

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA



Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVI - 2ª época - Precio: 1'50 F. No 26 - Noviembre-Diciembre de 1967

**! ADELANTE
heroicos obreros
y estudiantes españoles!**

Angel RUIZ

La situación de España

«Con coacciones y con fuerza no se rigen los pueblos, como no se rige a las familias con los códigos.»

(Antonio MAURA, en el Congreso de los Diputados, 6 de noviembre de 1902.)

Depreciación de la peseta • Un dólar vale ahora 70 pesetas, una peseta 7 céntimos de franco • Franco ha hecho del orden una panacea • El malestar social.

PARA don Antonio Maura, la España de 1915 era una nación enferma; para los españoles de hoy, es una nación moribunda con el pueblo secuestrado para que no pueda vigorizarla; que ésa fue siempre la misión de las viejas castas: tener al pueblo maniatado para disponer a su antojo de los bienes nacionales. Con la República, el pueblo se les escapó y con el esplendoroso renacer nacional que produjo, España se incorporó al progreso mundial y se

terminaba el dominio de las oligarquías. Como no les interesaba el despertar nacional he ahí la causa de la guerra que provocaron.

Treinta años de poder absoluto y totalitario, con la libertad abolida y el pueblo encadenado, éste es el balance que presentan las castas dominadoras sin la más leve oposición ni la más mínima intervención de los españoles; gobiernan la falacia y cuanto dice y hace sobre métodos democráticos que les permita la convivencia con un mundo que no es el suyo, es pura farsa que nadie cree.

El que la tiranía fascista pretenda resolver los problemas «manu militari» no supone que las cosas van bien, sino que van mal, y ahí están los hechos abonando nuestra razón.

La oleada producida en el mundo por la depreciación de la libra esterlina ha servido al Gobierno de Madrid para «meter de rondón» la depreciación de la peseta

→ 2

Editorial

¡De acuerdo, señor Tarradellas!

POR primera vez en muchos años, el presidente de la Generalidad de Cataluña, don José Tarradellas, ha hablado claro a los catalanes y a todos los republicanos españoles. Fue con ocasión del merecido homenaje tributado en París el 28 de octubre a don Pedro Bosch Gimpera — alta figura de la ciencia no sólo catalana y española, sino mundial — que el señor Tarradellas fijó su posición personal y política, posición que han de compartir todos los demócratas y republicanos en un momento ya particularmente

delicado y no exento de graves responsabilidades y peligros.

En lenguaje diáfano y conciso, el presidente de la Generalidad salió al paso de la vasta maniobra que consiste en el curioso «despertar» de ciertos elementos de Cataluña que, agitando la bandera de la cultura catalana, con más o menos mayúscula, conspiran para lograr un no menos mayúsculo resultado de tipo político que se traduciría, a la postre, en un franquismo sin Franco.

Hora era ya que una personalidad política de la significación de la del señor Tarradellas — por sí y por lo que representa — viniese a puntualizar algo de lo que en estas páginas — con Galarza o con los que le hemos sucedido — se ha escrito en términos que no dejaban lugar a dudas, o sea: que en España se corre el peligro de ver que alguien, no muy santo, se vea «encargado» de una misión otra vez («salvadora») a fin de salvar lo que realmente interesa a las fuerzas que se sublevaron el 18 de julio de 1936.

Porque sólo los miopes o los complicados en la vasta maniobra son capaces de callar que — tal como están las cosas en España — la manivela que mueve cierta «oposición» al régimen está — y no ha dejado nunca de estar — en manos de franquistas, menos torpes de lo que supone más de un candidato o iluso en el campo republicano.

Tratando concretamente de Cataluña, el presidente de la Generalidad no erró el tiro la noche del 28 de octubre: en Cataluña o en el extranjero hay quien se mueve y vocifera incluso como «separatista», y lo hace con táctica o pactada connivencia con el régimen del general Franco, cuya astucia personal hace años no es un secreto.

Si en Cataluña, los escaparates de las librerías rebozan en obras escritas en catalán, lo es tanto por el espíritu de los catalanes como por la capacidad de adaptación y maniobra de un régimen que no ha llegado todavía a su fin, pese a lo que diga más de un estratega de café que confunde sus deseos con la realidad.

Hay ejemplos. ¿A qué no se edita un libro político en catalán? ¿A qué no se edita tampoco en castellano en Madrid? Y no nos vengan con que se edita la Política de Aristóteles y hasta el Manifiesto Comunista de Carlos Marx. Lo que no se vende en público es la más inocente monografía

Peor que los guineos

por V. BOTELLA PASTOR

HACE más de dos siglos, los Países Bajos se libraron de la dominación de la Casa de Austria; en la pasada centuria, las naciones de ultramar se sacudieron el yugo de los Borbones; recientemente, los marroquíes se zafaron de la protección franco-falangista. Hoy les llega el turno a los felices guineos que, más dichosos que su pueblo colonizador, no sólo disfrutaban de la posibilidad de militar en toda clase de partidos políticos, incluso de los más odiados por el régimen actual, tales como el Monalige y el Ibge, partidarios de instaurar un Astado socialista, sino que gozan del inusitado y excepcional privilegio de reunirse en Madrid con los dirigentes de la «santa cruzada» y el «glorioso movimiento» en una conferencia, nada menos que constitucional, para preparar la independencia de Guinea.

Gracias a tan feliz iniciativa, esos avisados dirigentes pueden seguir simulando pruebas de democracia orgánica y liberalización, y además permitirse el lujo de remedar, en la vía estrecha que ellos pueden, al mismísimo general De Gaulle, circunstancia que siempre confiere a sus ojos, no a los ajenos, un cierto lustre aparente de hombres de Estado de hoy.

La de los tristes destinos, decía de España Galdós. En efecto, del inmenso imperio español, los últimos que lograrán su independencia y libertad personal serán los propios indígenas, que seguirán como hasta ahora, no se sabe hasta cuándo, en el más feliz de los mundos, — según de allá nos afirman —, con estructuras agrarias de hambres feudales, sin libertades sindicales ni de prensa, ni políticas ni religiosas y sin acceso a eso que llaman los derechos del hombre en todos los pueblos civilizados. Eso sí, tienen en cambio mucho sol, guitarra y flamenco; millones de turistas, propietarios del litoral mediterráneo y las Baleares, que han puesto la vida por las nubes; venden el aire de España en conserva, así como bases atómicas instaladas a espaldas del pueblo para que lo pulvericen en unos instantes a las primeras de cambio. Y por si fuera poco, cuentan además con el «Real Madrid», los toros, el Caudillo bajo palio, obispos y militares que levantan la mano y la voz.

¿Para qué más? La libertad sólo serviría para entrar en el Mercado Común, forma de europeizar a España y hacerla caer en la funesta manía de pensar, cosa de poco interés, ¡Arriba Franco y vivan las caenas! ¡Y quien no esté conforme y lo haga valer, la cárcel, la emigración o el destierro, a elegir!

Por lo visto, lo que sí vale la pena es que siga gobernando el «glorioso» ejército que, tras haber cedido Marruecos sin un solo disparo, con verdadero valor cívico ejemplar, no hay que ocultarlo, último fleco del «por el Imperio hacia Dios» — ahora, si hay lógica, se deberán ir al diablo — se aferra con tesonero afán a sus últimos reductos, a ocupar, colonizar, explotar y esquilmar su postrer colonia, el propio pueblo español, contra el cual sí utilizaron con toda heroicidad las armas que el mismo les confiara para defenderlo.

Y a ese pueblo, al mismo pueblo que se dio las primeras Cortes de Europa, y sus fueros ejemplares, al pueblo que abrió siglos atrás las primeras universidades de América, sus actuales dirigentes le siguen negando, tras treinta años de paz, toda posibilidad de normalizar su vida ciudadana y política, en tanto que se la concede generosamente a los felices guineos, que por lo visto tienen la dicha de contar con más méritos y estar mejor preparados que los españoles para el ejercicio de la democracia, los derechos del hombre y la libertad.

UN ACTO SOBRE GIBRALTAR

El sábado 27 de enero
de 1968 a las 20'30

A. REMIS
desarrollará el tema:

El mayor obstáculo
GIBRALTAR

en el
Musée Social

5, rue Las Cases
París (7^o)

Metro Solférino
Se ruega la asistencia
y puntualidad.

El día de Santa Bárbara

LOS estudiantes de medicina de Madrid celebraron el 4 de diciembre los 75 años del «caudillo» levantando una barricada en la que plantaron un cartelón que decía: «¡Feliz cumpleaños, asesino Franco!»

Duro es el calificativo de los estudiantes que recuerdan a los de San Carlos en 1930. Pero no inmerecido a quien se hermana con Chan Kai-chec o con el generalote que ha eliminado a Sukarno en Indonesia; que deja corto a Juan Vicente Gómez y a Rafael Leónidas Trujillo; que como éstos y otros despotas se sienta en alta pirámide de cadáveres.

No menos de millón y medio deberían pesar en la conciencia del «cristiano» Franco, caudillo de la «cruzada» que agrupó a ateos de Roma y Berlín, y a moros no menos soldados de Cristo que los de la Falange.

Y, curioso simbolismo: por santa Bárbara nació el «barbarón» que marchó al frente — ¿al frente? — de los bárbaros que en el doble sentido estricto de

extranjeros y en el figurado de desalmados cometieron mil barbaridades en nombre de la España «nacional».

Este «bárbaro» no vino del Norte, sino que nació en lo más occidental de la Península y de Europa, tanto que por eso le fue fácil entrar en vasallaje de los campeonísimos defensores de Occidente que ocupan los despachos del Pentágono.

Pero hay más y es lo que importa: este día de santa Bárbara, los estudiantes de Madrid no se limitaron a reivindicar su Sindicato democrático, sino que la reivindicación se acompañó con el llamar por su nombre a quien es la figura más visible de los males que aquejan a España.

«Acto político», argüirán los jenizaros y los pusilánimes de allende y aquende las fronteras peninsulares.

Acto político, ¿y qué? Por serlo es por lo que debe abrir el corazón a las mayores esperanzas el verdadero patriota y antifascista de dentro y fuera de España. — B.

FP 2564

La situación de España

(Viene de la pág. 1)
que ya tenía decidida hace algunos meses, aunque lo desmentía. No es, pues, la depreciación de la libra la que los obliga a desvalorizar la peseta: son las dificultades internas; el aumento elevado de los precios, y los conflictos sociales, cada día más agudos, que entorpecen la entrada de las divisas de turistas. La depreciación estaba acordada porque necesitaban salir al encuentro de una situación económica catastrófica. El déficit de la balanza de pagos, que en 1965 fue de 2 025 millones de dólares, pasó en 1966 a 2 320 millones, y en septiembre de 1967 se situaba ya por algunos economistas en 200 millones de dólares, sin que sean suficientes las entradas por el turismo y las economías de los trabajadores españoles en el extranjero para enjugar el déficit.

El Gobierno, que ahora trata de presentar la depreciación — que es una ruina nacional —, como una operación de mano maestra para salvar una situación económica ruinosa, la desmentía con palabras tan terminantes como las del ministro de Comercio en la Exposición regional de Valladolid: «Una tal medida, no sólo sería contraria a nuestros compromisos

con el Fondo Monetario Internacional y con los tomados en el acuerdo monetario europeo, sino que sería contraria a la práctica de todas las naciones desarrolladas y, por otra parte, en las circunstancias actuales, no daría ninguna solución a nuestros problemas.»

¿Es que la medida que era contraria en el mes de septiembre a los compromisos citados, ya no lo era en el mes de noviembre, dos meses después?

¿Es, señor ministro de Comercio, que la medida contraria a la práctica de las naciones desarrolladas, ya no lo es ahora, y que no daba en septiembre «ninguna

solución a nuestros problemas», la da en el momento presente?

Estas palabras, que naturalmente, eran falsas, eran avaladas por las también falsas del ministro de Hacienda, señor Espinosa, que decía: «La peseta tiene perfecta salud, y mi opinión es la misma que la de mi colega, que expresa el sentimiento unánime del Gobierno.»

Poco valía la peseta, pero desde el sábado 18 de noviembre, quedó depreciada en un 16'66 %.

Un dólar vale ahora 70 pesetas.

Una peseta vale hoy 0'07 céntimos de franco francés.

Hacia la subida de precios

Pero la depreciación, además, ocasionará, cualesquiera que sean las palabras de los ministros, a las que hay que dar bien poco crédito, una elevación de los precios de los artículos de consumo; las importaciones costarán más y las exportaciones valdrán menos. ¿Qué harán, en estas condiciones, los trabajadores con el jornal mínimo de 96 pesetas que el Gobierno acaba de señalar? Lo decía ABC en un arrebato de sinceridad tan poco usado por el arcaico diario, el 10 de septiembre:

«Ningún trabajador puede vivir con 84 pesetas por día, ni con 90 ó 96.»

La baja de la peseta no conducirá al equilibrio de la balanza de

pagos ni a evitar la sangría de divisas y reservas, que el desastre económico produce. ¿Puede España aumentar sus exportaciones? Esto será, sin duda, un éxito para la Gran Bretaña, un país de muy desarrollada industria. No lo será para España, que necesita aumentar la producción y adolece de penuria de materias primas, de mano de obra, de técnicos y especialistas. No aumentarán las exportaciones y le será muy difícil al Gobierno restringir las importaciones que son indispensables para la industria.

Y como compensación, el Gobierno presenta a los españoles un plan de austeridad para restablecer — dice — la balanza de pagos.

¿Plan de austeridad?

Se propone el Gobierno de Madrid proceder a una limitación de los gastos públicos de la administración, y a un control severo de los salarios y de los precios. Sería efectivamente, un principio de austeridad limitar los gastos públicos, pero, para hacer honor a su palabra (suprimirá el Gobierno los 544 millones 880 000 pesetas que asigna al Consejo Nacional del Movimiento, es decir, al Partido? Ese sería un principio de austeridad, ya que es bien poco austero que el Estado sostenga a un partido político. ¿Qué se hubiera dicho de la República si lo hubiera hecho?

Para el presupuesto de 1966-1967, la consignación para el Consejo del Reino, es de 1 860 000 pesetas. ¿Piensa el Gobierno suprimir esa consignación que nadie considera tal organismo como fundamental para la vida del país?

Veamos otros capítulos de gastos en pesetas:

Gobernación	17 499 527 000
Justicia	4 160 375 420
Guerra	15 567 219 000
Marina	5 679 601 280
Aire	7 100 239 610
Jefe del Estado	27 611 223

¿Es qué el Gobierno ha pensado en disminuir esas consignaciones en parte como medida de austeridad?

Mucho tememos que la austeridad-franquista se limite al bloqueo de sueldos y salarios del pueblo trabajador, es decir, a impedir que los trabajadores coman y vivan una vida honesta. Aumentarán los precios, costarán más las importaciones y valdrán menos las exportaciones; seguirá desequilibrada la balanza de pagos y se acentuará la pobreza nacional, que ésta es la maldición que pesa sobre el país en régimen fascista.

Recientemente ha repetido que «no tolera ninguna oposición institucionalizada, que sería, a su parecer, oposición desleal.» Franco hace del orden una panacea, y no concibe los cambios que puedan afectar al principio de autoridad

alguno, Constitución alguna, desenvuelva la función de gobernar.» «Un hombre — añadía Maura — nunca podrá hacer nada en la política, porque las obras políticas o no son nada o son colectivas. Necesitan las colectividades quien las dirija, necesitan las voluntades colectivas quien las ejecute, porque no ha habido en la historia jamás un hombre que, sin una colectividad que resuelva y firme y decididamente lo apoye, haya realizado jamás obra alguna que sea digna de recuerdo.» (El subrayado es nuestro.)

Y hemos querido contestar a los desplantes de Franco con palabras de un político, que no era un dictadorzuelo cualquiera, sino un hombre de autoridad como Maura, que además no podrá ser dudoso a los que gobiernan en España ni podrán tildarle de «rojo».

El malestar social

Crece el malestar social empujado por una situación económica ruinosa y una política opresora y arbitraria. Franco, con mentalidad cuartelera, manda a los españoles como si fueran reclutas, que en definitiva, manda porque ganó la guerra mandando soldados, aunque fueran mercenarios. Los estudiantes reclaman derechos, y profana con la fuerza los recintos universitarios; los profesores invocan el Derecho, y los desposee de sus cátedras; los trabajadores piden sindicato libre y jornales que les permitan vivir, y pagan su «osadía» en la cárcel, con el confinamiento y la miseria de sus hijos. Las Comisiones obreras, que no acatan resignadamente al Sindicato oficial, son perseguidas, y sus dirigentes encarcelados. Incluso, el bajo clero, inspirado por las enseñanzas del Papa Juan XXIII y del Concilio Vaticano, que se atreve a protestar, y a reivindicar derechos del pueblo, es molestado, castigado y perseguido por la autoridad y las altas jerarquías eclesásticas que se encuentran responsabilizadas con el régimen. Recientemente fue suspendida

una asamblea litúrgica en pro de las víctimas de la represión por el obispo de Madrid, doctor Morcillo, pretextando que se trataba de un acto político. Las detenciones de trabajadores se suceden, las multas se prodigan por todas las provincias. Tres estudiantes de Barcelona, acusados de «reunión ilegal» fueron condenados por el Tribunal de Orden Público a un año de prisión y 15 000 pesetas de multa, otra de 25 000 pesetas acaba de ser impuesta al Padre Florentino Arrizabalaga, coadjutor en Bermeo. El gobernador de Vizcaya acaba de ordenar la detención del R.P. José Luis Jáuregui, por «ofensa grave» a su autoridad, y ha impuesto otra multa de 25 000 pesetas al sacerdote Arriga Balaga, coadjutor de otra parroquia de Vizcaya, y no continuamos la exposición de sanciones porque nos falta espacio para tanta arbitrariedad. Pero es lo cierto que así está España, y así viven los españoles bajo una ola de terror que ya dura casi treinta años. ¿Hasta cuándo?

Por nuestra parte no cejaremos de proclamar la conveniencia de la unidad entre todos los españoles que deseen acabar con el baldón que pesa sobre España, que compromete el futuro de los pueblos hispánicos

Angel RUIZ

OBITUARIO

MATILDE Y MARCELINO REMIS

Nuestro entrañable amigo don Antonio Remis pasa por el doble dolor de haber perdido a su hermana doña Matilde, fallecida repentinamente en Madrid el 17 de noviembre, y el de su hermano Marcelino, el día 30 en Toulouse, víctima de larga y cruel enfermedad.

Era don Marcelino Remis un entusiasta y fervoroso defensor de nuestra causa y por ella luchó en España y en el destierro, donde vino en 1939.

Reciba el atribulado amigo Remis nuestro sincero testimonio en esta triste circunstancia.

ANGEL BARCELO

Victima de las consecuencias de su deportación al campo nazi de Auschwitz acaba de fallecer en París, a la edad de 45 años, el antifascista catalán Angel Barceló. Con tan triste motivo el día 29 de noviembre asistió al acto de la incineración de sus restos en el cementerio del Père-Lachaise un gran número de amigos de las familias Barceló-Clemente.

Reciban su esposa e hijos y demás deudos nuestro más sentido pésame.

LA «SERIEDAD» DE «ABC»

El diario de los señoritos que durante treinta años venía diciendo que todo lo que hacía el régimen estaba bien, se glorifica ahora con el «Plan de austeridad» del Gobierno. «¡Ya era hora — dice — que se tomara el buen camino!»

Luego, si el anterior era malo, ¿por qué decía que era bueno? Pero la «austeridad» continúa. El ABC del 28 de noviembre 1967, pág. 42, decía: «Se reprimirá cualquier elevación de precios.»

Y en la página 44: «Iberia aumenta sus tarifas.»

¿En qué quedamos?

¡Lo primero seriedad!

Sigue el Editorial

que trate de la República del 31 o de la autonomía de Cataluña lograda con el régimen del Catorce de Abril. Que explique quiénes eran Macià y Companys. Por qué fue éste fusilado... y parámetros de contar.

En pocas palabras: el timón está en manos franquistas. Puede Destino salir por los fueros de la cultura catalana, haciéndolo en castellano; pueden hacerlo en catalán otros que no valen mucho más en punto a limpieza, si no de sangre, de conducta pasada no muy vieja allá en Burgos y en Barcelona; pueden unos y otros gesticular y vociferar hasta extenuarse, pero eso no inmuta a los que hay que derribar del Poder por los medios que sea.

He ahí por lo que valen las palabras del señor Tarradellas. En Cataluña y fuera de ella han de terminar las andanzas de más de un cuco, como han de terminar las politiquerías de bajo techo o de baja estofa.

Tengásele por dicho más de uno. No más escarceos literarios, no más fantasías, y vayamos a lo que importa: a la reconquista de la República para España, y lo demás seguirá por lógica consecuencia.

Y que nadie olvide que nuestros pueblos son un tesoro que es posible hacer pesar en la balanza de la justicia si se ponen al frente los hombres que tienen el deber de hacerlo con preocupaciones políticas que se traduzcan en hechos igualmente políticos.

El de la cultura, como todos los demás, es un problema que lleva implícito la posesión previa del Estado...

¡A mojarse, pues, los pies para conquistarlo!

El aguinaldo del inválido

Del Comité regional del Sena de la «Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España» recibimos un llamamiento que dice, entre otras cosas:

«Una vez más, sintiendo mucho continuar lejos de nuestra patria a pesar de cuanto amamos a Francia y del agradecimiento que le profesamos por prestarnos su generosa hospitalidad, nos dirigimos a usted solicitando su ayuda en favor de los asociados a la Liga de Mutilados de la Guerra de España. Le pedimos que haga el esfuerzo que pueda para que, en estas fiestas de Fin de Año, puedan tener un aguinaldo que les permi-

ta celebrarlas con la mayor alegría. Naturalmente, no señalamos límite a las muestras de su cooperación; cuanto usted haga en ese sentido, será reconocido y agradecido.»

Los donativos pueden hacerse a:

De la Fuente, Ricardo, 14 bis, Av. J. Verduyese - 93, Bagnolet. CCP n° 13 674 28, Paris.

Guill, Luis, 56, Bd. Jean Jaurès, 92 - Boulogne.

Hieyte, Justo, 11, Bd. Aristides Briand, 92 - Suresnes.

También pueden hacerse los sábados, de 15 a 17 horas, en nuestra Permanencia: 23, rue Basfroi, Paris (XI).

Con España, sí. Con Franco, no.

UNAS DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE MEXICO GUSTAVO DIAZ ORDAZ

MEXICO, (OPE). — El diario de esta capital «Novedades», publicó en su edición del 28 de octubre un despacho fechado en Washington que decía así:

«Tenemos espléndidas relaciones con España, las mejores relaciones», dijo el presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, a un corresponsal de la agencia «Efe» en Washington. «Con España, bien entendido — añadió el presidente Díaz Ordaz —, no con el gobierno de Francisco Franco. Con el gobierno de Franco ni las tenemos ni las podemos tener mientras no

se verifique un cambio que no se ha realizado todavía. No estoy refiriéndome a la muerte de Franco, ni a un derrocamiento. Yo no deseo mal a nadie. Me refiero a un cambio en el gobierno español, a unas elecciones, por ejemplo, que justifiquen un cambio por nuestra parte.

En cuanto a las relaciones con España y el pueblo español, éstas son inmejorables, tanto que a veces me pregunto para qué sirven los embajadores si sin ellos se pueden mantener relaciones tan buenas.»

Tribuna de política internacional

Los cincuenta años de la Revolución de Octubre

AUNQUE no comunistas — de otro modo perteneceríamos ya a este partido — cumplimos tributar un sentido recuerdo a los héroes de la Revolución de Octubre que implantaron el régimen socialista en el vasto territorio del ex imperio zarista, o sea en una sexta parte de nuestro planeta. Con la segunda guerra mundial, el área socialista se extendió por lo que son hoy repúblicas populares de Europa y de Asia, con China al frente, o en América con Cuba.

Como motivo del cincenario de la revolución guiada por Lenin, la prensa comunista de todo el mundo ha dedicado sus mayores y naturales espacios para conmemorar el mayor acontecimiento político de nuestro siglo y hasta de la edad moderna.

Y de la Revolución de Octubre tuvieron que tratar el mes de noviembre incluso sus peores enemigos, sin excluir los que en España perpetúan un régimen que nada tiene que envidiar al que Nicolás II se llevó a la tumba y al olvido de la historia.

Como mentando la saga en casa del ahorcado, los inventores o defensores del «cordón sanitario» que aisló del mundo a la primera república socialista soviética a poco de iniciar sus primeros pasos, que la sitiaron con el fuego y el hambre que costaron millones de víctimas, esos elementos han coincidido todos en la explotación del argumento según el cual el precio pagado por los pueblos socialistas ha sido excesivamente elevado, pese a los indiscutibles triunfos que han convertido el ex imperio zarista en la segunda potencia mundial. Los ha habido hasta — y de ello se ha hecho eco la pobre sombra de Kerenski — para especular con la vaciedad de sostener que sin la Revolución de Octubre Rusia habría alcanzado un nivel económico, social y político tanto o más alto que el logrado por la Unión Soviética.

Y, sarcasmo entre lo más sarcástico, esas buenas almas han acudido a la explotación de las más atrevidas deducciones de tipo estadístico para asegurar que sin Octubre lo que es hoy Unión Soviética estaría poblado por 340 millones de individuos, por lo que el déficit es de un centenar de millones de almas.

Precisa no tener memoria o tener el corazón de roca para pasar por alto los millones y millones de vidas segadas por el hambre y las enfermedades a raíz del bloqueo de las potencias «democráticas» entre 1918 y 1921. Precisa olvidar los 20 millones de muertos en los campos de batalla — hombres por lo general jóvenes —, los 25 millones de hombres y mujeres de todas edades que quedaron sin techo en las 1 700 ciudades y villas, los 70 000 pueblos destruidos durante las ofensivas hitlerianas para salvar a estos nuestros demógrafos de los mil años de esclavitud prometidos por Hitler.

La clase que olvida y reniega hasta de la Revolución que instaló el Tercer Estado en el Poder, la

La «coexistencia pacífica»

Justificación de los Estados Unidos de su intervención en el Viet-nam: han sido solicitados por un gobierno amigo; el del Sur. En Derecho, la explicación vale lo que vale. Pero, a este respecto, una pregunta nos viene a la pluma.

¿Y si al gobierno de Hanoi se le ocurriera solicitar del gobierno amigo y aliado de la Unión Soviética que bombardeada Saigón, bloqueara los puertos del Viet-nam del Sur? Sería legal ¿verdad? Y no digamos si esta demanda se extendiera en el sentido de bloquear algún puerto, bombardear alguna ciudad de los Estados Unidos, a petición de Cuba.

Sí, sí, ya sabemos que es hablar por hablar o escribir. La U.R.S.S. no va a sugerir a Hanoi o La Habana que le pidan este servicio. Ante todo, la coexistencia pacífica. — F.

clase que se «horroriza» del Terror de 1793 y 1794 — mientras silencio que en 1871 se mató en las calles de París en el espacio de una sola semana el triple de lo que se mató durante toda la Revolución de 1789 —, que calla cómo Noske asesinó en Alemania o en qué grado lo ha hecho Franco en España, no sorprende que haya acudido a los cálculos matemáticos más absurdos para tratar de aguar la fiesta del proletariado mundial con ocasión del aniversario del 7 de noviembre de 1917.

Más ahí está la U.R.S.S., triunfante en tantos aspectos, pese a tantas dificultades como le han sido creadas!

De no existir la Unión Soviética, que ha dado tan enorme salto desde 1917 y desde la toma de Berlín, ¿dónde estarían ya los que muer-

den el polvo en el Viet-Nam, que han plantado su bota en el cuerpo de nuestra propia y martirizada patria con la complicidad de Franco, otro que intenta discutir las victorias de la Revolución de Octubre?

Nadie está obligado a ser comunista, aunque todos lo estamos a no bebernos los sesos o a asesinar la verdad a base de juegos malabares aritméticos que, por no poder ocultar, no pueden negar este hecho tan evidente: los Estados Unidos, primera potencia mundial, han tardado siglo y medio para recorrer el camino recorrido por los pueblos soviéticos en sólo cincuenta años. Con esta diferencia: mientras la Unión Soviética ha conocido los horrores de las dos guerras mundiales, de las civiles y de la intervención extranjera, con sus cósmicas destrucciones, los Estados Unidos, desde hace más de un siglo, no han conocido más plagas que las del paro forzoso y de las rivalidades raciales, totalmente desconocidas en el régimen socialista.

A fuer de demócratas y de socialistas, nuestra opción es, pues, clara: ¡Vaya nuestro sincero saludo a los heroicos pueblos de la constelación soviética!

El neohitlerismo

Adolf se llama — para recordar mejor a Hitler — el nuevo presidente de la República nacionalista alemana (N. P. D.).

Adolf von Thadden fue elegido en Hannover el 12 de noviembre presidente del N. P. D., nacido el 24 del mismo mes de hace dos años de la reunión de diferentes corpúsculos nacionalistas que añoraban a Hitler y sus bárbaros procedimientos. Sus feudos se encuentran en las regiones en que el N. S. D. A. P. era más poderoso y sus mayores progresos se observan en las regiones agrícolas de Hesse, de Franconia y de Baviera, donde el F. D. P. era también el más fuerte, partido éste de campesinos y de clase media.

Los progresos del partido neonazi presidido por Thadden se explican: por el estancamiento económico, principalmente en el sector del carbón y del acero; por el fracaso total y evidente de la política federal ante la República Democrática Alemana; por la escandalosa política de rearme alemán y la impopularidad de los

créditos concedidos por el Estado a los partidos gubernamentales; por la inexistencia de un partido de vanguardia de la clase obrera.

El N.P.D. cuenta con diputados en seis de las once Dietas regionales y todo permite prever que en las próximas elecciones generales contará por lo menos con treinta puestos en el Bundestag, lo que es más grave de lo que suponen hoy lo mismo que suponían los que en 1929 consideraban a Hitler y los suyos como un mero puñado de «locos».

«Nuestro partido debe ser el crisol donde se funda la nueva nación alemana», declaró Von Thadden ante los 1 384 delegados que le aplaudieron a rabiar. Si Hitler reclama la abolición del «Diktat» de Versalles, Thadden exige la nulidad de los acuerdos de Postdam y el restablecimiento del Reich en sus fronteras de 1939... Por pedir, Thadden pide la Luna.

Más no es para reír, porque este candidato a Führer especula con una materia harto inflamable: el fondo nacionalista y revanchista

en extensos sectores del pueblo alemán, lo que explica el curioso y triste fenómeno de la ininterrumpida evasión de la República Democrática, casi inédita en sentido inverso. Abunda el tipo de alemán que trueca unas condiciones de vida socialistas por la inseguridad y la certidumbre del paro forzoso en la Alemania federal. Pero es que alrededor de Bonn está la sirena que con el Deutschland über alles en los labios puede llamar de nuevo a la venganza.

Y a los fanáticos del pangermanismo pueden unirse los fanáticos y los aventureros que incendian otra vez el polvorín en que descansa Europa.

¿Qué hacen en Bonn los que tan «democráticamente» pusieron el partido comunista alemán fuera de la ley?

¿Por qué las potencias ocupantes no imponen con toda dureza el aplastamiento del huevo en que se desarrolla un buitre fecundado por el monstruo hitleriano. — M.

Procedimientos asquerosos

La Televisión francesa ha pasado por segunda vez un reportaje sobre el adiestramiento de la infantería de marina norteamericana en el arte de «hacer cantar» a los guerrilleros vietnamitas hechos prisioneros. Escenas que llenan de horror a toda persona normal y decente.

No por sabido que toda la policía del mundo — en todos los tiempos y en todos los regímenes — emplea más la violencia que la persuasión, las secuencias de ese reportaje son repugnantes en verdad: el prisionero es «interrogado» a gritos salvajes llamándole cerdo o hijo de cerda, con acompañamiento de «científicos» procedimientos como el de obligar al guerrillero a revolcarse en el fango o en el estiércol preparado para ese fin; se le llena la boca de lo que ustedes imaginan, se le cuelga por los pies o es introdu-

cido en tubos o en estrechas manguereras como animales dañinos; se procede con él al modo hitleriano.

Y como por casualidad el comparece que sirve para que se ensaye con él el diseño destinado al Viet-nam es por lo común un soldado negro...

Sólo los que han sufrido el tormento falangista, sólo los que han padecido las torturas físicas y morales en los campos de la muerte nazis o en las cárceles de la policía de Vichy que servía al invasor hitleriano podemos comprender el heroísmo del guerrillero vietnamita que cae vivo en las manos del soldado del imperialismo norteamericano.

Ese filme de la Televisión francesa — pasado con rectángulo blanco — acaba mucho más duramente que cien libros dedicados a condenar la escandalosa interven-

ción estadounidense en el Viet-nam.

Su sadismo no renuncia a proclamarlo por medio de reportajes como éste del 17 de noviembre de 1967.

¡Pobre humanidad! — C.

GUEVARA

ERNESTO GUEVARA ha muerto como un revolucionario. Ha muerto fiel a sus ideales. Ha dado su vida en un oscuro rincón de esa Bolivia que eterniza el nombre del Libertador de América, que de tan alta parece colgada de las nubes.

La vida y la muerte de Guevara son, pues, un símbolo. Un símbolo para los oprimidos de América y para los del mundo entero allá donde imperan la tiranía y la explotación del hombre por el hombre gracias a todas las formas de la tiranía.

Guevara es un ejemplo y una acusación al mismo tiempo: un ejemplo para todos los luchadores del mundo, una acusación terrible para todos los practicantes del principio del Capitán Araña: «Levantémonos y partid al combate.» Una acusación incluso para más de uno que hoy condena todas las formas de combate, porque vive en dorada emigración o engorda como burócrata o prefiere la sinecúra y hasta el estipendio inconfesable a los sinsabores de la lucha en áspero camino...

Guevara trocó el muelle sillón ministerial por la dura silla de montar y en las alturas andinas compartió los sufrimientos del acorralado guerrillero.

De «romántico» le ha calificado más de un filisteo, de «bandido» más de un déspota. Podrán otros no comulgar con sus ideas, pero Guevara perpetuará su gesto a través de los espacios y de los tiempos, y su nombre será pronunciado con respeto por todos los amantes de la libertad.

Y mientras ni su familia se acordará de Barrientos — como nadie se acuerda ya de Kasabubu, que entregó a Lumumba al tigre llamada Tshombé —, Guevara sobrevivió en el corazón y en el pensamiento de millones y millones de hombres sedientos de justicia sobre la faz de todos los pueblos proletarios de la Tierra. — B.

Theodorakis

Nuestros enemigos no son sólo crueles: son además miserables.

Miserables que traicionan su subconsciente y lo escupan en plena plaza pública.

Mientras en la Península Ibérica Franco ha condenado y ha ejecutado a los republicanos, españoles por el «delito de rebelión militar», allá en la península del otro extremo de Europa los generales Patakos y Papadopulos mandan encarcelar, torturar, juzgar y condenar a los patriotas y demócratas helenos con la más dura de las penas: la deshonra del indefenso sometido a sus tribunales de excepción.

Este es el caso del compositor Mikis Theodorakis, presentado por el fiscal, no sólo como nefando terrorista, sino como repugnante delator de sus compañeros del Frente Patriótico. Con lo que la condena a presidio se acompaña con la infamia, porque «cree el ladrón que todos son de su condición».

Esta práctica no es nueva, sino vieja y desde el día en que empezaron a correr tiranos por el mundo e idiotas para creerlos.

La especie de Basilio en funciones de polizonte ha costado mares de lágrimas a la desvalida humanidad. La de hoy en Grecia es hermana de la de todo el mundo.

Así a los españoles, que hemos conocido tanto Basilio, no nos extraña que los dictadores de Atenas se sirvan más de este soplón que de Temis para emular a los que se deshonran empobreciendo y asesinando a España. — A.

La condena de Régis Debray

Terminó la siniestra comedia de Camiri. Régis Debray ha sido condenado a treinta años de reclusión en un fortín del Chaco Boreal. La misma pena sufrirá el argentino Bustos. Hasta que la voz del mundo libre obligue a Barrientos a rectificar o el déspota caiga o termine como terminó con menos justicia su predecesor Villarreal: colgado de un farol.

Debray no ha sido condenado por guerrillero — cosa no proba-

da — sino por lo que escribió — ahí están los textos — porque ello pesa a los propietarios de minas y a los explotadores del indio cobrizo o blanco que en América — como en Africa y Asia — vive sometido a condiciones de trabajo infrahumanas.

¿Para qué indignarse si el propio Régis Debray lo soporta con tanto estoicismo, convencido de que el problema es de fuerza y no de jeremiacos lamentos?

TRIBUNA CATALANA

La Nació i l'Estat

per Celestí MARTÍ SALVAT

A Reus funciona com pot el gloriós Centre de Lectura. I edita una revista que en el seu número 179-180, corresponent als mesos de juliol i agost darrers, inseria alguns articles ja en llegua catalana. L'Editorial, dedicat al cinquantenari de la mort del president Enric Prat de la Riba, un altre en record del mestre Barbañà, el tercer, aquest que tenim el plaer de reproduir en aquestes pàgines, amb el títol que serveix d'encapçalament:

«**E**SPASA CALPE, en el seu Diccionari Enciclopèdic Abreujat, setena edició, de 1957, defineix la nació com el «Conjunt dels habitants d'un país regits pel mateix govern». La definició que ens dona la tan docta empresa correspon en tot amb els punts de vista estatals, però no amb la definició d'una nacionalitat.

En algunes nacions els límits geogràfics coincideixen amb els límits administratius de l'Estat que les regeix. Però no sempre és així i gosariem afirmar que, en la majoria dels casos, els límits estatals no abracen en la seva totalitat els límits nacionals o bé abracen límits geogràfics de diverses nacionalitats.

Els límits d'un Estat són simples de delimitar; els límits nacionals són molt més complexos i, per tant, de més difícil delimitació.

Existeix una confusió entre l'Estat i la Nació. Admetem voluntàriament que en algun cas la Nació i l'Estat siguin una mateixa cosa; però en una multitud d'altres casos la confusió hi és interessada.

La Nació té unes característiques més estables. L'Estat és una forma de govern d'una nacionalitat o de diverses nacionalitats menys estables que la Nació.

La Nació no és tansols un conjunt d'habitants regits per un mateix govern. La Nació és una comunitat d'habitants que parlen un mateix idioma, és una comunitat d'habitants que tenen uns interessos comuns, és una comunitat d'habitants que tenen una cultura comuna.

La possessió en comú d'un sol d'aquests trets característics no pot formar per si sola la Nació. Hi ha una multitud d'exemples que demostren com és d'equivocada la tesi segons la qual l'Estat és la Nació. Un dels principals és que els Estats tenen una certa fragilitat i que són molt fàcilment canviants en la seva forma i en el seu contingut, mentre que la Nació és molt més estable a l'ensens que la seva formació és molt més lenta.

Prenguem un exemple: l'Alsàcia i la Lorena, regions frontereres entre França i Alemanya. Han estat anexionades, d'acord amb la sort de les armes, tan aviat per França com per Alemanya. El sol fet que pertanyin a l'Estat alemany no vol dir que els seus habitants siguin alemanys, ni vol dir que siguin francesos el sol fet que la sort de les armes aliades els hagi retornat a França. Es canvia l'Estat administrador, però no canvia la nacionalitat dels habitants, perquè no en canvia ni llur idioma ni llur cultura.

El tret més característic d'una nació és el seu idioma. Però per la comunitat d'idioma solament no es determina una nacionalitat comuna. En tenim molts exemples i alguns d'ells són molt actuals: l'Estat del Canadà és format per dues comunitats lingüístiques: la comunitat d'origen anglo-saxó i la comunitat d'origen francès. Les dues comunitats conviuen, o mal conviuen, en una mateixa organització

estatal, però si bé això no vol dir que siguin una mateixa nació tampoc no pot deduir-se'n, pel sol fet que una d'elles parli francès, que aquesta comunitat formi part de la nació francesa. De la mateixa manera que cap de les repúbliques de l'Amèrica llatina, pel sol fet de parlar castellà, no forma part de la nació espanyola.

Bèlgica té dues comunitats lingüístiques ben definides: la flamenca i la walona. La primera parla flamenc i la segona, francès. Els darrers disturbis lingüístics han provat sobradament les importants diferències entre les dues comunitats, les quals diferències han fet aparèixer encara divergències culturals, polítiques i econòmiques. Com a conseqüència cal no confondre l'Estat belga amb la Nació. En tot cas l'Estat belga pot esdevenir un Estat multinacional, és a dir que independentment de la seva forma monàrquica o republicana, burgesa o socialista — formes va-

riables de l'Estat — hi ha les formes definides de la seva composició multinacional.

Tenim l'exemple de l'Estat socialista de Iugoslàvia, Estat multinacional, car regeix diverses nacionalitats ben definides, com són els croates, serbis i eslovens.

No toquem avui la diversitat nacional de la Península Ibèrica, perquè oficialment s'adapta a la definició de conveniència que en dona Espasa-Calpe, però que una anàlisi menys superficial ens faria observar com la seva composició nacional s'adapta millor a la necessària existència d'un Estat multinacional i no al de l'Estat-Nació.

El *Nouveau Petit Larousse*, menys permeable a la raó d'Estat i hereu al seu país d'una tradició de llibertat i tolerància, defineix la Nació com «una comunitat d'hommes que habiten un mateix territori i que tenen un origen i una llengua comuns amb interessos comuns de llarg temps ençà.»

Carta de l'Interior

Reus sense aigua

Vet aci un cas insòlit, fins i tot en la poc humida Europa Meridional: La ciutat de Reus, amb 60.000 habitants es va quedar sense aigua el 10 de setembre.

Condicions físiques. — La comarca sofreix una gran secada. Està buit el pantà de Riudecanyes que proveix en part la ciutat. La població, situada en una

cruïlla de barrancs, té una infinitat de riquíssims pous molt cabdalsos. Amb el cabdal dels esmentats pous es pot subministrar una ciutat de 100.000 habitants. Què ha passat per arribar a una situació tan greu?

La situació actual. — Es pavorós el problema sanitari. L'amenaça d'una epidèmia d'insospitades conseqüències plana damunt la ciutat sense aigua. Després del 10 de setembre, data del total esgotament d'aigua, existeix pels carrers un moviment continu i frenètic de persones amb recipients buits a la recerca de l'aigua. Els obrers són els més perjudicats; després de la jornada de treball, han de dedicar-se a transportar l'aigua indispensable per a la llar. A les deu o dotze hores de treball han d'afegir la nova fatiga.

Als deu dies d'haver-se tallat l'aigua, l'Ajuntament aconseguí connectar un dels innombrables pous de gran cabdal que existeixen a la canalització general. El problema ha perdut momentàniament quelcom del seu dramatism, però l'aigua arriba en quantitats irrisòries a les vivendes i tant sols en alguns barris. L'aigua no és potable i l'Ajuntament no ha notificat aquesta irregularitat. L'Ajuntament no es considera obligat a donar cap explicació als ciutadans. Això sí, a les sessions de l'Ajuntament, els seus components es feliciten mutuament per l'èxit assolit en la solució del problema de l'aigua, mentre la població es pregunta amb angoixa pel seu futur.

Els antecedents. — La secada que es sofreix és una circumstància gairebé cíclica que no sorprèn a ningú. El problema del proveïment d'aigua a Reus és, per damunt de tot, un problema polític. Un problema de vint-i-vuit anys d'incapacitat dels ajuntaments que han regit la nostra ciutat. Tots ells preocupats a servir el governador de torn y no els interessos de la Ciutat. Els ajuntaments han estat compostos en la seva majoria per elements vanitosos i irresponsables. L'objectiu d'aquests personatges ha estat i segueix sent, fer carrera política, efectuar negocis bruts a l'esquena del contribuent i aparèixer a les cerimònies oficials. Els disbarats dels alcaldes i les ineptituds del seguici de regidors s'han agreujat aquests darrers anys amb el contuberni familiar de l'enginyer dels Serveis tècnics municipals, gendre del cacic de les aigües del Pantà de Riudecanyes.

Què ha fet l'Ajuntament després del 10 de setembre?

Simulant sorpresa i parodiant una febril activitat, els seus components s'han tranquil·litzat aviat connectant el pou Figueres i una pestilent reserva final del Pantà, a la xarxa general de distribució. Així eviten, de moment, la protesta de les masses.

L'actuació més brillant ha estat la de l'alcalde de la ciutat, que ha anat a «suplicar» al governador civil de Tarragona el trasllat a Reus... d'un destacament de la Policia Armada per a reprimir qualsevol protesta del veïnat indignat, la qual cosa no impedi, però, que el dia 14 es produís la manifestació d'un centenar de dones que, als volts del migdia, protestava davant l'Ajuntament, preludiv de noves accions contra la imperícia dels ajuntaments falangistes.

J. BARTRINA

Octubre de 1967.

La España del siglo XX de M. TUÑÓN DE LARA

- La crisis de 1917.
- La dictadura de Primo de Rivera.
- La segunda República.
- El Frente Popular.
- La guerra de 1936-1939.
- De venta en la Librería Española: 72, rue de Selne, París (VI).

Necessitat del diàleg entre socialistes i cristians

A Catalunya ha circulat un manifest que diu així:

«**L**a premsa franquista l'ha presentat, alarmada, com una maniobra comunista. És natural l'actitud de la premsa franquista. Tem que s'estableixi aquest diàleg perquè sap que n'ha de sortir necessàriament la unitat de tots els demòcrates, la qual cosa ha de servir poderosament per a enderrocar el règim teocràtic espanyol.

El diàleg entre marxistes i creients no és fruit d'una maniobra, sinó d'unes condicions històriques que es donen actualment.

La guerra nazi va posar de manifest l'odi zoològic que la classe dirigent del capitalisme sentia — i sent — contra tota organització democràtica que permetés l'actuació de la classe obrera en lluita per les seves reivindicacions. Als camps de la mort nazis, a més dels hebreus, hi varen ésser exterminats els millors fills de la classe treballadora, demòcrates de totes les tendències, — entre ells no pocs cristians — i allí per necessitat s'establiren els primers contactes.

La fi de la guerra contra el nazisme ha provocat canvis fonamentals al món. L'establiment de règims socialistes en diferents graus de desenvolupament, la descolonització dels països africans i asiàtics i la lluita contra l'imperialisme «ianqui» a Amèrica Llatina.

Aquests fets, tan importants socialment, han repercutit entre els catòlics i han fet possible l'aparició de personalitats com els papes Joan XXIII i Pau VI, els quals, en el darrer Concili, han marcat una pauta de la qual encara avui no arribem a mesurar-ne l'abast.

Cal remarcar que la coincidència d'unes reivindicacions comunes a socialistes, ateu i creients, justifica el diàleg i la unitat.

El marxista italià Palmiro Togliatti deia: «La nostra concepció del socialisme es funda en la conseqüència de certs valors: la pau entre els pobles; la solidaritat i la germanor entre els homes; que els homes no es matin entre ells, que no s'exploitin». I tot seguit posava de relleu els mateixos valors corresponents en la concepció cristiana.

Camilo Torres, sacerdot colombià, ex rector de la Universitat de Bogotà, manifestava: «L'apostolat actual ha de tenir per principal objectiu, especialment en els països subdesenvolupats, la recerca d'una caritat realment eficaç envers tots els homes, sense distinció de religió, d'opinió o de cultura. Sembla pràcticament impossible que les masses dels països insuficient desenvolupats tinguin accés a un nivell socioeconòmic realment humà sense una planificació econòmica basada en un canvi d'estructura.»

En el nostre país, per les seves característiques i per un pasat des-

graciat, la religió apareix com el principal suport de la reacció.

No està lluny de la nostra ment la guerra franquista, recolzada pels nazi-feixistes, que fou encoberta amb el mantell de croada per gairabé tots els porporats espanyols.

El diàleg entre socialistes i cristians és el que ha de crear les condicions necessàries per a una entesa entre demòcrates i pel bé dels pobles ibèrics.

COMITE D'UNITAT SOCIALISTA DE CATALUNYA»

Detencions a Catalunya

La Unió Sindical Obrera, amb data del 30 de novembre comunicà el següent:

«U. G. T. - U. S. O. de Catalunya. Barcelona. — El dia 2 de novembre último fue detenido en su mismo domicilio Angel Peix Garcia

AQUELL MET MIRAVITLLES!

La Batalla, en el seu número d'octubre, tot informant-nos que aquest incansable giracasaques havia estat a França — no diu si sol o acompanyat del seu amic l'altre trapella Josep Maria Massip —, afegia:

«Por orden de las autoridades franquistas se han retirado del Archivo de la Ciudad de Barcelona las fichas de las obras que Jaime Miravittles escribió cuando era comunista («De Jaca a Sallent», «Ha traït Maclà?», etc.). El ex-secretario del Comité de Milicias hoy protegido de Fraga Iribarne, publica artículos en la prensa latinoamericana diciendo que, desde que Franco ocupa el poder, en España se atan los perros con longanizas, que él se considera «tres veces español», que Cataluña tiene que reconocer que se equivocó y, haciendo la paz con España, debe abandonar toda idea de reivindicación autonomista y ponerse a trabajar por la grandeza peninsular...»

enlace sindical de la Casa «Hispano Olivetti».

Durante el registro severo efectuado, la policía encontró en su casa varias publicaciones de la U. S. O.

El mismo día que Peix, fue detenido Daniel Cando, vocal del Jurado de Empresa de la «Maquinista Terrestre y Marítima» y Juan Navarro. Los dos fueron encarcelados.

Con objeto de arrancarles informaciones, la policía empleó los métodos más violentos.

Señalamos que en la «Hispano Olivetti», las últimas semanas se llevaba una acción obrera sobre las Convenciones Colectivas, así como en la «Maquinista», donde el Jurado de Empresa se había opuesto a la Dirección, que se disponía despedir a 513 trabajadores.»

Por exceso de original no podemos incluir, entre otros, el artículo *Los problemas de la tierra*, de nuestro colaborador E. Massip. Irá en el próximo número.

EL QUE ES CATALUNYA

I EL QUE SON ELS POBLES D'ESPANYA ⁽¹⁾

Discurs del President de la Generalitat de Catalunya

senyor Josep TARRADELLAS
en l'acte d'homenatge a l'ex-rector
de la Universitat Autònoma de Barcelona

senyor Pere BOSCH GIMPERA

Organitzat pel Casal de Catalunya a París el 28 d'octubre del 1967, prengueren part en aquest acte els professors Ambrosi Carrion, de la Universitat Autònoma de Barcelona, i Pierre Vilar, de la Universitat de París.

En nom de la Generalitat de Catalunya, el seu president, senyor Josep Tarradellas, després de saludar el nombrós públic que ocupava el vast menjador i posar de lleu la significació de l'homenatge tributat a il·lustre doctor Bosch Gimpera, aprofitat aquesta avinentesa per a fixar, al cap d'un llarg silenci, la seva posició política.

Heus ací els principals paràgrafs d'aquest discurs:

«Fóra un gravíssim error que, per covardia o per comoditat, ara que es veu ben clar que el franquisme està ferit de mort, els catalans ens deixéssim adormir per aquells que parlen molt de la nostra llengua i dels nostres valors espirituals però que el que desitgen es veure avui i demà el nostre Poble sotmès a una dictadura.

Els catalans tenim, més que ningú, greus responsabilitats i deures feixucs a complir en les hores que s'apropen i si això representa un honor, també ens obliga a ésser intransigents amb tot allò i amb tots aquells que no volen comprendre que els greus problemes plantejats cal resoldre'ls i no pas dixer-se endur per demagògies ni per actituds que no tenen present la situació en què tots plegats ens trobem.

El fracàs del règim, el seu immobilisme i la incapacitat dels qui avui governen Espanya és un fet. N'hi ha, però, encara, al meu entendre, un altre de més greu i és la desconfiança que existeix en tots els àmbits del país. Cal tenir el coratge de reconèixer que abans del 14 de desembre de l'any passat, en grans sectors d'opinió existia la creença que les noves estructures de l'Estat que s'havien anunciat comportarien una solució pel dia de demà. Però el discurs del general Franco, el referèndum després i les lleis votades, com les darreres eleccions demostren a bastament que tots els desigs i totes les il·lusions que molts s'havien forjat no tenien cap consistència.

El règim, per primera vegada, ha perdut la confiança del país. Ningú no creu que vulgui facilitar una solució vàlida. Però hi ha encara més: tothom està convençut que a hores d'ara és incapaç de trobar-la. Aquest pessimisme el veiem sorgir en tots els àmbits de la península i en tots els estaments socials, car tothom present que s'apropen dies angoixosos i per tant ben difícils per a resoldre els problemes que ens deixarà la desaparició del franquisme. No veuen ni com ni de quina manera, per bona voluntat que hi posin, podran no solament portar el país pel camí de la prosperitat i d'un mínim de llibertats sinó tampoc evitar els trastorns profunds que es produiran. Amarga decepció de tots aquells que de bona fe creien en propòsits que el franquisme no ha tingut mai! Sovint en aquest darrers temps, llegint amb atenció les declaracions dels homes més representatius del règim ens adonarem que ells també han perdut la fe i l'entusiasme. Veurem que van pel món com ànimes en pena, pronunciant discursos i més discursos, fent apologies que ningú no creu i intentant desesperadament reprendre aquella confiança que en altres temps havien tingut.»

«Si el que acabo d'expressar-vos ha d'ésser motiu de preocupació, car demostra el fracàs del franquisme, paral·lelament a aquest veiem amb immensa joia el triomf de Catalunya, que no estat vençuda gràcies a la seva fidelitat a tot allò que som i que volem.»

«Crec que no agrairé mai prou als catalans que han viscut aquesta llarga nit de tristesses i humiliacions per la seva resolta voluntat de no desaparèixer com a Poble. La nostra vella i gloriosa història i les nobles i generoses ambicions que tenim per avui i per al futur, són i seran permanents per damunt de tota mena de sofrances. Però pensar que amb aquests sentiments i anhels n'hi ha prou per a triomfar fóra un error de conseqüències irreparables. És justament per això que no és possible acceptar que hi hagi qui vulgui escamotejar els perills que encara ens volten i fer-nos oblidar els nostres drets i deures talment

com si els problemes fonamentals de la nostra vida estessin al marge de les nostres greus preocupacions.

Podeu ben creure que no està en cap dels meus propòsits menysprear o oblidar aquells que en altres temps no han compartit ni els nostres ideals ni la nostra fe. Us puc ben assegurar que ni de prop ni de lluny no em mou cap anheli que no sigui el de treballar per la unitat i la germanor de tots nosaltres. Voldria que aquests meus sentiments i esperances fossin compartits per tothom, o mereixessin reciprocitat, única manera de salvar el país en aquest demà ple d'incertituds que tenim davant nostre.

DEURE DE TRENAR EL SILENCI

«Pero Catalunya no em perdonaria mai el meu silenci davant les actuacions dels que creuen que poden imposar la seva política de discriminació i de guerra civil, darrera el paravent de la Cultura i de la llengua catalana. S'equivoquen lamentablement si creuen que ens adormiran o bandejaran els nostres ideals polítics, econòmics i espirituals. Saben molt bé que el seu slogan Cultura sí, Política no, vol dir per a ells Folklore sí, Llibertat no, i aquests seus propòsits, que no es facin il·lusions, el nostre Poble no els acceptarà mai.»

«Senyores i senyors: Hem de tenir present tothora que el govern d'un poble depèn del recobriment de les seves llibertats polítiques, depèn del funcionament lliurement consentit de les seves Institucions, depèn de la llibertat i del benestar de tots els que en formen part i llavors, i llavors solament, la cultura seguirà per si sola i triomfant.

Pensar que si ens permeten parlar o escriure en català ja defensem els problemes fonamentals del nostre país és un error i a la vegada és inadmissible. No hi ha llibertat de llengua ni de cultura, si no hi ha llibertat política. No hi ha llibertat si nosaltres no podem estructurar el nostre Poble com desitgem. Pensar que es pot tornar a aquells anys en què molts treballadors veien en els que defensaven la nostra llengua i la nostra cultura llurs adversaris, és una follia. Oblidar que per a defensar els nostres valors espirituals milers i milers de catalans i de no catalans donaren la seva vida, no voler recordar que milers i milers de ciutadans d'altres pobles d'Espanya han fet tota mena de sacrificis en defensa dels nostres ideals polítics, econòmics i espirituals, és fer un gran dany a la nostra Catalunya.

Però també vull dir que és menyspreable el fet que hi hagi qui, dient-se defensor de la nostra cultura, es llença a tota mena de campanyes contra la llengua castellana que és tan digna d'estima com la nostra. En aquesta acció política que porten a cap els qui avui a Catalunya i anònimament volen representar tot el que més estimem, hem vist aquestes darreres setmanes que feien arribar una propaganda a la que des de fa anys donen tota mena d'ajuts, encaminada a convèncer els catalans que la nostra segona llengua ha d'ésser la francesa.

Com ja he dit i em plau repetir-ho una vegada més, i vós ho sabeu, estimat amic i professor Pierre Vilar, els catalans admirem el vostre país però hem de considerar que representa una provocació i un acte contra Catalunya insultar grollerament la llengua castellana i demanar als catalans que l'abandonin i la substituïxin per la vostra llengua que estimem.

«En aquesta etapa de la nostra història en què la immigració s'ha integrat a la nostra terra en proporcions que depassem llargament la d'altres períodes, en què hi ha poblacions de casa nostra que compten amb un seixanta per cent de no catalans, és amb una profunda tristesa que hem de constatar aquesta acció, encaminada a impossibilitar les coincidències i la fraternitat que han d'existir entre tots els pobles d'Espanya.

Són molts els catalans que saben que, des de fa anys, he cridat l'atenció davant els perills que comporten les activitats d'una Organització que es diu defensora de la cultura catalana però que el que realment ha fet i fa és una tasca essencialment política que si triomfés portaria el país a un nou caos. La desaparició del seu president que esmerçà els darrers mesos de la seva vida a cercar una solució — que no aconseguí fer acceptar — als problemes polítics que li plantejaven l'actuació de certs

dirigents irresponsables de l'esmentada Organització, ha avivat encara més aquestes activitats.

Esteu segurs que dia vindrà que els catalans coneixeran el per què de tants esforços mancats i agrairan a tots aquells que durant molt de temps varen treballar amb patriotisme i amb sentit de responsabilitat per tal d'evitar el que fatalment ha succeït.»

DEFENSORS DE LA CULTURA CATALANA?

«Aquests defensors de darrera hora de la nostra llengua i cultura i a la vegada protectors d'una política que pot ésser de greus conseqüències per al nostre país són els mateixos que quan es troben a Madrid són els entusiastes franquistes de sempre, fent beneir les seves fàbriques pel falangista Fray Justo Pérez de Urbel, abad del Valle de los Caídos, prenent part en actes de propaganda franquista i fent totes les genuflexions davant del règim que a casa nostra ens volen fer creure que combaten.

Cal que els catalans que fan el possible i l'impossible per a una millor difusió de la nostra cultura i que ignoren aquestes activitats contràries a llurs sentiments i a llurs anhels ho tinguin present. Hi ha compatriotes que creuen, de tota bona fe, que tal vegada dono una excessiva importància a certes activitats que es duen a cap a Catalunya i a les Delegacions polítiques que aquests elements han implantat a París i altres ciutats d'Europa i a Amèrica. He de dir-vos que s'equivoquen. Aquells que ho han de saber no ignoren la meua actitud de sempre en demanar que tots aquests mitjans que avui dia s'utilitzen per a una política sectària, que no fa cap servei al nostre Poble, el que caldria es que portessin a cap els mòbils pels que va ésser fundada aquesta Organització que són ben clars i declaren que són per a propagar la nostra llengua i la nostra cultura dins de Catalunya.»

«Sé molt bé els perills que comporta tot el que acabo de manifestar-vos. Però al llarg de la meua vida m'ha calgut afrontar-ne d'altres molt i molt més greus i mai no he deixat de complir amb el meu deure. Pressento noves campanyes contra les nostres Institucions i contra la meua persona. Podeu ben creure que no modificaran gens, absolutament gens, el meu pensament ni la meua actitud. Si no fos així un dia Catalunya podria demanar-me'n responsabilitats i crec que cridant l'atenció de tots els catalans sobre l'acció de certs dirigents d'aquesta Entitat faig un servei al nostre Poble.

En aquests moments no puc deixar de tenir presents les amenaces que en certa ocasió em va fer l'actual secretari de l'Entitat de què us parlo i que després de la mort del seu primer president actua amb una constant provocació. Alguns d'aquests dirigents diuen encara a tort i a dret que trionfaran en la seva política car ells posseeixen milions de dòlars. Això, a més d'ésser un insult és desconèixer que si Catalunya és un Poble petit no ha estat mai mesell i a través de la seva llarga història ja ha demostrat com sap defensar els seus drets a les seves llibertats. Aquests franquistes, no tan peneditos com ells diuen, haurien de tenir present que avui hi ha altres homes que posseeixen una potència econòmica i financera com mai el món no n'havia coneguda i malgrat això tampoc no han pogut a hores d'ara vèncer un altre Poble petit, el Viet-Nam, que es defensa amb un heroisme que nosaltres no oblidem.»

Es evident que es podrien altres crítiques fer davant del sectarisme amb que també actuen en la nostra vida intel·lectual. La seva obra es fàcil de constatar que és limitada a certes minories sense massa influència en el país. Aquests volen ignorar l'existència en tots els indrets de Catalunya, València i Mallorca de nuclis que abnegadament treballen en defensa de la nostra llengua i amb tota mena de sacrificis realitzen una obra que mai no elogiarem prou. Però, és clar, aquesta són la terregada com en certa ocasió va expressar un d'aquests nou-vinguts a la nostra cultura.

«Crec que per jutjar millor el que acabo d'expressar-vos cal tenir present l'admirable article de l'escriptor Baltasar Forcel publicat fa un parell de setmanes que venia a cridar l'atenció dels catalans sobre la profunda separació

(1) Els títols i subtítols són de la Redacció de POLITICA.

que existia entre certs nuclis d'influència barcelonina que en l'ordre cultural obliden el nostre propi contorn, i jo diria que també la nostra essència del que som i del que volem. D'aquesta manera de fer deia Baltasar Pòrcel anaven vers un total isolament, acabant el seu coratjós article dient: «La nostra cultura fa un excessiu olor a barcelonina... Prendre una mica l'aire no ens aniria gens malament.» De tota evidència l'aire no el podem prendre si prèviament no ens separem de tot allò i de tots aquells que volen ofegar-nos, fent de la nostra llengua i cultura el privilegi d'un quants i no de tot el Poble, i que defensen amb més interès les reivindicacions angleses sobre Gibraltar que els nostres ideals de llibertat.

Als catalans que no coneixen o que només coneixen fragmentàriament les activitats que acabo d'expressar, veig per endavant que no els és fàcil comprendre-les massa bé. Els uns diran que no cal fer-ne cas, els altres diran que no val la pena de prestar-hi atenció perquè estan condemnades al fracàs, d'altres que desconeixen els esforços que s'han fet per a evitar-les, creuran que encara existeixen possibilitats de què alguns dirigents siguin separats de la direcció d'aquest organisme polític. Hi haurà qui no veurà massa clar perquè a Catalunya es presenten com a defensors de la nostra cultura i d'una política nacionalista extremista i a Madrid com a incondicionals del franquisme. Tota aquesta política que sembla confusa no ho és gens. Del que es tracta per part d'aquests elements, en primer lloc, és que els catalans deixem d'ésser fidels a nosaltres mateixos i a impossibilitar la nostra unitat. Fer impossible el diàleg constructiu amb tots els ciutadans de casa nostra per tal que Catalunya i Espanya recobrin les seves llibertats i amb un ampli i generós esperit de comprensió els uns i els altres ens llencem a transformar el país en un clima de pau i benestar.»

«Al llarg de la meua vida he cregut sempre que per a triomfar, la primera condició necessària és d'ésser fidel a si mateix. No és possible fer res de positiu si prèviament no tenim la força moral i la fe de defensar les nostres pròpies conviccions. Per això crec que no seria lleial a tot el meu passat, ni a la confiança amb què tants i tants catalans sempre m'han honorat, si avui silenciés una situació política, econòmica i espiritual del nostre Poble que cada dia esdevé més greu.

Seria però un treball inútil i contraproduent si abans d'enfrontar-nos amb aquesta realitat, per comoditat, no hagüés complert amb el meu deure de fer conèixer a fons el meu pensament i la meua actitud davant certes activitats a les que fins ara m'he referit.»

HO EXIGEIX LA SITUACIÓ DE CATALUNYA

«Si avui, d'una manera pública, per primera vegada, em permeto esmentar-vos certes confabulacions que en nom de la cultura malden per a impossibilitar la unitat dels catalans es perquè la situació de Catalunya m'ho exigeix.

No fóra prudent parlar-vos, senyores y senyors, de les activitats i de la presència cada dia més positiva a dintre casa nostra que va aconseguint la Generalitat de Catalunya. Després de tants anys de silenci imposat per la dictadura franquista, podem comprovar avui el fet irreversible, que cada dia que passa confirma més, de la consistència que a l'interior va adquirint la nostra Institució. Res de positiu no es pot portar a cap si no és al seu redós, per simbòlica que avui pugui ésser. Tots aquelles catalans de l'interior i de l'exili que hem estat sempre convençuts que no hi havia altra solució pel futur que la de romandre fidels a aquestes institucions, veiem amb joia com avancem, amb pas segur i ferm, per aquest camí fet de tants i tants sacrificis.

No ens ha de preocupar massa si veiem que alguns escriptors que en altres temps estaven assedegats de llibertat troben xocant la lleialtat del nostre Poble. No cal donar massa importància a aquells que obliden les seves velles fidelitats. Aquests oblits són de dolde però ens veuen compensats — i amb quin escreix! — per la immensa onada d'interès cada dia més fervorós d'una joventut que comença a conèixer i enorgullir-se del fet que el

nostre Poble, després de dos segles, aconseguí unes llibertats que li permetien tenir un govern propi, elegir un Parlament i constituir un Tribunal de Cassació. Després de dos segles Catalunya obté una Constitució que el general Franco ha pretès anorrear, però que per a nosaltres és viva i present i que nosaltres veurem de nou funcionar, aportant-hi, naturalment, les modificacions que el temps en què vivim imposa.»

«Catalunya té consciència del que fou i s'adona que l'única solució vàlida, si no volem caure en un desastre és la de preservar aquesta Constitució que significa el reconeixement per Espanya de la nostra personalitat nacional. Encara que tots ho sabem, no estarà de més dir i repetir que Catalunya, unànimement, va votar la República espanyola, que unànimement va votar l'Estatut que significa el reconeixement dels nostres drets a legislar en les funcions de govern més importants i la possibilitat d'aplicar aquelles lleis que no eren de la nostra competència. Per primera vegada, després de dos segles, el nostre Poble regia els seus destins i si convulsions creades i promogudes lluny de la nostra terra no possibilitaren tot el que destijàvem, aquells que no ceguen passions inconfessables han de reconèixer que no en va, en aquest període de la nostra història, Espanya considerava la nostra terra com «el oasis catalán.»

LA PRIMERA CONDICIO

«Catalunya fou conscient de les seves responsabilitats. Els catalans tots, per damunt de divergències naturals i convenients, demostraren no solament que sabien governar-se sinó, encara més, que per Catalunya entrava l'esperit d'Europa i per tant aquells que la representaven foren presents i es sentiren solidaris de les reformes fonamentals que la República va emprendre per tal de donar a Espanya políticament i socialment, la possibilitat de viure lliurement i amb democràcia.»

«Aquesta realitat del nostre passat representa, creieu-me catalans, l'únic barratge que tengué per tal que el nostre país no s'enfonsi i l'única esperança positiva per a realitzar a l'entorn de les nostres institucions la unitat que ens donarà també la llibertat i el benestar.

La primera condició és la de resoldre i clarificar els nostres propis problemes i saber el que realment desitgem i el que estem disposats a fer per aconseguir aquesta confiança i assolir aquest triomf i no ignorar tampoc les dificultats en què ens movem. Després cal que tinguem present tothora que no avancem ni convencerem aquells que no hem d'ignorar que els preocupa també el futur d'Espanya, insultant-los i denigrant-los. Es amb la raó i amb la fidelitat a nosaltres mateixos, és a dir, éssent intransigents amb els nostres drets reconeguts, i comprendre la situació en què tots plegats vivim i que hem de superar.

L'acte d'avui representa el primer pas per a possibilitar-ho i estic plenament convençut que dins de Catalunya tindrà la repercussió necessària i que les paraules pronunciades ací hi seran no ja un escalf sinó encara un encoratjament en la lluita a seguir.

La meua llarga vida política em diu que no ens hem de fer excessives il·lusions minimitzant les dificultats que cal vèncer i les que segurament sorgiran encara, per tal que les nostres relacions amb l'Estat espanyol, el dia de demà, siguin les que nosaltres desitgem. Tothom caldrà tenir present que no serà possible superar-les si no estem plenament convençuts de la raó dels nostres drets, i la nostra voluntat de fer-los triomfar és permanent. Que ens agradi o no, cal saber que estem subjectes a unes realitats polítiques i econòmiques de les que no ens podem escapar. No tenir-ho present seria un desastre. Hem d'acabar ja de judicar els nostres amics i els nostres adversaris de fora de casa com nosaltres voldríem que fossin. No tenir en compte les nostres ni tampoc les seves ambicions fóra una manca de visió de greus conseqüències per a tots que ens cal evitar.

Si per un moment rememorem de quina manera el President Prat de la Riba va obtenir i va administrar la Mancomunitat i com el President Macià va donar vida a la Generalitat i amb ella governà Catalunya, la tasca a

emprendre serà més fàcil. El doctor Bosch Gimpera ha dit molt sovint i ben encertadament al meu entendre, que malgrat les divergències i els obstacles que existeixen entre els pobles d'Espanya aquests tendeixen sempre a una coordinació i a unes bases d'intel·ligència efectiva pel damunt d'aquelles dificultats que han aportat massa sovint alguns dels seus estaments. Si aquest fet s'ha produït ja res no ens pot privar de creure que es tornarà a repetir i crec que nosaltres els catalans, per a ésser dignes de la nostra història, hem d'estar presents on calgui i incloure-hi les nostres concepcions polítiques i econòmiques.»

«Tinc plena consciència de les enormes dificultats que existeixen perquè les nostres institucions recobrin els seus drets i les seves responsabilitats, però aquestes dificultats serà possible vèncer-les si els catalans comprenen que aquestes institucions, i solament elles, són les que han d'ésser l'únic interlocutor per a resoldre tots els problemes que plantejarà la caiguda del règim franquista.

Que els seus successors, siguin els qui siguin, sàpiguen que, com sempre he manifestat, no acceptarem cap solució dels problemes polítics i econòmics d'Espanya si no reconeixen i no donen vida a la Generalitat de Catalunya que el nostre Poble voluntàriament no l'ha renunciada mai. Aquest anhel que tantes i tantes vegades he expressat, com ho han fet també altres catalans, veurem que cada dia pren més consistència a dintre de Catalunya i veurem també que la nostra institució va penetrant més i més en la consciència dels catalans car saben que solament ella ha de representar-nos, car solament ella pot defensar eficientment els nostres anhels.»

CATALUNYA ES UN MODEL DE LLIBERTAT

«Davant d'aquesta situació que comparteixen totes les classes socials del país, cal demostrar que les violències, vinguin d'on vinguin, no ens apartaran del compliment de la nostra tasca. Tasca que el mateix franquisme facilitava ja avui per la seva manca de prestigi davant del món, pel començament d'inflació que es produeix al país i que solament portarà misèria; pel fet que després de tant i tant de temps no ha sabut produir ni produirà unes condicions de producció i de comercialització que el món d'avui exigeix; perquè tothom viu amb angoixa del demà que pot ésser desastrós degut a una crisi inevitable i que solament es podrà deturar no per unes modificacions més o menys democràtiques impossades al país, sinó per una transformació de l'estructura de l'Estat, realitzada tenint present que formem part d'Europa i que tenim el dret de rebre'n tot allò que faci possible viure en llibertat i benestar.

Per a obtenir-ho ens cal lluitar, cal que veiem que els problemes que tenim no els podem resoldre amb sentimentalismes inútils que enterboleixen els nostres objectius o els escamotegen. Si ho fem així, com espero i desitjo, tenint present la situació del país que cada dia esdevindrà més greu i a la qual el franquisme ja no pot donar cap solució, obtindrem el triomf i aquest triomf serà esclatant.

Per acabar, tot regraciant-vos de la vostra amable atenció, vull dir-vos, senyores i senyors, que aviat faré conèixer altres aspectes de la nostra posició a tenir pel futur, com també dels resultats ja obtinguts i dels que s'obtingran dins de casa nostra als quals no dubto que tot l'exili aportarà la seva més entusiasta adhesió.»

«Catalunya que a través del que va de segle ha esdevingut, gràcies al seu treball, a la seva intransigència i a la seva fidelitat, un poble fort i ric com mai, avui te la tasca de reivindicar no solament els nostres drets i tot el que és nostre, sinó d'integrar aquells ciutadans que han vingut a casa nostra i que cada dia són més i més els que se senten catalans com nosaltres mateixos.

I aquest fet meravellós ens diu simplement que Catalunya és un Poble de llibertat, que no coneix la discriminació ni vol acceptar cap mena de sectarismes i que sempre ha vulgut i encara vol enlairar-se i fer possible que els seus ideals siguin compartits amb generositat, única manera de realitzar amb eficiència una obra digna de tots.»



TRIBUNA LIBRE

De seguir así, ni curas...

«El número de candidatos al ingreso en los seminarios españoles ha disminuido casi en un cincuenta por ciento.» — (*Témoignage Chrétien*, de París.)

Yo que, según *ABC*, del 17 de marzo del año en curso, es más grave — más grave para *ABC* — el porcentaje de seminaristas que cuelgan los hábitos antes de ordenarse es cada día mayor. Mientras tanto *La Croix*, periódico católico de París, del 4 de abril siguiente nos informaba que en Méjico, Yugoslavia y Polonia, las vocaciones para el sacerdocio aumentan considerablemente. Si quisiéramos tomarle el pelo nos sería fácil demostrar razonablemente a un beato español que los regímenes democráticos y socialistas despiertan la fe y el régimen... — ¿cómo clasificar el régimen franquista? — de Franco lo mata.

No lo hacemos porque la afirmación es poco seria. No corresponde del todo a la verdad, aunque algo hay de cierto. Además, hay que tener en cuenta que con un beato español — decimos beato y no creyente — se puede hacer todo menos razonar. Así que estas líneas no están dedicadas ni al beato ni al tragacuras profesional tan dañino para la convivencia democrática como el cura trabucaire. Al tragacuras seguramente la noticia le da un alegrón. No es nuestro caso. Sinceramente, el acontecimiento en sí no nos da ni frío ni calor; si nuestra independencia se transforma en interés se debe al hecho de que por aquello de: «con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho», cada vez que en España se tropieza con la Iglesia hay que andarse con cuidado.

Si, como dice el Evangelio, no se mueve la hoja del árbol sin motivo, la cosa debe de tener sus causas y, lógicamente, su explicación. Procuremos encontrarla. Lo que en los medios idóneos llaman crisis de vocación es un fenómeno universal que en España, por su situación particular, adquiere una marcada significación política. Sucede lo mismo con los candidatos para el ingreso en las academias militares de todos los países capitalistas. Es una de tantas consecuencias fatales del sistema. El capitalismo, — que por algo «leva en su seno su propio enterrador» — en determinado momento de su evolución derriba hasta sus más firmes pilares. Se debe a su vil mercantilismo. «Nuestra» sociedad, es decir, en la que por el momento vivimos, juzga el valor de un hombre por lo que gana. En los Estados Unidos — Meca del sistema — es frecuente escuchar, hablando de éste o aquel individuo: «Fulano de Tal vale tantos dólares.»

Militares y curas ganan poco. Para tener ingresos decentes — o lo que un burgués considera tales — hay que llegar a obispo o general. Es decir, a viejo o casi. De manera que la carrera ha perdido prestigio e interés para los jóvenes de hoy que quieren gozar de los bienes de la vida inmediatamente, cosa imposible sin dinero. Indudablemente, el número de vocaciones para defender la patria o guiar las almas nunca fue superior al de ahora. Lo que había era más candidatos, no para el sacerdocio sino para una sinecura con la que se podía ganar rápidamente y en la holganza, dinero, influencia y consideración social.

Se nos podría decir que nuestro razonamiento vale para el resto del mundo, pero no para un país, como el nuestro, donde parece ser mandan el hisopo y el sable. Parece ser, pero no es así. No es verdad que en España manden el clero y la milicia. En España todo es falso. Incluso cuando afirman haber hecho la guerra por el Trono y el Altar mienten. ¿Qué esperan para restablecer la monarquía? ¿En cuanto al altar, jamás un gobernador ordenó a la Guardia Civil asaltar un convento como sucedió en Sarriá no hace mucho!

No; en España no mandan, específicamente, los curas, ni los militares, sino un grupo de individuos, en el que hay curas, militares e incluso picapedreros: algunos dirigentes de los Sindicatos

Verticales mandan más que el abad de Montserrat. Esta oligarquía, para asesinar la patria, ha corrompido todas las instituciones y al separar de su verdadera misión a la Iglesia y al Ejército los ha desacreditado y... empobrecido; ya que sobornando a los de arriba y oprimiendo a los de abajo los ha engañado a todos. No queremos ni podemos negar que las altas jerarquías eclesiásticas están con el régimen franquista, son el régimen mismo. Pero hemos de decir, porque es verdad y porque no queremos hacerle un favor al franquismo, que el conjunto de fieles, curas, oficiales y clases son, como todos los españoles, víctimas de la tiranía. Moralmente son más víctimas que nosotros a quienes, momentáneamente, han vencido, pero no engañado. Indudablemente, durante años, fiándose de falsas promesas, muchos curas y militares fueron cómplices, sin que por ello hayan recibido ni un mendrugo del botín. Empiezan, desde hace bastante tiempo, a darse cuenta de la estafa. Por eso, si quieren cómplices los tendrán que pagar mejor. Como tal no es el caso, la Iglesia se queda sin seminaristas y, el Ejército, sin cadetes.

A la larga, la cosa favorecerá a la Iglesia. Irán al seminario quienes consideren el sacerdocio algo más puro que una manera cómoda de desertar el trabajo manual. Nos alegramos, sin que por ello renunciemos a nuestra idea de que el Estado debe de ser laico. Si en el santuario de nuestra intimidad cada uno puede tener una concepción mística o racionalista de la vida, políticamente, la Iglesia sólo no preocupa como fenómeno social.

Ahora bien, en política hay que tener en cuenta los hechos y la Iglesia española es uno. Y de importancia. Por ambas razones no hemos compartido nunca un anticlericalismo trasnochado y absurdo y vemos con simpatía los esfuerzos de quienes quieren devolver a la Iglesia — como es el caso del canónigo Llorens — el espíritu evangélico que perdió con Consantino. ¡Cuánto nos hubiera gustado poder decir, como Renan: «Conozco muchos sacerdotes, y todos son admirables personas!»

Es, pues, necesario y urgente que los españoles dejemos de dividirnos políticamente entre los que van o no van a misa. Por nuestra parte hace tiempo que lo hemos hecho. Más nuestro es, más cerca estamos de don Emilio Herrera, católico y militar, que del civil y anticlerical Alejandro Lerroux.

¿Qué demócrata español no comparte nuestra opinión? Hay que hacer cuanto se pueda para que los creyentes de la calidad moral del jefe de nuestra aviación unan su esfuerzo al nuestro para restablecer un nuevo régimen. Hay que empezar desde ahora porque llegar a esa conjunción de voluntades ha de ser largo y difícil. El fanatismo es un mal viejo y para terminar con él no basta una enciclica romana ni una consigna moscovita, sino que cada español ha de llegar al convencimiento que la tolerancia es el precio que debemos pagar para poder vivir como un pueblo civilizado; democráticamente.

Antonio PRENDES SOLIS

Recién aparecido:

«POEMES DE LLUM I TENEBRA»

Volumen de poetas en idioma catalán escrito por el compañero Roque Llop. 132 páginas con ilustraciones, 8,00 francos.

Un "boomerang"

COMO se dice en el Buzón, lueven las cartas de elogio, de crítica y hasta las que dan hecho el tema. En esta categoría figuran las que se demandan la razón del retraso del comentario al libro Nuevos enfoques a problemas de hoy, debido a la pluma de don Santiago Carrillo, secretario general del P. C. de España.

Precisemos. Para leerlo hemos tenido que comprar este libro, por el simple hecho de que su autor no se tomó la molestia de mandarlo a esta Redacción. Mas no es éste el motivo de nuestro silencio. Agobiados de trabajo, precisó diferir su lectura. Y una vez leído, se nos planteó el siguiente problema: ¿Cómo tratar de este texto sin entrar en lo que más nos repugna, como es la polémica?

Porque, pese a que nuestra posición con respecto a los comunistas es conocida, esta vez no vemos cómo sería posible sentarnos alrededor de una mesa más o menos redonda sin chocar con los que entendemos han de encontrarse en el cenáculo, comité o junta de donde ha de salir la fuerza que permita derribar a Franco y ejercer el Poder después para que no quede ni rastro del franquismo. Pero esta obra no será la exclusiva de ningún parti-

do u organización por fuerte que sea, sino del conjunto de todas las fuerzas políticas, sindicales, culturales, etc., etc., de todos los pueblos de España.

Se nos argüirá que estas consideraciones poco tienen que ver con el libro del señor Carrillo. Pura apariencia, dadas las dimensiones de nuestras páginas. Mas vayamos al grano y procedamos con afirmaciones tan cortas como claras:

Este segundo libro, como para confirmar la sabiduría popular de que «nunca segundas partes fueron buenas» — pese a que tipográficamente y con la gramática en la mano supera al primero y que su literatura se amolda a la feliz modificación del anterior, o sea que se suprime la machaconería tradicional de los textos comunistas — es políticamente inferior al primero. O lo que es igual: es más oportunista que el titulado Después de Franco, ¿qué?

En su día se dijo aquí lo pensado de aquel libro, con lo que hoy es poco lo que se pueda añadir, habida cuenta de la carencia de novedad en el segundo.

La «novedad» la han expuesto públicamente los que en Madrid — todos comunistas — han protestado del libro sin irse por eso a las filas de Mao — aunque tam-

La farsa de las elecciones franquistas

La denuncia de los parlamentarios republicanos

El grupo interparlamentario de la República Española ha hecho pública una nota de la que reproducimos los siguientes párrafos:

«...El Grupo Interparlamentario de la República Española, integrado por diputados de diversos matices que fueron elegidos por sufragio universal en tiempos de auténtica democracia, frente a contrincantes que gozaron de las

mismas garantías, votadas por ciudadanos de más de 23 años, hombres y mujeres que pudieron decidir libremente de su voto, se cree autorizado y obligado a denunciar a la opinión del interior a la que pueda llegar este eco y a la opinión internacional, la falacia y el vicio de nulidad de las llamadas elecciones celebradas el día 10 de octubre último.»

«Nada hubiéramos objetado a la elección misma, aunque pareciéndonos tímida e insuficiente la representación acordada en las Cortes al elemento popular, si al fin ésta se hubiera designado en elecciones auténticas y libres por sufragio universal, previa concesión del derecho a ser candidato a todos los españoles mayores de 21 años, sin discriminación por causa de sus antecedentes o de su ideología y con libertad de propaganda.»

«Pero limitadas las condiciones requeridas por ser candidato a tal extremo o que prácticamente la elección ha quedado circunscrita a las personas del régimen por la necesaria adhesión de los candidatos a los principios del Movimiento y de las leyes fundamentales — que así ha excluido de la contienda a un buen número de españoles deseosos de un cambio de régimen o de política — ha resultado engañoso el anuncio de la «ordenada concurrencia de criterios» y un simulacro de democratización las elecciones restringidas que comentamos.»

«Celebradas las elecciones en la forma dicha y reducidas todavía las llamadas Cortes a ser a lo sumo un cuerpo consultivo, donde el procurador carece de la inmunidad inherente a su función y del derecho a la interpretación, a la censura y sobre todo a la elaboración y aprobación de las leyes, todo ello resulta una risible cuando no triste caricatura de lo que es una democracia efectiva. Salido el régimen actual español de una guerra que pudo darle el poder pero no legitimarlo y gobernado el país autoritariamente, los disconformes del interior no tienen al estar sometidos nada que reprocharse. Pero sería peligroso prestarse a ficciones electorales que parecieran dar al régimen actual en cualquiera de sus órganos o funciones un respaldo popular del que aún carece y que a toda costa quiere arrancar. La abstención de una gran masa ciudadana en la comedia electoral última, muy acentuada especialmente y de modo significativo en determinadas regiones, prueba cuán despierto está el pueblo español y cómo va siendo cada vez más difícil conducirlo con espejismos aduladores al engaño.»

«No somos demagogos, comprendemos que salir del actual sistema para entrar de lleno en el de la democracia liberal que propugnamos no es empresa fácil, y así sin implicarnos en una política de liberalización que pudiera emprenderse desde el poder, nos absteníamos de combatirla en tanto la viéramos decididamente encaminada a devolver al pueblo sus libertades cívicas y hacerlo árbitro de su destino político; pero denunciaremos en cambio como hacemos hoy toda maniobra tendente al continuismo y a la perduración de un sistema que es contrario a la dignidad del hombre, puesto que anula su libertad y opuesto al interés de nuestra patria, que a causa de él no encuentra hoy en la vida de Europa y del mundo el puesto que le pertenece por los méritos de su pueblo, de su cultura y de su historia.»

El Grupo Interparlamentario de la República Española

(En España y en el exilio, octubre de 1967).

«La Iglesia contra la República española»

Está ya en prensa el libro del canónigo Josep M. Llorens, editado por un grupo de sus amigos de Montauban y Toulouse.

La Iglesia contra la República Española constituye un formidable alegato contra los que, explotando la religión católica, participaron — y no pocos persisten en ello — en la monstruosa «cruzada» que cubrió de sangre el mapa peninsular.

Escrito por un sacerdote que se anticipó a lo que se da en llamar hoy «clero conciliar» o «Iglesia de los pobres», este libro, además de una exposición de hechos incontestable, es una declaración de fe en los pueblos de España, la proclamación de la legalidad de la República Española, atacada por unos generales que habían prometido servirla, y no la sirvieron. Atacada con la bendición de la Jerarquía eclesiástica española, que Llorens justiga con el Evangelio en la mano, en España y en el destierro, al lado del pueblo, por el que tanto amor sintió.

Páginas desprovistas de pretensiones literarias, campea en ellas el espíritu del cristianismo de los primeros tiempos, en el polo opuesto del que es campo de las múltiples formas del fariseísmo que, a juicio de Llorens, nada tiene que ver con la religión de Cristo.

Para suscripciones al precio de 20 francos cada ejemplar: Madame Palmira Lobera, 82-Labastide-Saint-Pierre.

bién los hay —, con lo que se cuentan ya por lo menos tres partidos comunistas. La «novedad» está en la actitud de Barcelona y Cataluña, donde los amigos del señor Carrillo han sufrido lo suyo por culpa de la «nueva línea» de su partido.

Entonces, si los más interesados en encontrar «admirable» — como es de cajón todo lo pronunciado y escrito por los dirigentes que «no se equivocan nunca» — este segundo libro del señor Carrillo no lo encuentran de su gusto y obligan a su autor a calificarlos de «soeces», amén de gratificarlos con las amables palabras de su copioso arsenal, ¿qué vamos a agregar, pobres mortales de nosotros, a este monumento de amnesia, de paso de la maroma, de posibilismo que no guarda siquiera las formas, de preocuparse más de «conquistar» al enemigo de ayer que de retener a los que se escapan a montones, que son probados y fieles militantes de toda la vida, por lo menos la de su partido?

La piedad es todavía un alto sentimiento, no sólo religioso, sino perfectamente laico, civil.

Preferimos, pues, no propagar algunos conceptos de un libro que constituye para su autor un «boomerang», no precisamente australiano. — A.

¡Por un año 1968 de luchas por la libertad!

J A C A

12 de diciembre de 1930

El sacrificio de Galán y de García Hernández

MANECIA cuando la columna republicana divisó el santuario y las casas cercanas. El servicio de descubierta señaló que había allí tropas ocupando los montículos. Se envió, como parlamentarios, a los capitanes García Hernández y Salinas, que no debían regresar, pues fueron hechos prisioneros. Las ametralladoras gubernamentales comenzaron a disparar. No había opción; las fuerzas se desplegaron en guerrilla. La lucha era desigual; el fuego duró desde las siete y media hasta las nueve de la mañana; al final, las fuerzas de Galán se desorganizaron, las municiones se agotaron (habían huido los camiones de la cartuchería), y eran ya sesenta las bajas. El capitán Gallo intentó contener la desbandada, pero Galán dio orden de alto el fuego. Siguió disparando, sin embargo, los gubernamentales y, a las diez de la mañana, lanzaron el escuadrón de Castillejos en persecución de los fugitivos. No obstante, el capitán Gallo organizó la retirada de un pequeño núcleo hacia Ayerbe, que se entregó, por la tarde, en correcta formación.

Galán marchó en el estribo de un camión hasta la pequeña localidad de Biscarrués. Pudo huir tranquilamente y pasar la frontera, pero creyó que su deber era entregarse y salvar así otras vidas. Y se entregó al alcalde del pueblecito.

En Madrid, el Gobierno empezó a tener noticias sobre lo que se preparaba para el lunes 15. A las ocho de la noche, Dolla telefonó a Goded, subsecretario de Guerra, para decirle que Galán se había entregado. A medianoche, entre sábado y domingo, Berenguer y Mola, ministro de la Gobernación, ordenaba la detención de los miembros del Gobierno Provisional y algunos de sus colaboradores. Al amanecer eran detenidos Miguel Maura y Alcalá Zamora. Alvaro de Albornoz y Angel Galarza llevaban ya varias horas detenidos en Alicante. Dos días más tarde ingresaron en la cárcel Largo Caballero y Fernando de los Ríos, y luego José Giral. Azaña se había puesto a salvo el día 14. Tampoco pudo encontrar la policía a Prieto, Martínez Barrio y Nicolau d'Oliver, y Marcelino Domingo se les escapó de entre las manos. Casares Quiroga, detenido en Jaca, pidió y obtuvo su traslado a la cárcel de Madrid. En cuanto a Lerroux, nadie le buscó.

La noche del día 13, Ossorio y Gallardo había dirigido una carta a Berenguer, pidiéndole que no se ejecutase ninguna pena capital por la sublevación de Jaca: «Por Dios y por España, señor Presidente, agote su esfuerzo en que no surja lo irremediable... Para volver a su nuevo cauce, no es sangre lo que demanda España, sino justicia y libertad.»

No creyó oportuno Berenguer intervenir en lo más mínimo para evitar ejecuciones. Mucho se ha hablado y discutido sobre la conducta del Rey y los ministros en aquellas veinticuatro horas. Hoy parece comprobado que se limitaron a no mover un dedo. En la mañana del domingo 14 de diciembre, un Consejo de guerra sumarisimo, presidido por el general Lascano, y formado por más de un comprometido en el movimiento, juzgaba en Huesca a los capitanes Galán, García Hernández y Salinas, tenientes Muñoz y Fernández, y alférez Gisbert. Los dos primeros fueron condenados a muerte y los otros a cadena per-

petua. El capitán general de Aragón, Jorge Fernández de Heredia, aprobó la sentencia. Contra una vieja tradición, la ejecución tuvo lugar en domingo. Aquella misma tarde, eran fusilados Fermín Galán y García Hernández. García

Hernández, creyente, confesó y comulgó. Galán, con emocionante entereza, fumó un pitillo y murió mirando los fusiles que disparaban.»

(La España del siglo XX, de Tuñón de Lara, págs. 206 y 207)

«¡...y con el mazo dando!»

por A. FERNÁNDEZ

LOS fascistas españoles no inventaron nada: en la terminología de todos los fascismos ha existido siempre este fenómeno del llamamiento a la creación de un imperio o de «recuperación» de territorios ajenos que se bautizan de propios, cuando la situación interior es explosiva. Es una forma ya vieja de canalizar las energías reivindicadoras de un pueblo y, en el caso de los pueblos en que la situación económica y social pudiera conducir al hundimiento del régimen que tiene el Poder, hacer ver a los desheredados que de la conquista de nuevas tierras puede venir la solución a todos los problemas. El «caso» de Gibraltar viene de ahí y no de la necesidad apremiante de liberar unos kilómetros cuadrados de roca y a un grupo de habitantes... que no son ni españoles. Lo que no quiere decir que, contra lo estipulado en el Tratado de Utrecht, que cede para siempre a los británicos el Peñón — una herencia de la Monarquía «tradicional», «católica» etc... — los tiempos han cambiado y, quierase o no, la colonia británica será un día posesión española y no trampolín para las maniobras internacionales del Caudillo.

Ahora bien: Mal venido es el régimen franquista para reclamar unas tierras hispanas cuando cede otras a los norteamericanos. Es el

caso de la isleta de Alborán, «pequeña isla del Mediterráneo, entre las costas de España y Africa, al sur de Adria y al norte del cabo Tres Forcas. Pertenece a España y tienen faro de tercera categoría», según reza el Diccionario Sopena, que debiera, en edición próxima, decir: «pertenecía a España». Porque Alborán, queridos lectores de éste y del otro lado del Pirineo, ha sido cedida a los Estados Unidos, previo pago en dólares, después de la visita de una fuerte delegación de aquel país y de un informe muy interesante de los militares del Pentágono. En ella, se van a instalar refugios para submarinos y para ingenios nucleares, elementos ofensivos en dirección del Este, radares, campo de aviación y otras instalaciones necesarias para la preparación de una nueva guerra — nuclear esta vez, acaso —. Se estima, según el informe en cuestión, que los Estados Unidos invertirán en estas instalaciones una suma superior a veinte millones de dólares.

Estratégicamente, Alborán es importante: a media distancia de las costas africanas y españolas, frente a Gibraltar, en un momento difícil para las bases estadounidenses en el norte del continente africano, es un buen refugio, una atalaya, donde los pocos habitantes — pescadores sobre todo — podrán ser vigilados más fácilmente. Por eso pasó o va a pasar a manos ajenas, manos puestas, crispadas sobre el gatillo. Y, en caso de guerra y de represalias, España pagará la primera mientras los boys de Connecticut o de Texas seguirán en pie asesinando vietnamitas.

No vale indignarse. El fascismo es eso. Y nosotros tenemos una razón más para pedir que la oposición sea una, que tenga como objetivo primordial el derrumbamiento del régimen actual, sin lo cual no se puede emprender la tarea de recuperación nacional y la expulsión de los invasores pacíficos venidos de tierras extranjeras.

El insigne general Herrera, caballero entre caballeros, ha muerto en el exilio; como Prieto y Alcalá

El pueblo está siempre con los más dignos

Entre uno y otro número de este periódico han tenido lugar en París dos actos de una alta significación política en el campo republicano: el homenaje al doctor Pere Bosch Guimpera y el póstumo al general don Emilio Herrera.

Con motivo de la cena ofrecida por el Casal de Catalunya al

doctor Bosch Guimpera, la noche del 28 de octubre, el gran comedor del restaurante «Le Nation» resultó insuficiente y fueron en gran número los catalanes y republicanos españoles que no pudieron compartir aquel ambiente de fe en los destinos de Cataluña y de España en general.

En ese acto, después de las brillantes intervenciones de los profesores Ambrosi Carrión y Pierre Vilar, el presidente de la Generalidad, don Josep Tarradellas, fijó la posición política comentada en el Editorial del presente número y que se publica en Suplemento aparte.

Aún más emotiva, por su carácter necrológico fue la velada organizada el 18 de noviembre por el Ateneo Iberoamericano en memoria del ilustre general don Emilio Herrera, ministro del Gobierno de la República Española en el Exilio.

Esta vez, el amplio salón principal del Musée Social se llenó también de un público fervoroso que, sentado o de pie, ocupaba todo su espacio. En este acto, presidido por el profesor Giner Pantoja, hablaron los señores Fernando Valera y el presidente de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre, Daniel Mayer.

Ambas reuniones han puesto de relieve que el espíritu de la emigración republicana no sólo no ha muerto, sino que se mantiene tan joven y tenso como los primeros días de haber escogido el camino del destierro cuantos pudieron escapar al zarzapalo de las fieras que detentan el Poder en nuestro desgraciado país.

Lo que ha cambiado es la conducta de algunos dirigentes políticos. Lo que ha disminuido es el grado de fe de otros en nuestro pueblo, cansado — principalmente el que va errante por el mundo — de las informalidades políticas que se han coleccionado por ahí, tan asqueado de la pasividad de aquellos que se han vuelto tan sospechosamente sensatos como de las piruetas de más de uno que ha convertido el exilio en «modus vivendi».

Mas aquí tenemos a los refugiados españoles cada vez que se trata de celebrar la conducta de un hombre digno, como ha sido ahora el caso que mueve a este comentario. La vida ejemplar de Bosch Gimpera o del general Herrera ha sacado de su domicilio a un gran número de republicanos y de ciudadanos en que más de uno que ha convertido el exilio en «modus vivendi» ya no creían.

Celebrando esta prueba de vitalidad, celebrando la confirmación de la justeza de nuestro ininterrumpido quehacer político, lo aprovechamos para repetir que España se salvará en la medida en que la fidelidad a los principios por los que luchamos no sean letra muerta en manos de los que tienen deberes ineludibles que cumplir.

De otro modo no está lejano el día en que el pueblo luche sin estos elementos, y hasta contra ellos con la misma pasión que contra el franquismo, asesino de nuestros pueblos.

POLITICA

16, rue Visconti, Paris (VI)
Giros: C. C. P. 5905-67
Director: Angel Ruiz
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

¡Ahí está la taimada justificación de su acto criminal!



Annie 58 / Tina Domingo

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVII - 2ª época - Precio: 1'50 F.

Nº 27 - Febrero - Marzo de 1968

« La teoría más significativa es la que sale de la acción »

Pierre VILAR

Unas cuartillas de GALARZA

La emigración republicana

Este número de POLITICA coincide con el principio del Año XXIX de nuestro destierro. De esta España peregrina escribió nuestro llorado Angel Galarza lo siguiente:

SALIO de España una colectividad no sólo caracterizada por su número, sino por su calidad. Todas las clases sociales que constituyen una sociedad estaban integradas: desde la intelectual, en todos sus maticés, hasta las que viven de sus manos en todos los oficios. Poetas y pintores; profesores y discípulos; hombres de ciencia y hombres de pluma; los de uniforme militar y los de toga. El agricultor y el campesino; el obrero especializado y el peón; el creyente y el ateo o el indiferente. Todos los acentos ibéricos podían escucharse como si todos los pueblos españoles hubieran designado delegados para que toda España estuviera representada en el éxodo de la dignidad. Todas las lenguas nacionales se mezclaban, como si una vez más se hubiera hecho la unidad de las nacionalidades ibéricas en torno, no de unos intereses, sino de una obra: la Democracia.

Tres jefes, elevados a sus puestos señeros por los pueblos de España acompañaban a la multitud: Azaña, una de las mentalidades más altas y más profundas que España ha dado; Companys, corazón palpitante de Cataluña; Aguirre, ejemplar del cristiano, que hizo del Evangelio la norma de su conducta, guía y ejemplo del Pueblo Vasco: todos los que atravesaron las fronteras, cada cual desde su puesto, eran y son soldados defensores de la más justa de las causas, la de unos pueblos que se dieron, en ejercicio pacífico de la soberanía, unas instituciones.

Nuestra guerra ha sido la más clara de todas las de la historia. Clara la agresión sufrida por la República, que era la legitimidad y la legalidad. Clara la actitud del pueblo, obligado a tomar las armas para defender la Institución que se había dado en virtud de un derecho. Clara la condición de los agresores: nazi-fascistas en contubernio internacional, no improvisado, sino cuidadosamente preparado en Roma y Berlín.

De nuestra parte, guerra justa ya que habíamos sido los agredidos y la agresión legítima la defensa. Ante los tribunales de los hombres, ante el Tribunal de la Historia y, para los creyentes, ante el Tribunal de Dios, la legítima defensa es una exigencia que absuelve al agredido que se defendió y condena al agresor aunque sea de hecho victorioso. La sangre que mancha las manos, que designa al criminal, no es la que se derrama por el agredido en su defensa, sino la que vierte el agresor con su crimen.

Los agresores no ignoraban, ni ignoran, estas verdades que lo son desde el día simbólico en que Iain asesinó a Abel. Pero aquel primer crimen no fue tergiversado. Cain huye perseguido por la voz de la conciencia que le grita en su ya interminable noche: ¿Qué has hecho de tu hermano Abel? Cargado por terrible acusación por los siglos de los siglos, Cain ha pasado a la leyenda o a la historia, como símbolo del crimen. Cain mató al hermano, pero no intentó deshonrarlo.

Los caines que tienen a España sometida no les bastó el crimen, persiguieron con el arma terrible de la propaganda para deshonrar a sus víctimas. Las tiñeron con tu

sangre que los caínistas habían derramado para convertirlos en los «rojos». Las acusaron de todas las depredaciones para presentarlas como seres enriquecidos por el robo, viviendo en la abundancia, gozadores del lujo adquirido en la villanía.

Encubrieron su crimen con la mendacidad. Desde la escuela en donde se enseñan las primeras letras; desde las cátedras — las laicas y las sagradas —; desde las columnas de sus periódicos; como cisnes unánimes en la falsificación, insultaron, difamaron, presentaron a los emigrados como sátrapas aprovechados y enriquecidos por todos los abusos.

¡Cómo no admirar esta emigración ejemplar! Esta emigración en

la que hemos visto al magistrado ayer cargado en las landas con el hacha del leñador para poder comer; al hombre que vivía de su pluma con la brocha del pintor de fachadas; al profesor cargado con el peso de abultada cartera ofreciendo mercancías de puerta en puerta; al ayer estudiante, convertido en albañil en el andamio; a hombres que ocuparon los más altos puestos, salir de una habitación modesta para hacer el recorrido hasta el Monte de Piedad donde dejar una reliquia familiar para poder comer; a hombres de profesiones libres utilizar su traje de etiqueta para servir de camarero o de maître-d'hôtel. Y el acto admirable de multitud de hombres que con cicatrices en sus cuerpos, con olvido del horror de la guerra, volver a empuñar las armas para defender al país que les acogió y del que conocieron a su llegada los campos de concentración.

Si, hoy cansada, desesperanzada, adormecida, dividida, nada de ello me priva de admirar a esta emigración ejemplar, honesta, trabajadora, víctima del crimen de los agresores, que la difaman e intentan deshonrarla, con método pertinaz, alevoso y, por terrible desgracia, eficaz...

Estilo rural

por Manuel BERTRAND

NUESTROS demócratas emplean todavía un estilo político de tipo rural. Aún los más «revolucionarios» escriben o hablan —, y por lo tanto, piensan — como lo hicieran nuestros abuelos en 1812.

La terminología de más de un escrito o de un discurso político del español de nuestros días tiene resabios precapitalistas; pocas son las preocupaciones conformes a la sociedad de la era de la energía termonuclear, como es la característica de los países más industrializados.

En España, sin deternos en considerar las zancadas hacia atrás de la locura «imperial» del régimen que la atenaza, el escritor y el orador político hacen, en general, triste papel comparados con los de otros países modernos.

Esta incapacidad es congénita de los pueblos de estructuras estatales de tipo predominantemente agrario, como ocurre en España. Y de ello no escapa — salvo contadas excepciones — ni el elemento que se autoconsidera como el

más avanzado de la sociedad hispánica, cual el comunista.

De ahí lo que leemos y oímos en más de una ocasión. Provocan síncope los monumentales despropósitos transmitidos por la prensa o las ondas radiofónicas.

Bucólicos son nuestros poetas porque están pegados a los guijeros de los caminos de cabra que cubren el mapa de España; de alpargata o de misera clase media cuando más es el teatro español — lo es el catalán, pese a las fábricas de Cataluña —; rural Ortega a pesar de sus años de estudios en Alemania. De mentalidad precapitalista son la mayoría de los historiadores. Fuera el grupo desarrollado alrededor de Vicens y Vives, en España es desconocido el tipo encarnado por el profesor Pierre Vilar en Francia.

No canta el poeta español el maquinismo a lo Walt Whitman, porque abunda aún más el arado romano que el tractor, porque en el horizonte español apuntan más alto las veletas de los campanarios que el humo de bosques de chimeneas industriales.

GIBRALTAR

Conferencia de Angel RUIZ

Ver pág. 3

Editorial

Frente a los Borbones —con o sin Falange— ¡la República!

EL conde de Barcelona y su madre, doña Victoria Eugenia, han estado en España. El motivo «oficial» fue el bautizo de quien se sueña sea Felipe VI. Por lo menos lo sueña ABC, que lanzó otra vez las campanas al vuelo, pero que, de momento, no pudo contar más allá de cinco mil asistentes al acto de recibir a la octogenaria Battemberg.

De todos modos, el tanteo puede tener su alcance político, porque Franco no será eterno. Y lo decida él o lo delegue a las «Cortes», la sucesión de Franco no es para tomarla a broma o con indiferencia.

Porque en España, igual que en algún otro país circula y toma cuerpo la especie de que tras el hombre «providencial» sólo el caos puede sustituir al régimen que no se caracteriza que digamos por haber realizado la felicidad de los españoles.

Pero como que la oposición u oposiciones se da en decir que no tienen una idea fija de lo que podrían hacer desde el Poder, «cae por su peso» que como «mal menor» la monarquía podría ser una «razonable» solución. ¿Solución de o a qué? Eso no lo dice ABC ni ningún monárquico más o menos convencido de que su hombre sea Don Juan, su hijo o su nieto.

Tampoco lo dicen los que más han gritado por el pisotón que les puso el callo al rojo vivo, como es el caso de la Falange, de los carlistas y hasta del «Opus Dei».

MAS si no se ha tratado de lo que hay que solucionar en España, si se ha escrito por la pluma de Emilio Romero, — director de Pueblo, portavoz de este colosal monopolio que es la organización sindical, — que «la monarquía está todavía verde». Con el título Con los pies en el suelo, Romero afirma que «el Ejército no es el de Sagunto»; que «quien únicamente puede traer a la monarquía es el Régimen». Concretamente: la Falange no está «hoy por hoy» por ninguno de los príncipes que aspiran al trono de España.

Veamos la otra cara: los monárquicos juran por sus muertos que más de un capitán general ha hecho llegar mensajes de adhesión a Don Juan y lo mismo dicen de la oligarquía financiera, representada por los presidentes de los bancos más poderosos.

¿Por qué no puede ser esto verdad, cuando una nutrida delegación de 94 generales y coroneles con mando fue a saludar a Don Juan?

He ahí un peligro que muchos republicanos no han denunciado como debieran haber hecho. Porque no es con discursos en el

Fp 2564

SIGUE EL **Editorial**

interior de un local que puede salirse al paso de una «revolución palaciega» que puede transformarse en amargo hecho consumado.

A nuestro juicio, el primero y más obligado a decir su palabra es el Gobierno de la República en el Exilio. Y con él los dos presidentes de los Gobiernos autónomos.

Y tras ellos lo que queda de todos los partidos no monárquicos españoles.

Muchos de los argumentos ahora esgrimidos por la prensa del régimen que tiraniza a los pueblos de España debían haber sido esgrimidos desde el campo republicano; no pocas de las acusaciones que, por razones tácticas más que por convencimiento íntimo se han hecho en letra de molde por la Falange para recordar lo nefasta que ha sido la monarquía española, debían haber salido de las bocas y brotado de las plumas republicanas.

Y no se ha hecho.

PUES lo intentaremos hacer nosotros, que algo somos y representamos frente a esta feria en que el funambulismo pretende imponerse como modelo de estrategia política; en que la paradoja se opone al sentido común; la pirueta a la seriedad; el silencio, cobarde o cómplice, como respuesta a los más monumentales atropellos.

¡No, señores! El problema no es el de la sucesión de Franco, sino el de restablecer la legalidad en España y, ésta, la encarna sólo la República. Aquí no caben interpretaciones ni caprichos. Y mucho menos estafas para gratificarnos con un franquismo sin Franco con complicidad de hasta titulados republicanos usando y abusando del espejismo de la «democracia» en sentido unilateral y sólo provechoso a la oligarquía que hoy tiene el Poder en España.

Nunca el callar podría ser tan exacto sinónimo del otorgar de la sabiduría popular. Renegando de la legalidad de la República por parte de los republicanos pueden abrirse sin dificultad los caminos por donde acceda sin obstáculos el equipo de recambio que

cuenta con el beneplácito del capitalismo internacional, a cuya cabeza figuran los Estados Unidos, potencia en realidad ocupante de nuestro territorio y bien poco dispuesta a que la democracia tenga asiento en él.

Sólo un movimiento general que recuerde las horas de 1930 puede obligar a reflexionar a los elementos nacionales y extranjeros que conspiran para perpetuar la tragedia de los pueblos de España.

Si hombres responsables se imponen la patriótica tarea de hacer llegar su voz al interior del país denunciando uno y otro día que existe una conspiración contra España, en el interior del país existen también unos pueblos que pueden hacer fracasar esas maniobras.

PERO precisa que a estos pueblos se les hable claro y sin ambages, que se les demuestre que existen hombres capaces de ponerse al frente de un movimiento que puede restablecer el régimen republicano, que es el único legal porque es el único que eligió el pueblo soberano de cada una de las nacionalidades españolas. Y en defensa de este régimen han muerto centenares de miles de hombres, por él han sufrido largo calvario la mayoría de los españoles.

No pueden ser estos hombres y mujeres tan inconscientes para no ver que el período constituyente empieza al día siguiente del restablecimiento de la República, por cuanto las conquistas del régimen del 14 de Abril son intangibles y no han prescrito pese a todo el terror desatado por el franquismo.

A partir de lo conquistado con la República, el Gobierno Provisional de signo exclusivamente republicano es el único autorizado para presidir la consulta nacional que decida — en sentido ampliativo y no restrictivo — el futuro de España.

Si así se dice y se propaga, nuestros pueblos tienen suficiente vitalidad para imponer su sacrosanta ley a los conspiradores de no importa qué bando.

POLITICA

Estilo rural

(Viene de la 1ª pág.)

POR esos defectos, con tristeza esta Redacción ha tenido que echar al cesto más de un trabajo debido a la pluma de «consagrados» periodistas o escritores que no saben librarse del complejo del señor venido a menos, pero que no renuncia a los sueños de una grandeza histórica harto discutible por fantástica.

Cifra más de uno su patriotismo en la delirante defensa de la sacrosanta «unidad» española y hasta de las conquistas del imperialismo español. Rompen su pluma otros proclamando libertades nacionales para Cataluña y Euzkadi que en la práctica no son tales, porque no se renuncia a intervenir en la vida política de estos pueblos.

Por cuquería o por átvico complejo de raza de señores, ninguno de esos «revolucionarios» es capaz de declarar en público que Ceuta y Melilla deben volver obligatoriamente a Marruecos. Ninguno es capaz de proclamar con Pi y Margall que la pérdida de colonias es un bien y no un mal para el pueblo que renuncia a ellas. Ninguno es capaz de sostener en firme, para hoy y para mañana, las ideas

de Pi o de Costa, fallecidos, respectivamente, en 1901 y 1911.

Ninguno es capaz de imaginar para Cataluña o Euzkadi o Galicia, si éste fuera su deseo, la solución de su problema nacional a la manera con que Suecia lo resolvió respecto de Noruega a principios de nuestro siglo. En España, esto costaría ríos de sangre.

No es este el caso hoy, pero podría serlo mañana si la costra del ruralismo persistiera en llenar el cuerpo de la infiel España.

Infeliz, porque en España, pocos son los políticos burgueses verdaderamente revolucionarios por las causas ya apuntadas y otras que podríamos añadir.

Manuel BERTRAND

EL NUEVO EXODO

La exportación de profesores

Con estos títulos, José Luis Cano publicó un interesante artículo, en Cuadernos para el diálogo, del que copiamos estos párrafos:

«... Nuestro país parece destinado a sufrir constantes sangrias, casi siempre forzadas, en su propio suelo. El gusto por la aventura o el afán de oro, ha lanzado al mundo a muchos españoles a lo largo de los siglos, pero son muchos más los que han salido de su patria forzados por la emigración política o la necesidad de ganarse el pan decentemente. El doloroso éxodo de la última guerra civil no ha sido, ciertamente, el primero de nuestra historia, pero sí uno de los más graves para España, pues nos privó de miles de profesores, artistas y escritores, muchos de los cuales son o han sido orgullo de las universidades americanas — de las dos Américas —, entre ellos nada menos que dos premios Nobel: Severo Ochoa y Juan Ramón Jiménez.

A ese éxodo de 1939 ha seguido, veinte años después, otro no menos impresionante: el de ese millón de obreros que trabajan lejos de la patria y con su salario a nivel occidental están ayudando a mantener nuestra economía, al convertir el fruto de su trabajo en una importante fuente de divisas para España. Pero hay otro éxodo del que apenas se habla y que, modesto aún, va creciendo poco a poco y puede llegar a convertirse en una nueva y peligrosa sangría de nuestros valores intelectuales. Me refiero a la emigración de profesores y científicos a las Universidades americanas.

...Cada día nos enteramos de que un profesor o escritor español marcha a América por un año o por varios — y a veces para siempre — invitado por una Universidad americana. El caso más reciente, que por su gravedad me ha movido a llamar la atención sobre este segundo éxodo intelectual hacia América, ha sido el de uno de nuestros mejores novelistas de hoy, Gonzalo Torrente Ballester, Premio March de Literatura, crítico y profesor, además de novelista, que ha aceptado un puesto en una Universidad norteamericana con un sueldo diez veces mayor que el que tenía en España como catedrático de Instituto. Uno más que ha tenido que escoger entre la pobreza y las limitaciones y condicionamientos sociológicos de su puesto de profesor en un Instituto español de provincia y un puesto espléndidamente remunerado en una Universidad americana, con tiempo sobrante para escribir o investigar y toda clase de facilidades para su trabajo (sin olvidar esa admirable creación americana que es el año sabático en la Universidad: cada cinco años, el profe-

sor goza de un permiso de un año entero para poder dedicarse a investigar o simplemente a viajar). La elección no es dudosa y no pocos profesores e intelectuales españoles se están decidiendo por ese exilio voluntario. Ciertamente es que trabajar lejos de la patria, de la tierra y las gentes que uno ama, es doloroso. Pero como decía Leandro Fernández Moratín, al emigrar a Francia después de la Guerra de la Independencia, quejándose amargamente en un soneto de las injusticias de su patria:

«Pero si así las leyes atropellas, si para tí los méritos han sido culpas, adiós, ingrata patria mía.»

OBITUARIO

JOSE PEREZ DALDAN

Recién aparecido el número anterior de POLITICA, falleció en París el consecuente republicano José Pérez Daldán, que desde su juventud consagró su vida a la lucha por la causa de la República.

Era un ágil periodista, cuya actividad desarrolló en La Coruña, que era su tierra. Durante la dictadura de Primo de Rivera fue deportado a Ronda, en la provincia de Málaga. Pertenecía al Magisterio y era funcionario del Ministerio de Agricultura. Al término de la guerra pasó a Orán, donde residió varios años y, finalmente en París, hasta el 14 de diciembre de 1967, que falleció.

El entierro tuvo lugar en el cementerio de Pantin, y el ministro de la República señor Just pronunció unas palabras emotivas en el momento de la inhumación. El acompañamiento fue numeroso, formado por amigos, correligionarios y paisanos; en nombre de la Casa de Galicia en París asistió el señor Pascual Sanz.

JOSEP ROVIRA

El martes 20 de febrero, un gran número de republicanos y demócratas españoles, entre los que predominaban los catalanes, se congregó en el Hospital Broussais, de París, para rendir su último homenaje al que fue incansable luchador socialista Josep Rovira, fallecido a los 65 años tras larga y penosa enfermedad.

Fue Rovira compañero del presidente Maciá cuando la frustrada operación de Prats de Molló en 1926 y, luego, durante nuestra guerra, comandante en jefe de la 29 división del ejército republicano en el frente de Aragón.

Reciban su familia y correligionarios el testimonio de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

FIESTA DE PRIMAVERA EN PARIS

BAJO EL SIGNO DE LA SOLIDARIDAD

El 7 de abril de 1968

«Palais de la Mutualité a las dos y media de la tarde.

Opera, opereta, baile flamenco, guitarra andaluza, cacionero español e internacional.

Invitaciones «Umbral», 24, rue Ste-Marthe - París (10).

REDACCION

Por razones de discreción fáciles de comprender, no respondemos a los numerosos españoles del interior de España que se dirigen a nosotros. Sir embargo, pueden escribirnos con todas sus inquietudes dirigiéndose a Angel Ruiz, 16, rue Visconti, París (VI^o), seguros que de una u otra forma les haremos llegar nuestras respuestas.

La Casa de Reposo «La Garenne»

Recibimos del Comité Nacional de la «Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio» una nota que dice, entre otros extremos:

«La Delegación del Comité Nacional en París acaba de efectuar una visita a la Casa de Reposo «La Garenne», sita en Souppes-sur-Loing (Seine-et-Marne).

La Casa de Reposo, de reciente y moderna construcción, tiene habitaciones individuales y otras destinadas a los matrimonios que en ella se alberguen. La instalación interior es excelente y para cada dos habitaciones hay un baño-ducha, un lavabo y un WC., instala-

ción higiénica que reúne las mejores condiciones. Cuenta asimismo con una sala de lectura, de juegos, radio, televisión, sin olvidar el terreno que la rodea.

Aunque la Casa de Reposo está en principio destinada a albergar a nuestros compatriotas ancianos, existe la posibilidad de que también sean admitidos los mutilados e inválidos de nuestra guerra, siempre que su incapacidad física no imponga la ayuda permanente de una tercera persona.

Estimando que el ingreso en esta Casa de Reposo puede interesar a algunos de nuestros mutilados e inválidos, informamos que la soli-

cidad puede formularse a nombre de Carlos M. Parera, 31, rue du Général Beuret - París (15), indicando la fecha y lugar de nacimiento, el número del certificado de refugiado, el carácter de la invalidez y lo que el interesado percibe a título de pensión de la «Seguridad Social», de Viejo Trabajador, «Loi Cordonnier», etc.

Rogamos igualmente a todos nuestros afiliados que formulen la solicitud, que tengan a bien comunicarlo al Comité Nacional de la Liga de Mutilados, escribiendo a su secretario, compañero Enrique Guillamón, 36, rue Molière, Pessac (Gironde).»

« Gibraltar es español y debe volver a la soberanía española »

« El gobierno de Franco no es un gobierno de derecho »

« La República tiene que otorgar a Gibraltar un Estatuto de Ciudad Libre »

afirma nuestro director

COMO se anunció en el número anterior, el sábado 27 de enero nuestro amigo Angel Ruiz ocupó la tribuna del Musée Social de París para tratar del problema candente de Gibraltar. Ante una sala llena de españoles y franceses, entre los que abundaban las señoras, el conferenciante empezó declarando:

«... Desde que pensé en este acto tuve el firme propósito de celebrarlo. En el problema de Gibraltar la posición de Franco es falsa y la nuestra firme. Tenemos, pues, que «coger al toro por las astas». Por eso no vacilé un instante, y si alguna duda hubiera tenido, las palabras que sobre Gibraltar escribí poco antes de morir nuestro amigo Galarza, me hubieran convencido de mi deber.»

«Los españoles, los demócratas y republicanos — decía Galarza — ¿debemos o no guardar silencio ante hechos que perjudican a España y demuestran la incapaci-

dad de los que des gobiernan? ¿Debemos limitarnos a frotarnos las manos regocijados de que ese régimen ponga en evidencia sus torpezas y su responsabilidad en la segunda pérdida de Gibraltar?»

«El silencio no es posible. Gibraltar es un problema español y hay que resolverlo en favor de España y, como españoles, no cejaremos hasta que el Peñón vuelva a la soberanía española. No nos frotamos las manos; hemos de combatir al franquismo y demostrar que está contrayendo una nueva y gigantesca responsabilidad. Hay que hacer que el pueblo español lo sepa. El culpable de la segunda pérdida de Gibraltar es Franco, con sus Serrano Suñer, Beigbeder, Castiella, Aznar, Garriguez y demás diplomáticos improvisados.»

Salva de aplausos.

«Y porque el silencio no es posible — añadió Angel Ruiz — yo no rehuyo mi deber.»

tos casos, sea permitido comprar con dinero al contado en tierra de España las provisiones y otras cosas necesarias para el uso de la guarnición.»

(La traducción en el Libro Rojo dice «presidio» — no lo pueden evitar — de los habitantes y de los barcos surtos en el puerto.)

«Pero si se aprehendieran mercancías introducidas por Gibraltar, bien en permuta de viveres u otro fin, serán confiscadas, siendo castigados los contraventores del Tratado.»

«Y S. M. británica, a instancia del Rey Católico, consiente y acuerda que no se permita por motivo alguno que judíos ni moros habiten ni tengan domicilio en la ciudad de Gibraltar, ni se dé entrada ni acogida a los barcos de guerra moros en el puerto de dicha ciudad, con lo que se puede cortar la comunicación de España con Ceuta o ser infestadas las costas españolas por incursiones de los moros.»

«Y como hay Tratados de amistad, libertad y frecuencia de comercio entre los británicos y algunas regiones de la costa de Africa, ha de entenderse siempre que no se puede negar la entrada en el puerto de Gibraltar a los moros y sus barcos que vayan a comerciar.»

«S. M. la Reina de la Gran Bretaña se compromete a tolerar el

libre ejercicio de su religión católica romana a los habitantes de Gibraltar.»

«En caso en que la Corona de la Gran Bretaña estimase conveniente dar, vender o enajenar la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y acordado que la Corona de España tendrá preferencia sobre cualquier otro para redimirla.»

Precisa nuestro director sobre este famoso artículo:

«Este es el artículo X del Tratado de Utrecht, de que tanto se habla en estos últimos tiempos. Por él, un rey de España, que no era español, que había nacido en Versalles y que no tenía otro objetivo que ser reconocido por las naciones como tal, porque así lo disponía Luis XIV, cedía «por sí y por sus herederos y sucesores a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen, dando dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho y para siempre, sin excepción ni impedimento alguno.»

«La cosa no puede estar más clara», concluye Angel Ruiz.

cias, libre el Canal de Suez y la retirada de todas sus bases al este de Suez, el Extremo Oriente y el golfo Pérsico, ¿qué interés puede guiar a esta gran nación en conservar Gibraltar, que es una ofensa permanente a España, como dijo Ganivet?»

Gibraltar debe volver a la soberanía española, pero...

Sentado que Gibraltar es español y que debe volver a la soberanía española, el orador, rememorando una frase puesta en boca por un político francés, declara: «Si, pero... Ahora no se trata para el Gobierno de Madrid de reprimir una huelga, de encarcelar a los trabajadores y deportarlos, de clausurar las universidades o de sancionar a los estudiantes, de amedrentar a los españoles. Trátese de conversar, de negociar con el Gobierno de una nación tan culta, democrática y civilizada como la Gran Bretaña. Ahora empiezan las dificultades para el Gobierno de Franco.»

Y se pregunta el señor Ruiz: ¿Qué pasa, pues? ¿Por qué ha de negar la Gran Bretaña que Gibraltar integre la soberanía española, puesto que es español? ¡Ah, pero existe un obstáculo, que es el Gobierno de Franco, con el que ningún Gobierno democrático quiere, aunque lo disimula, tratar!

Luego Franco es el mayor obstáculo para que España recupere Gibraltar. ¡Y se acreditan de malos patriotas, de malos españoles — afirma — si, siendo el obstáculo para que Gibraltar vuelva a España, se atormentan en el Poder con daño evidente para España!

«Los republicanos también queremos Gibraltar, pero mientras nosotros lo pedimos para incorporarlo a España, el régimen actual lo acaricia como un florón que marque un triunfo político que sostenga al podrido régimen que se hunde.»

«Porque imaginémosnos que el Gobierno laborista británico accede a los deseos del Gobierno fascista de Madrid. Supongamos que todas nuestras heridas están cicatrizadas por el bálsamo del olvido. ¿Qué haría el Gobierno de Madrid con los habitantes de Gibraltar? ¿Incorporarlos a España, tal y como España es hoy, privando a los habitantes de Gibraltar de los derechos ciudadanos de que hoy gozan para someterlos a la servidumbre del resto de los españoles? En ese caso hasta las piedras de Gibraltar se levantarían airadas contra el usurpador.»

«O bien tendría que concederles un estatuto especial para reconocerles los derechos que niega al conjunto de los españoles, y en este caso todos los españoles se levantarían contra el régimen para escupirle y maldecirle.»

¿Qué haría el Gobierno de Franco con los gibraltareños? ¿Quitarles la libertad de que gozan, prohibirles el sacrosanto derecho de la democracia? O por el contrario, ¿reconocerla a todos los españoles? ➔

La españolidad de Gibraltar

Después de hacer un análisis histórico desde los tiempos más remotos, el señor Ruiz afirmó que Gibraltar es español por su geografía, por su historia, por el pueblo que lo habita, por la lengua de su población autóctona, por todo: Gibraltar es la llave de España y debe volver a la soberanía española. Así lo han reconocido los españoles de todos los tiempos, y singularmente, los más eminentes del izquierdismo español: Pi y Margall, Castelar, Morayta, Costa, etc..»

El orador pasó a continuación a examinar los motivos que indujeron a la Gran Bretaña a apoderarse de Gibraltar a principios

del siglo XVII a raíz de la guerra de Sucesión de la Corona de España.

«Poco esfuerzo necesitaron los coaligados para apoderarse de Gibraltar — dice —. Tres días de asedio y las fuerzas británicas del almirante Rooke, ayudadas por tropas germánicas mandadas por el príncipe George de Hesse-Darmstadt, fueron suficientes para que el gobernador de la fortaleza, Diego Salinas, capitulase con un centenar de hombres, algunos cañones y muy pocas municiones. Pero dejemos esto, que ya está a gran distancia, y pasemos al Tratado de Utrecht.»

Esta es la realidad y no hay otra

«Evidentemente — continúa el orador —, hemos visto en las cláusulas del Tratado algunas limitaciones, pero son de menor cuantía (de carácter económico, de índole militar, del libre ejercicio de la religión católica, etc...). Lo fundamental es la cesión «plena», «total», y para «siempre» a favor de la Gran Bretaña.»

«Existe la última cláusula, que no carece de interés, y apoyándose en ella, puede España formular algunas alegaciones, afirma nuestro amigo:

«Si en algún momento la Corona de Inglaterra le parece conveniente dar, vender o enajenar la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar se ha convenido y acordado que se dará a la Corona de España la preferencia para redimirla.»

«Esta cláusula tiene gran valor y la Gran Bretaña no puede, sin conculcarla, desprenderse de la posesión. Y por deducción lógica no puede darle tampoco autonomía, ni menos la independencia, que van en detrimento de la posesión que el Tratado le otorga.»

Y prosigue:

«Esta es la realidad, insiste el conferenciante. Y las alegaciones del Gobierno de Madrid como las restricciones que impone a Gibraltar, tienen un valor secundario. Lo cierto es que la Gran Bretaña tiene la posesión, pero no puede modificar unilateralmente la posesión sin conceder a España la

El artículo X del Tratado de Utrecht

«El Tratado de Utrecht — prosigue el orador —, firmado el 13 de julio de 1713, impuso a España una de sus mayores humillaciones. Francia dejó guedejas de su poder. El Tratado la obligó a renunciar a sus privilegios comerciales con las Indias Españolas, pero España fue sometida a una humillación superior; tuvo que abrir sus colonias a la Gran Bretaña. Por el Tratado de Utrecht, Inglaterra sustituyó a España en su comercio con América. Perdió España no sólo Gibraltar, sino también Menorca, Nápoles, Cerdeña, el Milanesado, Toscana y cuanto le quedaba en los Países Bajos, que pasaron a Austria, y Sicilia que pasó a Saboya.»

«La compensación fue que el Tratado reconociera a Felipe V rey de España y que éste renunciara a sus derechos a la Corona de Francia.»

«El artículo X, que se refiere a Gibraltar, es claro y terminante a pesar de cuanto se viene hablando en estos tiempos.» Y lee el señor Ruiz:

«El Rey Católico, por sí y por sus herederos, cede por este Tra-

tado a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar con el puerto, las fortificaciones y fortaleza que de ella dependen, y S. M. cede dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con todo derecho y para siempre sin ninguna reserva ni impedimento.»

«Pero para evitar cualquier abuso y fraude en la introducción de las mercancías, el Rey Católico quiere y entiende (así se ha de entender, según el Libro Rojo del Gobierno de Madrid, página 267) que dicha propiedad se ceda a la Gran Bretaña sin ninguna jurisdicción territorial y sin ninguna comunicación abierta por tierra con el país circunvecino.»

«Sin embargo, como la comunicación por mar, las costas de España no están abiertas y seguras en todo tiempo, pudiera ocurrir que la guarnición y los habitantes de Gibraltar se vean reducidos a grandes angustias, siendo la intención del Rey Católico sólo impedir la introducción fraudulenta de mercancías por vía de tierra, se ha acordado que, en es-

TRIBUNA LIBRE

AUGURIOS PARA 1968

por el Comandante Leal

Y A hacia tiempo que no tomaba la pluma para establecer el intercambio invisible que a través de toda publicación se realiza con las personas que piensan en forma parecida a nosotros.

No es que no tuviera nada que decir, pues cuando no se tiene nada que decir lo mejor es callarse, sino algo peor: había caído, por diversos motivos, en ese estado de ánimo tan deprimente en que la pregunta es: «¿Para qué?». ¿Para qué hacer nada, para qué seguir, si todo está perdido?

El último número de POLITICA trae varios destellos, trae un cierto viento fresco y renovador, viene con ciertos escritos que reflejan una resonancia con los hermanos del interior y una prueba de que lo que falta más bien es un sincronismo en la acción, ya que en el pensar hay amplias coincidencias.

Me decidí a escribir, pues, haciendo buenos augurios para la persistencia en este camino.

Eso de República Federal y Socialista es algo muy importante y prometedor; algo que anticipa el solo futuro viable para una España libre y recuperada.

Falta un trabajo de equipo, de conjunto; falta que de una buena vez los hombres se quiten las caretas y se miren en los ojos a lo Guevara y se digan: ¿Y España? ¿Fuera camarillas! ¿Fuera pequeñas rencillas! ¿Fuera deseos de privilegios y recompensas! ¿Fuera tuteladas extranjerías! ¿Fuera las creencias en milagros — ganarás el pan con el sudor de tu frente — y — ganarás la libertad con dolores y lágrimas! ¿Fuera los mitos y los inequívocos! ¿Fuera todo lo inútil y retardatorio ante el imperativo España!

El héroe del gesto incalificable por lo grandioso de su ejemplo, Ernesto Guevara, Comandante

con mayúscula, puede servir de patrón comparativo internacional. Había triunfado en su revolución, recibía el fruto de sus esfuerzos y el reconocimiento de un pueblo liberado, tenía un cargo de ministro y podía seguir una vida útil y feliz. Prefirió el riesgo y el sacrificio; abandonó cargo, posición y honores y siguió su camino por los otros y para los otros, culminando en la apoteosis del sacrificio, dando su vida, como Cristo, abandonado por los mismos que quería liberar, dignificar, elevar.

Grandioso ejemplo; maravillosa lección llena de meditaciones para hombres.

¿Dónde están los Guevara españoles, desprovistos de hojarasca, que nada pidan y todo lo den? Sin condiciones, sin desconfianzas y banderías entorpecedoras, con el pensamiento y el alma puestos solamente en una España libre. Libre, absolutamente libre de federarse, de darse la forma de gobierno que quiera sin presiones ni intromisiones de ningún signo; con el pensamiento y el alma puestos en el pueblo y para el pueblo, que es y debe ser su propio y único soberano.

Esos hombres formando grupo homogéneo y definido, aglutinando poco a poco a toda la masa obrera, la más numerosa, la más necesitada y la que siempre sufrió todas las hecatombes de la patria, para formar la columna invencible ante la cual no valdrán murallas de ningún género.

A la creación de esa columna, de ese frente patriótico con un solo objetivo: la liberación patria, debe contribuir y propiciar POLITICA como solo órgano republicano independiente existente, como última esperanza de la liberación española.

¡Que los que tengan oídos oigan, que los que tengan boca hablen, que los que tengan medios obren,

y los demás, como quiera que sea, que ayuden. Y los otros, — por suerte serán pocos — ¡que no estorben!

El aniversario de la Primera República Española

En el gran salón de fiestas del «Cercle Republicain» de París tuvo lugar un almuerzo conmemorativo de la efemérides arriba citada. Lo organizaba la Agrupación departamental de París de la A. R. D. E. Figuraban en la presidencia el ministro señor Maldonado, que representaba al jefe del gobierno, profesor Sánchez Albornoz, retenido en Buenos Aires por enfermedad; el presidente del Gobierno de Euzkadí, don Jesús María de Leizaola; el profesor Guerretiro, representante de la democracia portuguesa; las señoras viudas del presidente Companys y del ministro don Marcelino Domingo; los ministros de la República señores Just y Valera, y varios diputados con sus respectivas esposas. Fueron leídas numerosas adhesiones, entre las cuales una carta del ex presidente del Gobierno de la República, Llopi, secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

Pronunciaron discursos el doctor Boix, presidente de la Agrupación departamental de la A. R. D. E., el profesor Guerretiro, el vicepresidente de la Organización mundial de juventudes liberales, un representante de los socialistas españoles del Sena, el presidente Leizaola y el ministro señor Maldonado. Todos fueron muy aplaudidos. Se guardó un minuto de silencio en homenaje a la memoria del general Herrera, recientemente fallecido (OPE).

Los efectos del régimen

Pérdida de la memoria

EN el Casal de Catalunya de París se asombraba últimamente un conferenciante de la insensibilidad que notó en Barcelona antes de venir de nuevo a Francia.

Enfermaba este amigo al comprobar, por ejemplo, el silencio de no pocos barceloneses ante el cúmulo de barbaridades cometidas por los campeones de la «cruzada» que anegó en sangre a Cataluña y a más de media España al día siguiente del comunicado que daba por «terminada» la guerra de los tres años.

En once mil se confiesa oficialmente el número de fusilados sólo en Barcelona por el franquismo. Que en realidad son muchos más.

¿Y cuántos en el resto de Cataluña? ¿Cuántos en Madrid? ¿Cuántos en el resto de España?

¿Qué narcótico han ingerido los españoles para «olvidar» tanto crimen?

¿Qué política favorece este silencio?

EN todo caso no es la republicana, la de la causa del pueblo, la del proletariado, la de los campesinos la de las nacionalidades hispánicas.

¿Por qué lo callan, pues, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, todas las personas decentes de España?

¿Por qué se lee más de una vez que García Lorca murió «trágicamente», como si hubiese perecido en un accidente de automóvil y no fusilado por los franquistas? ¿Por qué se escribe también que Miguel Hernández «murió en la cárcel», como si hubiese sido un vulgar ratero y no un combatiente de la libertad?

¿Lo callan, cuando les cuece, los traidores del 18 de julio? ¿No «justifican» éstos su felonía hasta con el gastado recuerdo del asesinato de Calvo Sotelo, de ninguna manera imputable al Gobierno republicano de Madrid?

¿Qué significa que la muerte de un solo hombre — por otra parte conspirador calificado — sirva para «explicar» la razón del levantamiento que ha asesinado no sólo todas las formas de la libertad y del respeto humano hasta el punto de que las víctimas «coincidan» con los verdugos en un imposible silencio?

LA culpa de esta monstruosidad no puede ser sólo atribuida a tanto delincuente de derecho común como anda suelto en España porque disfruta ilegítimamente del Poder. Culpables o cómplices son también los que se afanan, en aras de una política de «reconciliación», en matar el recuerdo de atrocidades que no pueden callarse.

¿Cómo es posible que un republicano pueda silenciar ni por un momento el asesinato de Companys; un socialista el de Zugazagoitia; un sindicalista el de Peiró; un comunista el de Larrañaga; todas las personas honestas el de miles y miles de españoles de todas las categorías?

Limitándonos al exilio — donde no llegan los zarpazos de la fiera —, ¿por qué en este caso concreto, callan don Rodolfo Llopi y don Santiago Carrillo; doña Dolores Ibárruri y doña Federica Montseny; el señor Sauret y el señor Pallach?

Y no hablemos de los guardadores de las instituciones republicanas.

¿En qué mundo estamos?

SE calla y silencia porque se han vuelto algunos «razonables». Porque en otros se ha «afinado» el sentido político. Porque en los de acá sus males no quieren quebraderos de cabeza; porque más allá los hay esclavos de uno u otro de los mastodontes que dirigen el cotarro mundial.

Por todo eso y otras causas están cosidas tantas bocas y paralizadas tantas plumas.

En resumen: se calla y hasta olvida en el Interior, porque el fascismo no es moco de pavo; se silencia y se mata el recuerdo en el Exterior, porque circulan por el mundo misioneros que, si no creen mucho en ello, hacen creer en la coexistencia pacífica como panacea universal o como emplasto en la pared, pese a las víctimas del napalm made in U.S.A. en el Viet Nam.

Así en España se prepara sin obstáculos insuperables el franquismo sin Franco.

Así andan las cosas entre los «cruzados»

Los que estuvieron unidos durante la «cruzada» para salvar sus privilegios se desmoronan y andan a «cristazos».

A algunos no les cayó bien lo del cristo utilizado como proyectil en la Universidad de Madrid y se revuelven contra algunos profesores que consideran responsables del sacrilegio cometido por los estudiantes.

En estos últimos días recibimos de Madrid la nota que a continuación copiamos sin quitarle una coma y que se dice que es del neocarlista Blas Piñar.

Dice así:

«HOJA INFORMATIVA nº 000.—

Uno. — El Rvdo. Padre Federico Sopena se ha negado en rotundo a celebrar esta misa de desagravio en la Capilla de la Ciudad Universitaria. Posiblemente se le contagió «algo» durante su estancia en Valencia en los años de la guerra de liberación.

El ínclito catedrático Joaquín Ruiz Giménez (Cambiachaquetas) ha comentado durante su clase del día 31 de enero que le parecía «muy poco cristiano» celebrar una misa de desagravio al Santo Cristo del aula 217 de la Facultad de Filosofía y Letras.

Coincidencias. El padre Sopena es uno de los tres únicos catedráticos españoles nombrados «a dedo» (los otros son Marañón y D'Ors). Y, hete aquí, ¡lo que son los hados! que precisamente quien lo nombró fue el mismísimo Ruiz Giménez durante su mandato en el ministerio de Educación.

Esta es la «democracia» y el «cristianismo» que se enseña a las juventudes españolas. ¿Todavía hay quien se extrañe por lo que viene sucediendo en los medios estudiantiles?

Queremos la expulsión de quienes están secundando una vasta acción subversiva y escudan estas profanaciones.

Queremos una verdadera reforma de la Universidad.

Queremos una Universidad al servicio del país y no al de unos cuantos catedráticos desaprensivos.

Queremos orden para poder estudiar en paz. — BLAS-PINAR.»

La conferencia de Angel Ruiz

¿Un Estatuto especial para Gibraltar?

Tras preguntarse con qué autoridad el Gobierno de Franco puede reclamar Gibraltar, cuando ha llenado de Gibraltares España entera, el orador prosigue: «¿Cómo pueden invocar un estatuto para Gibraltar quienes han hecho tabla rasa de los de Cataluña y el País Vasco que la República reconocía? ¿Es o no cierto lo que digo, catalanes que me escucháis? Decir eso no es serio, porque además nadie lo cree. Los republicanos podemos hablar de estatuto, porque la República predicó con el ejemplo ¿no es verdad catalanes y vascos?»

Poniendo de relieve que Franco y su Gobierno son el obstáculo mayor para la integración de Gibraltar a España, el señor Ruiz dice:

«¿Qué propugno yo? En primer lugar estimo que el actual Gobierno de España no puede recuperar Gibraltar porque el Gobierno de Franco no es un Gobierno de Derecho y después porque recuperar sería someter a los pacíficos gibraltareños al régimen de opresión a que están sometidos los españoles.»

Pero Gibraltar es español y debe volver a la soberanía de España, por lo que el conferenciante propone:

1º Que la Gran Bretaña conserve Gibraltar durante un periodo de dos o tres años a disposición del primer Gobierno español salido de la voluntad nacional, al que la Gran Bretaña devolvería el Pe-

nión previas las negociaciones pertinentes.

2º Si durante tal periodo no se formase el Gobierno expresión de la voluntad nacional, la Gran Bretaña entregaría Gibraltar a las Naciones Unidas en fideicomiso, que lo conservarían hasta que en España se formase el Gobierno de Derecho que hoy no tiene.

Una Ciudad Libre en el seno de la Federación Democrática Peninsular

Las últimas palabras de nuestro amigo fueron para declarar lo siguiente:

«Un Gobierno de derecho tiene que reconocer a Gibraltar un estatuto jurídico de ciudad libre en la Federación Democrática Peninsular; tiene que administrarse él en el conjunto de esa Federación de Repúblicas Democráticas y Socialistas Ibéricas. Ya se lo concedió, como hemos visto, Fernando IV en 1310. ¿Cómo no reconocérselo en una República democrática y progresiva? ¿Pueden hacerlo Franco y su régimen? ¿Podría hacerlo una Monarquía absorbente, centralista, imperialista? ¡No! Todo eso tiene que hacerlo un Gobierno republicano que tiene al mismo tiempo que constituir la nueva España democrática, federal y socialista.»

Expuesto este punto de vista, el señor Ruiz concluyó, entre nutridos aplausos, que Gibraltar no cabe en el seno de la España actual. «Ninguna persona libre se constituye en prisión voluntariamente. Y los gibraltareños se oponen a la soberanía española, porque viven una vida de ciudadanos libres, y los españoles no.»

«Y seguidamente tiene que crear en Gibraltar y en lo que se llama su campo, medios de vida, de progreso, para que los gibraltareños y los españoles que de Gibraltar viven no sientan la nostalgia de la nación ocupante durante 264 años. Los gibraltareños y los españoles que de Gibraltar viven tendrán que vivir mejor con España que con la Gran Bretaña y, en caso contrario, no merecería la pena.»

«Sólo así tendrá justificación una integración a la patria que los republicanos deseamos y estamos dispuestos a lograr por la negociación con el Gobierno de una nación amiga con la que deseamos cordiales y pacíficas relaciones.»

Estruendosa ovación.

Una Universidad policíaca

por V. BOTELLA PASTOR

ESSE es el nuevo signo de la vida nacional. Entramos, — digo entramos porque la vida de España es nuestra vida también, — en un nuevo ciclo de persecución de todo cuanto supone cultivo de la inteligencia. Como no fue suficiente la gran expulsión de la intelectualidad española del 39, que llenó las aulas universitarias de América y vació las de España, ni las sucesivas depuraciones de profesores y estudiantes, ahora, la autoridad de hecho española, que no de derecho, acude a un procedimiento más expeditivo.

En efecto, recordando el célebre exabrupto que en el paraninfo de la Universidad de Salamanca lanzara el general Millán-Astray con su «¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!» — toda una temática contradictoria — y no atreviéndose a tanto — al fin y al cabo afirman y reiteran que son una «democracia orgánica» y que están en fase de «liberalización» — cierran, dando así un gran mentis a sus afirmaciones, el Centro de Estudios y de Investigaciones Sociológicas de Madrid, del que empezaron por expulsar a sus más preclaros profesores, y después, como no fuera bastante, la propia Facultad de Ciencias Económicas y Políticas, la de Filosofía y Letras, la de Derecho. Es decir, se niega al pueblo español, más que nunca, toda posibilidad de evolución y progreso en materia de sociología, de ciencia económica y política, de filosofía y letras, de derecho.

ANTE el escándalo que provoca el cierre de los centros de instrucción máxima del país deciden reabrirlos, pero alguno de esos generales que hoy «gobiernan» España ha tenido una idea de genio, ante la que el Consejo de Ministros dice primero «Amén», y sigue después a pie juntillas: crear la llamada «policía universitaria» concepto de originalidad sorprendente y contrario, como es de rigor, a todas las normas de los países civilizados, en los que el término «policía» puede muy bien contraponerse al de delincuencia, pero en los que nunca puede armonizar con el adjetivo «universitaria».

No obstante, el régimen los hace compatibles y la Universidad se llena de gente ingresada por su fuero policial, sin previo examen ni pago de matrícula, ni que decir tiene, y ahora con todo desparro y en número declaradamente mayor, ya que antes circulaba vergonzosamente por la Universidad bajo la apariencia de estudiantes y bedeles.

Ante esta «policificación» de la Universidad los profesores de la Facultad de Derecho de Madrid, por 41 votos contra 7, protestan contra tamaña indignidad. En Francia, los profesores Lwof y Monod, premios Nobel de Medicina, rechazan el título de Doctor «Honoris-causa» de la Universidad de Madrid diciendo: «Hay libertades elementales sin las cuales no existe la Universidad. Los profesores dimiten o se les revoca, a los estudiantes se les detiene y encarcela. La Universidad está bajo el control de la policía. En otros términos, ya no hay Universidad.»

Ese es el fondo del problema: el régimen niega toda clase de libertades, pero sin libertad no hay cultivo posible del espíritu y de la inteligencia, y sin esto no hay progreso. Estamos, pues, condenados a ser un pueblo en vías de subdesarrollo mientras subsista el régimen actual. Lo prueba el hecho de que los cuatro premios internacionales obtenidos por españoles desde que triunfara el glorioso movimiento del millón de muertos han recaído en protagonistas de éxodo español, el mayor de nuestra historia. Me refiero al Premio Nobel de Literatura, Juan Ramón Jiménez; al Premio Nobel de Medicina, Severino Ochoa Alborno; al Premio Kalinga de divulgación científica, Augusto Pi y Suñer; al Premio Internacional de Arquitectura, Félix Candela.

TUDO vuelve a empezar. Salvo el millón de muertos y los 30 años tristes de odio y represión, que no de paz, esta época me recuerda la otra dictadura militar, con las luchas contra la policía en las calles, las detenciones, el cierre de facultades. Entonces, todas las medidas coercitivas fueron inútiles, como lo serán ahora también, aunque siga la represión contra los estudiantes, aunque les enrolen en el Ejército de África, cual hacen con todos los que se distinguen y están en edad mili-

tar, a fin de inculcarles los altos ideales de la «Santa» y el «Glorioso» que con su reguero de muertes impuso precisamente ese ejército africano, el cual, a falta de Universidad, les dará su especial preparación, quizá para alzarse «santa y gloriosamente» otra vez contra el pueblo si necesidad hubiere.

Sin embargo, la medida de enviar la policía a la Universidad puede ser contraproducente para el régimen. No hay nada como cultivar la inteligencia para ver claro. Incluso esa «policía universitaria», aún cuando sólo tenga

clases de pasillo, y no de aula, acabará por ver las cosas de otro modo, y adquirirá una mentalidad diferente. Entonces el Gobierno deberá enviar más policías para vigilar a los primeros, que sufrirán la misma metamorfosis, y cuanto más estrecha sea la vigilancia más rápido será el cambio. Hasta quizás tengan que utilizar coroneles quienes, por muy alérgicos que sean, acabarán también por ser víctimas de la influencia universitaria...

El designio del régimen es convertir la Universidad en una nueva escuela policial o academia militar, en último extremo, pero como el español es inteligente en cuanto se le da la instrucción adecuada — véase lo sucedido con los sacerdotes gracias a los dos últimos papas — el resultado puede constituir una feliz sorpresa, y ser a la postre la gran solución.

Puede ser el modo de que España cuente con una policía y un ejército impregnados de civismo, de que el país espere tranquilo — no angustiado como ahora — a que desaparezca la autoridad vitalicia que padece, de que vuelva a una vida ciudadana normal, en medio de la general alegría, sin una gota de sangre, como un cierto día de abril, contrariando los torpes designios de quienes tienen hoy en secuestro la voluntad nacional.

BILLETE INTERNACIONAL

El Pentágono o los muertos que vos matáis

DESDE hace un mes, David tiene en jaque al Goliath estadounidense en las mismas calles de Saigón. Seiscientos mil soldados norteamericanos y 700 000 del Gobierno fantoche de Viet Nam del Sur, disponiendo de las bases terrestres y aéreas más formidables del mundo, nada pueden contra el Frente Nacional de Liberación. Una vez más se demuestra que la voluntad de un pueblo es más fuerte que el fuego de la artillería o de las bombas de napalm.

Esta verdad pueden comprenderla aquellos que en España y con apenas armas aguantaron el choque de la intervención hitlerofascista por espacio de treinta y dos meses. Y, con los españoles, todos los pueblos que han luchado por su independencia y su vida.

Incluso sucumbiendo ante la fuerza brutal de las armas modernas, el vencedor es el guerrillero popular y no el militar que arrasa ciudades y aldeas, que lleva la guerra total hasta la última consecuencia y eleva altas pirámides de cadáveres y ruínas.

El pecho y el cerebro del hombre que defiende a su patria son más sólidos que el acero de los invasores. Esto se prueba estos días en el pequeño y heroico Viet Nam — del Sur o del Norte, que todo es uno —, donde los ejércitos del imperialismo provocan hasta asco entre las moscas que engordan sobre los cadáveres insepultos en tanto pueblo «liberado» por los soldados de Westmoreland.

Que ésta es la verdad que se oculta al pueblo norteamericano. Sin la «complicidad» del pueblo vietnamita, el guerrillero habría sucumbido hace meses y años. Y el guerrillero se mueve no sólo en los arrabales de las grandes ciudades, sino en las calles de la misma capital del Sur, entre sus tres millones de habitantes, que no todos están podridos por el dólar de las tropas de ocupación.

Como ayer en China con el invasor japonés, el guerrillero del Viet Nam subsiste gracias al apoyo de la población autóctona ayuda que aumenta conforme se repiten y acentúan sus ataques, que recibe de día en día nuevos refuerzos en hombres y material procedentes del ejército del Gobierno llamado por sarcasmo «nacional» y que se está quedando en cuadro, que no manda ni en el terreno que pisa.

La guerra está perdida para el Pentágono: ayer moral y hoy materialmente, el patriota vietnamita ha impuesto su ley: el Frente de Liberación Nacional es el único interlocutor autorizado con el que tienen que tratar los imperialistas norteamericanos.

No hay otra salida.

«...y con el mazo dando»

por A. FERNANDEZ

Alborán, ¿tierra española?

El día 13 de febrero, el diario madrileño *Nuevo Diario* provoca cierta sensación en la capital española: un redactor anónimo anuncia, sin duda con el beneplácito del Poder, que el presidente de los Estados Unidos piensa solicitar del Gobierno de Madrid la autorización de instalar una base militar norteamericana en la isleta de Alborán. Y el «valiente» periódico precisa que se trata de una base espía encargada de vigilar los movimientos de los submarinos soviéticos en aguas del Mediterráneo. Rápidamente las agencias de prensa nacionales y extranjeras recogen la sensacional noticia y la distribuyen *urbi et orbi*. Y mucha gente se felicita del coraje físico del redactor inspirado... Ni que decir tiene que la mayor parte de la prensa de la oposición en el exilio la explota ampliamente, como prueba de que Franco sigue siendo el vendepatrias tantas y tantas veces denunciado. Casi toda la prensa, decimos, pero no toda: POLITICA se limita a comentar el acontecimiento ahora, cuando ha pasado ya la euforia de la noticia «explotable».

Por la simple razón de que este periódico ha sido el único que haya dado una relación detallada de los acuerdos España-Estados Unidos sobre la isla del Mediterráneo... en diciembre del año pasado. Señalamos el hecho para denunciar el silencio total de nuestros periódicos, que han preferido dedicar sus columnas a comentar el manifiesto del equipo de *Cuadernos para el diálogo*, hablar de la vida y sufrimientos de X o Z, que ha pasado por el campo de concentración en el exilio, ensalzar la obra gigantesca de Mao o propugnar una mesa redonda con los «evolucionistas» del Gobierno fascista de Franco y otros elementos del Opus Dei. De Alborán, nada, ni una sílaba.

Hay también una excepción en la prensa republicana: el periódico del Frente Español de Liberación Nacional, que ofrece a sus lectores del interior en diciembre amplios detalles de la instalación ya decidida, la cual costará al Pentágono la friolera de veinte millones de dólares.

¿Cómo, en estas condiciones, lograr realizar este frente unido en torno al tema principal que debiera mover a la oposición de dentro y de fuera de España, que es y debe ser la independencia nacional? Para nosotros, la cosa está clara: si la iniciativa es justa, si la consigna corresponde al deseo profundo y a los intereses vitales de nuestros pueblos, la aceptamos y defendemos venga de donde venga. Los kilómetros cuadrados de la isla de Alborán vendidos al extranjero — para preparar nuevas agresiones sin duda alguna — tienen para nosotros tanta importancia como el Peñón tan codiciado por el régimen, forman parte de nuestro territorio, representan en pequeño el drama de toda la patria aherrojada.

Inversiones extranjeras y colonización económica

No hace mucho, los monopolistas norteamericanos han decidido: «Para vender más en el extranjero hay que fabricar en el extranjero.» En claro, esto significa que la intervención de los capitales estadounidenses aumentarán su presión sobre las industrias europeas, en particular en las del país semicolonizado que es España. Así se hará trabajar a los obreros españoles en beneficio exclusivo del expansionismo económico, comercial... y político de los Estados Unidos. No es el momento de extenderse sobre este tema, citando en detalle las ventajas materiales que se les ofrecen en nuestro país por un gobierno hambriento de dólares y prestigio.

Recientemente, una sociedad francesa, filial de un importante grupo norteamericano, recibió orden de someterse a la legislación interior del país en que opera. Esta filial se dirigió a la casa de la que depende, afirmando que, en caso de no obedecer a esta orden se condenaría a su director a cuatro años de cárcel. La respuesta no tardó en llegar: «Haga usted cuatro años de cárcel.» Y esto no sucede únicamente en Francia, con la que los Estados Unidos tienen

relaciones de gran tirantez. Veamos lo que sucede en España:

Había en Sevilla una sociedad que, para continuar trabajando, decidió enviar tractores a la Cuba de Fidel Castro, lo que no es del gusto de nuestros amos de hoy. La «Internacional Harvester» solicitó y obtuvo una participación en esta sociedad, la S.A.C.A. Poco tiempo más tarde, cesó el comercio con La Habana, cerró sus puertas la sociedad sevillana y fueron enviados a pasear los centenares de obreros españoles que allí trabajaban.

Hecho similar con otra empresa madrileña, «Barreiros», que había concluido con Castro un acuerdo para el suministro de camiones y vehículos utilitarios. Vino el gigante «Chrysler», tomó el 75 % del capital de la sociedad de Don Eduardo, con el beneplácito del Gobierno, e, inmediatamente, se detuvo una parte de la producción, lo que afectó a tres mil obreros, que quedaron en paro forzoso.

Ahora mismo está sucediendo algo similar con la S.E.A.T., «orgullo de la industria nacional». Llegó FIAT, se instala en accionista mayoritario, promete poner a disposición de las factorías españolas su red de venta en el mundo y su ayuda a la exportación. Resultado: FIAT manda, ordena y olvida las promesas contenidas en los acuerdos firmados el año pasado.

He aquí tres ejemplos, entre otros muchos, que debieran hacer reflexionar a ciertos grupos y miembros de la oposición de salón. También en el terreno de la economía es necesario reivindicar nuestra independencia.

El capricho no es justicia

Perdónenos, lector amigo, por lo que vamos a decir. La izquierda es justicia y libertad, como la derecha es orden de palo y tentetieso. Si la defensa de nuestras ideas nos obliga algunas veces a la parcialidad por culpa de la parcialidad — de alguna manera hay que llamarla — de los de enfrente, los hombres de izquierda son hipersensibles cuando alguna injusticia se comete contra un sér humano. Y vamos al grano.

El calvario de Ben Bella — con quien no estábamos siempre de acuerdo — es un escándalo contra el que no se protesta desde nuestra prensa. El caso de Chombé, el hombre de los imperialistas y colonialistas, aunque nos pese, es otro escándalo. Somos refugiados políticos, como lo era él, aunque por razones opuestas. Protestaríamos si un refugiado español fuer adetenido por su actividad política en un país cualquiera, porque sería injusto. El del africano asesino de Lumumba es idéntico en cuanto a la forma. ¿Con qué derecho le detiene el coronel número 1 argelino?, en nombre de qué? ¿De la solidaridad africana de la que éste se cisca? ¿Del internacionalismo proletario que no pone en práctica en su propio país? ¿De su antifascismo, que le lleva a comerciar con Franco? ¿O simplemente, por venganza personal o por ardid político sobre el que asentar su régimen que se tambalea?

Carta de España

SIN CARETA

por el Padre VAZQUEZ

TODAS las oportunidades son buenas para que los lacayos abran la portezuela del coche al «amo», le quiten el abrigo o le limpien los zapatos. El lacayo sonríe con agrado cuando el amo dice una frase «graciosa», corre a quitarle el abrigo y el sombrero y acepta complacido la propina del jefe. No obstante, en su fuero interno germina el odio que rara vez exterioriza por temor al despido por cobardía. No he conocido nunca un sindicato de lacayos. El hombre que se acomoda a llevar a cuestras, como lastre de su vida, un espíritu servil no es capaz de rebelarse: todo antes de perder las migajas que el amo le da. La gallardía del hombre de oficio que pide — lleno de dignidad — la liquidación de sus salarios y gajes y abandona la empresa cuando el patrón pretende tiranizarle no cabe en el ser humano de columna vertebral flexible.

En todo ello he pensado al enterarme de la visita al Valle de los Caídos de ese personaje que se firma «Juan, conde de Barcelona». En ocasión del bautizo de un nieto, el hombre ha creído conveniente orar ante la tumba de José Antonio Primo de Rivera. ¡La pensión que recibe bien vale un padre nuestro!

Asistieron al acto su hijo Carlos y otros corifeos que también obtienen pingües beneficios del régimen franquista. Unos y otros se quitaron la careta. Juan el padre se ofreció en sus mocedades a Franco para combatir al lado del franquismo y vive exiliado en un país fascista porque su sangre borbónica no le permitiría respirar la democracia francesa, suiza o británica. El hijo, de igual catadura moral que el padre, lleva una vida solazada y recreada dentro de España, donde si la peseta pierde valor no afecta al sueldecillo que Franco le tiene asignado para que viva de conformidad con su rango. Es lógico que se ajusten de forma ostensible a las normas impuestas por el amo.

La bisabuela Doña Victoria Eugenia estuvo prudente, ya lejanos los tiempos en que las malas lenguas decían que Don Alfonso se ponía nervioso cuando le hablaba el Duque de Viana, cumplió con su papel de abuela, cobró su pensión — también Franco la incrustó en el Presupuesto — y la señora se retiró pronto del corro para regresar a su villa de asilo, Lausana. Al fin y al cabo es británica y se adapta mejor a los aires democráticos del país federal que es Suiza.

Lo absurdo es que alguien piense todavía en esta familia como posibles redentores de España. La juventud, que empieza a dar pruebas de virilidad, tiene que desechar cualquier fórmula monárquica que traten de imponer. Los combates de la Universidad tienen que seguir adelante. La lucha por la libertad honra a quienes la emprenden y España merece el sacrificio para librarla del Estado policiaco que mantiene el oprobio en el país que vio nacer a Prim, a Pi y Margall, a Salmerón, a Pablo Iglesias, a Costa y a Manuel Azaña.

Hay que abrir un frente más extenso en cada provincia, en cada región. Hay que luchar en España, en Colombia, en Perú, en Venezuela, en Santo Domingo, en Grecia, en Portugal. Un frente pro libertad en cada región del globo donde exista un Estado policía. Cuando se quiere se puede: ayer fue la gloriosa Revolución Francesa, más tarde cayó el poder omnívoto de los zares bajo el pueblo en armas, hoy tenemos el ejemplo de Hué.

Abatiendo a los polichinelas de Washington se cortarán los tentáculos del Imperio Policiaco Yanqui. Los Estados policiacos de Europa y América son las Comisarias a sueldo norteamericano en uno y otro continente.

¡Adelante, jóvenes, por la libertad y la República! ¡En pie contra los Franco, los Salazar, los Johnson! ¡Por una España libre, por una Europa libre, por un mundo libre de tutelas dictatoriales o monárquicas!

LIBROS - LIBROS - LIBROS

«La España de los «maquis». Los republicanos en la Resistencia»

de Alberto E. FERNANDEZ

Veintitrés años después de terminada la segunda guerra mundial, aparece por primera vez, un libro dedicado enteramente a la importante participación republicana española en el campo de los Aliados, del que ofrecemos algunos párrafos extraídos del primer capítulo.

«Empieza la tremenda contienda mundial que había de dejar huellas imperecederas en toda la generación, cadáveres hacinados, ríos de sangre, relatos de inútil crueldad. Quienes no habían sabido prevenir la agresión nazi, ni defender a pueblos anteriormente atacados por el expansionismo alemán, comenzaron la tenaz resistencia que culminaría en la rendición sin condiciones de la Alemania hitleriana en mayo de 1945. Así empezó y terminó la gran odisea.

En ella participaron españoles, muchos españoles, miles y miles de españoles para los cuales estos cinco largos años no fueron el comienzo de la lucha ni el triunfo final de una justa causa, traicionada antes y después.

Españoles en los combates del puerto noruego de Narvik; en las filas de la legión, en 1939-1940; españoles resistiendo, aun después del armisticio de 1940, en los últimos reductos de la línea Maginot, resistencia que motivó un llamamiento personal del mariscal Pétain para el cese del combate; españoles en Africa, en el Chad, componentes de la legendaria división Leclerc; españoles en Moscú, en Stalingrado; españoles en el desierto de Libia, en los combates del Pacífico.

Quinientos paracaidistas españoles lanzados sobre la isla de Creta, de los cuales se salvan únicamente 17. Mil quinientos españoles en la campaña de Túnez, de los cuales quinientos pierden la vida en aquel país. En Bir-Hakeim el grupo de españoles que participaron en la batalla fue también muy numeroso al igual que en El Alamein.

Españoles en la resistencia belga, italiana, francesa, etc.

Atentado contra un oficial SS en Limoux; el autor: un español. Atentado contra el comandante SS Ritter en París; el autor: un español. Atentado contra von Schaumburg, comandante del «Gran París»; el autor: todavía un español.

¿Fueron los españoles los únicos, los más, los mejores?, se preguntarán algunos. Ni fueron los únicos, ni los más ni los mejores. Fueron y estuvieron entre los mejores, en todos los momentos, hasta el último momento. Al rendir homenaje emocionado a su combate oscuro, sin gloria, en tierras extrañas, y recuerdo inolvidable a los caídos, no pretendemos más que dejar constancia de su paso

por la historia contemporánea, olvidada por interés de quienes la escriben a veces; haciendo esfuerzo de memoria, con pocas notas. Otros vendrán a completar este trabajo, un poco alejados del diario e indispensable batallar por el pan amargo del exilio.

¿Quiénes eran, de dónde venían, qué querían estos españoles? ¿Mercenarios sin conciencia? ¿Hombres sin disciplina y sin ley? Una respuesta digna de la estatura gigantesca de uno de estos héroes, convertido en mártir por la atroz justicia nacional-socialista, basta para situarles. Fue Alfonso, miembro del grupo Manuchian, detenido, al igual que los otros componentes del grupo, en 1943, dura-

mente torturado durante varios meses, juzgado en febrero de 1944, condenado a muerte y fusilado, quien la dio al presidente alemán del tribunal militar ante el que comparecía. Este, en el curso de un diálogo breve y patético, le dijo:

— Así, ¿usted era oficial del ejército rojo español?
Alfonso respondió:

— No, señor presidente: Yo soy oficial del ejército republicano español...

Pedidos al autor: Fernández, 200, rue St-Honoré, París (1^{er}) C C P Paris 12278 89. Precio del ejemplar: ocho francos franceses.

«La Iglesia contra la República española»

(EN PRENSA)

He aquí una página del canónigo Llorens en el año del centenario de 1868 y sobre Isabel II. «Esta augusta señora era una enferma de ninfomanía. Este furor, que recordaba su bisabuela María Luisa de Parma, acaparó su vida y pesó en la vida política de España. Si la esposa de Carlos IV exaltó a un guardia de corps a las más altas esferas del gobierno de España, su nieta conoció también a su Godoy y hasta más de uno, aunque eran de otra índole o categoría militar. Sin contar con los cocheros, asunto absolutamente privado y que no incumbía más que a la real persona y a su confesor de turno.

De lo dicho se infiere que Isabel era más desgraciada que María Luisa. Mientras la abuela imponía a su amante y España tenía que soportarlo, la nieta — por culpa de su enfermedad, cuando mocita, y por la consecuencia del desastroso matrimonio que la «razón de Estado» le

impuso con un primo misógino — era, más que dueña, juguete de sus amantes. Y de ello padecía el país, incluso más que cuando los devaneos de la de Parma con el príncipe de la Paz, quien, por el rencor de los Borbones, nos ha llegado bastante desfigurado.

En resumen: el reinado de Isabel II terminó a raíz de la Revolución de Septiembre y no fue para deplorarlo. Ni por la gestión de los ministros de la Monarquía ni por las prendas de una dama tan «católica» para quien un santo varón cual el padre Claret, su confesor y arzobispo de Cuba, obtuvo del papa Pío IX nada menos que la Rosa de Oro, que se concede como premio de virtudes excepcionales.

¿Cuéles en Isabel? A esta reina se la ha llamado «la de los tristes destinos», cuando en verdad lo triste fue la situación de España durante su reinado: dos guerras civiles, con el pretexto de defender su corona, más el año aciago de 1843 en Cataluña, Ara-

gón y parte de Valencia. Cuando Serrano dejó de cumplir su palabra en el asunto de la Junta Central, primer intento de federalismo en España. Más lo que siguió, con sus ríos de sangre, sus fusilamientos y sus vergüenzas, sólo superadas por el régimen presidido por el general Franco.

Claro está que no fueron aquellos pecados los personales de la Reina, aunque la señora tenía los suyos: su informalidad, su deslealtad, su falta de caridad. De esta señora es el verbo «borbónear» al ministro que estorbaba a la reacción española. De ella son también estas palabras, hijas de la muy «católica» codicia de su augusta madre María Cristina y de su padrastro el duque de Ríanzares, otro ex guardia de corps: «Prefiero ser reina destronada que tronada».

Para suscripciones, al precio de 20 francos cada ejemplar: Madame Palmira Lobera, 82 - Labastide - Saint-Pierre. C. C. P.: 719-57 Toulouse.

La depreciación de la peseta

Frecuentemente recibimos El Europeo, semanario económico y financiero. Sus últimos números no tienen desperdicio y confesamos que lo leemos con fruición. Su lectura refleja el desbarajuste imperante en la economía española, el desorden financiero y hasta la incapacidad del régimen. Aun en el caso de que sea tramoya cuanto dice, amasijo concertado, en nada favorece al régimen y a sus hombres aventar su incapacidad.

Cierto que la baja de la libra sirvió al Gobierno de España como pretexto para depreciar la peseta a fin de paliar la situación crítica de la economía española. Pero ¿lo logrará? No nos equivocamos al emitir nuestro juicio sobre el problema en el número anterior. Han pasado ya tres meses y la depreciación, ya estudiada de antemano, aunque el ministro de Hacienda dijera en septiembre que «la peseta gozaba de buena salud», no fue motivada por la desvalorización de la libra sino por el desnivel de los precios, que en seis años se elevaron en más de un 50 % y por el déficit de la balanza de pagos, que rebasó en 1966 los dos mil millones de dólares. La depreciación, pues, llevará consigo a corto plazo la elevación de precios entre un 20 y un 25 % de la mayor parte de las importaciones, como lo hace observar El Europeo. Y esta subida arrastrará otra general de los precios. Las exportaciones valdrán menos y el final será un empobrecimiento del pueblo trabajador, de los funcionarios que esperaban para 1^o de enero de 1968 un reajuste general de sueldos y se ven defraudados y de los pequeños rentistas llevados a la miseria.

En definitiva, el arma empleada por el Gobierno se vuelve contra él, porque no contendrá el mal y agravará la situación económica del pueblo.

Episodios Nacionales

Novelas de la guerra y del exilio

por V. BOTELLA PASTOR

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

★

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

★

ENCRUCIJADAS (El exilio, Francia)

★

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine y la Librairie du Globe, 2, rue de Buci - París VI.

TRIBUNA CATALANA

Dit amb el seu nom

UNA part essencial del discurs del senyor Tarradellas publicat en aquestes pàgines anà dedicat als sospitosos defensors de la Cultura catalana que tenen fins i tot obert un consolat a París. El president de la Generalitat no va donar, però, noms i així més d'un lector d'aquest full — sobretot el no català — es demanava qui era aquesta gent.

Avançant-se al senyor Tarradellas, POLITICA ho estampà fa dos números amb totes les lletres: aquesta organització és l'«Omnium Cultural», compost de dues menes d'elements: els qui el finançen amb diners guanyats amb l'estraperlo de les anyades en què Catalunya es moria de gana i patia una horrorosa repressió, i uns quants incauts que a llur vellesa no han superat encara l'època del patufisme.

Aquesta gent — la de quota, volem dir — va venir a París presentant-se no com el que en realitat és, sinó volent passar per víctimes. El Govern de fet instal·lat a Madrid havia tancat el local del carrer de Montcada de Barcelona i ells n'obrien un a la rue de Pontthieu de París. Però s'han estavellat, perquè els catalans residents a les vores del Sena es van recordar de l'origen de la galdosa associació, la qual, més que l'esplendor de la Cultura catalana, persegueix l'obtenció d'una butlla d'indulgència per a un grapat de senyors que aspiren a fer-se perdonar una imperdonable complicitat que és la desgràcia de Catalunya i d'Espanya entera. Altrament, avui no serien milionaris.

Fracassat, doncs, a París, l'«Omnium» ha «obtingut» que li tornessin la clau del carrer de Montcada i vet aquí que torna a «funcionar» a Barcelona per tal de seguir i poder aplicar la «nova línia» de la llopada franquista.

En efecte, la reobertura d'aquest local ha coincidit amb la inauguració de la pàgina literària d'Arriba titulada *Otras literaturas españolas*.

COPIEM-NE alguns paràgrafs, precisament del 26 de gener, aniversari de l'entrada dels nazi-feixistes a Barcelona: «La lengua catalana vive un momento de esplendor... Se discute mucho si España es o no diferente, pero está claro que existen muchas diferencias en su contexto histórico y cultural reflejado en la literatura. Ignorar esta realidad ha sido SIEMPRE un error.»

I més avall: «El reconocimiento oficial, tratamiento adecuado y valoración exacta a una lengua tenazmente hablada por cerca de seis millones de españoles — es indubitable la inclusión de valencianos y mallorquines — y poseedora de un nobilísimo y antiguo cargamento cultural, debe realizarse sin ningún aspaviento ni recelo.»

I acabava: «La primera rentabilidad moral ha de ser la rectificación de las deformaciones y el desprendimiento de las excrecencias que son muchos de los equívocos y errores políticos en torno a esa realidad peculiarísima que se llama Cataluña.»

El que no diu Arriba ni diran els seus addites és per què es va perseguir doncs tan acarnissadament la llengua catalana; es va dissoldre l'Institut d'Estudis Catalans; es va dispersar la Biblioteca de Catalunya; es van tancar les escoles catalanes i afusellar més d'un mestre; es van arrencar les plaques que retolaven en català i castellà els carrers i places de les ciutats i viles de Catalunya; per què el català fou relegat a l'ús domèstic i a la clandestinitat; per què s'ha prohibit la premsa catalana... Per què tanta manifestació de genocidi!

PERO no és sols la «realidad» de la llengua catalana, sinó la de Catalunya: la nacional, la política, la que s'imposa en tant alt grau que ningú ni cap força

no deturarà. El feixisme espanyol pretenia esborrar Catalunya del mapa físic i moral d'Espanya perquè és la cèl·lula més viva del conjunt hispanic. I Catalunya no solament no ha mort, sinó que demostra que és més forta que el règim que pretenia esborrar-la fins i tot del record dels catalans.

Vet aquí perquè els bàrbars de 1939 i els seus còmplices s'atansen avui a la Catalunya perseguida amb tant d'urc, a la Catalunya que el 19 de Juliol plantà cara al feixisme tan heroicament.

No serà, però, amb «concessions» d'ordre folklòric que els catalans capitularan de llur insubornable catalanitat.

L'esplendor de la llengua, de la Cultura tota, vindrà assegurat pel règim democràtic que Catalunya acabarà imposant a tota llei d'imperialistes i de botiflers.

Per a aquesta obra, els catalans nacionals i progressius es poden estalviar el contacte de tots els estraperlistes econòmics i polítics que ens volen gratificar amb un franquisme sense Franco, bella manera de fer aquesta gent un altre colossal negoci. — R. C.

El artículo que ha llevado a Alfonso Comín a la cárcel

Como es sabido, el Tribunal de Orden Público, de Madrid, ha condenado recientemente a un año y seis meses de cárcel al escritor católico Alfonso C. Comín, por «propaganda ilegal», y «difusión de noticias falsas».

Estas «noticias falsas» fueron publicadas en la revista *Témoignage Chrétien*, de París, el 26 de enero de 1967.

Pero, ¿qué decía este artículo? Simplemente, parte de lo que sigue, traducido al castellano por el bimensual *LPE*, de Bruselas:

«DESPUES DEL REFERENDUM La REPRESION. — Desde hace más de dos meses existe una agitación incesante en varias empresas y diferentes sectores del país. Los obreros de la fábrica Lamina-ción de bandas en frío están en huelga desde hace dos meses y medio y se niegan a reanudar el trabajo ante la intención de la empresa de no readmitir a ciertos de los líderes sindicales. Los trabajadores de Bandas dan así un gran ejemplo de solidaridad y se niegan a aceptar cualquier discriminación. Trabajadores metalúrgicos madrileños (Perkins, Marconi, etc.) han enviado dinero a los obreros de Bilbao, para sostenerles en su lucha y se ofrecen a acoger a sus hijos en sus hogares. Hay también agitación social más o menos acentuada, en otras empresas de Madrid y Barcelona... Estas tensiones sociales son uno de los aspectos visibles de la actual crisis social y económica que atraviesa el país.»

Otro de estos aspectos es la ola de represión que ha seguido al referéndum del 14 de diciembre; en efecto, para celebrar la victoria electoral, en vísperas de Navidad y Año Nuevo, se ha procedido a una serie de detenciones de sindicalistas y estudiantes. Esta ola de represión post-referéndum tiene una explicación política, económica y social muy clara. En el terreno político se desea acorralar la acción obrera para poder elaborar la nueva ley sindical que está en preparación, sin que haya violentas manifestaciones obreras en apoyo de garantías democráticas más serias que las que la ley ofrece.

De otra parte, y puesto que las Comisiones Obreras tienen como objetivo llevar el combate en el terreno de la legalidad, utilizando los mínimos recursos que el actual sindicato vertical pone a su disposición y aprovechando al máximo sus medios de acción y llevando hasta sus últimas conclusiones las batallas permitidas por los convenios colectivos, el gobierno desea atacar a las Comisiones obligándolas a optar por la clandes-

tinidad. Así, las transformaría en un grupo más ilegal de oposición y podría llevarlas ante el Tribunal de Orden Público, impidiéndolas así proseguir su ascenso hacia la unidad sindical, tal como la realizan ya en diversos sectores del país.

Pero a pesar de la represión, las Comisiones obreras, en cuyo seno militan trabajadores de diversas tendencias — católicos, comunistas, socialistas, falangistas de izquierda, etc. — ponen el acento en las contradicciones sociales del Plan de Desarrollo y logran movilizar a los trabajadores, así como sensibilizar a la opinión pública ante el fracaso que supone un Plan cuya característica evidente es el ser antisocial.

En efecto, el Plan de Desarrollo, que va en su cuarto y último año fracasa. El desorden en la economía continúa siendo considerable. El colonialismo económica se acelera. La agricultura no ha logrado recuperar su retraso de producción y el Plan ha sido incapaz de llevar a cabo una auténtica reforma agraria, fundamental para cualquier progreso económico de España. La inquietud ante la actual situación económica es unánime y domina en todos los sectores de la economía.

De otra parte, la forma en que se ha desarrollado el referéndum; sin ningún respeto a las más elementales reglas del juego democrático, y las cifras excesivamente triunfantes que no han convencido ni a los vencedores, han revelado a la opinión mundial lo que el gobierno español entiende por «democracia». Además, al leer las páginas escritas por los ideólogos del régimen actual sobre el «triunfo electoral» observamos en ellas un espíritu belicoso procedente de la guerra civil exclusivamente.

Así pues, el pueblo español sigue esperando una paz que sea realmente la del 25 de diciembre, la paz querida por Juan XXIII y Pablo VI y no la del 14 de di-

«Los que dialogan con la C.N.S. no representan a la C.N.T.»

Con este título, el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. en el Exilio hizo pública el 13 de febrero una nota que dice así.

«Primero en la Prensa española y después en la francesa ha aparecido una nota insistiendo en el sentido de que, en torno a los diversos artículos del proyecto de nueva Ley Sindical, prosiguen los diálogos entre titulados «representantes» de la C.N.T. y miembros directivos de la llamada organización sindical española.

El Alcazar, de Madrid, *El Noticiero Universal*, de Barcelona, entre otros periódicos de la capital y de provincias, *La Dépêche*, de Toulouse, entre otra prensa francesa, se hacen eco de esta nota, remitida por diversas agencias y visiblemente inspirada por

los elementos sindicales adictos al franquismo.

Este Secretariado Intercontinental, en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio, declara que ningún representante de la C.N.T. sostiene diálogo alguno con elementos de los sindicatos fascistas españoles. Aquellos que, hace ya tiempo, iniciaron una llamada «gestión trascendental» junto a miembros de la C.N.S., han sido puestos al margen de la C.N.T. y declarados traidores a la causa del antifascismo y del pueblo español en general.

Sin duda los compañeros del interior elevarán a su vez la protesta que tal infundio necesita y merece. Pero cabe denunciar como sospechosa la insistencia machacona con que la Prensa y las Agencias recogen cuantas noticias se les ofrecen, tendentes a hacer flotar dudas sobre la indefectible fidelidad a los principios, las tácticas, las finalidades que han inspirado siempre a la C.N.T. y a la indesmentable lealtad con que nuestra organización ha servido y sirve la causa de la libertad en España. Todo cuanto tienda a apuntalar las estructuras franquistas — y la C.N.S. es una de ellas — no puede ser obra más que de renegados y de traidores, que han roto totalmente con lo que pudo ser su pasado y que se han divorciado en absoluto de lo que hoy, como ayer, son luchas y aspiraciones del pueblo español y de la clase obrera consciente, de los que la C.N.T., históricamente, ha sido, es y seguirá siendo el más decidido defensor e intérprete.»

ciembre. Porque este pueblo no concibe cómo se puede celebrar un período postreferéndum en un día de Navidad y un Año Nuevo con una ola de detenciones de militantes sindicales y de estudiantes que tan sólo desean trabajar pacíficamente por la conquista de sus derechos. — Alfonso COMÍN.»

¿Qué son las Comisiones Obreras?

He aquí cómo lo explicaba el documento hecho público después de la reunión de Madrid, en junio de 1967.

«La Asamblea, al analizar la línea general de actuación de las Comisiones Obreras ha reafirmado las características que han distinguido a éstas desde su aparición.

a) Las Comisiones Obreras no son una organización, sino una fuerza coordinada, un movimiento abierto, tendente a vincular a todos los trabajadores que, agrupados bajo el denominador común de la no aceptación de la actual Organización Sindical, estén dispuestos a luchar por sus derechos y reivindicaciones de clase y, muy particularmente en el momento actual, por la libertad sindical.

b) Su carácter unitario, entendiéndose éste no en el sentido de una federación de grupos o fuerzas, sino en el de la participación común, en su movimiento, de los trabajadores en cuanto tales, sin distinción de ideologías políticas, concepciones filosóficas o creencias religiosas.

c) Su independencia, en su actuación, de cualquier grupo político, sindical o religioso. Tal actuación estará guiada exclusivamente por la voluntad de los trabajadores que participen en su movimiento, y, en general, por los sentimientos y aspiraciones de todos los trabajadores españoles. Ello no quiere decir que en situaciones específicas, las Comisiones Obreras renuncien a mantener, siempre dentro de su independencia, las relaciones que crean convenientes con otras fuerzas y grupos de oposición, o a propiciar el

entendimiento de estos últimos entre sí.

d) Su espíritu democrático, que informará toda su actuación. Esta partirá en todo momento de la base obrera, muy particularmente a través de asambleas de trabajadores.

e) Su actuación abierta y no clandestina, que rechace, dentro de las particularidades de cada situación específica y, en cualquier caso, momentánea, todo intento de impulsarlas a la clandestinidad.

f) Su sentido reivindicativo en lo sindical y en lo social, sin que ello impida que, en determinados momentos, hayan de definir su actitud ante aquellas opciones políticas que afecten directamente a los intereses de la clase trabajadora.

La Asamblea ha reafirmado, pues, una vez más, que las Comisiones Obreras son un movimiento abierto, unitario, democrático, independiente y reivindicativo.»

Casal de Catalunya de París

Les primeres passes del moviment obrer de Catalunya

El procés Barceló, 1855

CONFERENCIA

d'Amadeu Bernadó

Dissabte 16 de març de 1968 a dos quarts de nou del vespre

«Musée Social»
5, rue Las-Cases
Métro: Solférino

¡ El primer deber de los republicanos es el de defender la República !

Por lo que luchamos

Los problemas de la tierra

por E. MASSIP

LA futura Reforma agraria española habrá de inspirarse en el principio de que el interés de la sociedad es inseparable del interés del trabajador de la tierra. Su aplicación exige, por consiguiente, un cambio radical de la estructura del sistema de propiedad. Verdadero medio de producción, la tierra no puede ser objeto de abuso por parte del que la posee y tendrá que ser de una vez fuente de riqueza del país, de libertad y bienestar para el que la trabaja y de la población en general. Tendrá que cesar como «capital» parasitario — o de escaso rendimiento — para convertirla en un «capital» activo y de máxima productividad.

Para ello, ningún método mejor que empezar, por decreto, por la aplicación del principio, inseparable del proceso de la Revolución democrática, la tierra para quien la trabaja, ya sea por explotación individual o familiar, o por explotación cooperativa, dedicada a campos de experimentación, etc., puesto que quien la explota, la dirige y la administre debe ser efectivamente su propietario.

No se trata aquí de una simple afirmación formal. Nada más lejos de nuestro pensamiento. Para claridad de todos precisa perfilar los contornos de lo que, a nuestro juicio, habrá de ser la ley que regule el futuro régimen o sistema de propiedad. La ley que canalice su funcionamiento; que asegure una racional explotación de la tierra y la justa participación a su rentabilidad; que fije, según sean las dimensiones y la calidad de las empresas respectivas, la participación de cada una de ellas para hacer frente a las necesidades generales de cada zona o región a la que pertenezca, de la República o de la Federación de Repúblicas.

A este objeto, permítasenos insistir en señalar la necesidad del órgano político y administrativo idóneo y con voluntad de querer llevar a cabo, con todas sus consecuencias, esa ingente operación que no puede comprenderse terminada de una sola vez, puesto que las formas de propiedad — igual que las de explotación — habrán de sufrir la misma evolución política, social y económica de las otras ramas productivas y administrativas del país. Evolución cuya perspectiva inmediata y futura será la de borrar las fronteras que separan la ciudad del campo, los trabajadores de la agricultura de los de la industria. Evolución que garantice al trabajador agrícola ocupación y vida digna de seres libres en lo económico y social, en lo cultural y profesional. Evolución, por consiguiente, que asegure al campo los brazos y los cerebros de que tiene necesidad, al mismo tiempo que elimine las causas del éxodo, de la despoblación cierta del campo en busca del pan incierto en la ciudad o en el extranjero.

EN este orden, el primer paso a dar tendrá que ser el de declarar, por decreto, caducos todos los títulos de propiedad de la tierra, decreto que fije al mismo tiempo las nuevas modalidades de los títulos de propiedad sobre la base de la capacidad de trabajo de cada unidad de explotación, sea individual, familiar o cooperativa. Títulos sujetos a los eventuales cambios cualitativos y cuantitativos que se vayan produciendo en cada unidad de explotación. Y, puesto que la tierra es generosa y compensa con creces los esfuerzos que se invierten en ella, puede decirse que, salvo adversidades atmosféricas o plagas, garantizado

el trabajo, garantizada la justa retribución.

Los servicios especializados por crear o perfeccionar aconsejarán en cada caso y en cada lugar el mejor camino a seguir para asegurar una cada día mayor y mejor rentabilidad y, por ende, una mayor compensación de los esfuerzos empleados.

La caducidad del sistema actual de propiedad habrá de llevar aparejada la caducidad de toda deuda por préstamo e hipoteca sobre el predio, de todo contrato enfiteutico en virtud del cual el trabajador paga al propietario una renta en especies o en partes de frutos; el establecimiento de límites — aunque sólo sean aproximados — de las superficies cultivables o explotables, que se respetarán como de propiedad de cada cultivador, ya sea de una explotación individual, familiar o cooperativa, según sean de riego o de secano, dedicadas a plantaciones de árboles u hortalizas, a sembrados anuales o a pastos; según sean de tierra fértil o de tierra árida.

AUNQUE respetando el derecho y la libertad del cultivador al trabajo individual y familiar, no nos cansaremos de proclamar como mejor sistema el de la explotación cooperativa. Tanto por lo que se refiere a la mecanización del trabajo agrícola como para la obtención de una mayor cantidad y mejor calidad de los productos; tanto para una más fácil transformación como para una mejor comercialización de las cosechas; tanto por lo que se refiere a la construcción de obras de riego como de vías de comunicación.

Bien entendido que en sus comienzos la cosa exigirá un intenso trabajo de persuasión del campesino, formado, en general, en los estrechos límites de la explotación individual o familiar, en la simple condición de asalariado, de aparcerero o de arrendatario. No obstante, estamos convencidos de que el mejor método para persuadir al trabajador de la tierra de la superioridad del sistema colectivo sobre el individual o familiar será el propio ejemplo que darán las cooperativas agrícolas formadas a base de las tierras y de los trabajadores que ya hoy están dedicados a ello. La mayor racionalización de los cultivos aconsejados por los servicios técnicos, la ayuda que podrán prestar las cooperativas a los campesinos en máquinas y otros elementos, en la compra y venta de productos, etc., serán los mejores argumentos para convencer a los agricultores de la inanidad del trabajo individual o familiar frente al trabajo colectivo de la gran cooperativa. En este aspecto, el campo y los agricultores de Cataluña ofrecen un magnífico ejemplo a tener en cuenta.

Y llegamos ya al obstáculo mayor que ha servido de «justifica-

ción» para los que, habiendo podido, no se decidieron a darle salida: ¿cómo financiar la Reforma agraria?

Ya hemos afirmado que dicha Reforma no puede darse por hecha de una vez y para siempre. Dijimos también que la tierra es generosa y que con cultivos y trabajo racional compensa abundantemente los esfuerzos que se le dedican.

Por consiguiente, hay que empezar contando con capitales. Hay que encontrarlos donde existen y utilizarlos desde el primer momento. En Bancos y otras instituciones hay depositados capitales procedentes del producto de la tierra. Capitales parasitarios la mayor parte de ellos.

Sin ánimo de expropiar a nadie que no lo merezca, sin tomar medidas contra nadie que no lo exijan la defensa del interés público, hay que tomar ese dinero y ponerlo a disposición de los órganos encargados de dirigir la aplicación de la Reforma agraria y el fomento de la producción agrícola: Consejo Superior de Agricultura y Banco de Crédito Agrícola. Destinarlo a préstamos a largo plazo y a bajo interés a empresas agrícolas cooperativas, así como a particulares; a dotar la agricultura de obras de riego, de caminos vecinales, de maquinaria para la roturación del campo y de transformación de productos, etc.

¿Qué en el curso de ese proceso encontraremos resistencias? ¿Qué duda cabe! Serán las mismas resistencias que la reacción opone a toda revolución democrática. Habrá que vencer, pues, esas resistencias. En este sentido, en la Cataluña de 1934 encontramos también un ejemplo aleccionador: un Gobierno de la Generalidad decidido, apoyado por el Parlamento Catalán, y un pueblo unido a su Parlamento y a su Gobierno — a pesar de la resistencia de la reacción de Cataluña y de España — dieron fuerza de ley a lo que era el comienzo de la Reforma agraria en el campo catalán.

Tribuna portuguesa

LA VERDAD EMERGE SIEMPRE

por Mario Méndez Fonseca

CON gran aparato y títulos sugestivos, los periódicos del mundo entero publicaron extensos telegramas que en síntesis decían: «Una columna de mercenarios blancos y soldados africanos invadió desde Angola la República Democrática del Congo, cuya capital es Kinshasa, entrando por el sudeste en dirección a la rica provincia de Katanga.» No nos causó sorpresa. Es más, estábamos convencidos de que eso sucedería un día u otro. Recordábamos las innúmeras negativas a este respecto, pronunciadas por el ministro de Relaciones Exteriores, Franco Nogueira, cada vez que el Gobierno portugués era acusado de dar albergue y favorecer bélicamente a los mercenarios, tanto en Angola como en el propio continente. Declaraba con énfasis que todo era mentira. «Mentiras inventadas por los enemigos de Portugal» y también «Portugal es objeto de una conspiración internacional» (sic). Mas lo que olvidó el señor ministro es que estas afirmaciones están registradas en las actas de varias sesiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en las cuales el Gobierno portugués fue también acusado. Nadie en el mundo da crédito a esas sofisticadas afirmaciones. Y no hace muchas semanas, sin ambages, mercenarios blancos invadieron el Congo ex belga desde la colonia portuguesa de Angola. ¿Qué ocurrió, pues?

Tal situación no podía ser más sarcástica en estos tiempos en que se habla tanto de igualdad racial, de países en desarrollo, de la UNCTAD y de todo lo demás. Parece, definitivamente, que las soluciones de los salones y de las conferencias internacionales no logran ningún beneficio realmente visible para los pueblos pobres. Y en cambio surgen estas «angélicas» amenazas belicosas.

Angola es uno de los ejemplos más trágicos del colonialismo y Portugal el caso más curioso — aunque no por ello menos cruel — de potencia con dominio sobre una raza y un pueblo. Portugal absorbe toda la riqueza de Angola, donde millones de africanos viven aún hoy en condiciones primitivas. No es extraño, entonces, que exista una guerra de liberación en Angola, Mozambique y Guinea, donde la crueldad no tiene nombre. Lo que ya supera los límites razonables de la lucha de intereses es que desde Angola se haya apoyado una invasión mercenaria contra un país que es una República independiente, como el Congo-Kinshasa. Es cierto que, al lograr su independencia de Bélgica, el Congo entró en un período confuso y difícil. ¿Quién fue el culpable? Los belgas no cuidaron, en tantos años de

ocupación, de un mínimo programa alfabetizador. Surgió un líder, que pensaba por casi todo el pueblo de ese país: Patricio Lumumba. Los intereses belgas, principalmente la famosa compañía formada por capitales belgas y norteamericanos, Unión Minera de Katanga, tuvieron también su propio hombre: Moisés Chombé. Lumumba fue canallescamente asesinado. Chombé está ahora bien guardado en una cárcel argelina.

Pero entonces, ¿qué maudo es éste? Cuando un país, en forma casi triste y miserable, trata de buscar su camino, su identidad, su tranquilidad, tan justa como legítima, aparecen los mercenarios blancos. ¿Quién los manda? Los intereses que acechan al Congo y son muy bien conocidos.

Ante esta injamante situación de neocolonialismo beligerante asociado con una dictadura fascista, las Naciones Unidas tienen que pensar en actuar en una nueva forma para enfrentar este crimen. Y en un nuevo estilo. Las «boinas verdes» están de moda. ¿Cuándo resolverá la O. N. U. enviar también sus «boinas azules» y terminar con este estado de cosas, que sólo desacredita a la organización internacional? El fin del colonialismo, entre tanto, vendrá solamente con un cambio radical en Lisboa y otras capitales, — que por desgracia son todavía muchas — donde se cocinan todos estos planes extraños, con mercenarios y «boinas» de distintos colores... ¿Qué dirá ahora Su Excelencia el señor ministro Franco Nogueira? ¿Negará aún, después de estos hechos ya consumados? Es capaz de hacer eso y mucho más... Dice el proverbio: «Se agarra más de prisa a un mentiroso que a un cojo.» La verdad, más tarde o más temprano, siempre emerge.

Lo que está sucediendo es un completo descrédito internacional de un nefasto régimen, que se hunde precipitadamente día a día en su propio suicidio.

Caracas, enero de 1968.



CONMEMORACION

DEL

14 DE ABRIL DE 1931

Banquete de Conmemoración y Fraternidad

Domingo 21 de abril de 1968 (a la una de la tarde) en el Cercle Republicain, 5, Avenue de l'Opéra, Paris (1^{er}).

Metro: Palais Royal y Pyramides.

Participación: 25 francos.

Invitaciones: POLITICA, 16, rue Visconti, Paris (VI^e), debiendo hacerse los pedidos por lo menos con tres días de anticipación al acto.

POLITICA

16, rue Visconti, Paris (VI^e)

Director: Angel Ruiz

Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS

Redactor jefe:

Manuel Bertrand

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
94 - Choisy-le-Roi



¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZANA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVII - 2ª época - Precio: 1'50 F.

No 28 - Mayo - Junio de 1968

Ningún ciudadano libre debe visitar un país sometido a tiranía si no es para intentar redimirle.

EDITORIAL

Por un Gobierno Provisional de signo republicano

EN el interior de España sigue preocupando la cuestión de la sucesión de Franco. De ello no se libra ningún órgano de prensa. Defiende ABC la legitimidad monárquica en la persona del conde de Barcelona; la discuten o la impugnan otros; presenta éste al hijo como la solución más idónea; dice el trasnochado carlista lo contrario; afirma Romero, director de Pueblo, que no tiene ninguna esperanza en el futuro monárquico; les ponen los trapitos al sol los falangistas cuando tratan de Borbones; recuerda SP el no muy lejano piruetismo de Don Juan durante la guerra española... En resumen: los que no dicen nada concluyente son los republicanos que más deber tienen de hacerlo.

Allá ellos los monárquicos de las variadas tendencias con sus problemas y sus querellas. Allá el propio árbitro de ese torneo, el muy cazurro general Franco. Allá la potencia que hoy se interfiere tan descaradamente en los asuntos de España y dicta a su dictador una política antinacional como la dictara un día el gabinete de Saint James a Espartero.

Lo escribimos en nuestro último editorial: frente a los Borbones, con o sin ayuda de Falange, la República. Y estampamos en el mismo número: el primer deber de los republicanos es defender la República.

Y nadie nos hará bajar de este caballo: la independencia y la democracia en España no pueden ser objeto de especulación política por parte de nadie: ni hombre, ni partido, ni potencia extranjera alguna — de Oriente o de Occidente — pueden desviarnos de la convicción y del deber de salir por los fueros del régimen que se ganó legalmente en las urnas del 12 de abril y del 28 de junio de 1931; defendido en las cuencas y montañas de Asturias y en Cataluña en oc-

tubre de 1934; que se refrendó un 16 de febrero histórico; que con las armas en la mano — las que hubiese — fue disputado hasta el límite de una resistencia que maravilló al mundo progresivo por ser el nuestro el primer pueblo y casi el único que hizo frente al fascismo internacional en todas sus gradaciones.

Mas este deber no puede ni debe ser exclusivamente el nuestro. Declinamos tan honroso privilegio, que no están los tiempos para singularidades románticas. Este deber tienen que cumplirlo también los hombres que tienen altas responsabilidades políticas y que no pueden callar cuando en el interior se habla de ello todos los días.

SOSTENER esta posición no prejuzga entrar en discordia con el Gobierno de la República Española en el Exilio y aún menos poner en tela de juicio la Constitución republicana de 1931, la única legal de España, pese al Fuero de los Españoles y a su refrito la Ley Orgánica, aparatos ortopédicos inventados

por un gobierno espurio y de hecho, que no de derecho, cual el presidido por el general Franco.

La Constitución de 1931 — con sus Estatutos de Autonomía — es la legal de España, como legal es el Gobierno presidido por don Claudio Sánchez Albornoz.

Reconocer esta legalidad no obliga, sin embargo, a ningún criterio restrictivo ni a cerrar las puertas de España a los más amplios caminos para un desarrollo político, económico y social conforme con las necesidades y aspiraciones de los elementos más representativos y verdaderamente vitales de los pueblos hispánicos.

A nuestro juicio, derrotado el franquismo, España ha de constituirse sobre la marcha en una República democrática de sistema federativo, pues hechas están con creces todas las dolorosas experiencias del Estado unitario, centralista, prisión de pueblos.

POLITICA, que no es el órgano de ningún partido y que aspira a servir de aglutinante de las ansias de millones de españoles, trabajadores en su inmensa mayoría, hace tiempo que levanta una bandera que quisiera ver triunfante en las manos de un Gobierno Provisional de signo republicano forjado en la lucha, que incluya en su seno a los elementos más representativos de todas las tendencias de la auténtica democracia hispánica, sin discriminación previa política o social de ninguna clase, que de todos necesitamos el concurso.

CARA Y CRUZ

La verdad descarnada

por Juan MUNTIS

MAS de una vez nos hemos alarmado en estas páginas ante el número de «demócratas» que corre hoy por el mundo, sin que de él pueda excluirse a España.

Para combatir a la democracia, el canibalismo político incorporó al diccionario de bajos fondos los vocablos más rebuscados, soeces y bárbaros, por lo que tenían de extranjero a la lengua castellana: se era «vibora lúbrica», «sapo asqueroso», «hijo de repugnante incesto» y otras lindezas para justificar atrocidades que costaban de admitir por parte de los no muy amigos de comulgar con indigestibles ruedas de molino.

Por contrapartida, otras no menos indigestas piedras nos las proponían las vestales de una democracia vaga e incorpórea que en el anticomunismo hallaba toda su razón de ser. Como si los comunistas no fuesen ciudadanos de su país respectivo, los «demócratas» campeones de la «civilización occidental» encontraban justo y legítimo aplicar a los discípulos de Marx la discriminación con que se distingue aún al paria en Calcuta o en Bombay. Eso, cuando no encontraban razonable la «pequeña» labor de limpieza ejecutada por Thiers anteayer, Noske o Mannerheim ayer y Suharto más cerca de nosotros. O por Franco, que viene a ser lo mismo.

NI lo uno ni lo otro. Veamos la cara de esta ignea medalla. Con cargo al estalinismo se han anotado en la contabilidad de esa plaga y vergüenza infinidad de crímenes y víctimas de estos crímenes. Esta sangrienta orgía, volando de pueblo en pueblo, llegó a España y encontró sus adeptos y hasta el sujeto pasivo de sus deleznable actividades. Un mimetismo pueril hizo en 1936 que las mocitas de las juventudes se llamasen Katia o Katiusha en vez de, simplemente, Catalina, o Sonia por Sofía, no menos pueril, también, que el faisista disfrazado de charro mejicano o a lo Pancho Villa o Zapata.

Lo grave fue que de lo pueril se pasó a lo infame e irreparable en el afán de posponer lo español,

en su plural variedad, a lo extranjero, ruso en unos, panchovillesco en otros.

Mas parece que en el mundo ocurrió algo desde entonces. Con la muerte del Fenómeno — presentado como de mayores dimensiones que las del Coloso de Rodas y más luminoso que el Faro de Alejandría — se cayó en la cuenta de que se habían traspasado los límites de lo creíble e increíble, bañado en copiosa sangre allende y aquende los Urales, y no poquita cerca del Manzanares o del Llobregat.

Y se volvió la hoja. En más de un caso, por la misma mano de ilustres cómplices del Fenómeno o aspirantes a tales que a estas horas se rompen esta mano inscribiendo nombres de varones cuyos restos pasan de la horca o del paredón de ignominia a venerado sepulcro nacional.

Pero, ¿por qué tanta sangre de inocente? ¿Estaban en lo justo aquellos que, en España, no creyeron nunca en el catolicismo o universalismo de la nueva Iglesia?

¿O es que aquello era tan mentira como lo es la «democracia» con que hoy se nos rompen los tímpanos?

A los lectores

Por causas ajenas a nuestra voluntad no pudo aparecer el número de POLITICA correspondiente al mes de mayo. Rogamos, pues, que nos perdonen el retraso.

CRONICA DE MADRID

Hacia la República federativa

Lo que está sucediendo en España es un presagio alentador para los que dieron lo mejor de su vida por instaurar en este desgraciado país lo que hoy está en boga denominar «libertades fundamentales», que ya la gente pide a gritos en las calles. Comprendo que haya ciertos españoles — además de los recalcitrantes fascistas descarados de por aquí — reacios a enterarse del fenómeno evolutivo. Les molesta el renacimiento de las energías populares como todo lo que pueda perturbar sus cómodas situaciones, logradas — según argumentan — por su «valía per-

sonal» y «a pesar del régimen». Es decir, se creen tan «superdotados» que no pierden tiempo en pensar «cómo» y «por qué» medraron. Algo les roe, sin embargo, en el subconsciente, pero esconden la cabeza debajo del ala. Entre esos caballeros figuran quienes lograron pingües beneficios al calor del régimen actual, quienes se auparon en la burocracia nacional o internacional y olvidaron sus deberes de solidaridad y de lucha, quienes «cambiaron la chaqueta» y trataron con cierta displicencia a sus compañeros de antaño, menos afortunados o más dignos que ellos y que pueden servir de ejemplo.

Si hubiera triunfado la República, toda esa gente, enquistada en nuestro campo, hubiera tratado de conseguir puestos en el ejército republicano, en la administración del Estado o en las organizaciones políticas, abriéndose paso — a codazos — como lo hicieron después. Son los oportunistas de todos los tiempos. Hoy, en posesión de buenos empleos o de saneados negocios, no quieren hablar de la guerra ni de sus consecuencias. Consideran la gesta heroica de 1936 como algo episódico que pertenece al pasado.

Por fortuna para España, muchos españoles sobrevivieron a la guerra para dar ejemplo con sus

por el Padre VAZQUEZ

irreprochables conductas de auténticos republicanos, y gracias a la perseverancia de estos patriotas que no cesaron de denunciar ante nuestro pueblo y ante el mundo los desastres franquistas de carácter político o económico, la injusticia social, el secuestro de las libertades, la pignoración del patrimonio nacional, los crímenes de guerra y otros delitos de lesa patria, la nueva generación se solidariza hoy con los defensores de la República, y hasta los sin partido ponen sus esperanzas en la nueva República como única solución a nuestros problemas.

(Pasa a la pág. 5)

VEAMOS la cruz. El reverso de la medalla lo ocupan no pocos de los llamados por ahí demócratas «clásicos» y, en ocasiones, hasta «orgánicos», es decir, con tendencia manifiesta a olvidar que demos significa pueblo y kratos poder, o lo que es igual: poder del pueblo.

¿Y quién forma el pueblo? Pues en su mayoría los que trabajan, los que producen manual o intelectualmente, con muchos más — millones — en el agro, en el taller, en la fábrica, en la mina que en el despacho, la universidad o el laboratorio.

Para esa inmensa mayoría debe ser también la fiesta, con lo que la democracia pasa a tener su verdadero sentido, pasa de abstracta a ser concreta, de nebulosa se convierte en sólido mundo. Para nosotros, el mundo de los productores.



F.º P. 2562

★ DOCUMENTOS ★ DOCUMENTOS ★ DOCUMENTOS ★

Comunicado de A. R. D. E. En el Primero de Mayo

De un «informe reservado» que se ha hecho ahora público copiamos los siguientes extremos:

«Las fuerzas de la democracia española en oposición al actual régimen, conscientes de la gravedad de las tensiones sociales que se manifiestan en España y de los momentos por los que pronto puede atravesar la política nacional, coinciden en apreciar:

1º. — Que es indispensable que la evolución se desenvuelva de acuerdo con los principios democráticos, con la necesaria prudencia que impone la salida de un régimen dictatorial de más de 30 años de duración, pero con la lealtad, continuidad y firmeza que permitan llegar cuanto antes a la conclusión de que sea la voluntad del pueblo, libremente expresada, la que decida cuáles han de ser las instituciones políticas de España.

2º. — Que es necesario encauzar la vida española con arreglo a criterios de justicia, con radical eliminación de todo lo que pueda significar violencia, venganza o represalia.

3º. — Para conseguir la efectividad de lo anteriormente expresado, cada una de las fuerzas democráticas de oposición, sin perjuicio de sus especiales características y de su obligada libertad de acción, se compromete:

a) A no prestar su colaboración ni su apoyo a situaciones políticas transitorias o definitivas, que signifiquen la continuidad subs-

tancial del actual régimen, aunque enmascaren, con mejor o peor fortuna, sus características antidemocráticas.

b) A crear y desarrollar las actividades conducentes a orientar y mover la opinión pública hacia el establecimiento de un régimen democrático, fundado en la libre determinación de los ciudadanos y que garantice de manera efectiva la plena vigencia de los derechos y libertades de los hombres, asociaciones y pueblos de España.

c) Para el cumplimiento de su doble fin de dirigir a la sociedad española hacia una solución democrática, y de preparar una alternativa capaz de servir de fundamento al sistema político futu-

ro, las fuerzas signatarias constituyen un organismo de coordinación que asumirá la representación de todos los grupos asociados. Este organismo será el único competente para establecer y publicar las posiciones comunes y para conducir las relaciones del conjunto de fuerzas con las entidades y situaciones ajenas al acuerdo.

Los firmantes del presente compromiso consideran el mismo y los órganos que de él se deriven como abiertos a la participación de cuantas fuerzas inspiradas en los principios democráticos existan o puedan constituirse en España y acepten los términos de este acuerdo.»

La unidad socialista en Cataluña

El Movimiento Socialista de Cataluña publicó últimamente en su órgano «Marcha» (clandestino) un trabajo del que copiamos lo siguiente:

«Entre la clase obrera catalana y en especial entre los trabajadores socialistas, el problema de la diversidad de organizaciones socialistas aparece como cada día más acuciante. Lo mismo sucede en el seno del movimiento estudiantil.

El campo socialista da muestras, aquí y ahora, de una indiscutible vitalidad. En el movimiento sindical obrero y en el universitario, el socialismo es una fuerza hegemónica insustituible. En contrapartida, las organizaciones políticas de carácter socialista no consiguen hallar el camino de la unidad (o por lo menos avanzan por él de forma harto dificultosa).

Años atrás, en la década de los 40 e inicios de los 50, eran dos las organizaciones socialistas que agrupaban a las vanguardias del proletariado catalán: P. S. U. C. y M. S. C. El primero continuaba su acción, puesto que había nacido en 1936 tras la fusión comunista-socialdemócrata. El M. S. C., constituido en 1945 por militantes del B. O. C., P. O. U. M., U. S. C., junto con otros más jóvenes, politizados en los duros años de la postguerra. Mediados los 50, un nuevo grupo socialista, el F. L. P., hacia su aparición como experiencia nueva de incorporación al socialismo o núcleos jóvenes católicos y marxistas. Más tarde, ya en los 60, dos nuevos grupos, de origen católico (C. C. y N. E. P.) evolucionaban asimismo hasta constituir sendas organizaciones de izquierda socialista: F. S. T. y A. P. E. S. Entre los comunistas, la tendencia a la dispersión ha caracterizado también estos años de clandestinidad. Tras la separación del grupo de Comorera (secretario general del P. S. U. C. en desacuerdo con la dirección del P. C. E.), siguieron, a partir de los 60, la separación de los claudinistas, la aparición de la izquierda pro-china y finalmente de la fracción anticarrillista, numéricamente importante y hoy en plena actividad.

Aunque falta por hacer, desde luego, una precisa historia política y una valoración completa de los procesos arriba esbozados, creemos que de este esquema pueden extraerse algunas conclusiones:

1. En primer lugar, la existencia de una situación negativa, nociva, caracterizada por el fraccionamiento orgánico y cierto confusiónismo teórico y práctico. Hay un divisionismo socialista que repercute muy perniciosamente en las organizaciones de base donde las organizaciones socialistas están presentes.

2. Existe, asimismo, una tendencia en alguna de estas organizaciones hacia la autoafirmación «polémica», es decir, a defi-

nirse más sobre la base de críticas dirigidas contra las posiciones de otros grupos, que sobre una explicación positiva de las posiciones propias. En la Universidad, esta tendencia llega a extremos de verdadero bizantismo.

3. Existe un amplio sector de opinión progresista o socialista — tanto en el campo obrero como en el universitario — para el cual esta situación divisionista constituye un grave obstáculo de cara a una politización o un compromiso. Este desgaste, en militantes y en energías, es sostenido por todas las organizaciones. Y la responsabilidad del mismo recae en primer lugar en aquellas que no se plantean el problema de la coherencia, de la unidad, como la primera de las prioridades.

4. El M. S. C., en particular después de la separación de algunos de sus miembros en el exilio, que preconizaban la adopción de una vía reformista y la unidad con fuerzas no estrictamente obreras y socialistas, se ha dirigido en múltiples ocasiones a las restantes organizaciones proponiendo una línea de actuación concreta para conseguir rápidamente la unidad socialista. La vía propuesta comprende las siguientes etapas: a) conversaciones en profundidad sobre ideología y programa; b) delimitación de una estrategia unitaria; c) coordinación práctica de la lucha; d) puesta en marcha de organismos comunes; e) fusión.

¿Qué es lo que se opone a que esta línea sea aceptada por todas las organizaciones socialistas?...

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos

Bajo el título de «Las manifestaciones del Primero de Mayo en España», la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C. I. S. C.) publicó el día 6 el siguiente comunicado de prensa:

«El movimiento obrero se agita en España. Es lo menos que se puede decir. Por si hiciera falta, las manifestaciones del Primero de Mayo de 1968 han puesto en evidencia la falta de confianza de los trabajadores en un «sindicalismo oficial» que no es otra cosa que una simple correa de transmisión.

Durante la larga noche de «treinta años de paz» el verdadero movimiento obrero ha estado oculto en el fondo de las prisiones en espera de tiempos mejores; la grandeza del pueblo estaba refugiada entre los artesanos, entre los hombres de mar, entre los obreros y campesinos, brillando por su ausencia en los cuartos de bandera de los cuarteles, en los grandes palacios de la burguesía y de la aristocracia, en el lujo escandaloso de los centros oficiales. Se acerca el día en que el movi-

Recibimos en su día un Manifiesto del P. O. U. M. a los trabajadores españoles en el que figuraban párrafos como éstos:

«...El imperialismo yanqui, gendarme del capitalismo internacional, retrocede por vez primera desde hace varios años. Los golpes que le han asestado los heroicos combatientes del Vietnam se han combinado con la crisis del sistema monetario imperialista, la rebelión negra en los propios Estados Unidos y el movimiento de resistencia y de protesta de la juventud revolucionaria en numerosos países de Europa, Asia y América.

En Europa central y oriental, las fuerzas de renovación socialista han iniciado una nueva ofensiva contra la burocracia stalinista. La caída de Novotny y la lucha por la democracia socialista de los trabajadores, estudiantes e intelectuales checoslovacos constituyen acontecimientos de la más alta importancia, llamados a tener grandes repercusiones en todas las «democracias populares». Las medidas adoptadas en Polonia y en la U. R. S. S. para hacer frente al contagio de Praga son meramente defensivas. Un movimiento quizás más profundo que el de 1956 en Polonia y en Hungría socava los cimientos de las dictaduras burocráticas y anuncia días luminosos para la causa invencible del socialismo.»

«En este mundo dominado por contradicciones sin precedentes en la historia de la humanidad, España vive aún bajo la dominación de una dictadura totalitaria ejercida por las fuerzas más reaccionarias del país y sostenida por el imperialismo. Pero esta dictadura se encuentra en plena crisis económica, política y social.

El fracaso del «plan de desarrollo», la devaluación de la peseta y la política de «austeridad» contra los trabajadores y las masas populares han acentuado el descrédito de los equipos dirigentes y han suscitado un profundo malestar en vastas capas de la población. El fracaso de la «liberalización» ha puesto de relieve que el problema que se plantea en España no es la «democratización» de la dictadura, sino su liquidación mediante la movilización de todas las energías populares y la lucha organizada de los trabajadores y de la joven generación obrera y universitaria.»

Asimismo extractamos del Manifiesto de la Alianza Sindical en París (C. N. T., U. G. T., S. T. V.) lo que sigue:

«En casi todo el mundo el Primero de Mayo se ha convertido en fiesta oficial. En España conserva su carácter de lucha dramática contra el capitalismo, cuya expresión política es el régimen totalitario franquista implantado con la decisiva ayuda del fascismo internacional y sostenido por los Estados Unidos de América del Norte a cambio de convertir a nuestro país en santabarbara atómica y en sumisa colonia financiera del capitalismo yanqui.

Pero el régimen franquista ha entrado en periodo agónico merced a sus increíbles inmoralidades, injusticias e incapacidad administrativa, quedándole provisional y relativamente sólido el aparato represivo que utiliza contra los obreros que luchan por el pan y la libertad para todos.

En España (como también en Polonia y en Checoslovaquia) se ha iniciado el gran combate por la libertad, pues la libertad se reclama allí donde no existe, y nadie será capaz de contener el movimiento liberador.»

«...Quiénes preparan la continuación del franquismo con otras etiquetas encontrarán enfrente a una clase obrera dispuesta a recobrar una vida digna, encabezada por Alianza Sindical, síntesis del único sindicalismo español no adscrito ni sometido a un Estado cualquiera ni a otros intereses que a los específicos de la clase obrera.

Pierden el tiempo quienes gozando de la benevolencia a eclipses del régimen y apoyados en Estados foráneos o en grupos capitalistas nacionales o internacionales, se esfuerzan en crear organismos llamados sindicales sin otro objeto que desorientar a la clase obrera y debilitar la fuerza potencial y la fuerza efectiva del único sindicalismo auténtico representado por Alianza Sindical...»

POLITICA
16, rue Visconti, París (VI*)
Director: Angel Ruiz
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

Cara y cruz

Contra él impone su tiranía la dictadura franquista. Contra él conspira en silencio o a la luz solar más de un titulado «demócrata» que olvida que en España se gesta la revolución que acabará con siglos de injusticias sociales y políticas que el franquismo vino a prolongar. A ellas pondrán término los que más sufren en primer lugar: los trabajadores.

Se engañan pues a sí mismos los que creen en soluciones que equivaldrían a un franquismo sin Franco. Se engañan si creen que se desgajarán del franquismo los elementos capitalistas que han hecho su agosto con el presente régimen de España y que lo harán sin compensaciones sustanciales. Que ahí está el imperialismo norteamericano para garantizárselas.

NO hay otro camino que el de la unión nacional por motivos bien concretos: acabar con Franco y el franquismo; reinstaurar la República y transformarla de unitaria en federal; convertirla en un régimen en el que el trabajador sea el primer ciudadano del país y el gestor o gerente de las empresas de carácter nacional, fuentes de riqueza cuya plus valía debe dedicarse al bien colectivo, patrio, social, y no de las oligarquías que en España perpetúan en proporciones monstruosas la explotación del hombre por el hombre y venden pedazos de la patria al imperialismo; al de los Estados Unidos hoy, como ayer al británico.

He aquí nuestro concepto de la democracia: la real, la tangible, de carácter nacional, el régimen del pueblo y para el pueblo.

Firmes en nuestras convicciones republicanas, democráticas, federales y socialistas, en la clase obrera y los campesinos queremos hallar a nuestros primeros amigos, y corresponderles como éstos merecen.

Lo demás es música celestial.

Juan MUNTS

En el País Vasco, la lucha obrera del Primero de Mayo ha sido canalizada por la Alianza Sindical de Euzkadi (E.L.A., S.T.V.-U.G.T.-C.N.T.). El 30 de abril, el número de detenidos ascendía en Bilbao a 120. El 1 de mayo, se contaban 200 detenidos. Más de 1.000 guardias civiles se concentraron en los alrededores de Bilbao, al mismo tiempo que la capital vizcaína parecía sometida al estado de sitio. Sin embargo, a pesar del despliegue de las fuerzas de represión, entre 2.000 y 3.000 trabajadores y estudiantes consiguieron manifestar en Bilbao al grito de «¡Viva la libertad!»

Idéntico espectáculo en San Sebastián, sitiado, como Bilbao, Madrid, Barcelona, Oviedo, etc., por fuerzas imponentes de la guardia civil y de otros cuerpos de represión, e igual desbordamiento de más de 3.000 trabajadores que manifestaron en las calles de la capital guipuzcoana en favor de la libertad, de la paz y de la justicia social. Y el mismo espectáculo aún en Eibar, Mondragón, Tolosa, Vitoria, Pamplona...» (OPE).

¡Oh, Castilla!

por A. REMIS

¡Oh, Castilla, cuántas cosas te atribuyen los que no te conocen! Bien es verdad que a ti te aplicó el andaluz Antonio Machado estos amargos versos:

Castilla miserable,
ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos
desprecia cuanto ignora.

Lo que no es óbice para que te cuelguen sambenitos que no mereces.

Han sido tantos los seculares estropicios cometidos en tu nombre que no hay varón o pueblo de España que no busque en ti el responsable de sus males. De ti abusan tus verdugos, que son los verdugos de España entera.

Adormecida con falaces narcóticos, a ti son atribuidos los más fantásticos hechos de armas y hasta victorias que no fueron tales. Como te atribuyen una historia que no has hecho. Por atribuirte, hácente marchar como borrega tras el pendón cuyo color no es el tuyo por cuanto éste más asemeja al de la sangre que te han hecho verter a chorros en mil campañas, rojo como la sangre de tus comuneros, como hoy la sangre de tus pobres y sufridos campesinos.

Alrededor de ti todo es confusiónismo que ha ido aumentando con el tiempo.

EN estas páginas un catalán nos presenta a cada número una Cataluña que muchos desconocían y la presenta como es, con sus aspiraciones, que no por radicales dejan de reflejar la realidad que es Cataluña.

Mas este catalán no presenta su querida Cataluña como la más esclavizada de las naciones que gimen bajo el peso del imperalismo del Estado español, sino que, para él, el pueblo peninsular más desgraciado es el de Castilla.

Esta Castilla tan deformada por propios y extraños en lo bueno y en lo malo. Así el castellano Luis Carretero y Nieva ha escrito en su libro Las nacionalidades españolas: «...Los poetas y ensayistas han descrito las «llanuras de Castilla» — que no son castellanas, sino leonesas o manchegas —; la han encontrado triste porque «no ve el mar», cuando precisamente nació en las montañas de Cantabria, entre el mar y el Ebro; «Canal de Castilla» se llama a uno que no está en tierra castellana; y la confusión llega a tal grado que mientras leoneses de Sahagún, Zamora o Salamanca hablan de «Castilla la Vieja», refiriéndose a su tierra natal, castellanos de estirpe, como los montañeses — castellanos viejos por excelencia — y riojanos, se sienten, con frecuencia y razón, ajenos a tal Castilla...»

Y sigue este autor: «...Partiendo de este concepto deformado de Castilla, común entre los españoles cultos, cabezas tan eminentes como las de Unamuno y Ortega han elaborado pensamientos y ensayos (ciertos sí, en general se aplican a León, y particularmente a la Tierra de Campos) de altísima calidad literaria, pero que no por ella, ni por el prestigio de sus autores, dejan de ser falsos, casi siempre, en cuanto a la verdadera Castilla se refiere.

DE esta manera nos dice Unamuno que «Castilla ha hecho la nación española», como «forjadora de la unidad y de la monarquía española»; que «el espíritu castellano era el más centralizador»; y nos habla de «la idea castellana del unitarismo conquistador», de «Castilla descubridora del Nuevo Mundo» y de «la inmensa llanura de Castilla, emporio del comercio español de granos...»

Carretero y Nieva subraya: «En pocas ocasiones el justo renombre del autor y la brillantez de su estilo pueden resultar más perniciosos que en las siguientes frases de don José Ortega y Gasset: «Porque no se le dé vueltas: España es una cosa hecha por Castilla y hay razones para ir sospechando que, en general, sólo cabezas castellanas tienen órganos adecuados para percibir el gran problema de la España integral.»

A este párrafo de la España invertebrada, el segoviano Carretero y Nieva opone: «Falsas en el fondo, porque a España, con su economía, su moral y su cultura, la han hecho todos sus hijos, españoles de toda España — la mayoría no castellanos —, desde Asturias a Gibraltar y desde las islas Baleares a las Canarias.» Y puntualiza: «Y si, al decir que España es hechura de Castilla, el ilustre escritor se refiere al Estado español, éste mucho más es obra de la monarquía leonesa que del pueblo castellano, su opositor. Otra sería España — no decimos mejor o peor, pero sí otra — si hubiera sido hecha por Castilla, es decir, aquel pueblo cántabrovasco-celtibero que se independizó de León por incompatibilidad con la monarquía neogótica.»

Para expresar esta censura: «Frases falsas, repetidas, y desafortunadas, porque, descontada la limpieza en la intención, no es esa manera la más adecuada para la fraternal convivencia entre los pueblos hispánicos...»

AQUI mismo, en POLITICA, un dilecto amigo nos hablaba hace poco del «morado de Castilla» que figura como tercer color de la bandera de la República Española.

Con lo que sigue el embrollo alrededor de Castilla. «Este color nunca lo fue de Castilla, que tuvo por suyo el rojo, conservado como tal por la ciudad de Burgos, su antigua cabeza.» Así lo precisa Carretero y Nieva, quien, en una

extensa nota que resumimos nos recuerda que el color morado parece que se lo dio Felipe IV a una guardia real que el pueblo llamó de los «morados». Esto ocurría siglos después de haber Castilla dejado de existir como Estado independiente.

De ahí que Alfonso XIII marchara al destierro con este color en el banderín de su coche y de la nave que le trasladó a Marsella. Pero dejemos que Carretero y Nieva siga informándonos: «Ya entrado el siglo XIX se divulgó bastante la creencia en la tradición del «pendón morado de Castilla», y como tal y por considerarlo históricamente ligado a la democracia castellana fue adoptado este color por la Milicia Nacional y por la sociedad secreta de «Los Comuneros».

Más adelante: «El escudo de Castilla es un castillo de oro sobre gules. Por capricho de la historia el color de Castilla — como el de Navarra — es el rojo; y por tan poderosa razón el morado, que distingue la bandera republicana de la monárquica, tiene un origen real...»

Y concluye el autor: «La bandera tricolor de España tiene, al parecer, su origen en el propósito de los republicanos federales de reunir en la enseña nacional todos los colores de los antiguos Estados peninsulares. En tal caso debió haber sido blanca, roja y amarilla (blanco era el color de León, rojo el de Castilla y el de Navarra, rojo y oro los de Aragón).»

«Afortunadamente para la vistosidad de nuestra enseña — dice el ilustre segoviano —, los autores de la idea siguieron una falsa tradición.»

Mas si este pequeño feo a la verdad histórica no es muy grave queda, con todo, el otro: el de la desfiguración centenaria de una Castilla que, por no conocerla — en todo su dramatismo —, no la concen ni sus hijos.

El XXXVII Aniversario de la República

Discursos de Antonio Remis y el profesor portugués Emidio Guerreiro
Unas palabras del ministro don Julio Just y de don J. Alvarez del Vayo

El día 21 de abril, POLITICA celebró en el Cercle Republicain de París el 37 aniversario de la República, presidido por nuestro redactor jefe, Manuel Bertrand.

Al final del banquete, nuestro amigo Antonio Remis comenzó diciendo que quería expresarse en su lenguaje propio, el lenguaje republicano, puesto que considera que es la República la única solución del problema político español. «Queremos — dijo — la transformación económica y social de España; la nacionalización de la tierra, de las comunicaciones, de la Banca; la enseñanza obligatoria y gratuita; la protección a la investigación científica...; que el ejército esté en los cuarteles. Queremos combatir a la tiranía que es la causante de la crisis actual y la que ha dividido a la nación, separando, por lo menos, a la mitad del pueblo de la comunidad española. Combatí la monarquía, que tiene más pretendientes que adheridos. Se dirigió a la juventud, que se encuentra en lucha contra el régimen actual. La misión que incumbe a POLITICA es unir, reconciliar y reunificar a toda la izquierda, por lo que instó a los republicanos a que constituyan rápidamente el órgano revolucionario que se ponga al habla con todos los partidos y organizaciones, como se hizo el año 1930, para que recoja el poder que ya vive en precario.

El profesor Emidio Guerreiro aludió a la lucha que llevan desde hace muchos años Portugal y España, que tienen análogos objetivos. Dijo que si Portugal elimina la dictadura antes que España, la misión de los portugueses es seguir hasta Madrid para abatir a Franco, y si son los españoles, éstos deben seguir hasta Lisboa para liberar a Portugal. Mereció nutridos aplausos.

Tras el ex ministro don Julio Alvarez del Vayo, el ministro del Gobierno de la República señor

Just se expresó en su acostumbrado fervor republicano y terminó exaltando a todos para levantar la próxima República, que ya albordea.

Se recibieron adhesiones muy valiosas, entre ellas una del doctor Arauz, en México; otras de distintas personalidades del mismo país, de distintas agrupaciones y algunas muy significativas del interior de España, como la de que se hizo intérprete un joven dirigente de las Comisiones Obreras de Madrid presente en el acto.

La variedad de España

De una entrevista en El Alcázar, de Madrid:

«— ¿Descentralización es sinónimo de regionalismo?»

— Hay mucha gente buena, de altura, que cuando se plantea el problema piensa o cree que la solución es una amplia descentralización administrativa. Están equivocados. La causa de las tensiones no es de orden económico ni administrativo exclusivamente. Es mucho más hondo, y si no se descubre su profundidad, seguirá sin resolverse. Hay que respetar la personalidad de los diversos pue-

blos de la Península, fomentar su lengua, sus usos, su propia mentalidad y, en definitiva, su propia cultura. Y, además, tratar de corregir las equivocaciones que históricamente se han producido.»

Oportunismo falangista a parte, preguntamos: ¿Cuántos son los republicanos, capaces de sostener de veras que la «unidad española» constituye una solemne estafa histórica?

¿Qué esperan para levantar la bandera del federalismo, como se dice con todas sus letras en POLITICA?

«...y con el mazo dando»

por A. FERNANDEZ

El Opus Dei y la emigración

Muy recientemente, un periodista francés afirmaba — ignoro si tiene pruebas para ello — que «elementos secretamente afiliados al Opus Dei» se infiltran en las organizaciones clandestinas más activas de España. El propósito de estas notas no es el de confirmar o desmentir el hecho, sino el de informar a nuestros lectores — en particular a los emigrados llamados «económicos» — de la red policiaca que el Instituto de monseñor Escrivá ha creado a través de Europa occidental.

El Opus Dei tiene destacados en diversos países europeos a gran número de elementos responsables del encuadramiento de la emigración; algunos de estos elementos viajan constantemente entre Alemania, Suiza, Francia, Bélgica y Madrid, estableciendo el enlace entre la central y las «sucursales». Una precisión más: en París, bajo cubierto de un establecimiento bancario controlado por el Banco Popular Español — el Banco de la secta negra —, trabajan ocho empleados, sobre los que recae el trabajo de inspección y de reclutamiento de agentes, así como la responsabilidad de conseguir el control de organismos de carácter cultural, de recreo, de estudio o de socorro a los emigrados. Y muchos de los que dirigen estas casas o círculos ignoran que trabajan para el Opus.

La lista en nuestra posesión nos indica que esta organización controla, al menos, treinta y dos «Centros», «Clubs», «Hogares», «Peñas» y otras «Asociaciones» y «Comunidades»; un centenar de sacerdotes participan a la obra.

Lo que se nos escapa es el objetivo: ¿puramente policiaco? El Opus es capaz de más, de mucho más. ¿Con el deseo de crearse unas bases populares con vistas a los cambios que se avecinan? Es lo más plausible vista la posición que adoptan los periódicos y los organismos controlados en España por el Instituto.

Mientras tanto..., mientras tanto, nosotros, la emigración que nunca arrió banderas, consume sus energías encerrada en sus contradicciones, alejada de la realidad española de hoy, amarrada a viejas planchas de salvación, como en un ghetto que tiene por límites el ancho mundo.

Las jornadas de mayo

Nunca se ha derrochado tanta energía en los medios del exilio político español como en estos últimos tiempos en que, estudiantes y Comisiones Obreras, han tenido en jaque a todo el aparato represivo del régimen franquista. Y esta energía va dirigida principalmente contra los que, en nombre de los trabajadores españoles,

se pusieron a la cabeza de la movilización general de las tres recientes jornadas.

Si hemos de decir la verdad, esta reacción no nos sorprende: las viejas glorias que no hacen nada por renovarse y renovar los métodos de combate adaptándolos a las circunstancias actuales, al no comprender debidamente la situación niegan la posibilidad de luchar según procedimientos inéditos hasta ahora. Y viene a cuento lo de «las C. O. están manejadas por curas y comunistas», «el que quiera la unidad no tiene más que ingresar en las organizaciones que componen la Alianza Sindical», etc. Tópicos que nada dicen, que no pueden atraer a los que de veras aspiran a ser elementos activos en la hora presente.

Si estas organizaciones «clásicas» que respetamos por su pasado, lamentando que éste no les sirva de acicate para seguir en primera línea — no tienen la fuerza de atracción ni el renombre que permita la unión del pasado con el porvenir; si la propaganda y el autobombo no va más allá de los modestos — numéricamente — círculos de afiliados, la culpa incumbe principalmente a ellas. No basta ahora enviar desde fuera manifiestos híbridos, declaraciones generales; es preciso, para tener autoridad moral para criticar, estar presentes, al lado de los que manifiestan, para aconsejarles, para ofrecerles una experiencia rica, para mostrar que las viejas siglas son todavía dignas del interés de los trabajadores. Para impedir, precisamente, que otros se apoderen de la dirección, saquen el beneficio político en provecho propio.

Gibraltar

Persiste el franquismo en el intento de crear, en torno al problema de Gibraltar, un polo de atracción popular que frene el impulso libertador: que los españoles salgan a la calle para reclamar tierra hispana que nunca será, al menos este trozo de la patria, gobernada por el fascismo español. Pero la gente no ha «picado».

El autor de estas líneas, discrepando con los viejos y leales amigos del periódico, estima que pretender crear una corriente irredentista en este sentido y en el exterior es dar armas al enemigo — que no adversario nuestro —, enemigo al mismo tiempo de la unidad territorial de España (véanse las bases; véase la propuesta Castiella, que consiste en recuperar Gibraltar... para cederlo inmediatamente a Gran Bretaña). Así, hemos leído sin sorpresa que el ministro de Asuntos Exteriores ha citado en la tribuna de las domesticadas Cortes nombres ilustres de republicanos de integridad moral que hasta ahora no se les había reconocido, en aparente apoyo a las tesis del Gobierno franquista.

¿Por qué no dedicar estos esfuerzos a tareas más urgentes, más positivas en torno a las cuales movilizar al mayor número de españoles? Lo de Gibraltar vendrá, necesariamente, después.

TRIBUNA LIBRE

TRIBUNA CATALANA

Yo lo comprendí así ⁽¹⁾

por Antonio PRENDES SOLIS

COMO saben nuestros lectores el Grupo de Amigos de POLITICA celebró, recientemente, con motivo del aniversario de la proclamación de la Segunda República, su banquete anual. Son estas ocasiones que se prestan siempre, o casi, a pláticas de gran belleza literaria, profunda fuerza emotiva, pero de escaso, o nulo, contenido político. Por una vez no fue así. Don Antonio Remis pasó por alto la evocación lírica de una fecha gloriosa y tuvo el acierto y el buen gusto de no prometernos que todo está listo para que el acontecimiento se repita en breve plazo. No hubo, en su intervención, patética nostalgia ni pueril optimismo. Escuchamos el discurso de un hombre de gobierno. Imparcial, justo, a veces mordaz, análisis de la situación en nuestro país. Como de poco serviría el diagnóstico si no hubiera tratamiento, para cada uno de los males que aquejan a la patria, un remedio. Soluciones atinadas a problemas concretos. Medidas simples y de fácil aplicación si, en todos y cada uno de nosotros, hubiera un poco más de sentido común y un poco menos de ruín egoísmo y mezquina vanidad.

Momento alentador, sobre todo para quienes no pretendemos ser gobernantes, pero deseamos, con todas las fibras del alma, que se nos gobierne, cansados que estamos de que se nos acaudille y sin el menor deseo de que se nos mande.

Un español habla; y, lo que ya es original y sorprendente, no comienza por arreglar el mundo, dejando para el final, si le queda tiempo, la cuestión española. Del principio al fin se ocupa de las cosas de casa, o de las cosas de afuera relacionadas con las cosas de adentro. Y así, cuando critica el militarismo no necesita citar a Papanópulos. A Remis le molesta más — y desde hace más tiempo — el general de El Pardo que los coroneles griegos. Si combate al imperialismo no lo va a buscar a Saigón, que está lejos y donde poco podemos hacer. A él le duelen nuestras minas vendidas; Rota y Torrejón ocupados y... Gibraltar. Los aviones extranjeros, cargados de bombas atómicas, en el cielo andaluz. Habla pues — sobre todo calla, por cuanto en estos asuntos, con frecuencia, el silencio es más elocuente que la palabra — de política internacional, en la medida que se relaciona con la nuestra. Lo hace con la autoridad moral de quien siempre adoptó su posición teniendo tan sólo en cuenta el interés de España y su pueblo y no los imperativos de la moda. Este hombre, a quien toda la fuerza de la CIA y todo el dinero del FBI no consiguieron hacer de él un anticomunista visceral, no se deja ganar hoy por un antiamericanismo obtuso. Tiene demasiado sentido político para no darse cuenta que si, en el primer caso, apuntando contra Stalin lo que se quería derribar era la obra de Lenin, en el segundo, cuando se tira contra Johnson, lo que se quiere herir es la América de Lincoln. Por ello, al hablar de enseñanza, su problema, el nuestro, es el 19 por cien de analfabetos en España y no la discriminación escolar en los Estados Unidos. Hay más hijos de negros en las universidades norteamericanas que hijos de obreros y campesinos en las universidades españolas. Cuando estudia el problema de la vivienda, propone terminar con el chabolismo en Vallecas, sin tener en cuenta la falta de confort en el barrio de Harlem. Cuando se refiere a los derechos civiles, nos recuerda — porque parece que lo estamos olvidando — que si parte de los hombres de color en América no tienen voto, los españoles estamos todos desposeídos de él. Sin duda, no es el objeto del discurso, ni el deseo íntimo del orador, justificar ni disculpar ningún desafuero. Ahora bien, cuando los blancos, si tienen la desgracia de ser españoles, son más desgraciados que los negros, se empieza por ayudar al blanco, o se es racista al revés.

Con ejemplos así, a medida que el discurso avanza, van cayendo todos los mitos de veras y los falsos dogmas, las verdades a medias y las mentiras enteras que desde hace treinta años nos intoxican, hasta llegar a la mentira máxima, a la mixtificación cumbre que le dio a Franco la victoria militar y lo mantiene en el Poder; el falso dilema de que en España no hay

más solución que Franco o el comunismo. Sofisma monumental que los franquistas propagan, porque les conviene y nosotros aceptamos porque somos tontos de capirote. Aceptar una mentira es siempre inmoral; cuando, además, nos perjudica, es el colmo de la estupidez.

Tratan de convencernos — prácticamente lo han conseguido — que no se puede escoger otra cosa que Franco o la revolución. ¡Ojalá fuera cierto! Pero es falso.

REMIS, aunque explícitamente no lo declara, implícitamente lo dice: la composición de la sociedad española, la forma diversa de los problemas que se plantean a cada una de las entidades nacionales que componen la patria común, la manera de pensar de nuestros compatriotas, el estado de evolución histórico, el económico, la situación geográfica, el ambiente internacional, no permiten otra cosa, ni nada podría ser mejor, que el restablecimiento de la República liberal, democrática y parlamentaria.

Para decir esto, que es la pura, sencilla y modesta verdad, se necesita valor. Hay que ser valiente para deshacer ilusiones en las que nos complacemos aunque nos perjudiquen; para demostrarnos lo erróneo de posiciones maximalistas caducas. Romántico izquierdismo que en el Interior puede tener adeptos debido a la falta de información política, y en el Exilio a la exagerada aplicación del principio de «ne pas se laisser deborder à gauche», o a la dulce locura de tomar sus deseos por la realidad. En consecuencia: República, nada más... y nada menos.

Evidentemente, hay otras «soluciones»:

El franquismo: Para quienes sostienen que el pueblo español no está preparado para la libertad, magnífico. Para quienes ven las cosas sin pasión, un sistema políticamente híbrido, una economía a la buena de Dios, la moneda depreciada, la industria sin plan ni perspectivas, el Ejército ineficaz y mal pagado, la administración, venal. España, país floreciente, con un ritmo normal de desarrollo en 1936, hoy, los economistas la clasifican, o lo harán muy pronto de seguir así, entre las naciones subdesarrolladas. El observador más superficial se da cuenta, comparando dos países parecidos, que Italia, más pobre, más pequeña y más poblada, ha creado, en los últimos veinticinco años, más empleos que no importa que país del mundo. Italia es una república. El «Imperio» del Duce facilitaba a Europa barrenderos, peones, domésticos. Actualmente la reserva de mano de obra servil son España y Portugal. Sin comentarios.

La monarquía: Es una broma. Hay más pretendientes al trono que partidarios de la corona.

La dictadura del proletariado: Incluso el Partido Comunista de España ha renunciado, de hecho, a esta solución. Para los otros grupos que la proponen es una sonora consigna, mientras el número de candidatos al papel de dictador sea casi igual que el de militantes dispuestos a implantarla y sostenerla. Nuestro pueblo considera que no merece la pena someterse a determinadas experiencias para darse cuenta, veinte años más tarde, como ahora los checos, que la libertad política en lugar de ser un obstáculo a la justicia social es la premisa indispensable.

La explicación era tan clara, tan diáfana, que alguien quiso gritar: «El que no está con Remis está con Franco.» Se lo impedimos. Hay que combatir el culto de la personalidad. Nos pareció, además, exagerado. Sin embargo, ahora, leyendo el discurso, meditado friamente, no cabe duda que el orador demostró que, en las actuales circunstancias, el que no está con la República liberal, democrática y parlamentaria está, que lo quiera o no, por ignorancia o a sabiendas, con el franquismo. Al menos yo lo comprendí así.

(1) Los trabajos que aparecen en esta sección sólo exponen el criterio del autor. La opinión del periódico la expresan los editoriales.

La Festa del Llibre Català i el centenari de Pompeu Fabra

La lliçó d'un col·loqui. — Els trobadors del nostre temps. — La docta conferència de Joan Coromines. — L'abast polític de les paraules del president de la Generalitat de Catalunya

LA Segona Festa del Llibre Català, acompanyada de la celebració del centenari de la naixença del fixador de la moderna llengua catalana, mestre Pompeu Fabra, tingué lloc a París els dies 11 i 12 de maig. I val a dir que els seus organitzadors poden estar satisfets del resultat assolit, sobretot en l'aspecte polític.

Polític, que vol dir afirmació nacional de la personalitat del poble català.

Polític, que vol dir que el català nacional, tot afirmant la seva personalitat ètnica i històrica, proclama el dret de Catalunya a autogovernar-se — dret inalienable, indiscutible, que no prescriu mai i facultatiu solament dels catalans —, el proclama tot obrint, però, el pensament als corrents d'universalitat que ja ningú no aturarà en cap direcció de la rosa dels vents.

Polític, que vol dir que, fidel i conseqüent a aquest pensament, el català nacional obre els braços, abans que a tot altre, al poble que una conjuntura històrica va convertir teòricament en hegemònic el dia que hom assegura que fou feta la «unitat espanyola». Que els obre a tots els pobles peninsulars, avui en la lluita contra el règim feixista, i demà quan tots seran lliures i amos de llurs destins.

Resultat polític positiu aquest, perquè ha posat de manifest que Catalunya es redreça de l'estaborniment de la derrota militar de 1939 i que hi ha una joventut que el règim imperant a Espanya no ha pogut assimilar. Per la ploma dels seus poetes i escriptors més coneguts, pels coneadors de les arts plàstiques, amb la guitarra i la veu dels qui escampen la nova canço catalana, la joventut de l'interior ens acaba de dur un missatge que faran bé de meditar-hi tots aquells que a l'exili exerceixen o volen exercir funcions rectores de tipus polític.

ALGUNS escriptors ens han parlat d'un personatge amb el qual cal comptar jorçosament, com és la classe obrera, i ho diuen elements universitaris que, amb tot i no subestimar en res l'actitud de protesta dels estudiants — fenomen mundial avui —, entenen que aquesta joventut, més que dirigir i donar lliçons, ha d'aprendre de la classe obrera. I com que són molts els que ja ho fan, d'aquí la proliferació de les solucions socialistes proposades durant el col·loqui que figurava en el programa de la Festa. El fet que la cosa és encara imprecisa i, a estones, caòtica pel que té de lírica, no vol pas dir que és impossible de trobar el catalitzador que realitzarà la unitat de pensament, pare de la unió política que es farà — com posà de relleu un dels oradors — a Catalunya. Per on Catalunya representarà, un cop més, un paper de primer ordre en l'obra de treure Espanya de l'esclavatge en què es troba i de la condició de poble subdesenvolupat a què el condemnen les oligarquies indígenes i els monopolis internacionals, els nord-americans en primer rengle. Que aquesta fou una altra de les precupacions de més d'un dels vinguts de Barcelona.

De manera que aquesta Festa del Llibre Català ha donat motiu a què Pleyel fos tribuna on s'ha proclamat la personalitat de Catalunya i ho ha fet una generació que no va intervenir en la nostra guerra dels tres anys i que cerca la implantació de la democràcia

en el socialisme més que no pas en la clàssica República burgesa.

Aquesta tendència, a Pleyel vingut encara accentuada en la varietat dialectal d'un dels cantaires, xicot que ens recordà la vibrant i punyent Englantina de la Coloma Lleal dels darrers Jocs Florals de París, trobador que ens emocionà també parlant de fam i de treballadors afamats a la nostra terra, de gàbies i de presons, com ens colpí l'entusiasme d'aquella noia que volava amb el corcer que passeja el Che Guevara pels rengles de la joventut inquieta i revoltada una mica per tot el món, sense exclure'n la catalana i la de les altres contrades ibèriques.

ENCARA un altre fet que cal posar de relleu: després de la docta conferència del professor Joan Coromines sobre l'obra de Pompeu Fabra, dita en un francès impecable, per tal com anava destinada a ser pronunciada a la Sorbona, el mot de la fin anà a càrrec del president de la Generalitat, senyor Josep Tarradellas. Tot rememrant la seva exposició al professor català de la Universitat de Chicago, el president de Catalunya ens parlà d'un Pompeu Fabra massa sospitosament silenciada dins i fora de la pàtria: el Pompeu Fabra polític, el Pompeu Fabra demòcrata, republicà, el Pompeu Fabra home de govern a la Generalitat com conseller, home de govern al servei de la República Espanyola, el Pompeu Fabra desterrat voluntàriament i que mor a l'exili perquè el seu patriotisme ha estat tota la vida incompatible amb les dictadures espanyoles i no espanyoles i oi més amb la de Franco...

Calia dir-ho. I el President Tarradellas ho ha dit amb paraules emocionades que es van endur els catalans i no catalans presents a Pleyel la tarda del 12 de maig.

En resum, bones diades de lluita les organitzades pel Casal de Catalunya de París.

Serà, doncs, imperdonable si la cosa no té continuació pràctica en el terreny polític de l'emigració republicana.

Manuel BERTRAND

Melilla y Ceuta son marroquíes y no españolas

Decía no hace mucho un Don Nadie en Arriba, el órgano de la Falange :

«Desde hace cuatrocientos setenta años es española la Valerosa, Humanitaria, Muy Caritativa y Adelantada del Movimiento Nacional, una urbe que es sol de la Patria en Africa del Norte: Melilla. Vehículo de amistad — como Ceuta — con ese continente africano para cuyos habitantes deseamos toda clase de venturas y con los que queremos mantener, de una forma estrecha y permanente, en todos los órdenes, una cordial relación.

Melilla es un trozo de España, allende un mar, que no separa, sino que une a dos continentes llamados por su situación geográfica, por lazos bien definidos, a

entenderse siempre. Melilla y su hermana Ceuta son dos avanzadillas de una Andalucía...»

¿Para qué seguir? Melilla y Ceuta son marroquíes, por lo que la República española debe poner punto final a una ocupación que

no hace ningún honor a España.

¡No más colonias ni majaderías para tratar de justificar la supervivencia de formas del imperialismo que por otra parte tan caro ha costado en hombres y dinero a los pueblos hispánicos!

Episodios nacionales

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

Novelas de la guerra y del exilio por V. BOTELLA PASTOR

ENCRUCIJADAS (El exilio, Francia)

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine y la Librairie du Globe, 2, rue de Buci - París VI.

Libertad made in USA

El asesinato de Bob Kennedy

«LOS americanos somos el pueblo más terrible del mundo», declaró el señor Arthur Schlesinger, consejero del presidente Kennedy y luego de su hermano Robert cuando éste acababa de ser mortalmente herido por Sirhan. Y añadió: «Desde hace tres años sembramos la muerte en el otro lado del planeta y hemos asesinado ya a dos ciudadanos que personificaban el idealismo americano en el extranjero. Y no más tarde que ayer intentamos asesinar al tercero.»

Llorando de emoción, el señor Schlesinger precisó: «Estos actos de violencia son algo más que simples accidentes, por cuanto tienen su origen en nuestra propia historia nacional. Estos actos tienen sus antecedentes en el asesinato del indio por el hombre blanco y la condena a la esclavitud de los considerados como seres inferiores a causa del color de su piel.» Para concluir: «Llevamos todos la huella de nuestra sociedad. Como un derecho a la fuerza proseguimos una guerra estúpida en el Viet Nam que en lo más profundo de nuestro ser nos empuja al odio y a la violencia.»

Estos actos de locura, estos actos homicidas se registran en un país tenido por la primera potencia mundial y presentado como el campeón de la democracia. Junto a la técnica más avanzada que pudiera hacer la felicidad de 200 millones de habitantes, en Estados Unidos de Norteamérica impera un gangsterismo político sufragado y amparado por el capital monopolista en términos que hacen sonrojar a todos los hombres libres de la Tierra.

Pueden las leyes ser humanas en el papel escrito, pero se convierten en la práctica en sarcástico insulto. Pueden todos los norteamericanos ser proclamados iguales ante la Ley, pero suman millones los hombres de color sujetos a bárbara e inhumana discriminación en más de un Estado. Puede la Constitución federal y la particular de cada Estado proclamar la libertad de pensamiento y del credo religioso, pero no se ha inventado aún el poder capaz de meter en cintura a la mafia que conspira sin cesar y asesina impunemente porque es un Estado dentro del Estado, y más poderosa que el Estado. Contra estos conspiradores poco pueden jueces y policía cuando de veras se quiere hacer frente al gangsterismo, que no son pocos los casos de lenidad y hasta de prevaricación o complicidad.

De entre los trusts, el del Crimen no es el menos potente ni el menos rico. Sus tentáculos se extienden por todos los ámbitos de la vida social estadounidense y no escapan a ellos más de una organización política o sindical. En ningún país del mundo campea tanto por sus respetos ese tipo del «boss» que lo mismo impone su ley en un gremio que en un lupanar y hasta cadenas de lupanares. Alcaldes, gobernadores, magistrados y secretarios de los gobiernos de los Estados o del federal de Washington han tenido que dejar vacante el cargo en más de una ocasión. Tanta es la fuerza y la presión de ciertos medios que no vacilan en movilizar al vil pistolero que allana el camino a esos enemigos mortales de un gran pueblo, envenenado por una información tendenciosa y reñida con la ho-

nestidad y la elegancia más elemental. Glosa el cine el exterminio del indio aborigen y eleva a héroe nacional a Buffalo Bill y canta a Dillinger o Al Capone. Un ejército de periodistas venales a sueldo de no menos venales capitanes de industria propietarios de colosales redes de periódicos y de estaciones de radio y televisión intoxican a diario el alma del norteamericano y nada o poco pueden las altas conciencias de una nación que por sí sola alcanza las proporciones de un vasto continente.

He aquí por qué el odio racial tiene en Estados Unidos tan sangrientas manifestaciones. He aquí por qué el asesinato alcanza tan alto nivel. En un país donde la venta de armas es tan libre como la de no importa qué artículo de consumo doméstico, ¿qué tiene de extraño que las diferencias políticas se diriman a tiros? Las armas se fabrican para dispararlas.

En Estados Unidos no se respeta a nadie. Cae cosido a tiros el limpiabotas negro que disgusta al blanco, y cae impunemente hasta el propio jefe del Estado cuando intenta parar los pies al gangsterismo de alto copete. Nunca se revelarán los nombres y apellidos de los inductores del asesinato del presidente John Kennedy. Como no se hallará a los asesinos del premio Nobel Luther King, porque su piel era negra y muy blanca su conciencia y honradez.

Por lo mismo y por la misma mano acaba de morir Bob

Kennedy, y otros caerán en lo sucesivo hasta que en Estados Unidos una ola gigantesca popular barra de su sociedad a tanto delincuente y destruya las estructuras sociales y políticas que encantan a tanto iluso o mentecato que por el ancho mundo ha bebido el filtro del anticomunismo.

El asesinato indecente que motiva este comentario bien debiera mover a reflexión, por lo que nos concierne, a millones de españoles. Que nadie olvide que tenemos al soldado norteamericano con el pie metido en tierra hispánica. Que nadie olvide que este soldado es el instrumento de una clase terrorista que para mantenerse en el poder y perpetuar sus monstruosos privilegios e intereses mata en escala industrial en el suelo vietnamita, sabotea toda negociación de la paz y liquida físicamente en su propio país a cuantos hombres se le oponen.

Que intentará liquidarlos en España llegada la hora de instaurar en ella un régimen de democracia auténtica y de justicia social. Valiéndose de los gangsters indígenas, los que han armado el brazo de los asesinos de Dallas, de Memphis y de Los Angeles pueden mandar disparar contra los defensores de nuestra independencia y de nuestras libertades.

Esta es la lección del asesinato de Robert Kennedy.

Ningún español debe olvidarla. — B.

Necrológicas

FERNANDO RODRIGUEZ

Nos llega la noticia de que falleció recientemente en Moscú don Fernando Rodríguez, militante del Partido Comunista de España y último gobernador civil de la República en Castellón.

Fernando Rodríguez, castellano de nacimiento y asturiano de adopción, estuvo desde su juventud consagrado a las luchas sociales de nuestro país. Militante activo del Partido Comunista, fue un leal servidor de la República. Al término de la guerra, después de la odisea sufrida como consecuencia de nuestra derrota, pasó a Francia y luego a la Unión Soviética.

Nuestro más sentido pésame a sus familiares y correligionarios.

ANGEL RODRIGUEZ REDONDO

Nos comunican de España que el día 9 de abril falleció en Madrid don Angel Rodríguez Redondo, funcionario del Cuerpo de Correos, al que sirvió con honradez acrisolada y competencia ejemplar. Rodríguez Redondo fue un luchador fervoroso y desde sus primeros años dedicó su actividad a la lucha por el Sindicato de Correos cuando aún la Monarquía se oponía a que los funcionarios postales se sindicaran. Después con la República defendió con tenacidad los postulados de la organización sindical y estallada la guerra fue movilizado y, como tal, funcionario en campaña sirvió a la República y al Gobierno legítimo con lealtad ejemplar. El fascismo le destituyó bien pronto, le mantuvo varios años en la cárcel y una vez en libertad tuvo que ganarse la vida trabajando en empresas privadas, sometido siempre a las humillaciones por qué tenía que pasar por haber sido leal.

A su viuda y a sus tres hijos, expresamos nuestro sincero sentimiento.

El medio millón de Gil Robles a los sublevados

El día 3 de mayo, ABC, de Madrid, publicaba, entre otras, estas líneas del tradicionalista Manuel Fal Conde, sobre el último libro de José María Gil Robles:

«Al leer el libro No fue posible la paz y ver el nombre de mi querido amigo don Manuel Barrera y González Aguilar, en aquellas fechas capitán, que tantos y abnegados servicios prestó al Alzamiento, y que se le atribuye haber sido depositario de las 500.000 pesetas en cuenta corriente, le he preguntado, y con su fidedigno informe puedo rectificar la afirmación de Gil Robles (pág. 598) en el sentido de que el general le dijo — al capitán Barrera — que había venido Paco Herrera, por encargo de Gil Robles, a entregarle medio millón de pesetas para gastos del Movimiento. Que resistió recibirlas porque no hacían falta, pero que accedió, depositándose en una caja de un Banco de Pamplona a nombre de la señora del director, con una contraseña consistente en una tarjeta de la entidad convenientemente recortada.

Que las recogió el general el mismo 18 de Julio, y de ellas entregó, por medio de Barrera, cantidades, para gastos de las columnas, a

Hacia la República federativa

(Viene de la primera página)

La razón que levantó al pueblo contra la militarada del 18 de julio es la misma de 1931, la que hoy también agita a las masas populares y las une en su lucha contra la tiranía. Ya se

Los setenta años de un luchador

El día 18 de mayo, nuestro amigo y colaborador Evaristo Massip fue obsequiado con un vino de honor con motivo de su setentavo aniversario y más de medio siglo de lucha por Cataluña, la República y el socialismo.

El acto se celebró en el Cercle Republicain de París y, pese a la paralización de los transportes, alrededor del amigo Massip se congregó un buen número de sus correligionarios y de otros partidos que le hicieron patente su simpatía. Esta simpatía la expresaron en primer término el presidente de la Generalidad, don José Tarradellas, ausente de París a causa de la huelga, y don Julio Just, ministro del Gobierno republicano.

Después de trazar nuestro compañero Bertrand una sentida biografía del homenajeado y leer, de entre las recibidas, dos entusiastas adhesiones del Interior, nuestro director, en nombre propio y el de POLITICA, saludó en emocionadas palabras la ejecutoria de un hombre que es modelo de luchadores y de fidelidad a la democracia y al socialismo.

¡Por muchos años aún, amigo Massip!

aprecian en su justo valor las libertades proclamadas en la Constitución republicana. Los pueblos que han gozado una vez ese bien inapreciable que se llama LIBERTAD no se resignan fácilmente a perder para siempre el ejercicio de su soberanía democrática, y de ahí que las nuevas generaciones adultas, pensando ya por cuenta propia, sientan nostalgia del pasado republicano y sueñen con el porvenir republicano.

Esas «libertades fundamentales», que pregonan ahora los voceros de los medios internacionales, ya las tuvo España y si no goza de ellas se debe a la confabulación de la plutocracia mundial contra el pueblo español y el Ejército republicano que las defendieron a dentelladas. Algunas de las llamadas potencias democráticas, que solapadamente ayudaron a Franco, ya están pagando bien caro sus culpas. Entre ellas y en primer lugar figura la Gran Bretaña. Dejaron entre las garras del fascismo a la joven República Española porque estaban preparando la segunda guerra mundial «para defender la Democracia», que así califican los plutócratas la defensa de sus intereses, el predominio de sus exportaciones, la hegemonía de sus mercados. Arrastraron a las juventudes de sus países respectivos tras de unas banderas prometedoras de reivindicaciones sociales, pero sobre los cadáveres de millones de esos jóvenes se izaron los símbolos de una victoria que resultó el parto de los montes: unos cuantos países que «creen» haber logrado su independencia, unas pocas organizaciones internacionales ineficaces y un ejército de funcionarios para mantener la ficción. Se aplastó al fascismo, pero la Democracia se convirtió en un instrumento manejado por unas minorías para servir intereses opuestos a los de las masas productoras, y de ahí su falta de proporciones intercontinentales.

No obedece, pues, a pura casualidad que, casi simultáneamente, surjan barricadas en distintos países y tras de ellas se agrupen solidariamente las masas obreras y universitarias. Es el comienzo de la reacción contra el fraude, la gestación de una revolución universal sin precedentes. Las masas españolas no están dissociadas de ese movimiento y no es aventurado pronosticar que — como ocurre con los explosivos comprimidos en continentes resistentes — su combustión química produzca efectos desgarradores y rompa las cadenas y los muros del gran presidio peninsular. Vengo observando día a día la silenciosa revolución operante y estoy cada vez más convencido que, si la España republicana ocupó un puesto de vanguardia en 1936 para combatir al fascismo internacional con inimitable gallardía, las masas republicanas de la Península pueden de nuevo sorprender al mundo por sus proezas en la primera línea de combate. Si nuestros grandes pensadores sucumbieron, sus ideas, condensadas como el vapor, caen en fina lluvia que irriga el árido terreno de las nuevas generaciones.

Mucho necesita hacer la nueva República. Todo puede hacerse si dividimos las responsabilidades entre las naciones peninsulares y nos obligamos, por medio del pacto y no de la espada, a defender los intereses de la comunidad ibérica, iniciando el nuevo Estado, con su ejemplo, la marcha hacia la libertad, renovando sus estructuras y liberando a las actuales «regiones» que, si ayer fueron otros tantos reinos, pueden muy bien ser en un mañana próximo Estados independientes y confederados.

Padre VAZQUEZ

LIBROS • LIBROS • LIBROS • LIBROS

G. A. EL EMPLAZADO

por V. BOTELLA PASTOR

TENGO ante mí un libro que circula por Madrid, sobre todo en los medios universitarios, cuyo título empezó por suscitar mi curiosidad: Los encartelados. En la portada se indica, a continuación, «novela programa», sin que se añada a ello el nombre del autor, del cual sólo aparecen unas iniciales «G. A.», al pie de una nota de introducción que nos intriga todavía más. He aquí su texto:

«Esta novela es un programa. El autor, que por razones evidentes, oculta provisionalmente su nombre, se propone iniciar en persona la ejecución del primer capítulo el 20 de octubre de 1968, confiando en que otros tomarán a su cargo la ejecución de los restantes. G. A.»

Ello eleva al máximo el afán de saber, sobre todo, al ver que en la primera página se entra de lleno y rondón en el tema prometido: I. — «La Chispa» — «Domingo, 20 de octubre de 1968.»

¿Qué irá a suceder en Madrid ese día?, nos preguntamos en seguida, ya que, pese a la ingeniosa terminología utilizada por el autor — Trujibería, Villacorte, mariscal Tranco — sabemos al instante cuáles van a ser los personajes y el teatro de la acción.

Inmediatamente vemos, ni más ni menos, que el autor se emplaza a sí mismo a salir por las calles de la capital, ese domingo 20 de octubre, a mediodía, llevando prendidos un cartel en la espalda y otro en el pecho que dicen, «En nombre del 71 % de los trujiberos pido respetuosamente al mariscal Tranco, salvador de la patria, que convoque elecciones libres a la Jefatura del Estado.»

Ahí empieza esa novela de anticipación y su correspondiente programa, novela en que se parte de un hecho del que el autor se hará el protagonista en su día para derivarla después hacia lo que los demás podrán hacer o no hacer después en cuanto a acción se refiere, y simultáneamente con toda una exposición seria y dialogada sobre la doctrina de la no violencia, política que «G. A.» considera que es la única que puede terminar con las luchas fratricidas españolas y dar a nuestra patria una era de verdadera paz y libertad ciudadanas.

La obra se lee con gusto e interés, está bien escrita, es ingeniosa en muchos aspectos, ingenua en ocasiones a fuerza de bondad; se lee a veces con pasión también, en la parte relativa a las posibilidades de esa acción pacífica y de no violencia, y también de un tirón porque el interés no decae ni un momento y el libro no es extenso.

Son páginas que incitan a la reflexión, vemos en «G. A.» un verdadero apóstol de la no violencia, un hombre bueno dispuesto, por la libertad de todos, al propio sacrificio, «a hacer algo», porque «algo hay que hacer», un hombre que sugiere en el lector consciente una pregunta angustiosa: ¿Y tú qué haces?

En definitiva, al cerrar el libro tenemos la sensación de que «G. A. el Emplazado», que empieza por dar el ejemplo a costa de no sabemos qué, nos emplaza a su vez a todos nosotros, lo que nos hace terminar la lectura con una cierta inquietud y desazón ante las incógnitas implícitas en un desenlace impreciso.

«El pentagonismo sustituto del imperialismo»

de Juan Bosch

Mientras por el extranjero más de un político republicano español actúa como si no se hubiese enterado de que España está bajo no sólo la bota de Franco sino del Pentágono, una editorial madrileña — La Gaceta — sirve al público las páginas de un librito del doctor Juan Bosch.

Con el título que encabeza esta nota, el ex presidente de la República Dominicana sostiene puntos de vista que deberían hacer reflexionar. El autor afirma que la sociedad norteamericana está pentagonizada y es explotada por el pentagonismo en un 70 % por lo menos. Fuerza fabulosa, en el pentagonismo participan generales, financieros, capitanes de industria, científicos y técnicos que alimentan esta nueva forma del imperialismo que se basa en una economía de guerra permanente.

Esta economía viene a completar lo que la C. I. A. persigue en otros órdenes — políticos y policíacos —, como es la colonización del propio pueblo de los Estados Unidos. El procedimiento es simple, aunque diabólico: se excita el ansia de bienestar, se empuja al obrero a producir armamentos, se aumentan al mismo tiempo los impuestos por los salarios percibidos, se combate el paro forzoso con la movilización de la juventud para la aventura del Viet Nam... y el negocio es redondo para los capitalistas que han provocado que el presupuesto militar sea superior al de todas las atenciones civiles.

«U. S. A. ya no es una nación civil, sino militar», afirmó no hace mucho el presidente Bosch, que conoce el tema por haber sufrido personalmente los efectos del pentagonismo, como los padece todavía su patria y otros pueblos de América y del mundo.

Lo que no deja de ser curioso es que esta lección de clarividencia política circule por España, al tiempo que, por ejemplo en París, los más conspicuos líderes republicanos españoles se empeñan en callar que es hoy el solar hispánico base militar estadounidense, lo que, descontado más de un mercenario, es ya el colmo.

Porque es fatal que en un próximo futuro con el Pentágono chocaremos así que se intente restablecer de veras la democracia en España, señora que no puede ir tocada con otra prenda que el gorro frío.

De otro modo ya están bien Franco y el franquismo, el más sumiso criado que hayan podido encontrar los banqueros de Wall Street y sus servidores del Pentágono.

Que no se pretenda desde el campo republicano servir como sirve Franco, porque en el Pentágono los habrá malvados, pero no borricos.

Aprovéchese la lección del profesor Juan Bosch. — M.

NOTA DE ADMINISTRACION

Se ruega a todos los suscriptores y amigos de POLITICA que los giros los envíen a la C. C. P. 5 905-67-París, Antonio Remis, 16, rue Visconti, París (VI).

«Les Brigades Internationales»

de Jacques Delperrie de Bayac

CON este título, el señor Delperrie de Bayac, con el apoyo de minuciosa documentación, traza en las 466 páginas de un buen libro editado por Fayard, de París, un palpante cuadro lleno de vida sobre el origen, lucha heroica y, en más de un caso, inmerecido trato recibido por los soldados de las Brigadas Internacionales que en 1936 vinieron en socorro de los pueblos de España, entonces en duro combate por la vida frente no sólo al puñado de traidores indígenas, sino frente a las fuerzas del fascismo internacional.

Abundante en testimonios de primera mano, documentos gráficos y croquis de batallas, Delperrie de Bayac dedica un estimable capítulo titulado Pourquoi cette guerre?, en el que describe la España de aquellos momentos y la

confabulación que se nos echó encima. Podría quizá ser más exhaustiva la relación de causas y más penetrante su explicación política, cosas ambas que el autor parece dejar a la consideración de su inteligente lector al juzgar la lección de España.

Pero el libro vale por lo que vale. Tras presentarnos hechos históricos y actores de verdad indiscutibles, el autor nos presenta estos hombres como de carne y hueso, y no de hierro o de hielo, con virtudes y defectos, con su heroísmo y sus debilidades humanas. En su mayoría generosos e idealistas, los hay también aventureros de la peor ralea y hasta delatores o agentes del fascismo infiltrados en las filas republicanas, verbigracia aquel Henri Dupré de la Cagoule que vino con los nueve mil franceses — tres

mil perecieron — que contaron figuras como Dumont, Ribière, Bernard, Carré, Epstein, Champion, Langier, justilados después por los ocupantes nazis de su patria por su participación en la Resistencia, o Fabien, muerto por Francia con los galones de coronel frente al enemigo. O como Belino, uno de los organizadores de la sublevación del campo de Buchenwald.

Treinta y cinco mil fueron los internacionales, entre los cuales había los seis mil yugoslavos que dejaron dos mil de los suyos cadáveres en tierras hispánicas y entre cuyos supervivientes se cuentan veintiséis generales que aplicaron la experiencia de España al mando de Tito allá en su castigada patria. O los italianos de Longo y de Nenni, los polacos de Walter, los alemanes de Hans Beimler, los húngaros de Lukacs, los

búlgaros, los de la lejana Islandia, de América o de tez amarilla o negra y de quien sabe los pueblos y hablando las más variadas lenguas, así como de casi todas las razas del orbe. Y claro está sin olvidar a los soviéticos..., muchos y capaces.

HABIA, por haber, aquellos con quienes el destino ha sido cruel, crudelísimo, víctimas de una política detestable que se hunde hoy afortunadamente en todas partes. Héroe o bien ocupando relevante puesto en sus países, ligados a la historia de las Brigadas Internacionales, por las páginas de Delperrie de Bayac desfilan André Marty y cuantos las historias «oficiales» de los partidos comunistas silencian de modo que producen pena y hasta asco a las conciencias honradas. Y que los españoles no tenemos por qué callar.

Ningún español puede discutir el agradecimiento debido a los húngaros Rajk y Clementis que el estalinismo llevó al patíbulo y tenidos ahora por héroes nacionales, como lo es Arthur London, que escapó por milagro a la pena de muerte, y hoy «rehabilitado». Y así en Bulgaria, en Checoslovaquia, en Polonia y paramos de contar.

Los soldados de las Brigadas Internacionales son soldados de la Libertad, de la Libertad y de la verdadera España, que Delperrie de Bayac nos muestra con plausible objetividad, tan justo en el elogio como en la crítica del personaje estudiado.

¿Por qué no lleva firma española un libro de la talla del que comentamos? ¿Por qué los hombres que más deber tenían de hacerlo han preferido mancharse, para mejor sobresalir un día en la repugnante campaña contra Tito — el «agente de la Gestapo» —, calificando a los millares de combatientes yugoslavos de aliados de Franco (Radio España Independiente, dixit, 1948), absurda expresión en la que no habían pensado los que por el mundo habían hecho circular antes las insostenibles especies del social-fascista, del hitlero-trotsquista o la de la Failange en España, con la misma mala intención? — C.

HA APARECIDO EL LIBRO DEL PADRE LLORENS

«La Iglesia contra la República Española»

O el libro «de las grandes verdades», como ha escrito un comentarista. Esta obra está ya en venta y es servida a los suscriptores que han hecho posible su edición castellana.

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del canónigo Josep M. Llorens, en las librerías y en algunas administraciones de periódicos antifascistas — entre ellas, la nuestra — puede el lector procurarse un recordatorio que en nada estorba la lucha por la reinstauración de la República que es garantía de democracia y de justicia política y social en el ámbito hispánico.

Con la verdad en los labios y en su cristiana pluma, Llorens ha escuchado la voz de León XIII: «No temas nunca la verdad.» Sin quizá saberlo, el digno sacerdote aceptó como justas las palabras del socialista Gramsci: «Sólo la verdad es revolucionaria.»

Lo fue en labios del pobre y solitario galileo, lo es hoy en boca de todos los galileos de la Tierra. Y ello con gran escándalo de los fariseos del pasado y del presente en no importa qué lugar del mun-

do, sin que pueda hacerse abstracción de España, la de dentro y la que anda peregrina por Europa, Norte de África y las tres Américas.

Libro también éste de historia contemporánea. De historia que no puede olvidarse y que es deber recordar. Que Llorens recuerda con dolor infinito porque sus relatos son instantes de la misma vida de los pueblos hispanos, que una facción monstruosa vino a hacer pedazos con el título escandaloso de «cruzada», bárbaro pleonismo por cuanto, «en nombre de Cristo», los homicidas de 1936 se aliaron con los cainas que persiguieron a los católicos de Dom Sturzo. Y no hablemos del «cristianismo» del marroquí que en tierras de España creía vengar años de crímenes del imperialismo español en el Rif...

¿Puede la hipocresía levantar protestas ante un libro que ya en la valiente portada resume gráficamente la tragedia de que han sido y son víctimas nuestros pueblos? Que esta hipocresía medite lo dicho por el cardenal Saliège: «Resignarse ante la injusticia sin

protestar contra ella no es digno de un hombre ni de un cristiano.»

No son, pues, las páginas de Llorens las de un libelo demagógico, sino las palabras de un creyente que aporta su fe y su esperanza al movimiento nacional liberador. Fiel hasta su muerte a la Iglesia católica, el canónigo Llorens no ha dejado de considerarse ciudadano español y como tal en la República ha creído encontrar, por lo democrático, el régimen más conveniente a España.

Esta República, el ilustre doctor Llorens la ha servido, sin despojarse del traje talar, con la misma naturalidad que con el suyo la defienden el obrero y el campesino, el empleado y el militar, los españoles que aspiran a mayor justicia.

Por donde Llorens sirve también de ejemplo a ciertos «nuevos» católicos y a los que con fines partidistas especulan con ellos de forma harto inocente, y algunas veces hasta malvada. — B.

Para pedidos, a nuestra Administración, 16, rue Visconti, París (6), al precio de 20 francos ejemplar.

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)
Año XVII - 2ª época - Precio: 1'50 F. Nº 29 - Septiembre - Octubre de 1968

« No puede ser libre el pueblo que oprime a otro u otros pueblos ». Carlos MARX

¿Qué es lo que queremos?

por A. REMIS

EXISTE entre los españoles un clamor unánime contra lo que no queremos: contra Franco y su régimen de opresión, contra las castas que impusieron y sostienen a la tiranía, contra las oligarquías económica, financiera y terrateniente, contra todo lo que oprime al pueblo e impide su progreso.

En la parte negativa, que es nuestra decisión primera todos estamos de acuerdo: los de dentro y los de fuera, las viejas y las nuevas generaciones, los hombres y las mujeres, pues el enemigo es común. El pasado nos une, el futuro nos divide. Las responsabilidades del adversario nos dan coraje para la lucha, como la diversidad de matices debilita nuestra acción, y para que ésta sea eficaz tenemos que hallar el término coincidente. La extrema izquierda debe atemperar sus impulsos, olvidar sus errores — de los que ninguno estamos exentos — y moderar sus pasiones; la derecha, impulsada por la independencia y la libertad nacionales, ha de vigorizar su acción por la libertad y la justicia; el centro y la izquierda tienen que fijar sus posiciones claramente y sin ambigüedades, puesto que nadie es capaz de imponer sus soluciones.

Todos los partidos agitan sus programas, todas las organizaciones invocan sus objetivos y ni unos ni otras quieren plegarse a la realidad presente y a la solución futura. Desde la izquierda, hay quien se vuelca hacia excesiva ponderación pensando que en la convivencia está la panacea que remediará nuestros males; otros azuzan las discrepancias; permanecen indolentes algunos en espera de soluciones y «coyunturas» que no han de llegar, y son muy pocos los que desean sinceramente la inteligencia de todos o, por lo menos de muchos, para una acción común que saque a la Península Ibérica del abismo en que se encuentra.

¿Qué queremos? Es el punto primero que tenemos que fijar. «Una nación que vive un siglo constituyéndose — dijo Ganivet — no es una nación seria, en ese hecho sólo da a entender que no sabe a dónde va y que por no saberlo, se encuentra discutiendo el camino que conviene seguir.»

Porque estamos discutiendo el camino que nos conviene seguir, damos a entender — según Ganivet — que no sabemos a dónde vamos. En primer lugar, no se derriba un régimen ni se hunde por sí solo aunque se le acumulen los errores, sin que haya otro dispuesto para sustituirlo. Nos lo dice la historia en todos los países del mundo que no quieren imponer el barullo como norma de gobierno. Nos lo demuestra Lenin, que por tener pensado y bien meditado el régimen comunista para su país, tras el derrumbamiento del zarismo tuvo que eliminar poco después a Kerensky. Lo hemos visto en España el año 1931. La Monarquía se hundió cuando el Comité Revolucionario proclamó en 1930 que iba a derribar la Monarquía para instaurar la República. Entonces los españoles se decidieron a expulsar a los reyes. Ahora se habla de acabar con Franco y su régimen y después «ya veremos». Y en la ambigüedad, Franco no cae. Y menos el franquismo.

Para resolver el problema español es indispensable un régimen político del que dependerá la orientación futura de España. ¿Fuera las ambigüedades! ¿Queremos la Monarquía? Pues catalanes, vascos y gallegos os habéis despedido de vuestros estatutos. ¿Quién puede pensar que con la Monarquía,

los aristócratas y los grandes terratenientes, señores casi de provincias enteras, harán la reforma agraria poniendo las tierras en manos de los trabajadores para que vivan? ¿Qué régimen queremos? Nadie lo dice con claridad; la ambigüedad es patente. Enorme error la vacilación de los partidos políticos y organizaciones sindicales que viven en la emigración y, escudándose en una posición aparentemente democrática,

«acatarán el régimen que el pueblo elija». El pueblo no elige porque no le darán la opción. Los partidos políticos tienen el deber de decir al pueblo lo que le conviene y no esperar a que, en el mejor de los casos, el pueblo se pronuncie para seguirle; entonces no son dirigentes, son dirigidos. Grave error el de los españoles que viven en España, que por temor, bien justificado, huyen del carácter político del problema donde está la solución. Libertad sindical, aumento de salarios, fuero universitario... con toda su importancia, y tienen mucha, son poca cosa si la petición no está impulsada por un profundo y claro sentido político. Lo político. He ahí el verdadero enemigo del régimen actual. Este permite — o por lo menos tolera — todo lo que no es político, porque es consciente de donde se encuentra su adversario. «En España hay libertad, se habla de todo, aquello cambió mucho», y otras expresiones por el estilo. ¿Se puede hablar de política? ¡Ah, de política no! Pues, ¿dónde está la libertad?

→ 5

La colonización de España por los imperialistas norteamericanos

La renovación del acuerdo de 1953 y las «exigencias» franquistas

AL cerrar este número no conocemos el resultado de las negociaciones entre el Gobierno del general Franco y los imperialistas estadounidenses sobre las bases del Pentágono en España.

En virtud del acuerdo de 26 de septiembre de 1953 — previsto para diez años —, prorrogado el 26 de septiembre de 1963 para cinco años más y que expira el 26 de este mes, los Estados Unidos tienen instaladas en suelo de España dieciséis bases militares.

Para tratar del acuerdo sobre esas bases, el ministro de Asuntos extranjeros, Fernando Castiella, salió para Washington el día 14 de este mes con el encargo de reclamar del Gobierno norteamericano la suma de mil millones de dólares en concepto de asistencia militar y en compensación de acceder a los «deseos» del Pentágono.

Según el periodista Welles, del New York Times, parece estar prevista, si no se llegase a un acuerdo en la fecha del 26 de septiembre, una prórroga de seis meses, vencida la cual, de seguir todavía el desacuerdo, los Estados Unidos dispondrían de un año para evacuar las bases. Según aún el citado periódico, las peticiones del Gobierno del general Franco son las siguientes:

1. — Material para la defensa aérea, comprensivo de aviones «McDonel F-4», un segundo batallón de cohetes antiaéreos «Hawk» y dos buques-radar.
2. — Compromiso para que los Estados Unidos intervengan inmediatamente en caso de que sea necesaria la defensa de Europa.
3. — Jurisdicción sobre los soldados norteamericanos.
4. — Asistencia diplomática en el asunto de Gibraltar.
5. — Supresión del nombre de España de la lista de los países «industrialmente desarrollados.»

Como señala la A.F.P.: «España parece expresar el deseo de pasar de la categoría de asociado técnico a la de asociado político.»

He aquí el peligro. No está descartado que Castiella regrese a Madrid con un «éxito» que compense al Gobierno del general Franco de su fracaso en la «operación» Gibraltar, verdadera cortina de humo para disimular la existencia de esos dieciséis Gibraltares que no parecen preocupar mucho a más de un «rabioso» anti-franquista.

No pueden conocerse aún los extremos del acuerdo Washington-Madrid, pero nada prejuzga que no lo habrá. Entre rufianes existe siempre posibilidad de entenderse. Entre traficantes de la independencia y la siberanía españolas, no menos que entre sujetos de los más sombrios bajos fondos de la sociedad.

Ayudará a ello, por si no era bastante la hipocresía, el anticomunismo que ha recibido tan oportuna inyección con lo ocurrido en Checoslovaquia. Gracias a este veneno, más de un campeón de la «democracia» en sentido único se dejará corromper espiritualmente o materialmente y se coserá los labios ante la prolongación de un acuerdo que se paga hoy con pérdida de la independencia y de la soberanía nacionales en España y que puede pagarse mañana al precio de millones de vidas y montañas de escombros. Que en virtud de ese acuerdo, España — por mano de los que la esclavizan — dejó de ser ya en 1953 potencia neutral para pasar a ser paje de armas de la potencia imperialista que tiene metido el pie en todos los continentes.

No se olvide. Como no puede olvidarse que la presencia estadounidense en España constituye el mayor obstáculo a toda perspectiva democrática y republicana para los pueblos hispanicos.

Tiene la palabra el Gobierno de la República Española en Exilio.

EDITORIAL

La injustificable ocupación de Checoslovaquia

EL acto de invadir y ocupar Checoslovaquia es un atentado que rebasa los límites geográficos de esta república socialista centroeuropea. Este acto de fuerza no puede dejar insensible a ningún hombre libre y progresivo de no importa qué parte del mundo.

Así POLITICA, que está al servicio de la República Democrática, Federal y Socialista para nuestro país, que es portavoz de los sentimientos liberales y republicanos de los pueblos de España, sin ánimo de ayudar a agravar las crisis políticas que se producen en el área internacional, antes bien con el fin de ayudar a atenuarlas y, con mayor razón, a evitarlas, declara:

Partidarios de la justa y estricta observación del principio de la independencia y de la soberanía nacional de todos los pueblos del mundo — independientemente de sus respectivas dimensiones territoriales y grados de desarrollo económico y político — hemos seguido con profunda consternación la crisis producida por la ocupación militar del territorio checoslovaco por los ejércitos del Pacto de Varsovia, dirigidos por el Alto Mando soviético. Tanto más cuanto la República socialista de Checoslovaquia es miembro del Pacto que se invoca para seguir ocupándola por ejércitos que dicen ser sus aliados.

Ocupación injusta, injustificada e injustificable, por cuanto la República socialista checoslovaca no amenazaba a nadie y cumplía con las obligaciones derivadas del Pacto de Varsovia y de los principios ideológicos que lo informan.

POR principio condenamos todo recurso a la agresión y nos pronunciamos — nos hemos pronunciado siempre y nos pronunciaremos — porque las diferencias internacionales sean resueltas por el método de la negociación en un plan de igualdad absoluta entre las partes interesadas, y eso con carácter bilateral que excluya toda idea o posición que recuerde la del acusado ante sus acusadores.

Esto vale para Checoslovaquia, como puede valer un día para España si es de nuevo objeto de codicias imperialistas.

Sentado este principio — que no prescribe en ningún momento ni admite capciosas interpretaciones —, POLITICA declara no querer coincidir con el anticomunismo internacional que, más que defender Checoslovaquia, intenta combatir el socialismo y «olvida» que en este doloroso caso un hecho emerge triunfante por encima de la brutal ocupación militar y de los «pretextos» y «razones» para justificarla: que en Checoslovaquia los invasores han chocado con un partido y un pueblo unidos a sus dirigentes y gobernantes; que en Checoslovaquia no ha sido posible el Jan Kadar que Moscú podía tener en cartera. En Checoslovaquia están en la dirección del partido y del gobierno del país los mismos hombres del día antes de entrar los tanques soviéticos en suelo checoslovaco.

Con estos hombres ha tenido que tratar quien ha pretendido valer más de la fuerza que de la justicia. Con ellos ha tenido que llegar a un acuerdo y, por duras que sean las condiciones para el pueblo checoslovaco en este momento,

→



FP 2564

Leído en la prensa del paraíso franquista

SIGUE EL EDITORIAL

en virtud de este mismo acuerdo este pueblo negociará de nuevo para llegar a lo que más importa: a la evacuación total de las fuerzas militares que lo ocupan contra todo derecho y con grave lesión a los principios socialistas.

DEPENDE de la unión de los checos y eslovacos que así sea, y nada permite creer que la unión nacional de agosto no sea la de los meses próximos. La negociación permitirá lograr lo que las armas no podrían obtener por ninguna de ambas partes. Pueden todos los anticomunistas del mundo — entre ellos Franco — llorar lágrimas hipócritas porque la catástrofe de la guerra no ha sepultado a Checoslovaquia en inmensas ruinas. Pueden rasgarse las vestiduras cuantos quedaron mudos en 1938 o aplaudieron la traición de Munich. Por su parte, el pueblo checoslovaco puede pasarse de tan «desinteresados» amigos.

Por su voluntad de independencia, este pueblo impondrá la evacuación, no en el equivoco sentido de «a medida del progreso en la normalización del país ocupado», antes bien porque es este heroico pueblo el único facturado para determinar los grados de esa normalización. Mayormente si los términos son invertidos: evacuar el país para mejor facilitar la normalización.

Que no está Checoslovaquia sola: de los ochenta partidos comunistas presentes en la Conferencia de Moscú en 1960, setenta condenan el acto de agresión, y con ellos están todos los hombres libres de la Tierra.

Y nosotros con ellos, sin que tengamos necesidad de abundar en los adjetivos que llenan las columnas de la prensa reaccionaria mundial, la misma que sigue sosteniendo a Franco, pongamos por ejemplo de sarcasmo y de importarlos bien poco la independencia y la libertad de los pueblos.

En el curso de la historia se crean situaciones que no pueden tratarse a la ligera y menos hipócritamente o al modo del paquidermo entrando en una tienda de cristalería.

«La política es una cosa muy seria», afirmó Manuel Azaña. El caso de Checoslovaquia es típico.

(15-IX-1968).

POLITICA

Precio del ejemplar. 1,50 F.
Suscripción 6 meses (seis números) .. 10,00 F.
América: Un año con franqueo aéreo 22,00 F.

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, Paris (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreuil
Choisy-le-Roi (Seine)

EL PRECIO DE LA VIDA

Cortamos y pegamos de Pueblo, de Madrid, en su edición del 8 de agosto:

«Durante el mes de junio del corriente año, el coste de la vida en las capitales españolas creció en un 0,28 por 100 en relación con el mes anterior».

«La citada carestía obedeció de modo casi exclusivo a la que experimentara el capítulo de alimentación, el cual se elevó en un 0,41 por 100. Los gastos diversos registraron la elevación mínima del 0,15 por 100 y los de casa y uso y vestido no tuvieron variación».

En el primer semestre del año actual y tomando como base los precios de diciembre de 1967, el coeficiente de la vida ha crecido en un 2,26 por 100, pero conviene observar que, en medida muy fuerte, la citada elevación se de-

bió, al igual de lo que ocurriera en junio, al capítulo de los alimentos, el cual registró alza del 3,75 por 100, mientras el resto de los capítulos no aumentaba más que en un medio por ciento».

«Para comprobar esto, veamos los siguientes datos: Si se toma como base el nivel del coste de la vida en el periodo 1922-26, los gastos de casa se han multiplicado por 13; los de uso y vestido, por 17; los gastos diversos por 22, y los de alimentación, por 27. Si tenemos en cuenta que el capítulo alimenticio es el que mayor peso tiene en el índice general y como cabe afirmar, sin demasiado margen de error, que durante el último tercio de siglo, el precio de los alimentos se ha elevado el doble que el resto de los artículos, ello ha impedido destinar a otros consumos una mayor proporción de los ingresos familiares».

LA AGRESION CONTRA CHECOSLOVAQUIA

Declaración de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia

En su día recibimos del Comité Ejecutivo del Consejo Federal de esta organización el documento que sigue:

«La agresión de los cinco países del Tratado de Varsovia contra la República socialista de Checoslovaquia ha provocado una profunda indignación, sublevación y reprobación entre todos los ciudadanos de la Yugoslavia socialista».

La ocupación de la Checoslovaquia socialista por las tropas de la Unión Soviética, República Democrática Alemana, República Popular de Polonia, República Popular de Hungría está en flagrante contradicción con los principios y concepciones elementales sobre la vida de los pueblos y los Estados, en particular del mundo moderno. Este acto constituye una violación en el orden jurídico internacional más elemental y encierra en sí grandes e imprevisibles peligros para la seguridad y la paz del mundo. Por consiguiente, los ciudadanos yugoslavos piden de la forma más categórica que sean retiradas inmediatamente e incondicionalmente todas las fuerzas de ocupación de Checoslovaquia».

La hipocresía a que se ha recurrido para justificar la agresión basándose en supuestos derechos, obligaciones y responsabilidades sobre el internacionalismo socialista quedará como un acto sombrío en la historia de la humanidad».

El pertenecer al mundo socialista no disminuye de ningún modo, antes al contrario extiende, en más de un aspecto, las obligaciones sobre el respeto de los principios legales internacionales en la conducta de los Estados y las relaciones entre los Estados y los pueblos. El disfraz de la agresión con supuestas obligaciones internacionalistas es una tentativa para legalizar, en nombre del internacionalismo proletario, el derecho a la intervención armada y a toda intervención, hegemonía o dictado».

Los ciudadanos de Yugoslavia, al igual que todos los hombres pacíficos del mundo, han acogido con pena la noticia de la invasión armada de la República socialista de Checoslovaquia con la que se pisotean los derechos elementales del hombre y de su dignidad. Esta pena es tanto más grande cuanto los autores de la agresión son Estados socialistas que se pronuncian por el respeto de la independencia y de la soberanía de los demás pueblos y, en particular, de los pequeños pueblos».

El imperialismo y los defensores de la guerra fría se ven estimulados por ese acto inicuo y ven en él un nuevo estímulo para agravar la situación en el mundo y el renacimiento de la política de los supuestos «derechos» en zonas de influencia. La intervención armada contra la Checoslovaquia socialista conduce inevitablemente a la recrudescencia de la guerra fría en Europa, donde estos últimos años se había iniciado un proceso de aproximación y cooperación entre sus pueblos».

Los pueblos de la Yugoslavia socialista — partiendo de su propia política de principios, de las experiencias adquiridas en la defensa de su desenvolvimiento socialista independiente — han sostenido energicamente desde el primer momento los esfuerzos del P. C. de la República socialista de Checoslovaquia, de la clase obrera y de los pueblos checo y eslovaco para proseguir su propio camino en la construcción del socialismo. Esta es una razón más para los pueblos de nuestro país para solidarizarse en estas horas crueles con los pueblos checo y eslovaco, así como con sus representantes legamente elegidos».

«La gravedad de la situación política provocada por la agresión de los países del Tratado de Varsovia contra la República socialista de Checoslovaquia impone a la Alianza Socialista y otras organizaciones políticas, a todas las fuerzas socialistas conscientes, el llevar a cabo una intensa actividad política en el sentido de consolidar la unidad de nuestros pueblos y nacionalidades, el reforzamiento de nuestra independencia nacional y el desarrollo de nuestra sociedad socialista, basada en la autogestión».

«Los acontecimientos actuales nos recuerdan la situación en que se encontró nuestro país en 1948; estos acontecimientos exigen la vigilancia política de nuestros ciudadanos y la agilidad política de todas nuestras organizaciones. Sólo de este modo condenaremos al fracaso y a tiempo toda actividad hostil de cualquier lado que venga».

La reacción de nuestros ciudadanos, al igual que la de millones de hombres progresistas del mundo entero, demuestran que ese acto infame de agresión y de hegemonía no ha debilitado la fe en el socialismo en tanto que sociedad basada en la libertad, la independencia y la dignidad humana. Belgrado, 25 de agosto de 1968.»

En resumen, para Pueblo, la alimentación representa el 50 por 100 de los gastos de las familias medias españolas y hasta el 60 o el 65 por 100 de las de modestos ingresos».

Las rentas salariales

Por su parte, el día 19 del mismo mes el Instituto Nacional de Estadística publicaba un Informe del que entresacamos estas líneas, resumidas por la agencia Cifra:

«Un fuerte aumento, equivalente al 16,4 por 100, acusaron las rentas salariales monetarias en el transcurso de 1967. Aumento del 14,6 por 100 que asimismo se registró en los salarios por personas, siendo durante el mismo periodo de 1967, el incremento de la capacidad adquisitiva del salario por persona del 7,7 por 100, según cifras del «Informe sobre la distribución de las rentas», elaborado por el Instituto Nacional de Estadística en virtud de la misión que le fue confiada por la ley 194 de 1963. Advierte el Instituto el carácter de provisionalidad del informe, ya que ha operado con cifras aún sujetas a rectificaciones, aunque de ocurrir éstas, no serán de tal magnitud que alteren el sentido general de las conclusiones».

Los puestos de trabajo ocupados por asalariados aumentaron en un 1,5 por 100. Acusaron descensos en el número de puestos de trabajo los sectores agrario y minero — 1,7 y 7,3 por 100, respectivamente —, y aumentaron en 1,8 por 100 en el sector industrial fabril...»

Devaluación de la confianza

El señor Estapé, catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona declaraba últimamente en las páginas de Destino, de Barcelona:

«¡Si, cataclec! La industria el año pasado quedó a ras del suelo; las reservas en divisas quedaron a menos de la mitad; la agricultura — que ya iba mal — retorna al pesimismo medieval. Si el payés no recolecta, no compra sábanas. El turismo quedó estancado. Y ante la extrema debilidad de la situación, o mete coyuntura si te da por ahí, se toma el pretexto de la devaluación de la libra esterlina en noviembre, y se devalúa la peseta, discursando que medio mundo devaluaria, cuando sólo lo hicieron unos pocos países que te cuesta un diablo localizar en el mapa, si es que figuran. Al mismo tiempo, y ahí está el secreto de la cuestión, se lanza un plan de austeridad que congela a todo el mundo, patronos y obreros, por un año. Ahora estamos en plena situación de país austerificado; la población desconcertada y sin forma de encontrar dinero. Mucho más que la peseta se ha devaluado la confianza de los ciudadanos. El valor más importante que tienen muchas industrias es el del solar, suponiendo que se construyera».

Y más adelante:

«Ejercer nuestro oficio de país de marca, que decía Vicens Vives, y que es el papel de Cataluña; pactar, comerciar, civilizar. La economía futura ya no se basará, de hecho ya no se basa la de hoy, en el centralismo decimonónico y napoleónico, sino en la vitalidad regional, como ocurre en Italia y en Francia mismo. Y en Inglaterra, incluso. En Bélgica. Ningún Estado está hoy dispuesto a dejar perder energías vitales en nombre de mitos caducados...»

El mundo al revés

Cortamos y pegamos de El Europeo, número 240:

«Prosiguen los rumores de que la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, S. A., va a ser absorbida por una empresa privada. Si esto se produjera, al parecer, unos dos mil trabajadores quedarían despedidos. Ante estos rumores, los vocales sociales de su jurado central, juntamente con los vocales de los jurados de los centros de trabajo de Barcelona, Tarragona, Lérida, Ribarroja de Ebro, Mequinenza, Calpe, Pont de Suert y Xerrayo, y de la totalidad del personal, han acordado unánimemente dirigir un escrito a la Presidencia del Gobierno en el que se oponen, especificando las razones, a toda medida encaminada a enajenar tan gigantesca inversión del patrimonio común nacional en beneficio exclusivo de grupos o empresas particulares».

Lo que no precisa el periódico es si esta empresa «privada» lo es española o... estadounidense...

Despidos eléctricos

Bajo este título, la revista SP, de Madrid, aclaraba el 11 de agosto:

«A este rumor se sumó el hecho de que sin previo aviso, la dirección de la empresa había decidido el despido en masa de todo el personal adscrito a la rama de la construcción: 2.177 trabajadores, que en la actualidad ya son 2.077 (el 1 de agosto se despidió a los 100 primeros); con un ritmo de unos 150 al mes, se pretendería llegar a la total desaparición de esta rama. Por otro lado, para el bienio 1968-69 se prevé también la reducción de la plantilla de la rama de electricidad (2.202 trabajadores) en un 10 por 100 amparándose en la «amortización» (no reposición de vacantes)».

Y más adelante:

«El hecho es que los trabajadores no desean la privatización de la empresa. Y no sólo porque en ello les puede ir sencillamente su «modus vivendi», sino porque consideran que la electricidad, como sucede en muchos países de Europa, debe ser propiedad del Estado. En España existen numerosas compañías de electricidad, y sólo alguna pertenece al INI».

«La Empresa Nacional Hidroeléctrica Ribagorzana se creó en un decreto del 12 de julio de 1946, para el aprovechamiento integral de la cuenca del río Noguera-Ribagorzana. La empresa tiene dos tipos de trabajadores: los de la rama de electricidad, que se dedican a las instalaciones, transporte de energía, etc., y los de la rama de la construcción, especializados en la construcción y conservación de presas y embalses. Actualmente, ENHER tiene en servicio 12 saltos, y cinco en proyecto en la cuenca del Noguera-Ribagorzana y dos en servicio y uno en proyecto en el Bajo Ebro. Una vez realizados en su totalidad los trabajos, la producción en año y medio sería de 3.230.638.000 kw/h...»

ADMINISTRACION

Se ruega a todos los suscriptores que cambien de domicilio, que lo comuniquen a la administración de POLITICA enviando su nueva dirección a fin de que no se perturbe el envío de los ejemplares y puedan llegar debidamente a los destinatarios.

Todos los suscriptores y amigos de POLITICA deben remitir sus giros a la C.C.P. n.º 5 905-67, Remis, Antonio, 16, rue Visconti, 75-Paris (VI*)

En el centenario de la Revolución de Septiembre

Se vuela una monarquía para instaurar otra. — Lo paga Prim con la vida. — República con placet monárquico. — República federal sobre el papel o hecha imposible por la ingenuidad cantonalista. — Fracaso de la clase media. — De la monarquía absoluta a la no menos absoluta oligarquía territorial. — La Restauración o medio siglo perdido.

Breve recuerdo

Hace de esto un siglo. En septiembre de 1868, la monarquía de Isabel II se vino abajo. No, como supone el vulgo, por la infamia de la Reina ni por sus pasiones íntimas, su ignorancia o el herpetismo que la cosquilleaba y era causa de los inconstantes humores reales.

La monarquía de Isabel II la derribó una conjura de las dos alas de la burguesía española, cansadas de la penetración pacífica del carlismo en el gobierno del país y que en Vergara había encontrado su primer paso franco.

Contra el carlismo derrotado por las armas, pero triunfante en el Palacio de Oriente y en los cuartos de banderas de las guarniciones de España se levantaron hace un siglo los elementos más dispares: desde la nueva oligarquía territorial — nacida o engordada por una desamortización que fue una colosal estafa — hasta el partido progresista, en que se encuadraba la clase media, la de los comerciantes e industriales.

Por la oligarquía, — muertos O'Donnell, Narváez, uno y otro sostenes del vacilante trono de Isabel —, conspiraron el oportunista Serrano Domínguez, Alonso Martínez, Posada Herrera, el fundador del caciquismo. Por el progresismo, Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Abogado asesor de O'Donnell había sido Cánovas del Castillo. De Prim lo era Sagasta, más político que Ruiz Zorrilla.

El resultado — tras más de un fracaso y no poca sangre, y repetidos fusilamientos — fue la sublevación de la Escuadra en Cádiz, con el almirante Topete al frente, el 18 de septiembre de 1868 y Prim y Serrano recorriendo el país en busca de apoyos. Desde la fragata *Zaragoza*, el conde de Reus fue sublevando las plazas mediterráneas de Málaga, Almería, Cartagena, Valencia, Tarragona, Barcelona. A ellas se sumó su ciudad natal, Reus, y otros puntos. Mientras, el general Se-

rrano emprendía el camino de Madrid para acabar con el gobierno de Gutiérrez de la Concha, que había sustituido al de González Bravo, y en el puente de Alcolea chocaba el día 28 con el marqués de Novaliches, victoria de efecto más moral que técnico-militar. Fraternalizaron las tropas, se levantó Madrid el 29, salía el 30 Isabel II para el destierro.

El 3 de octubre entraba en la capital el duque de la Torre, quien, esperando la llegada de Prim, se erigió en ministro universal.

La bandera del movimiento la concretaba el manifiesto de la *España con honra*, de fecha 19 de septiembre, firmado, entre otros, por los generales Prim, Topete, los dos Serrano, Dulce, Primo de Rivera, Novillas, Fernández Caballero de Rodas, etc., escrito por el civil Adelardo López de Ayala. Por su parte, en Madrid, la Junta popular presidida por Pascual Madoz hacía pública otra proclama, en la que, denunciando los mismos atropellos inventariados en el manifiesto de Cádiz, prometía a España el sufragio universal, la libertad de cultos, la descentralización, el jurado, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la inviolabilidad del domicilio, la abolición de la pena de muerte... En fin, anunciaba las aspiraciones de la clase media.

Con la llegada de Prim a Madrid se constituyó el Gobierno provisional, que quedaba constituido el 8 de octubre. Los vencedores se repartían las carteras así: Prim disponía, además de la de Guerra, la de Gobernación con Sagasta; Hacienda, con Figuerola; Fomento, con Ruiz Zorrilla. Los unionistas, con Serrano Domínguez en la presidencia, contaban con las de Alvarez Lorenzana en Estado; Romero Ortiz en Gracia y Justicia; López de Ayala en Ultramar. Topete, el hombre de los Montpensier, ocupaba la de Marina.

boliza la soberanía de la nación; (...) la que destruye radicalmente el derecho divino y la supremacía de una familia sobre el pueblo. Nuestra monarquía está rodeada de instituciones democráticas; por eso es una monarquía popular.»

Este manifiesto se publicó el mes de noviembre de 1868. A él siguió el de los republicanos, refutándolo, seguido de un gran discurso de Castelar en el Campo de la Lealtad, de Madrid. Seguido de

los levantamientos republicanos de Badajoz, Valladolid, Sevilla, Tarragona, Málaga, Orense, Gandía, Cádiz, éste acudido por el joven Fermín Salvochea. La cosa costó sangre.

Lo que no impidió celebrar las elecciones en enero del 69 y la reunión de las Constituyentes en febrero, presididas por Nicolás María Rivero. Presentada la dimisión del Gobierno provisional, el mismo general Serrano formó el nuevo

ministerio con los mismos hombres, pero con el título de Poder ejecutivo.

No enumeraremos la serie de conflictos que estallaron desde el primer momento de ponerse los legisladores al trabajo, principalmente a raíz del empréstito de cien millones y el cupo militar de 25 000 hombres, vulnerando la promesa de abolición de quintas, pero consignaremos que la «Gloriosa» empezaba matando ilusiones.

Amadeo I, el rey huelguista

Aunque reino, España estaba sin rey y había que encontrarlo. En el extranjero, porque en el país el candidato en que muchos creían fue objeto de la oposición de Napoleón III, entonces el gallito de Europa. El duque de Montpensier, un Orleans, había secundado la Revolución y puesto a su disposición tres millones de reales. También la secundó el infante don Enrique, primo de Isabel, que mandó de Toulouse histórico mensaje al Gobierno provisional, y que murió más tarde en duelo que más que desafío fue asesinato. Descartado Antonio de Orleans — defendido por el duque de la Torre y Topete —, el general Prim pensó en Fernando de Coburgo, rey consorte de Portugal y en Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, y otra vez Napoleón III puso el veto. El elegido fue, al fin, el duque de Aosta, Amadeo de Saboya, aunque algunos hubiesen pensado en elevar al trono a Espartero, idea que en el Gobierno se recibió entre lástima y risa.

Amadeo de Saboya tenía veintiséis años, tenía su carácter y su buen sentido, que no era poco, por lo que corría. Mas, como afirma el ya citado Ramos-Oliveira: «El nuevo monarca llegaba con el designio de reinar atento a las pulsaciones de la nación. Pero no era el rey de la nación, ni siquiera el rey de su clase más fuerte.»

Era Amadeo el rey de la clase media, en espera de que la oligarquía y la nobleza territoriales encontraran al fin el suyo. Quizá con Prim, su monarquía mesocrática hubiese terminado por resistir los embates de que fue objeto. Lo que es aún dudoso. El hecho fue que al llegar el duque de Aosta a Madrid no se encontró con la espada que podía defenderle — si éste hubiese sido el deseo del saboyano —, sino que su primera visita en Madrid fue para sentir helarse la sangre ante el cadáver de su patrocinador, vilmente asesinado en la calle del Turco, ¿por quién?

Amadeo I careció de fuerzas en qué apoyar su trono. La Constitución mesocrática del 69 no podía ser la de la Iglesia, ni la de los terratenientes alma de la oligarquía, ni los de la clase obrera. La de Amadeo era una monarquía que sólo podía interesar a la clase media, y aun no toda, habida cuenta de que también había sus republicanos en sus filas, con lo que el valor numérico y efectivo de esta clase social era más aleatorio que real.

De modo que constituido el 4 de enero de 1871 el primer ministerio del Saboya, presidido todavía por Serrano, la nave del Estado fue desde el primer momento de borrasca en borrasca: se echaron los carlistas al monte, le declaró su hostilidad el proletariado, conspiraron los republicanos, se escindieron los progresistas en dos grupos, fue por su lado el avanzado de Ruiz Zorrilla, y el moderado de Sagasta por el otro, y se quedó de día en día Amadeo I sin instrumento de gobierno. Mien-

tras, esperaba su hora el ex consejero de O'Donnell. Cánovas, a la vista del precipitado desgaste del sistema iba frotándose cada vez más las manos.

El conflicto final o pretexto fue en ocasión de que Ruiz Zorrilla procediera a la disolución del cuerpo de Artillería. Amadeo aceptó no sin protesta el proyecto, abdi-

có, hizo sus maletas y se fue al Piamonte más asqueado que otra cosa. Había «reinado» dos años y un mes.

Tertero es el juicio de Engels: Amadeo I ha sido el primer rey huelguista de la historia de las monarquías.

Los demás ha habido que echarlos a casi todos... o matarlos.

De la República con permiso monárquico a la federal

Reunidos el mismo día 11 de febrero el Congreso y el Senado en Asamblea Nacional se proclamó la República por 258 votos contra 32.

Para los republicanos era la salida lógica: se terminaba por donde, a su juicio, debía haberse empezado. Para ellos era absurdo derribar una monarquía para instaurar otra.

Para los monárquicos — la inmensa mayoría —, faltos de jefe del Estado y llena de peligros la exploración diplomática para hallar el príncipe sustituto de Amadeo, la resolución de optar por el régimen republicano se consideró la más idónea, por lo que suponía de mal menor.

Unas Cámaras típicamente monárquicas, elegidas monárquicas, formadas por diputados y senadores monárquicos, votaron, pues, por la República. ¡Singular origen en verdad! «La República vino por donde menos esperábamos. De la noche a la mañana...», ha escrito Pi y Margall.

Mas había que explotar el ensayo. Mayormente cuando desde el campo monárquico partió el primer foco de rebelión. Constituido el día 12 el primer ministerio de la República, presidido por Estanislao Figueras, la presidencia de la Asamblea Nacional había recaído en Cristino Martos por 222 votos, lo que no podía extrañar, habida cuenta de la composición de las Cámaras. Y empezaron los conflictos entre Asamblea y Gobierno. El 24, Martos dimitió después de haber intentado un golpe de Estado con la ayuda de los generales Gaminde y Moriones, golpe que Pi y Margall, ministro de la Gobernación, malogró a tiempo con su energía.

Bajo el lema «la República para los republicanos» se impuso la constitución del segundo ministerio Figueras.

No cejó con ello la Comisión Permanente de la Asamblea, sino que Martos seguía en sus intentos de adueñarse del Poder, por lo que el Gobierno decidió disolver la Asamblea Nacional y convocar a Cortes Constituyentes. Llegó Martos el 23 de abril a concentrar en la plaza de toros de Madrid, con el apoyo del general Pavia, capitán general de Castilla la Nueva, los batallones de la Milicia Nacional con el pretexto de una revista militar, y de nuevo Pi y Margall y el gobernador civil

de Madrid, Nicolás Estébanez, se hacían dueños de la situación.

El primero de junio se reunían las Cortes Constituyentes, el 7 era elegido Orense su presidente, dimitía éste el 9, y ese mismo día Pi y Margall era elegido presidente del Poder ejecutivo y ministro de la Gobernación. Por 210 votos contra dos, las Cortes decidieron que España fuera una República federal, dividida en diecisiete Estados: Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto Rico, Valencia y Vascongadas. Como territorios figuraban Filipinas, Fernando Poo y los presidios africanos.

No pasó la cosa de proyecto. La Constitución federal no fue nunca una realidad. No llegó ni a discutirse el primer artículo. La primera República se rigió hasta la paviada por la Constitución monárquica de 1869.

¿A qué se debió esa paradoja? A la permanente conspiración de que fue víctima la República por parte de la propiedad territorial y a la debilidad congénita de la clase media española. Porque, con los secuaces de Don Carlos en el monte y el proletariado no dándose cuenta de que su interés estaba en la defensa del nuevo régimen más que en atacarlo, la levadura agraria del enorme proletariado campesino español siguió a los ilusos que proclamaron cantones independientes en Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Cádiz, Alcoy, Murcia, Valencia... Cartagena. Como señala Vicens y Vives, sólo Cataluña, la gran impulsora de la Revolución de Septiembre, pese a ciertos focos de los primeros momentos y de febrero de 1873, no secundó a nuestros bisoños internacionalistas. Porque la clase media era más fuerte y más industrial el proletariado que en el resto de España, los bakuninistas fracasaron en julio de aquel año en su intento de huelga general revolucionaria en Barcelona. Con todo, el Poder ejecutivo, en manos de Pi y Margall, el único socialista y federal de veras de aquel período, tuvo que dedicarse más a evitar los estragos del carlismo y de las constante conspiración monárquica, y lo que era peor, de la insurrección cantonalista, que a

¿Quién mandaba en España?

La Revolución de septiembre fue el triunfo momentáneo de la clase media inscrita en el partido progresista, acudido por Prim desde que Espartero se había apartado de la política. Era, además — y el dato es de importancia —, el triunfo personal de la espada de la burguesía catalana.

Pero, ¿qué era el país? El país era un inmenso océano agrario en el cual emergían separados y distantes minúsculos islotes ocupados por una burguesía urbana sin fuerza real en el juego político. De las 49 capitales de provincia que formaban el Estado español, 38 contaban con menos de 25.000 habitantes y dependían más del mercado agrícola que de la industria. Eran ciudades muertas, sin vida política, con mayor número de curas que de maestros de escuela, con el sargento de la Guardia civil con más autoridad que los alcaldes de media España.

Como subraya Ramos-Oliveira: «La clase social que mandaba en España no era la que estaba en el Gobierno, sino la nueva oligarquía, dueña del territorio; no la clase media del comercio y la industria, sino aquella otra, ávida y estática, que anhelaba el orden y la quietud, y que él (Cánovas) tan bien conocía.»

Esa clase fue a la Revolución, porque Isabel II había acabado siendo la reina de los carlistas, y éstos, más que por motivos dinásticos, habían empuñado las armas

en defensa de intereses que no eran entonces los de la nueva oligarquía dueña del territorio español. Introducidos en el régimen gracias al convenio de Vergara, los carlistas, apellidándose moderados o lo que fuere, constituían un elemento perturbador de la paz que convenía a la Unión Liberal creada por O'Donnell al desembarcarse de Espartero en 1856, prefiguración, por las mismas manos — las de Cánovas —, del gobierno que iba tener España desde 1874 hasta el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923.

Bien estaba el destronamiento de Isabel por lo que estorbaba — ella y sus consejeros —, pero desde el primer momento del triunfo de Septiembre, clara o veladamente, la oligarquía precisó que no había que confundir la mala reputación de la dinastía derribada con el principio monárquico.

Así Prim, hombre de no mucha gramática, pero de fino instinto político, dándose cuenta de la debilidad de la clase social a la que servía, aceptó como bueno el manifiesto redactado por Sagasta en el que se decía, con ocasión de las elecciones para las Cortes Constituyentes de 1869: «La forma monárquica es la que se impone con inevitable fuerza para consolidar la libertad y las exigencias de la Revolución. La monarquía que vamos a votar es la que nace del derecho del pueblo, expresado por el sufragio universal; la que sim-

La Revolución de Septiembre

la obra legislativa y de gobierno que con mayores asistencias podía salvar la gigantesca desproporción que existía entre la clase media y

el proletariado industrial frente a las fuerzas de la propiedad territorial, la clase realmente soberana en España, la hegemónica.

blica, aceptó el golpe de Sagunto, aceptó la Restauración, aceptó la misma dinastía destronada en la persona del hijo de Isabel, en espera de que el nieto fuera echado por los mismos vicios y atropellos cometidos en nombre de la abuela.

Y se frustró otra vez la Revolución democrática. Hasta 1917, en líneas generales — con la excepción de Cataluña — la clase media española representó un triste papel. Con la Dictadura empezó a despertarse de nuevo, pero con la Segunda República — otra vez con la excepción de Cataluña — no se aplicó como debía la lección de la Primera, máxime cuando la clase obrera contaba ya con potentes organizaciones, con cuadros aguerridos y partidos que más que rechazarla le ofrecían la mano para una obra que aún era común a proletarios y pequeña y media burguesía.

No son hoy muy diferentes los términos del problema. La Revolución política está todavía por hacer en España y no puede ser obra de una sola clase y mucho menos de un sector de una clase.

Meditese sobre la lección que nos ofrece el primer centenario de la Revolución de ahora hace un siglo.

A. Bernadó

Entre todos la mataron...

La Primera República no pudo hacer la revolución política porque la oligarquía se lo impidió, con lo que ésta era lógica. Los que se bebieron los sesos fueron los que corrieron la pólvora tras la bandera del cantonalismo y no dejaron ni tiempo para que la República intentara la revolución burguesa realizada ya en más de media Europa.

Así sucumbió la Primera República. Sucumbió al dimitir Pi y Margall el 18 de julio más que el 3 de enero de 1874, cuando Pavia disolvió la Asamblea Nacional *manu militari*.

Que el nuevo régimen sucumbiera por la enemiga y la acción de la oligarquía agraria, por los tiros del carlismo, por el rabioso centralismo de los unitarios de toda laya, podría hasta encontrar explicación. Donde no la había, porque no podía haberla, es en las filas proletarias, por culpa de

la miopía de los que se titulaban internacionalistas y gastaron sus energías en ensayos tan pueriles como culpables.

Débil era la clase media, la pequeña y mediana burguesía. Débil era aún — ¡y en qué grado! — la clase obrera española de entonces. Fuerte la elephantisiaca propiedad territorial, la cual, liberada de los obstáculos encarnados en la reina destronada, fue captando concursos en vez de perderlos.

Por la ingenuidad y la falta de perspectiva de más de un dirigente obrero, la oligarquía contó pronto con un recluta con el que no contaba antes de septiembre de 1868: la clase media o buena parte de ella, con Sagasta al frente.

La clase media, híbrida y timorata, terminó arrojándose a los brazos de la oligarquía territorial. Aceptó el asesinato de la Repu-

TRIBUNA CATALANA

Cambó y Claudel presentados por Octavio Saltor

Con motivo del homenaje a Paul Claudel celebrado en Barcelona el mes de agosto, el escritor catalán Octavio Saltor declaró a Fernando Vázquez Prada, corresponsal de Arriba en la capital de Cataluña:

«Por aquellos días (verano de 1936) nos habíamos trasladado a París Juan Estelrich y yo, con el encargo de montar en la capital de Francia, buena atalaya mundial, la primera Oficina de Información de la España Nacional, financiada por don Francisco Cambó, que como es sabido, al iniciarse el Alzamiento había decidido considerar disuelta la antigua Lliga y aconsejado a sus componentes, es decir, a sus propios correligionarios, que se sumaran con fervor al Movimiento acaudillado por Franco y colaboraran lealmente con él, como única salida viable para la trágica situación a que España había llegado en 1936.»

Nuestra tarea resultó mucho más difícil de lo que hubiéramos podido imaginarnos, porque, con enorme sorpresa, nos encontramos con cerradas incomprendiones por parte de sectores y personas a quienes teníamos derecho a suponer en la mejor disposición para entender cabalmente las razones supremas de nuestra Cruzada, entre cuyos objetivos fundamentales figuraba, obvio es decirlo, la defensa de los derechos y de la libertad de la Iglesia Católica, tan sañudamente perseguida aquí hasta entonces. Pero sorpresa mayor aún, y ciertamente sobremañera grata, fue la que recibimos al ver que, por su propio impulso, pues ni siquiera le conocíamos personalmente ni habíamos establecido relación directa ni indirecta con él, se ponía a nuestro lado nada menos que Paul Claudel, cuyos artículos en «Le Figaro» alcanzaron inmensa resonancia y nos ayudaron decisivamente a abrir camino a la verdad en aquel complicado París de 1936.»

Y añadió el muy cristiano señor Saltor: «Pero hizo más, mucho más, Paul Claudel por la verdad y por España. Profundamente impresionado por la furia de la persecución y por la indomable entereza de sus innumerables víctimas, entre las cuales, como él mismo señaló certeramente, no se dio «ni una sola apostasía», compuso su grandiosa oda a nuestros mártires, poema inmortal en que de nuevo brilla, juntamente con su alta inspiración religiosa, aquel amor, aquella predilección por los temas españoles...» De lo que no habló el señor Saltor es que Euzko Deya publicaba este verano un largo artículo con este título: *La obra de la «Cruzada»: 414 curas vascos fusilados, prisioneros o desterrados.* ¿No es verdad, amigo Padre Olaso?

Episodios nacionales

Novelas de la guerra y del exilio por V. BOTELLA PASTOR

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

ENCRUCIJADAS (El exilio, Francia)

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine y la Librairie du Globe, 2, rue de Buci - Paris VI.

Represión franquista en Euzkadi

UNA NOTA DEL GOBIERNO VASCO

Reunido últimamente el Gobierno de Euzkadi bajo la presidencia de don Jesús María de Leizaola y con asistencia de los consejeros nacionalistas, socialistas y republicanos, adoptó, entre otros acuerdos, el de hacer pública la siguiente nota:

«El Gobierno Vasco, en el curso de sus tres reuniones de junio y julio viene denunciando los peligros de la política represiva que viene ejerciendo desde su nacimiento el régimen instaurado por el general Franco y que en el presente año se ha recrudecido para hacer frente al desarrollo creciente de las fuerzas de oposición.

Esa política ha culminado últimamente en las muertes de un guardia civil de Tráfico y del nacionalista Xavier de Etxebarrieta y el Consejo de Guerra contra Iñaki de Sarasketa. La muerte violenta del comisario jefe de la Brigada Política en Guipúzcoa Melitón Manzanas, sin que se haya identificado hasta la fecha a su autor y consiguientemente si es obra de una organización determinada o un crimen político, ha venido a sumar dramatismo a la situación.

La represión se ha intensificado aún al declararse el estado de excepción para Guipúzcoa por decreto-ley del 3 de agosto actual.

A favor de este decreto ley se están allanando conventos y domicilios particulares de abogados, notarios y personas de todas profesiones y categorías. Entre los conventos allanados con gran aparato de fuerza están el de los padres benedictinos de Lazkao y el de los padres sacramentinos de Tolosa; y entre los despachos de abogados, los que se distinguieron por denuncias de atropellos policíacos

o en la defensa de perseguidos por ideas democráticas.

Además de esos ataques orientados contra el clero vasco y los profesionales del derecho, se han de señalar los indiscriminados cometidos contra la población, siendo evidente el designio de aterrorizar con esos ataques a toda ella.

Es preciso consignar que entre los afectados por esta reactivación del terrorismo se hallan incluso algunos que actúan dentro del régimen en las corporaciones municipales y provinciales.

Podemos afirmar que en los incidentes sangrientos que han tenido lugar en estos últimos meses

no tienen ninguna intervención las organizaciones políticas implicadas en este Gobierno de Euzkadi, ni las sindicales que apoyan su conjunto institucional.

Pero al mismo tiempo rechazamos una vez más y con la mayor vehemencia los abusos de poder del Gobierno franquista, que se instauró y funciona violentamente, pues esta violencia ha dado lugar a la otra, y mientras subsista no será posible salir de este círculo vicioso.

El Gobierno de Euzkadi propugnó y sigue propugnando por las libertades humanas contenidas en la Declaración de los Derechos del

Hombre, y por la defensa de los derechos de nuestro pueblo; y no cesará en esta línea de acción hasta que prevalezcan en nuestro país la democracia y la libertad, redoblando los esfuerzos ahora que se ve próximo el fin del sistema que padece el pueblo vasco y que está en el origen de los males presentes.

Finalmente quiere dejar constancia de que no se desviará lo más mínimo del camino emprendido aunque haya de arrostrar las violencias del régimen, y que hará caso omiso de las provocaciones de cualquier clase, vengan de donde vinieren. 12 de agosto de 1968.»

«¿ Convenio comercial España - Rusia ? »

Con este título, *Informaciones de Madrid*, publicó el 20 de agosto último:

«El tema de las relaciones entre España y los países de Europa del Este es objeto de creciente tratamiento por la Prensa nacional y extranjera. El pasado 27 de enero, «Le Monde» publicó una crónica de su enviado especial en Madrid, Marcel Niedergang, en la que se recogían las siguientes declaraciones del ministro Castiella: «Nuestras relaciones comerciales con la URSS y ciertos países socialistas están en neto progreso. En las Naciones Unidas nosotros votamos algunas veces juntos, y Moscú nos ha sostenido en la cuestión de Gibraltar. Nuevos progresos no son por tanto, de excluir totalmente de aquí a fin de este año.»

Durante los últimos años las relaciones entre España y los países socialistas han pasado, en el terreno comercial, desde prácticamente cero a la perspectiva de un comercio en expansión por ambas partes. El fenómeno se ha producido paralelamente a la disociación entre los aspectos político y económico de las relaciones entre Madrid y las capitales del Este europeo. En la actualidad, Rumanía y España han intercambiado misiones comerciales permanentes, que se benefician de un estatuto diplomático. La Unión Soviética, en concreto, compra en España naranjas y muestra interés por ciertas producciones agrícolas e industriales hispanas, mientras que navíos soviéticos hace algún tiempo que tocan puertos españoles.

Durante el mes pasado se produjeron dos hechos significativos en relación con el tema que examinamos. El primero consistió en la noticia de que, por vez primera desde 1939, un buque español de pasajeros, el «Monte Umbe», había llegado al puerto de Leningrado, donde desembarcaron unos 400 turistas. También en el mes de julio, datos oficiales de nuestro Ministerio de Comercio daban cuenta de un considerable aumento de las exportaciones españolas a la Unión Soviética, que en el período enero-mayo último ascendieron a 8 739 200 dólares, contra 1 059 400 dólares en igual tiempo del año anterior.»

Según los datos anteriores, las relaciones comerciales entre España y la Unión Soviética son ya una realidad de hecho.»

LOS ENCARTELADOS

No es sólo una novela: es un verdadero programa de acción no-violenta que el autor se compromete a iniciar personalmente, en Madrid, el 20 de octubre de 1968.

En venta en la Librairie Espagnole, 72, rue de Seine, París (6º). Precio: 10 F.

Los hay berracos

La OPE publicó últimamente lo siguiente:

«MEJICO. — El diario *Novedades* insertó en su número de 8 de abril una carta del profesor mejicano de Historia y Literatura Oscar Flores Tapia refutando los argumentos expuestos por un tal Modesto Moyrón en favor del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Méjico y el Gobierno de Franco.

«Mi curiosidad al venir a esta redacción — escribía el señor Flores — se debe a que me he preguntado si ese señor Modesto Moyrón será el mismo que yo conocí allá por 1939 ó 1940 cuando llegó a Méjico como refugiado que había figurado en calidad de funcionario en el Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno republicano. El señor Moyrón de aquellos tiempos llegó hablando pestes de Franco, calificándolo de traidor por haberse apoyado en Hitler y Mussolini para derrocar al Gobierno legítimo y por haber permitido la entrada de tropas extranjeras al suelo español. Lo que más me ha extrañado es que se titula «ciudadano español»... habiéndose hecho entonces, como tantos otros republicanos españoles, ciudadano de Méjico. Cuando era español, hablaba mal de España y bien de Méjico y ahora que es mexicano, habla bien de Franco y critica la política nacional que ha permitido a él y otros refugiados rehacer sus vidas.»

Tribuna libre

Sin mordernos los labios

EN la última Tribuna Libre, un querido amigo resumía su artículo con estas palabras: «República, nada más... y nada menos.» Para mí esta República es la del Paraguay o la de Haití, y que me disculpen los paraguayos y los haitianos que tienen que sufrir al militar Stroessner o al poco civil doctor Duvalier respectivamente, como nosotros tenemos que sufrir al general Franco o los portugueses a Oliveira Salazar, en la persona del que sea.

Puede la «República» de este amigo vestirse de «liberal», «democrática» y «parlamentaria» que no será ninguna de estas cosas si previamente no se termina en España con las oligarquías que durante el siglo XIX y buena parte del nuestro la han ensangrentado de arriba abajo. Esta «República» de pan llevar de nuestro amigo trae en sí más palo que pan, que es lo que reclaman millones de españoles, pan que no se amasará sin lágrimas si la República no es la del pueblo y para el pueblo.

Si alguien encuentra «romántico» el izquierdismo del Interior «por falta de información política» y caducas ciertas posiciones «maximalistas» del Exterior, opiniones hartas gratas y convenientes a un derechismo que pagó ya con su más falsa moneda en 1936, allá cada cual con su punto de vista.

Mas esta hoja, redactada por españoles que por algo vinieron al destierro, no debe intentar perder a izquierda lo que nadie compensará a derecha. Hechas están las pruebas. Desde aquella con que las derechas se deshonraron para siempre inventando con cargo a Azaña un «monstruo» donde había un político que hubiese sido honra en otros pueblos más libres de elementos inciviles que el nuestro hasta la de llegar al supremo crimen que ha costado tanta sangre y tanto destrozo material y moral.

La «España sin odios políticos ni furores teológicos, la España que no hiciera de la cruz martillo para reducir discrepantes ni de la bigornia tajo ejecutor de la Edad Media» — para recordar la imagen de una de las víctimas del terror que se enseñoreó de España, cual Julián Zugazagoitia — era también la España soñada por el fundador de esta hoja.

Y aquí tiene el amigo a la vista el caso que la derecha española hizo del hombre que murió de «mal de España», como lo hizo del director de *El Socialista*, autor de las palabras reproducidas, ignominiosamente secuestrado en Francia y fusilado en España. Como hubiese sido fusilado Azaña. Como lo fueron Companys y Peiró.

NO se debe admitir proceso alguno de la República, sea en la forma ni en el grado que sea. Los males de la República no le vinieron de los «excesos» de los republicanos. Más bien le vinieron porque no se hizo por decreto y sobre la marcha una obra que un día debían sancionar las Cortes Constituyentes una vez realizada en la calle. Y conste que esta opinión no es exclusivamente mía, por cuanto la ha expresado en libro el que hoy ejerce las funciones de presidente de la República Española en exilio, don Luis Jiménez de Asúa.

Esta obra sólo podían realizarla hombres acusados de nefando izquierdismo. Acusados, ¿por quién? No por los que en España constituyen la inmensa mayoría de los pueblos que la forman, con la clase obrera y los campesinos al frente: acusados por las oligarquías que cuando no explotan al español venden a pedazos o entera España a la potencia imperialista de turno.

Dejemos, pues, a los ilusos o no tanto ilusos el peligroso juego de intentar agradar a derecha para conquistar o reconquistar lo que sólo puede convertirse en realidad mediante el concurso de las masas populares, todas ellas morando a izquierda.

¿Qué ello prolongará la dictadura del franquismo? Lo que la pro-

longa es el cultivo del miedo, la cobardía, la duplicidad, la dimisión de tanta dignidad, el olvido de nuestros muertos y de nuestros presos, el espíritu servil de quienes anteponen intereses no españoles a los indígenas...

La prolonga esta epidemia de «responsabilidad» de que hacen gala no pocos «jabalies» de ayer y cuacos de nuestros días que creen engañar a quienes son maestros consumados en el engaño y cuentan además con el sable.

A los treinta años del drama español no puede venirse con regi-

menes de color de rosa o de azul celeste que dejen, en lo fundamental, las cosas de España donde ya están y estaban hace siglo y medio por lo menos. No puede venirse con centrismos trasnochados. El centrismo, durante la República, nos trajo Lerroux, y Lerroux nos regaló con Gil Robles y Octubre. El centrismo de Giolitti en Italia fue la puerta por donde entró Mussolini. El centrismo alemán, con Von Papen, fue el furriel de Hitler.

España está en la fragua y no saldrá nueva, como corresponde, si no es democrática, federal y socialista.

Con una República con adjetivos y no «nada más... y nada menos», bonita manera de aguar el vino contenido en tan hondo cáliz de amargura.

M. B.

LOS QUE VAN A ESPAÑA

EN nuestro último número decíamos, pegado al título principal: «Ningún ciudadano libre debe visitar un país sometido a tiranía si no es para intentar redimirle.»

Esa recomendación la han hecho por Europa y con respecto a España un sinnúmero de periódicos órganos de sindicatos o de organizaciones políticas o culturales más diversas.

Mas por el mundo corren gentes que no lo saben y si lo saben se burlan olímpicamente de ello. Así más de un republicano, demócrata, socialista y hasta comunista no español ha ido a engrosar la riada turística que proporciona oxígeno al régimen franquista desde hace años, de junio a septiembre. Podría más de un obrero o empleado o tendero gastar sus ahorros, llegado el verano, en su propio país o en otro de clima político más clemente que el español, pero se va a España en éxodo borreguil, pese a que en su país este turista vota en tiempo de elecciones hasta por candidatos de color algo subido o milita incluso en el partido más radical.

Lo que no deja de ser paradójico. Pero la paradoja aumenta de volumen cuando se comprueba que no es sólo el turista como individuo, sino el colectivo, aquel que acude a congresos o reuniones internacionales que podrían celebrarse en otras partes hasta con más comodidad y cielo tan azul y sol tan brillante como los nuestros. Y por el mismo precio.

Se argüirá que somos un tanto difíciles. Lo que somos es consecuentes y poseedores de vergüenza no poco olvidada por el orbe. Como la olvidaron el mes de agosto estos esperantistas que celebraron su 53 Congreso internacional en Madrid y que tuvieron que codearse con Fraga Iribarne y con otros de su misma ralea. Y ello con la estrellita verde que se quiere sinónimo de paz y amor, conceptos totalmente borrados del diccionario franquista, porque en España la paz es la que ha seguido al palo y, el amor, el del lobo por la oveja.

¿No lo sabían los discípulos de Zamenhof? Pues tenían obligación de saberlo. Como la tenían los que les precedieron en lo que constituye escándalo y escarnio. Como la tienen los que se disponen a seguirles, aunque revienten treinta y tres millones de españoles, porque la peseta está tan baja como lo que se da en llamar conciencia universal.

DOCUMENTOS

Las bases norteamericanas en España

Firmado por el Frente Español de Liberación Nacional, Partido Comunista de España (marxista-leninista), Federación Universitaria Democrática Española, Federación de Estudiantes Demócratas de Euzkadi, Comités Antiimperialistas de Madrid, Barcelona, y Euzkadi, Oposición Sindical Obrera de España, Unión Popular de Mujeres, Unión España Vietnam y Fuerzas Armadas de la República Española se ha publicado un

¿QUÉ ES LO QUE QUEREMOS?

(Viene de la pág. 1.)

NUESTRO problema es político, eminentemente político y a la política debemos ir, o no tendremos solución. Yo combato el «después ya veremos». ¡Siempre la improvisación y siempre el fracaso! Hay que hablar claro y decir el régimen que nos proponemos proclamar. Lo mismo que para obtener un billete de ferrocarril es indispensable la estación de término, para derribar un régimen hay que obtener billete, es decir, saber la estación donde queremos apearnos.

El término coincidente, decimos antes. ¿Puede serlo la República? Yo no digo que el término sea específicamente puro, lo que afirmo es que, sin ningún género de dudas, es el que tiene más probabilidades para hallar una coincidencia. La Democracia no es perfecta, pero aceptando sus imperfecciones, es el régimen mejor; todos los demás son peores.

Lo que quiere POLITICA es bien conocido, lo proclama su cabecera, lo expusimos con detalle en números anteriores. Luchamos por el derrumbamiento de Franco para acabar hasta con sus raíces más profundas, por la liberación de todos los presos políticos y sociales, por la independencia y la soberanía de España, por la más amplia autonomía de todos los pueblos peninsulares, libres e iguales en derechos en el conjunto de la comunidad nacional. Luchamos, en una palabra, por una República Democrática, Federal y Socialista, que garantice la libertad de todos los españoles.

Eso es, en parte, lo que nosotros queremos. Y que todos hablen con la misma claridad.

A. REMIS

POCO antes de que los tanques rusos entraran en Checoslovaquia, el partido de que es primer secretario el señor Dubcek iba a proceder a la reforma de sus estatutos. En las columnas de Rude Pravo apareció el texto de ese proyecto. En él figuraban tres puntos muy significativos: el derecho de expresión de las minorías — pese a que era de carácter individual y no colectivo —, el voto secreto, en vez de la «unanimidad» con el brazo alzado, y aquel que entrañaba el fin de los cargos perpetuos.

En ese tercer punto queremos hincar por lo que suponía de ejemplo para nosotros españoles. Proponía la dirección del Partido Comunista checoslovaco que los miembros del Comité Central fueran elegidos democráticamente por cuatro años, sólo renovables, en casos especiales, una sola vez, y dos en otros muy contados, y muy especialísimos para el caso de un tercer mandato. Y no más.

De forma que la inmensa mayoría iban a pasar cuatro años, muy pocos ocho, y casi ninguno doce en el Comité Central.

Se trataba de una revolución dentro de la revolución que iba a

terminar con el mandarinato vitalicio. Se iba a terminar la plaga que ha burocratizado los partidos comunistas de todo el mundo, y entre ellos el de España. O sea, el fin de un derecho casi divino, sin más riesgo que aquel según el cual el investido, en lugar de morir en la cama, perecía, no hace mucho, en la horca por «desviacionismo». De no sufrir ese percalo, uno era — y aún es — dirigente del partido hasta la muerte, del mismo modo que el cardenal elegido por el Cónclave muere papa.

De haber prosperado el proyecto checoslovaco, la cosa no iba a quedar reducida a los límites de Checoslovaquia. Habrían seguido fatalmente otros países.

POR ejemplo, España, so pena de llevar tísica vida el partido que dirige el señor Carrillo. Con todo, no es este partido lo único que nos interesa, por cuanto esta plaga de Egipto roe también otros partidos y organizaciones españoles. Veamos:

En el P. S. O. E., el señor Llopis lleva tantos o más años en la suprema dirección de su partido que el señor Carrillo en el suyo. En la U. G. T. ocurre lo mismo. Sólo varía el procedimiento o la mecánica. En la C. N. T., la señora Montseny es líder desde hace tanto tiempo como doña Dolores Ibárruri en el P. C. Con la particularidad de que doña Federica lo comparte con su marido, lo que no se da entre los comunistas.

Pasemos a la Esquerra Republicana de Catalunya, donde el señor Sauret envejece en su secretaría general desde hace luengos años. Vayamos a lo que le queda al señor Pallach de Moviment Socialista de Catalunya. Lo mismo; el señor Pallach piensa continuar hasta el último día de su existencia, como jefe y no simple afiliado de la base.

Este es el cuadro. Y si el señor Romero, director del madrileño *Pueblo*, piensa copiarnos para sus fines partidistas, le rogamos que no nos ampute el texto y piense en la dirección de su «Movimiento» y en el general Franco, nacido ya «caudillo» por la gracia de Dios» y con ánimo de morir tal.

Algún nihilista podría mentar aquí a nuestros tres gobiernos, el central y los dos autónomos. Mas son, en cierto modo, algo distinto, por derivar de reuniones parlamentarias... y en España hace casi los años de la vida de Cristo que no se han celebrado elecciones, lo que no puede dejarse de tener en cuenta. Aunque sin exageración. Podrían estos tres gobiernos renovarse también un poquito, con lo que la causa de la liberación de España y sus regiones autónomas saldaría con mayor ganancia que pérdida.

PORQUE para nosotros una cosa está clara: la mucha afiliación a perpetuarse en el candelero más bien anquilosa, momificada o petrifica los organismos y paraliza los movimientos. Y lo que es muy principal: no creemos en providencia alguna, ni grande, ni mediana, ni chica.

Así optamos de preferencia por el principio y la exacta aplicación del *No reelección mejicano* — a pesar de que se considere injusto cuando se trata de Cárdenas — que tener que aguantar hasta la muerte a más de un insoportable señor o señora, junto con los obispos — no menos vitalicios — que nos los imponen en nombre de verdaderos abusos que son el castigo de los pueblos.

J. MUNTIS

Propagad POLITICA

Oliveira Salazar ha terminado..., pero sigue la dictadura en Portugal

La agricultura catalana y sus problemas

HAY gentes, catalanes inclusive, que con la mayor seriedad afirman que Cataluña no tiene problemas sociales agrarios. Del mismo modo que hay gentes, inclusive en Cataluña, que niegan con toda solemnidad la existencia en España del problema de las nacionalidades y en línea de consecuencia niegan el problema nacional de Cataluña.

Tan arbitraria es la una como la otra de ambas afirmaciones el origen de las cuales reside en una misma concepción de clase social explotadora y nacionalmente hegemónica. La realidad es que Cataluña tiene planteados uno y otro de ambos problemas cuya solución resulta indisoluble.

Lo grave, lo inevitable, es que quien niega la existencia de un problema se opone a buscarle y a darle solución; mientras le es posible, con recursos «disuasivos»; con la reserva mental, no obstante, de acudir a la represión si los primeros se revelan ineficaces. En este orden de ideas nos encontramos con que son las fuerzas agrarias que dominan el Estado centralista español las que han obstruido toda política tendiente a dar justa solución al problema nacional de Cataluña; las mismas fuerzas que han acogido y protegido «política y jurídicamente» a los terratenientes catalanes en todos los conflictos del campo derivados del sistema que permite la propiedad parasitaria de la tierra.

Lo grave también y lo inevitable es que al mismo tiempo los terratenientes catalanes como clase social, no sólo «consienten en ser protegidos política y jurídicamente», antes bien compensan la protección recibida evitando, en la medida que les es posible, que Cataluña llegue a tomar en sus manos, dentro de un Estado federativo, la dirección de sus propios destinos nacionales, uno de los cuales es el dar justa solución a los problemas sociales agrarios modificando el sistema actual de propiedad de la tierra.

LOS terratenientes catalanes tienen sus recursos «disuasivos», entre ellos el de cultivar la indiferencia de los campesinos ante las cuestiones políticas, inclusive ante la cuestión de régimen. Recordemos, como prueba de nuestra afirmación, nada más que la célebre frase cambroniana o bien — si se prefiere — de la Lliga Regionalista, cuando decía: «¿República? ¿Monarquía? ¿Cataluña!» Recordemos también «su complemento lanzado por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, dirigido particularmente a los trabajadores de la tierra: «Vuestro porvenir — decía — consiste en que hoy sepáis ser campesinos, que mañana seáis campesinos y si aún os queda un momento, ¡que continuéis siendo campesinos!»

Lo que viene a probar que Cataluña, como todos los pueblos, como todas las naciones, produce también de todo: bueno, mediocre y malo. Y nosotros, socialistas catalanes, la hemos de ver así, tal como es; ni deificada al extremo de negar la existencia de problemas sociales en el campo catalán, ni contaminada de ningún mal inconfesable e incurable.

La realidad — y ello es esperanzador — es que los efectos de una tal propaganda fueron muy relativos, puesto que el factor determinante — al cual nuestro campesinado es muy sensible — es que la mayor parte de nuestra población campesina ha de trabajar explotada para vivir, mientras que una minoría «trabajadora» viendo cómo mejor aprovecharse del trabajo ajeno. En general, esas gentes no consiguieron mantener a los trabajadores del campo alejados de la política, ni indiferentes ante la cuestión de régimen. Por propia

naturaleza, nuestro campesinado es político: es republicano, es federalista y tiene ya una larga tradición de organizado que constituye una base de un valor inapreciable para un sistema de producción y distribución de tipo socialista.

NO fue, pues un accidente que la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 pudiese contar con el apoyo político y moral de los trabajadores de la tierra de Cataluña, ni que el primer Gobierno Autónomo pudiese contar con ellos igualmente en la promulgación y en la defensa de la ley encaminada a transformar la estructura vigente del sistema de propiedad de la tierra.

Del mismo modo que tampoco fue un accidente el hecho de que los terratenientes catalanes, al darse cuenta precisamente que Cataluña daba sus primeros pasos por su camino nacional, llevándolo con ellos las primeras medidas para resolver los problemas sociales del campo catalán, lanzasen por la ventana la bandera que habían explotado al servicio de sus intereses de clase y fuesen — una vez más — a protegerse bajo el árbol de la reacción española que se lanzó contra el Gobierno catalán, contra los trabajadores de la tierra, contra el pueblo de Cataluña.

Todo está dentro de la lógica de las cosas.

por E. MASSIP

Lo cierto es que uno de los objetivos de la sublevación fascista-militar fue el destruir las instituciones autónomas de Cataluña. Era, pues, inevitable que con su triunfo fuese anulada toda la legislación promulgada por la Generalidad — incluida la legislación agraria —, razón por la cual los problemas sociales agrarios de Cataluña quedaron, no sólo sin solución, antes bien se agravaron.

Se podrá opinar y hasta discutir sobre si la ley de Contratos de Cultivo era o no era revolucionaria, toda vez que en materia de revolución se hace muy difícil el determinar cuándo y cómo empieza y cuándo y cómo termina.

Con todo, nosotros, socialistas, afirmamos que la mencionada ley era revolucionaria; que en materia social agraria, la legislación del Parlamento Catalán el mes de abril de 1934 era la más revolucionaria de todas las leyes sociales promulgadas en un país capitalista. Para quien pueda ignorar su contenido y su alcance, la actitud antinacional y contrarrevolucionaria con que la recibió el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro debería ser la mejor prueba.

No fue, desde luego, por azar que uno de los catalanes más eminentes de nuestra historia política, Francisco Pi y Margall, en su programa anticolonialista y federal de las naciones hispánicas, incluyese la necesidad de satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores del campo de Cataluña.

No fue tampoco por azar que Federico Engels pudo decir que Pi y Margall era el único miembro revolucionario y socialista del Gobierno de la Primera República.

Labor de higiene

EL ex ministro boliviano del Interior Antonio Arguedas, en conferencia de prensa dada en La Paz el 17 de agosto, declaró que ha sido agente de la Central Intelligence Agency (CIA) y en ese concepto trabajó por la poderosa organización de espionaje y provocación. Lo que no deja de ser grave. Lo denunciaba recientemente el ex presidente de la República Dominicana señor Bosch: América está infestada de agentes de la CIA o del Pentágono, que viene a ser lo mismo.

¿América? Mejor sería afirmar que lo está el planeta entero. Buscando comunistas hasta donde se sabe que no los hay, la CIA mina los gobiernos y las organizaciones políticas, sindicales y culturales en cuantos países halla aventureros, por lo de que «poderoso caballero es Don Dinero».

Arguedas señaló el caso del dirigente sindicalista Federico Escobar, que él intentó sobornar por 2 500 dólares para que trabajase por la CIA en las minas bolivianas. Aunque Arguedas se llevó un chasco. Pero, ¿es qué los reclutadores de la CIA fracasan siempre? ¿No los hay, por lo que nos incumbe, en España, en la de dentro y la de fuera, en la emigración republicana?

En estas mismas columnas (número 25) tratamos no hace muchos meses de este tema, al reproducir unas declaraciones de Thomas Braden, ex dirigente de esos servicios estadounidenses, sobre la corrupción de ciertos sindicatos europeos.

No cabe duda que en nuestras filas se mueve más de un estipendiado por la Central Intelligence Agency. De otro modo resultarían inexplicables ciertas actitudes y la paralización del espíritu de lucha por parte de unos pueblos que maravillaron al mundo con su resistencia al fascismo.

¿Quiénes son esos elementos? Si los conociéramos personalmente, hace tiempo que sus nombres y apellidos hubiesen sido estampados en estas páginas como en galería de granujas y traidores a España.

No conocemos estas manos, aunque tocamos a diario las consecuencias de la labor de estas más que manos, garras. Sus efectos se hacen sentir en toda la política española. No es el menor la cortina de humo que se mantiene ante el primer problema que nos agobia: el secuestro de la independencia y de la soberanía del Estado español. España es un territorio ocupado por la primera potencia militar del mundo: Estados Unidos. Estados Unidos con sus bases, sus técnicos, sus banqueros, sus políticos, y por el ejército cipayo de que Franco es generalísimo.

Esto son pocos los que lo denuncian, y muchos los que esperan que nuestro territorio pueda ser borrado del mapa de la Tierra el día de la tercera guerra mundial, que a este espantoso precio pueden pagarse determinadas cobardías.

Sin el virus filtrado por la CIA, sin los dólares de Wall Street, el silencio se trocaría en clamorosa protesta que parara los pies a los actuales matones del mundo. Sin el espantajo del comunismo — el arma predilecta de Franco y del Pentágono, como ayer la de Hitler —, la democracia hispánica hubiese encontrado ya de vieja fecha el catalizador de la unión de los españoles para alcanzar el primer objetivo: la independencia nacional, madre de las elementales libertades de mañana, sólo posibles con la reinstauración de la República del 31.

Se calla, porque la consigna conveniente a Estados Unidos es la del silencio que entraña inacción. Esta consigna la propagan los asalariados de la CIA, la siguen la pusilanimidad y la miopía incrustadas en medios que van haciéndose de día en día sospechosos.

Mientras, va sucumbiendo España. La confesión de Arguedas, ministro del Gobierno de La Paz, que ha trabajado por la CIA, da no poco qué pensar. ¿Cuántos hay de su misma condición en nuestras filas?

Labor de higiene social es ayudar a desenmascararlos.

ASAMBLEA ANUAL DE «POLITICA»

Domingo, 13 de octubre de 1968, a las 9,30 de la mañana en el Musée Social, 5, rue Las Cases, París (7^o). Metro: Solferino.

Orden del día:

- Informe sobre la tumba de Angel Galarza.
- Situación económica de POLITICA hasta el presente.
- Expansión del periódico.
- «Grupo de Amigos de POLITICA».
- Preguntas y proposiciones. Estas deberán ser enviadas a POLITICA, 16, rue Visconti, París (VI^o) por escrito con 48 horas de antelación a la Asamblea.

Se ruega la asistencia y puntualidad.

El local deberá quedar libre a la una de la tarde.

LIBROS - LIBROS - LIBROS - LIBROS

Una página del Padre Llorens sobre Isabel II

Este mes se cumple exactamente un siglo que la Revolución de Septiembre echó del trono a Isabel II.

De ella ha escrito el canónigo Llorens en páginas que constituyen un éxito de librería (1):

«Esta augusta señora era una enferma de ninfomanía. Este furor, que recordaba el de su abuela María Luisa de Parma, acaparó su vida y pesó en la vida política de España. Si la esposa de Carlos IV exaltó a un guardia de corps a las más altas esferas del gobierno de España, su nieta conoció también a su Godoy y hasta más de uno, aunque eran de otra índole o categoría política o militar. Sin contar con los cocheros, asunto absolutamente privado y que no incumbía más que a la real persona y a su confesor de turno.

De lo dicho se infiere que Isabel era más desgraciada que María Luisa. Mientras la abuela imponía a su amante y España tenía que soportarlo, la nieta — por culpa de su enfermedad, cuando mocita, y por la consecuencia del desastroso matrimonio que la «razón de Estado» le impuso con un primo misógino — era, más que dueña, juguete de sus amantes. Y de ello padecía el país, incluso más que cuando los devaneos de la de Parma con el príncipe de la Paz, quien, por el rencor de los Borbones, nos ha llegado bastante desfigurado.

En resumen: el reinado de Isabel II terminó a raíz de la Revolución de Septiembre y no fue pa-

ra deplorarlo. Ni por la gestión de los ministros de la monarquía ni por las prendas de una dama tan «católica» para quien un san-

Louis Aragon ha dicho ¡NO!

La *Literatura* de Moscú, de Moscú, ha criticado a Louis Aragon el haber firmado el manifiesto del Comité Nacional de los escritores franceses protestando de la agresión de que aún es víctima Checoslovaquia por parte de los ejércitos del Pacto de Varsovia.

Pero el director de *Les Lettres Françaises* contestaba la última semana a la revista soviética, entre otras cosas, lo siguiente:

«Quizá no esté del todo convencido de si los comunistas franceses, italianos, españoles, etc., han caído o no en el ridículo. En todo caso tengo el convencimiento absoluto de que lo odioso está entre los que dan un falso nombre a la brutal invasión de Checoslovaquia, a la insolente ruptura de la fraternidad entre los partidos comunistas, al empleo de la fuerza como método de discusión.»

«Por mi parte, un gato es un gato, y Rollet siempre un pijo.»

O sea en castellano: que hay que llamar pan al pan, y vino al vino.

Aunque se hunda más de un castillo de intolerable soberbia.

to varón cual el padre Claret, su confesor y arzobispo de Cuba, obtuvo del papa Pío IX nada menos que la Rosa de Oro, que se concede como premio de virtudes excepcionales.

¿Cuáles, en Isabel II? A esta reina se la ha llamado «la de los tristes destinos», cuando en verdad lo triste fue la situación de España durante su reinado: dos guerras civiles, con el pretexto de defender su corona, más el año aciago de 1843 en Cataluña, Aragón y parte de Valencia, cuando Serrano dejó de cumplir su palabra en el asunto de la Junta Central, primer intento de federalismo en España durante su reinado: dos guerras de sangre, sus fusilamientos y sus vergüenzas, sólo superadas por el régimen presidido por el general Franco.

Claro está que no fueron aquellos pecados los personales de la reina, aunque la señora tenía los suyos: su informalidad, su deslealtad, su falta de caridad. De esta señora es el verbo «borborear» al ministro que estorbaba a la reacción española. De ella son también estas palabras, hijas de la muy «católica» codicia de su augusta madre María Cristina y de su padrastro el duque de Rianzares, otro ex guardia de corps: «Prefiero ser reina destronada que tronada.»

(1) *La Iglesia contra la República Española*. En venta en nuestra Administración. Precio 22 frs.

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA



Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVII - 2a época - Precio: 2 F. N.º 30 - Noviembre - Diciembre de 1968

¡Adelante, pueblo vasco!

¡AURRERA!

POSICIONES QUE NO SE RINDEN

por Angel RUIZ

TREINTA años es demasiado tiempo para que los republicanos españoles permanezcamos impasibles ante los escorbos nacionales, que la tiranía quiere ocultar con brillo de divisas extranjeras.

Cuando Franco publicó el primero de abril de 1939 su último parte de guerra, creyeron a coro él y sus colaboradores que habían acabado con los republicanos, aniquilado a sus adversarios y destruido las ideas de progreso y libertad. El Ejército de la República derrotado, el Gobierno legítimo sin jurisdicción, lo más selecto de la España progresista esparcido por el mundo: técnicos y profesores, funcionarios, artistas, trabajadores industriales y campesinos, clérigos y militares, marinos, intelectuales y obreros especializados... todos contribuyendo con su saber y con su esfuerzo al desarrollo de otras naciones. El pueblo encarcelado y la nación en sus manos ya podía el fascismo español regocijarse con una victoria que no le pertenecía y cantar sus proezas por todos los confines del país. Remedando el «Milenio de Hitler», los fascistas españoles decían que «aquello era para siempre y un día». Pero se equivocaron. En 1939 acabó la guerra y treinta años después no se ha llegado a la paz ni Franco está en vías de exterminar a sus adversarios, que crecen y se multiplican. A los que lucharon contra él unense las nuevas generaciones que optan por la rebeldía contra el poder opresor. Para terminar con nosotros tendría Franco que acabar con el pueblo y la empresa es superior a sus posibilidades. Los hombres pasan, los regímenes desaparecen y queda el pueblo, que es lo perdurable.

AL término de la guerra a Franco se le ofrecían dos posibilidades: el exterminio de la España vencida y la de un segundo «Abrazo de Vergara». Optó por la primera, que iba más a tono con sus instintos fraticidas

→ 3

POLITICA

a 2 francos

Dado el aumento de gastos que viene experimentando la tirada de POLITICA, que no tiene otra fuente de ingresos que las aportaciones de nuestros amigos y lectores, sintiéndolo mucho, desde el presente número el precio del ejemplar es de 2 francos.

Estamos seguros de que nuestros lectores y amigos sabrán comprender nuestra decisión para la marcha normal del periódico, y les agradecemos la ayuda y la colaboración que nos han de seguir prestando.

Sobre una opinión del señor Valera

PRIMERO LA REPÚBLICA FEDERAL PARA ESPAÑA

por A. BERNADÓ

HACE ya muchos años que Lenin — fundador de un vasto Estado federativo — pronosticó que los Estados Unidos de Europa serán socialistas o no serán otra cosa que pasatiempo de incautos o motivo de dieta para tristes mercenarios del capital monopolista internacional.

Sin ser tan contundente, nuestro amigo Fernando Valera trató recientemente en *Novedades*, de Méjico, de la Federación de Europa y escribía, entre otras cosas, que: «El primer paso para una efectiva federación europea habría de ser la reestructuración interna de cada Estado, aflojando los vínculos del Poder central y rehabilitando las antiguas y permanentes nacionalidades, llámense Flandes, Walonia, Cataluña, Vasconia, Toscana (...). Tal era el pensamiento político de Pi y Margall y de la Primera República española, más actual que en 1873. Digamos de paso, en honor de la Segunda República española que ella inició con sus estatutos de autonomía el camino legal de esa reconversión ineludible.»

Estamos bastante de acuerdo con este punto de vista de nuestro amigo. No lo estamos ya tanto cuando se limita a las formulaciones teóricas — más bien lejanas que próximas — y no rompe decididamente lanzas por la implantación del Estado federal en España y dejando para otro día y para otros señores un federalismo «europeo» que más bien huele a trasnochado anticomunismo y que maldito el servicio que presta a nuestras sojuzgadas nacionalidades y a los ciudadanos de estas nacionalidades.

Nosotros, menos «europeos», lo venimos proclamando con pocas y diáfanos palabras en cada número de esta hoja: somos federales para y por España. Atacamos el tronco de un carcomido árbol varias veces centenario y no nos subimos a las ramas de ningún delirio por cuenta de intereses que bien poco tienen de españoles. Y proclamamos nuestro federalismo a fuer de demócratas y socialistas para nuestros pueblos, que es la más idónea

o única manera de llegar un día a la verdadera federación de Europa.

Una Europa que sea, más que una federación de monopolios o cártels capitalistas, una confederación o federación de federaciones de pueblos libres e iguales en derechos. Unión federal que vaya de abajo arriba, que arranque del individuo y del municipio y se corone en el Estado de cada nacionalidad de no importa qué territorio europeo. Para nosotros, la primera federación es la de las cuatro nacionalidades históricas que forman hoy más por fuerza que amor el Estado agrario y semifeudal español, en espera de que Portugal entre en nuestra soñada unión política.

Dicho con otras palabras: querremos — y por ello luchamos — ver realizado en lo político lo hecho por una parte no desdeñable del proletariado español, agrupado en esta federación de federaciones llamada Confederación Nacional del Trabajo.

No es la C. N. T. una exclusiva del proletariado español: existen por el mundo otras confederaciones de trabajadores, como la C.G.T. en Francia o la C.G.L. en Italia. Como existen la Unión Soviética o la Federación yugoslava y ahora la checoslovaca como Esdos. Con lo que lo empírico supera ya lo teórico y no digamos lo químico.

¿Por qué no escribe, pues, claramente el amigo Valera en París lo que apunta en Méjico?

Sepa este amigo que el crédito en constante aumento de POLITICA se debe a estas dos circunstancias: a la vacuna contra el anticomunismo visceral y a la ininterrumpida defensa de los principios federales, empezando por España.

Contra la salvaje represión policiaca en Euzkadi

En la reunión celebrada recientemente por la Federación Internacional de los Derechos del Hombre sobre España fue adoptada una resolución en la que figuraban, entre otros, estos párrafos:

«Desde hace muchos años, la Federación Internacional de los Derechos del Hombre (...) denuncia, incansable, el menosprecio absoluto que al Gobierno franquista inspira la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Menosprecio que, en el curso de estos últimos años, le ha llevado a cometer excesos particularmente inadmisibles por parte de un Estado miembro de las Naciones Unidas.»

«Y es por ello por lo que el País Vasco español es actualmente víctima de una salvaje represión policiaca que lleva inherente el empleo de graves medidas coercitivas entre las que frecuentemente figura la tortura.»

«La Comisión Internacional de Juristas de Ginebra ha manifestado públicamente, desde el 20 de agosto último la inquietud que despierta en todas partes tal represión y ha señalado particularmente que cierto número de abogados defensores de oponentes al régimen han sido maltratados o detenidos, al propio tiempo que violaban sus domicilios.»

«El régimen al que en la actual-

lidad está sometido el País Vasco (visitas domiciliarias, detenciones, deportaciones, procesos que no ofrecen ni la menor garantía a los acusados), constituye un verdadero desafío a las Naciones Unidas que la opinión mundial estima particularmente chocante en el vigésimo aniversario de la Declaración Universal.»

«Reunido el Congreso en París, los días 9 y 10 de noviembre de 1968, la Federación Internacional dirige a las Naciones Unidas un llamamiento urgente para que recuerden al gobierno franquista los compromisos que contrajo y que tiene la obligación estricta de cumplir.» (O.P.E.)

EDITORIAL

Cuando muera Franco...

HAY todavía quien cuenta los días del destierro esperando que la muerte del «caudillo» termine con los males que afligen a nuestros pueblos. Pero en la muerte — política, que es tanto como la física — de Oliveira Salazar, nuestros catalépticos dirigentes pueden hallar buen ejemplo de lo inane de sus esperanzas. Desapareció Oliveira Salazar y el salazarista Marcelo Caetano sigue salarizando a los infelices portugueses.

Lo mismo puede ocurrir en España el día en que el cadáver del general Franco sea trasladado de El Pardo al faraónico panteón de Cuelgamuros. Pues probado está que no es con el fallecimiento del dictador que acaban los regímenes de la naturaleza del portugués y del español.

Antes bien es por el alzamiento nacional de los pueblos sojuzgados que el tirano se lleva a la tumba su tiranía. Su tiranía y a cuantos la aguantan y se aguantan en ella, porque en ella hallaron el medio de sobrevivir, de perpetuar sus iniquidades.

¿Ha terminado en Portugal la dictadura de que Oliveira Salazar fue el instrumento más visible?

Tampoco puede terminar en el resto de la Península entera no acaban con las oligarquías que hacen en nuestro país posible tantos años de poder «personal» como lo hicieron por adelantado en la desembocadura del Tajo.

NO, la muerte en la cama o hasta violenta del dictador no supone forzosamente el término de los regímenes del tipo del «Estado Novo» o del franquista. Sólo con el hundimiento de estos Estados, con la destrucción de las fuerzas económicas que los engendraron será posible abrir anchos y prometedores caminos para los pueblos sometidos aún a los regímenes que en el genocidio y atroz discriminación social encuentran sus más idóneos procedimientos de gobierno.

No es el dictador en sí mismo lo que importa ver desaparecer, sino la clase, la casta, la oligarquía o la pandilla que le encumbró en el Poder. En Portugal, el «Estado Novo» es el instrumento de dominación de los terratenientes; de los colonos que explotan los últimos pedazos de un vasto imperio; del ejército en manos de los retoños de esos terratenientes y colonos; de sus segundones elevados a las altas jerarquías de la Iglesia; es el instrumento de los banqueros ligados a la City o a Wall Street; es el Estado servido por una prensa que sólo es fonógrafa

→

FOP 2564

Leído en la prensa del paraíso franquista

SIGUE EL EDITORIAL

fo de los intereses de una minoría que considera a Portugal como de propiedad privada.

¿Qué otra cosa es España bajo el franquismo? ¿Qué sería del general Franco sin las fuerzas antinacionales e internacionales que le llevaron al Poder y en él le sostienen por lo que les renta? ¿Qué fue del iluso general Primo de Rivera cuando le faltó el apoyo de las mismas o parecidas fuerzas económicas y políticas que son hoy el sostén del huésped de El Pardo? De un puntapié Alfonso XIII dejó plantado a Primo de Rivera en la puerta del Palacio de Oriente. ¿No fue ésta más tarde la suerte de Mussolini por el puntapié de Víctor Manuel III?

Cesen, pues, lo vendedores de humo que en el campo republicano y socialista español propician la espera del fallecimiento de Franco para ver salir a los pueblos de España del atasco en que los metió una dura y cruel dictadura militar.

SOLO un movimiento general, unánime, de los pueblos hispánicos que paralice los resortes del Estado, que haga de estos pueblos el dueño absoluto de la calle en todas las ciudades y aldeas peninsulares clamando por un régimen civil donde se garantice la expresión de la voluntad popular como fuente primera de la soberanía nacional puede cambiar el rumbo de un país sometido a lo que están sometidos España y Portugal.

Esperar a que fallezca el general Franco para vislumbrar mejores días para España constituye insigne tontería si no constituye no menos insigne deserción por parte de políticos que tienen el deber de no abandonar la lucha por la que murieron tantos españoles en los campos de batalla o arrimados a los paredones frente a los piquetes de ejecución o en los presidios franquistas.

Franco no se llevará el franquismo a la tumba. Como Oliveira Salazar no se lleva el salazarismo.

Solamente la lucha puede acabar con estos regímenes. Sus enterradores están en potencia en España. En la de dentro y la de fuera. Entre los viejos y los jóvenes. Entre los hombres y las mujeres. Entre los obreros y los campesinos y los trabajadores de la inteligencia. Entre los millones de ciudadanos sin ciudadanía por espacio de más de seis lustros de dictadura.

Estos hombres y estas mujeres se movilizarán, se pondrán en marcha y arrollarán como torrente impetuoso a los dictadores si los que tienen el deber de hacerlo hablan claro y alto a sus compatriotas y les ofrecen no menos claro y alto el programa mínimo que les compense de tantos años de amargura.

Piénsese en la explosión de 1930. No son nuestros pueblos en nada diferentes a entonces.

Otro que tal

Para fastidiar al tío y al primo, Emilia González Sevilla, de Hispania Press, ha interrogado a Alfonso de Borbón y Dampierre, hijo del infante don Jaime, nieto de Alfonso XIII, sobrino directo de Juan de Borbón, conde de Barcelona, y primo hermano (mayor en ascendencia) de Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Este Alfonso trabaja en una Banca estatal de Madrid, «con parte de capital privado» y será por eso que considera que «hablar de nacionalización es un problema peliagudo». Lo mejor es dejarlo tal como está, aunque el joven es muy optimista sobre el futuro y la economía española.

Y se pasó a lo que más interesa a la González Sevilla: se habló de cuestiones políticas, de democracia, de comunismo y, claro está, de monarquía, que no es «mejor ni peor» que otros regímenes.

«El único heredero al trono es el pueblo español», contestó al preguntarle la periodista si se consideraba «con derecho al trono,

a pesar de la renuncia de su padre».

«— Pero el pueblo español no puede reinar. Hay una ley de Sucesión al Trono que dice que se requiere un varón, mayor de 30 años, católico y de descendencia regia...»

— Entonces, si esa ley me incluye, yo no tengo nada que decir. ¿No cree? No hace falta que yo diga nada. Le vuelvo a decir que soy muy respetuoso con el pensamiento del pueblo español, y hay que acatar las leyes y las votaciones que el pueblo ha hecho...»

Estas declaraciones llenaban una página de Pueblo y su director les puso el título siguiente: *Mano a mano con don Alfonso de Borbón y Dampierre.*

¿Mano a mano para torear a ABC? ¿O para torear Franco y Romero al pueblo español?

Sea lo que fuere, este torito demostrará un día que es menos manso de lo que alguien cree en El Pardo y en la madrileña calle de las Huertas, 73.

Franco y Kim

El encantador «gallito» de Emilio Romero cacareó así en Pueblo del 9 de noviembre:

«El jefe del Estado recibió hace poco tiempo en audiencia al general coreano Kim. Aguirre Bellver contó en este periódico los tres consejos de Franco a Kim, que los ha comentado mucho la gente, y que son realmente una pura delicia, por la ironía soterrada que contienen — esa ironía gallega sin catalogación en la Retórica — y por su pragmatismo del mejor cuño político. Kim habría de tener tres cuidados: «Cuide la fe de su pueblo, cuide de la salud económica de su país, y cuide de su salud personal.»

Y concluía el tieso «gallito»: «Los consejos de Franco a Kim deben ser meditados por aquellos que teorizan a diario, a veces iluminadamente, con los sistemas políticos y las ideologías. A la hora de ejercer el poder se han de tener esos tres cuidados recomendados por Franco a Kim sobre la fe, la prosperidad económica y la salud...»

Principalmente la «salud» del jefe, porque la otra anda tan mal

parada como la fe y la prosperidad económica. ¿De qué color visten estas tres señoras en España y en Corea del Sur?

Los amigos de Batista refugiados en España

Tomado de Efe, el falangista Arriba informaba el 29 de noviembre sobre la reunión del Consejo del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) celebrada en Ginebra.

«El representante de España, Antonio García Lahiguera, participó en el debate para destacar la importancia creciente del programa de refugiados cubanos en su país, porque se trata «de una obligación moral».

Actualmente más de 12.000 cubanos se encuentran en España, muchos de los cuales se han integrado al país...»

El chabolismo

De un editorial de Ya, de Madrid, el 10 de noviembre:

«Hace unos días, en un suburbio madrileño — uno de esos suburbios madrileños en que el contraste con las luces de la ciudad produce la impresión de un aguafuerte de Goya — se ha producido un penoso incidente a causa o con ocasión del derribo de una chabola por la fuerza pública.

No nos interesa aquí el aspecto jurídico del caso. Lo sustantivo, lo que realmente importa — y las cifras proceden de una autorizada ponencia estudiada en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, a la que aludimos hace apenas unas semanas en esta misma sección — es que las familias que viven en chabolas en las afueras madrileñas pasan de las 18 000.»

Y más adelante: «No son sólo las 18 000 chabolas citadas. Son los 62 000 hogares secundarios — de familias realquiladas —, de que también hablamos en nuestro editorial de mediados de este mes.»

Por su parte, Pueblo había escrito el día 29 con el título Tres mil personas, en condiciones infrahumanas:

«A ocho kilómetros escasos de la Puerta del Sol, Madrid pierde su calificativo de gran ciudad en aras de la miseria, de podredumbre, de condiciones infrahumanas en las que viven cientos, miles de madrileños. Son zonas que se alinean junto a las carreteras generales, inmediatas a los barrios de reciente construcción. Son zonas en las que viven muchas familias hacinadas en chabolas, que construyen durante la noche, buscando la impunidad que les facilita la oscuridad, en las que se cobijan mujeres, hombres, niños, enfermos los más, otros en peligro inminente de serlo.

Ayer visitamos una de estas zonas. Ni nombre tiene tan siquiera. Está en una especie de vaguada, junto a las casas de moderna construcción que forman el barrio de Orcasitas. Allí, en más de ochocientas chabolas, viven otras tantas familias y más de tres mil personas en condiciones infrahumanas...»

«La barriada está delimitada por el ferrocarril de Extremadura, la carretera de Carabanchel, la

factoría Barreiros y la carretera de Andalucía...»

¿A quién culpa el «gallito» de Emilio Romero?

Como en el Perú

Copiado de Apuntando se la revista El Europeo:

«Trescientos mil niños españoles de seis a catorce años carecen de escuela. Es decir, que aunque quisieran sus padres, no podrían recibir los mínimos conocimientos culturales. He aquí un problema que no afecta a Latinoamérica, sino a España, hoy, tras cuatro años de planificación y uno de desplanificación. No queremos ser malintencionados, pero recordamos las recientes manifestaciones de unos jóvenes peruanos que han venido a estudiar a Madrid y que, tras decir que los principales problemas de su país son «el analfabetismo, por un lado, y las diferencias sociales extremas que existen», remataban sus declaraciones a la prensa, con la mejor voluntad del mundo, diciendo que vivir en España es para ellos como vivir en Perú: «Nos encontramos como en casa...»

Lo que no comían los campesinos cubanos

Escribía Manuel Pizán no hace mucho en Pueblo, de Madrid:

«Hay una estadística realizada entre campesinos cubanos en los tiempos anteriores a la revolución castrista, gracias a las encuestas de la Juventud Católica Cubana, según la cual el 95 por 100 de los campesinos no comía carne, el 99 por 100 no comía pescado, el 87,88 no comía huevos y el 88,78 no tomaba leche.»

Lo que no dice Pizán es lo que «comen» los campesinos españoles bajo el franquismo, régimen que no tiene nada que envidiar al de la Cuba de Batista.

«El pueblo más seriamente libre»

Ustedes saben que Alejandro Rodríguez de Valcárcel es el vicesecretario general del «Movimiento». A un discurso de este «camarada», pronunciado últimamente en Vitoria ante setenta alcaldes y jefes locales, Arriba del 30 de noviembre puso, entre otros suculentos títulos, los siguientes: «El momento político actual es uno de los más importantes de la paz de Franco.» Y a continuación: «Los partidos anulan la libertad y disminuyen la solidaridad social.»

Como subtítulos figuraban algunos como éstos: «Avance hacia la libertad» y «Democracia sin juego liberal: socialización sin marxismo.»

Ahorrraremos a nuestros lectores el desarrollo de esos enunciados por parte de Rodríguez de Valcárcel, aunque sin escamotearles su deliciosa conclusión: este pueblo, el pueblo español, es el pueblo más seriamente libre.»

Por un sindicalismo «nacional» y «vertical»

El «camarada» Espinosa Poveda, secretario general de la Organización Sindical, declaró últimamente:

«Queremos un sindicalismo nacional, no gobernado desde Londres o Moscú, Washington o Bruselas...»

Con que lo gobierne Franco basta. ¿Quién le pisa el callo a este «camarada»? No serán las Comisiones Obreras, movimiento nacional de abajo arriba?

Lo que cuestan los accidentes del trabajo

Con el título *Un precio demasiado alto*, Luis Ignacio Parada, ha escrito en *El Europeo*, de Madrid-Barcelona:

«Resulta abrumador comprobar — según últimos datos de la Comisión de Seguridad de la Industria Siderúrgica — que se producen en España cada año más de 1 800 000 accidentes de trabajo. Esto significa que uno de cada siete trabajadores, aproximadamente, sufre un accidente laboral cada año. Quiere decir que, diariamente, se producen más de 5 000 accidentes, resultando al año unos 2 500 muertos y más de 6 600 incapacitados.»

Si calculamos, como promedio, 50 000 pesetas de coste por accidente, resulta que el total de accidentes le cuesta a España la increíble cantidad de 93 000 millones de pesetas al año, lo que representa más del 7 por 100 de la renta nacional y casi el 50 por 100 del presupuesto del Estado en 1967.

Al margen del problema humano, moral y social que estas cifras plantean, el coste económico que los accidentes de trabajo representan para el país es asom-

broso. La necesidad de una prevención más eficaz resulta ineludible: 93 000 millones de pesetas, 2 500 muertos y 6 600 incapacita-

dos es un precio demasiado alto, incluso para pagar con él el desarrollo económico y el progreso social de todos los españoles.»

POLITICA

Precio del ejemplar. 2 F
 Suscripción 1 año. 20 F
 América: Un año con franqueo aéreo 25 F
 Para España, precios convencionales.

●

Director: Angel Ruiz
 16, rue Visconti, París (VI)
 Giró: C. C. P. 5905-67
 Antonio Remis - PARIS

●

Redactor jefe:
 Manuel Bertrand

●

Imprimerie des Gondoles
 4 et 6, rue de Chevreul
 Choisy-le-Roi (Seine)

Contradicciones económicas

En la misma revista económica, Fernando Castelló señalaba:

«Frecuentemente aludimos en esta sección a una de las contradicciones más flagrantes de nuestra economía: la coexistencia «pacífica», en apariencia, aunque onerosa, de las distintas fases por que ha pasado la evolución económica mundial a lo largo de la historia. En España coexisten reminiscencias (y más que reminiscencias) feudales, estructuras capitalistas decimonónicas y estructuras oligopolíticas del más avanzado capitalismo, todo a la vez. Por ello produce cierta sonrisa a los economistas el hablar de desarrollo armónico sin reestructuración de fondo.»

Posiciones que no se rinden

→ 1

y le allanaba los caminos para colmar sus ambiciones. Y desprecio para sacar a España de la sima en que los sublevados la habían hundido. Prefirió la vía estrecha e intransigente, cerrada e inquisitorial a la comprensiva y liberal que hubiera puesto a la oposición en el brete de colaborar o desaparecer. Pasados treinta años, ¿qué daría Franco por eliminar el obstáculo que impide la normalización de su régimen en el concierto internacional?

Y la enorme tragedia nacional, tan deslealmente provocada y desarrollada, ¿para qué? Pero, ¿qué se ve tras de la farsa del poder? La ostentación y la mentira como normas de gobierno y la represión más cruel para ejecutar éstas.

El presupuesto nacional, que la República logró nivelar en 1932, se liquidó por el ministro Jaime Carner con 118 millones de pesetas de superávit. Mientras que el presupuesto de 1931 era de 385 millones de pesetas, se elevó, según nos dice el historiador Tuñón de Lara (La España del siglo XX), a algo más de 4200 durante los tres años siguientes y a 4557 en 1935. La República disminuyó los gastos del Ejército, de Marina y de Justicia; aumentó los de Trabajo, Hacienda y sobre todo los de Instrucción Pública, que pasaron de 186,5 millones en 1930 a 326 en 1935.

¿Qué decir del presupuesto actual? No hay semejanza posible. El de 1931 y siguientes de la República eran los presupuestos de la reconstrucción nacional, del resurgir español, que se iniciaba con la República.

El de 1967-68 es el presupuesto de la orgía, de la bancarrota y de la quiebra de España. Mientras el de 1931 se elevó a 385 millones de pesetas, el de 1967-68 sube a la escalofriante suma de 237 800 millones en el que figuran estas partidas.

Concepto:	Millones ptas:
Consejo nacional y Secretaría Movimiento	603 510 000
Ejército de Tierra	21 141 220 000
Marina	6 851 801 000
Ejército del Aire	9 104 220 000
Gobernación	22 833 748 000

Y después de tanto desbarajuste ¿qué le queda? Ahondar un poco más el foso nacional donde se va sumergiendo el pueblo, anestesado por promesas ilusorias que hay que destruir rápidamente. Después de treinta años se les han caído los antifaces y Franco y su régimen se encuentran al descubierto.

COMO el caballo de Atila, Franco la arrasó todo. Primero destruyó la nación con su cruel guerra; después eliminó todo atisbo de organización política y ciudadana. Prohibidos y perseguidos los partidos políticos, las organizaciones sindicales y las instituciones culturales que tenían un sentido ciudadano, dejó a España convertida en un desierto para las ideas para mejor devorarla y colmar sus ambiciones; fue arrendándola al extranjero y arrendada está.

Pero Franco fue incapaz de eliminar las dos posiciones que nos quedan: el Gobierno Republicano en el exilio y la Embajada de España en México, donde ondea la bandera que es símbolo de esperanza para la justicia de nuestra causa.

México defiende nuestro derecho, «un ideal que nos es común» como acaba de decir el ingeniero don José A. Padilla, en nombre del Presidente de la República, señor Díaz Ordaz; defiende la democracia y la República, que son «esencia misma de la nacionalidad» y defiende la República Española contra las embestidas que

continuamente la acosan. México es leal, es consecuente, y en su Constitución y en sus leyes las palabras escritas tienen un valor que no prescribe. México defiende a la España Republicana y se defiende a sí mismo.

EL Gobierno Republicano debería ser más eficaz; es poco, pero ahí está. La acción fue el origen de su constitución; después surgieron complicaciones, interpretaciones y tergiversaciones que le convirtieron en símbolo, pero simboliza nuestro derecho. Su posición como punto de arranque es excelente. Cuanto ocurre en el país impulsa a la acción. Los que allí luchan, las sangrientas represiones que por todo el país se realizan, la carencia de libertades y la falta de derechos, la miseria del pueblo trabajador, el éxodo de los trabajadores, el aislamiento nacional, todo... Y el Gobierno Republicano debe interpretarlo y abandonar su indolencia. Tiene que actuar, y si no actúa ha de decirlo y dejar que otros actúen. La nación le empuja, y nosotros con la nación, le pedimos que actúe.

Bien están las dos posiciones. Firmes y arrogantes sin que nada las abata, pero deben modificarse y pasar a la acción rápida y radical. Tienen que cooperar con la rebeldía interior y ayudarla; tienen que poner en pie la opinión, movilizarla y, en cuanto sea posible, disponerla para acciones decisivas, sin las que Franco o el franquismo sin Franco no desaparecerán. ¿Medios? Los tendrá en cuanto se disponga a la acción; tendrá colaboradores que le ayuden a liberar al pueblo que forcejea por romper las cadenas y que la pasividad de los republicanos contribuye a que permanezca encadenado.

Angel RUIZ

UNA CONFERENCIA DE ANTONIO REMIS

El sábado 8 de febrero de 1969, a las 20,30 nuestro amigo Antonio Remis tratará de asuntos políticos republicanos en el Musée Social, 7, rue Las Cases, París (7°), metro Solferino.

Mientras España yace aplastada por el centralismo

Otra República federal

por Manuel BERTRAND

EL 30 de octubre nació en Bratislava la última República federal de la historia: la República socialista y federada de Eslovaquia, igual en derechos a la federativa de Bohemia, con lo que Checoslovaquia será desde el primero de enero de 1969 un Estado socialista y federal basado en la unión fraterna y no impuesta de dos naciones erigidas en repúblicas autónomas una de otra.

Lo que constituye un acto revolucionario de capital importancia, por cuanto se ha hecho la síntesis de la independencia nacional de dos pueblos y del principio socialista que guía la economía de ambos Estados. Sea cual sea el título de la nueva federación, «esta armoniosa unión de lo nacional e internacionalista puede constituir una sólida y durable base de la República, de su firme unidad, del puesto de honor que ocupe en la comunidad de los países socialistas y de su autoridad en el mundo contemporáneo».

Estas son palabras del presidente checo Svoboda que nosotros, republicanos y socialistas españoles, quisieramos oír un día en labios de un jefe de Estado español en Barcelona o en Bilbao o La Coruña — en espera de oírlos en Lisboa —, y no obligatoriamente en Madrid.

Palabras de este tipo podía haberlas pronunciado el señor Alcalá Zamora en abril de 1931 en Barcelona si Don Niceto hubiese sido el presidente provisional de una República verdaderamente democrática, nacida de un acto verdaderamente revolucionario, si el espíritu reinante en Madrid hubiese correspondido al de Cataluña. Porque, no se agite nadie: el único acto revolucionario del Catorce de Abril fue la proclamación de la República Catalana por Maciá. Aquella República formaba parte integrante de la República federal española. Que no lo olvide nadie. Como no olvide aún que el Estado Catalán proclamado por Companys el 6 de octubre de 1934 formaba parte de la República federal española. Aquellas dos repúblicas autónomas e iguales en derechos a la federativa con capital en Madrid o donde fuere podían haber ayudado a la Revolución política que está todavía por hacer en España.

lizado, unitario, absorbente, enemigo feroz de los municipios y de cuanto recordase los antiguos reinos peninsulares. Es decir, enemigo mortal de la organización natural de España, de la economía del país, de los usos y costumbres de sus hijos, de las varias lenguas en que se redactaron sus leyes, porque éstos son los idiomas de las varias nacionalidades o pueblos hispánicos.

No se respetó esta variedad y se condujo la Revolución política española otra vez a una vía muerta. Y el resultado final fue Franco y el franquismo, tras años de perturbada vida política y social en la que nadie estaba satisfecho. La fuerza que más pesó en el cultivo de aquel absurdo fue — forzoso es decirlo — el Partido Socialista, cuyos dirigentes no han entendido nunca una sílaba sobre federalismo. Moderados o menos moderados, ninguno ha dejado de andar por los mismos carriles del más cerril y centralista de los monárquicos: Besteiro o Prieto, Largo Caballero o Negrín ayer y hoy Rodolfo Llopis han tenido y tienen por inmutable lo que se da en llamar «unidad nacional», de anti-guo más ficticia que real.

Y si bien es verdad que entre los republicanos del Catorce de Abril los ha habido y los hay tan centralistas como los socialistas y los monárquicos, la justicia y la verdad obligan a recordar que se registran también nombres de republicanos que han discrepado de la miopía de nuestros socialistas. Lo que ocurrió fue que fueron víctimas de la enfermedad congénita de nuestras pequeña y media burguesías cada vez que desde hace siglo y medio se llega a la hora crucial.

Mal termina el año 1968

ESTE año 1968 no ha sido que digamos muy propicio para las causas de liberación nacional, democrática y socialista. Estados Unidos sigue con un pie en España y otro en Vietnam, sus escuadras recorren todos los mares y la O.T.A.N. sigue en Bruselas ejerciendo su papel de gendarme internacional. Y en vez de caminar hacia la paz interior y exterior, Estados Unidos va a inaugurar el mandato de Nixon, que ya hizo su aprendizaje al lado de Eisenhower.

A ello se une el no disimulado revanchismo alemán — que no es exclusivo del nacionalista Adolf von Thadden —, y que halla excelente pretexto en el atropello de que ha sido víctima la República socialista de Checoslovaquia — por parte — con la excepción de Rumanía — de sus aliadas del Pacto de Varsovia, con la Unión Soviética del equipo burocrático de Brejnev al frente.

Sin contar con la parte del mundo donde ubica Israel, en que pesa más Dayan que los políticos que quieren encontrar la fórmula que, asegurando la independencia del Estado judío, permita establecer la paz y el *modus vivendi* con los Estados árabes que son sus inmediatos vecinos, y con los cuales fatalmente ha de convivir. Y esta oración puede volverse por sí misma por lo que toca a egipcios, jordanios, sirios y de más allá. Con menos petróleo y más lejanos unos y otros del canal de Suez, la paz estaría en menos peligro en el Próximo Oriente y en el mundo.

Como oliendo a menos petróleo el mundo se ahorraría la vergüenza de Biafra que huele a

oro negro como Katanga sonaba a cobre cuando el Congo de los coloniales belgas proclamó su independencia.

TERMINA el año sin arreglar esos problemas y poco halagüeños son las perspectivas para solucionarlas en los próximos meses. Se arrastran lo indecible las conversaciones preliminares de París para encontrar la sede de la Conferencia que ponga fin al drama del Viet Nam; siguen los tanques rusos ocupando Checoslovaquia; mueren a millares cada día los no combatientes en Biafra; prosiguen los capitalistas estadounidenses cerrando las puertas de la O. N. U. a la verdadera China con un cuarto de la población total del globo; otro puñado de capitalistas de tez blanca sigue como Estado «independiente» en Rodesia en detrimento de millones de esclavos negros y le ayuda el colonialismo portugués sin abandonar la tarea de exterminar a los guerrilleros de Angola mientras mata de hambre a los trabajadores de la metrópoli; siguen Cuba asfixiada y las tres Américas de habla castellana o portuguesa casi por entero sometidas a Juntas militares o a testafierros de Wall Street; son más cada día los «coroneles» que en África se erigen en «salvadores» de sus hijas repúblicas; Junta de coroneles padece Grecia... Y lo que más nos escuece: continúa el franquismo en España y el salazarismo en Lisboa.

Mal termina 1968 y no menos mal empezará 1969.

¿Hasta cuándo?

NINGUN socialista español ha dicho o escrito, por ejemplo, no ya lo de Pi y Margall, sino de Alvaro de Albornoz en 1929 al tratar de la estructura del Estado español: «... Un Estado — decía — que sustituya la unidad forzada y estéril por la variedad libre, armónica y fecunda y en la cual la autoridad, en vez de manifestarse en un imperativo rígido, se articule en voluntades múltiples y soberanas expresadas por los correspondientes órganos legales.»

O como escribió uno de los fundadores de este periódico, Marcelino Domingo, el 28 de agosto de 1931: «Están las Cortes Constituyentes en intensa actividad articulando la Ley fundamental de la República: la Constitución. (...) ¿Cómo va a llamarse la República? ¿Cómo va a ser la organización nacional? Los federales defienden una enmienda que dice: «España es una República liberal y democrática. Constituye un Estado federal. Todos sus órganos emanan del pueblo.» Los diputados gallegos, entre los cuales se cuenta Basilio Álvarez, que suscribe la propuesta, presentan otra enmienda que dice: «España es una República federal y democrática, constituida sobre la base de regiones autónomas. Los poderes de todos los órganos emanan del pueblo.»

El señor Domingo recordaba que hasta los radicales, por boca de Guerra del Río, o Hilario Ayuso, por Alianza Republicana, se declararon federales. Pero escribía a continuación: «La enmienda de los federales pidiendo que la República fuera y se llamara federal no se votó porque antes de la votación intervino en el debate Alcalá Zamora, que pronunció un discurso...: ¿Qué os aconsejaría yo — dijo como síntesis — que no votaríamos esta enmienda; que firmemos para ello, como para otras cosas, en la fidelidad de la Comisión recogiendo el espíritu del debate.»

Total: no hubo República federal, porque prosperó el criterio de Alcalá Zamora, de Miguel Maura y de otros, sin excluir a los socialistas. Si salió el Estatuto de autonomía de Cataluña fue el alambicado después en otra Comisión, bien poco parecido al elaborado en Nuria y plebiscitado por Cataluña.

Como lo recuerda un libro recientemente reeditado de Joaquín Maurín: «Nuestros republicanos afrancesados, creyendo que seguían la huella de la Convención, copiaban, teóricamente, el bonapartismo y, prácticamente, no salían de los senderos trazados por cuatro siglos de monarquía absoluta.» (1).

Pero, ¿a quién copiaban nuestros socialistas, embelesados con la Constitución de Weimar, cuando el ruido de las botas de las escuadras de Hitler ensordecían ya a Alemania y a Europa?

Caro hemos pagado la falta de perspectiva, la miopía o el espíritu timorato de aquel entonces. La reacción y contrarrevolución actuales son como fatal castigo por no haber sabido destruir un Estado unitario que es la fuente primera de nuestras desgracias.

(1) *Revolución y contrarrevolución en España*. «Ruedo Ibérico».

MUERTE DEL CORONEL CASADO

Al cerrar el presente número nos enteramos de que acaba de fallecer en Madrid el coronel Segismundo Casado.

Que Dios le haya perdonado. Amén.

TRIBUNA CATALANA

Les obres i la feina de Josep Pla

DESTINO — el d'avui, cosí germà del d'ahir — edita les obres completes de Josep Pla. Hi ha ja nou volums al carrer a 700 o 800 pàgines peça. Amb aquest motiu, la revista madrilenya S P dedicava darrerament quatre columnes a cantar la producció del palafrugellenc tan distinguit per la seva despreocupació, manca de manies i copiós joc de mans amb la fidelitat històrica: amb tota l'elegància, del seu barret fort, en temps de la dictadura de Primo de Rivera ens va donar notícia d'un curiós viatge a Rússia sense haver passat de Berlín. Quina diferència amb el Viatge a la U.R.S.S., de Rovira i Virgili! Proclamada la República, Pla es va conjuminar per encàrrec — prova de la seva independència — un Cambó, el qual, de tan ple de fets i de dades que no corresponien a la vida i a l'acció politicobancària del biografiat, no ha vist mai el segon volum.

Queden — i fan muntanya — les cròniques de les seves passejades per Europa i fora d'Europa, amb visió de tipus ben personal, la qual cosa no garanteix, però, que l'escriu per Josep Pla és l'evangeli. Fabricant d'imatges a un ritme trepidant, a Pla no li ve d'un pam: així a La Publicitat, de Barcelona, ens va descobrir que a Hongria tot té color de merda d'oca», tot deixant-se al tinter de quin color era l'ànima de l'almirall d'aigua dolça Horty. Volent passar per original, l'home ha practicat un tremendisme que ha fet més d'un cop una gràcia més aviat trista.

Aquest tremendisme i posar-se el món per barret no ha privat, però que Josep Pla hagi fet un lamentable paper a les columnes del Destino que l'altre trapella Agustí va fundar a Burgos i traslladà a Barcelona quan els catalans duïen la boca cosida. Val a dir que Pla no anava sol: l'acompanyaven Josep Maria de Sagarra, Carles Soldevila i altres la ploma dels quals hauria hagut de trencar-se o quedar desada esperant altres dies. Amb tot, aquests senyors van escriure en la llengua

imposada pel règim — i amb les limitacions imposades pel règim —, en el moment en què encara estava calenta la sang dels afusellats Carles Rahola o Carrasco i Formiguera o Lluís Companys o Joan Peiró o de milers de catalans a Catalunya i de no catalans a la resta de la Península.

L'imaginatiu Josep Pla, que té les seves condicions d'escriptor, per bé que no tantes com li atribuïen els seus panegiristes, ens deu, de totes maneres, un llibre: El bandarrisme dels anys triomfals. Hi podria fer desfilar no poca genteta, començant per ell mateix.

Algú argüirà que Josep Pla no ha acatat el règim. Tampoc no havia acatat la República, i ho prova el seu galdós Cambó. En aquest aspecte estava en el seu perfecte dret. No en tenia cap, però, de fer el gegant a l'hora en què Catalunya duïa la mordassa tot just avui afluiu d'un trau. A l'hora en què altres escriptors no tan «fecunds» es mantenen del tot correctes.

Perquè Pla ha fet tots els papers de l'auca, alguns provincians li han somiat fins i tot el premi Nòbel, la qual cosa es passa de comentar. Més modestos, altres provincians han pensat en la Real Academia Española. Bé és veritat que hi té cadira un tal Pemán, però tanmateix és massa la tranquil·litat d'un proposat que es permet totes les llibertats quan tradueix del català al castellà.

Amb tot, un català escrit amb

l'aproximada desimboltura que el castellà de Destino. Per bé que l'home sap enjadar-se quan algú li evita una ficada de peus. Així recordo que al setmanari L'Opinió, de Joan Casanelles, vam publicar un article tal com l'havia escrit el propietari del Mas Pla de Palafrugell, amb gran riallada de tot Catalunya. Però això passava el 1930.

Avui només ens pot fer riure si li pengem la creu d'Isabel la Católica que el seu amic Sagarra es va guanyar per haver passat també per on encara passa el senyor Josep Pla.

M. B.

La mort de l'Abat Aureli Escarré

Per la premsa diària, els nostres lectors es van assabentar al seu dia de la mort a Barcelona de l'abat de Montserrat dom Aureli Escarré.

Malgrat les precaucions preses per les autoritats de fet civils i militars, tant a Barcelona com al monestir de Montserrat, per milers els catalans i demòcrates residents a Catalunya van retre un sentit homenatge al monjo que s'atreu a plantar cara a la dictadura feixista del general Franco.

Amb motiu d'aquest traspàs, el Casal de Catalunya de París organitzà el dia 7 d'aquest una vetllada necrològica que aplegà un gran nombre de catalans i no catalans i durant la qual el monjo de Montserrat Agustí Vila-Abadal, íntim col·laborador de l'abat Escarré, enaltí la figura, el gest i el missatge del benedictí que ho pagà amb l'exil, però que ha volgut anar a morir a Catalunya.

POLITICA estava representada pel nostre amic Antonio Remis.

ELS 80 ANYS D'AMBROSI CARRION

Quan l'amic Ambrosi Carrion va apagar d'una bufada les vuit espelmes cadascuna de les quals representava deu anys de la seva vida, tot el menjador, a peu dret, esclatà en una sorollosa ovació iniciada pel president de la Generalitat, senyor Tarradellas.

Val a dir que poques vegades les ovacions foren tan merescudes com les del 10 de novembre a un home que s'aguanta dret com altes i dretes són les seves idees, la seva lluita, la seva conducta, el seu patriotisme. La seva fe en Catalunya i la República federal que farà des pobles hispànics una sardana de pobles i de repúbliques lliures que, parodiant Maragall, avançaran «donant-se les mans».

L'exemple del president del Casal de Catalunya de París constitueix un rotund desmentiment de la teoria d'origen franquista segons la qual la lluita per l'alliberament nacional i social dels nostres pobles és l'obra «exclusiva» de la joventut que resideix a l'interior de la pàtria presonera i escarnida.

Aquesta obra és la feina patriòtica i revolucionària de tots: homes i dones, joves i no tan joves, de l'Interior i de l'Exili i a despit de totes les situacions de fortuna i de coneixements, a despit de les nostres idees i creences religioses aquells que en tenen, i no hi fa res si són diverses i fins i tot oposades.

Així ho fa Carrion, carregat d'anys, però sempre jove i demostrant que la lluita, com l'amor, no té edat.

Poden estar orgullosos d'un home com aquest la seva esposa, els seus fills i els seus nets. I nosaltres els seus amics i companys d'un combat que acabarà triomfant perquè som potencialment més forts que tots els nostres terribles enemics.

BUZON

Ha ocurrido algo en treinta años

MAS de una vez hemos dicho que nos place por encima del elogio la crítica de cuanto escribimos. La de hoy es la del amigo que nos acusa de apartarnos del ideario de don Manuel Azanña. Olvida este amigo que don Manuel falleció en 1940 y que el mundo sufre las consecuencias de un conflicto armado que superó en pérdidas de vidas y de bienes al de 1914-1918. Olvida que si la salida de la primera guerra mundial se caracterizó por la instauración del socialismo en la sexta parte del planeta, con la segunda se fundaron las repúblicas populares que van de la diminuta Albania a la inmensa China. Olvida que el capitalismo mundial ha perdido mercados considerables en Europa y Asia, y que en Africa e Insulindia ha tenido que poner fin al régimen colonial, pese a que intenta suplantarlos por la dependencia económica, ayudándose de los pronunciamientos de ex sargentos que ascienden de la noche a la mañana a generales y a «pro-

videnciales salvadores» de las viejas colonias.

Ante las nuevas condiciones y la alterada relación de fuerzas económicas y políticas en lo que queda de mundo sujeto a la explotación del hombre por el hombre, ¿de qué nos acusa el amigo en cuestión a los treinta años de destierro y casi ventinueve de la muerte de Azanña?

¿No ha ocurrido nada en España, que, por perder, se ha quedado sin soberanía? ¿No es la explotación del trabajador español más acentuada que antes de 1936? ¿No han puesto nada sobre el tapete treinta años de cruel dictadura?

¿Van a ser las mismas que hace treinta años las soluciones propuestas para hacer de España una comunidad de hombres y de pueblos libres?

Medite sobre estas preguntas el amigo que pretende hallar contradicciones en lo que es honesta línea de conducta de un puñado de hombres que no han perdido el amor y la fe en los pueblos hispánicos. — P.

La responsabilidad de Gil Robles

Don Mariano Gramados, ilustre magistrado de la República española, comentó el mes de noviembre el libro de memorias del señor Gil Robles No fue posible la paz en términos que merecen divulgarse entre los republicanos y demócratas españoles.

De este artículo, publicado en la revista Ibérica, que dirige en Nueva York doña Victoria Kent, son, entre otros, los siguientes párrafos:

«Acabo de leer casi de un tirón las 800 páginas del libro que ha publicado don José María Gil Robles con el título «No posible la paz.»

«Trata Gil Robles de justificar y debo confesar que, por lo menos hasta cierto punto, lo logra, a mi modesto entender, su falta de participación «material» en el alzamiento insurreccional del 18 de julio de 1936. Echa la culpa, o si no la echa, la evidencia, sobre los hombros de sus «compañeros de viaje» los monárquicos españoles. Necesario será que tal aspecto lo ponga yo, más de manifiesto, en otro artículo, si la siempre acertada dirección de «Ibérica» me lo permite. También habré de precisar la falta de rigurosa fidelidad a la verdad de algunas de sus páginas, singularmente las que se refieren a los indultos de Pérez Farrás y González Peña, en cuya tramitación no deja bien parados ni al presidente de la República, don Niceto Alcalá-Zamora, ni al Tribunal Supremo, al cual pertenecía yo, con honor, en aquellos instantes...»

«El título No fue posible la paz no es, a mi juicio, plenamente acertado. Tal vez su título más adecuado hubiera sido Nadie quiso evitar la guerra. El señor Gil Robles no quiso, desde luego; el gobierno republicano no pudo, y además, no supo cómo hacerlo. Gil Robles, que sabía y conocía toda la conspiración monárquica, tal vez no la alentara, pero sí cuando menos, propició su éxito desde el ministerio de la Guerra...» «El ejército español, antes de la República era, si no en su totalidad, sí, cuando menos en un 90 por 100, esencia y fervorosamente monárquico. Las medidas de Azaña habían reducido esa peligrosísima fuerza de oposición a sus extremos límites.» «No era esta transformación — debo decirlo — de tipo comunista ni mucho menos, al servicio de Rusia. En España no había penetrado la Tercera Internacional. Las más importantes fuerzas obreras se alineaban en favor de la Segunda. Sabido es que, en España, hasta muy entrada la guerra, y ello por culpa de las democracias que, a través del Comité de No Intervención, precipitaron a la República en manos de Rusia, que era su única ayuda, no había, prácticamente, comunistas.» «Debe hacerse constar que la República no mantenía relaciones diplomáticas ni comerciales con la Unión Soviética, régimen que, hasta bien entrada la guerra no había sido reconocido por España.»

«Dice el señor Gil Robles (página 233) que al entrar en el ministerio de la Guerra «quería hacer un ejército fuerte que tuviera confianza en su propio poder y en los destinos de la Patria». ¿Para dar con él un golpe de Estado? «No», (asegura y así lo creo.)

«No; no trataba el señor Gil Robles de dar un golpe de Estado, como el de Cánovas, para el cual carecía de talla, sino de constituir un ejército que estuviera al servicio de su partido, sino de algo más vasto, o sea de un estado social anacrónico, es decir, de un régimen consolidador de todos los privilegios políticos, religiosos, económicos y sociales, o, lo que viene a ser igual, contrario a todo cuanto significaba la República. Su proyecto era colocar bajo la tutela del ejército los principios,

los privilegios y sistemas del régimen monárquico, eliminado por la opinión pública española en el gran plebiscito del 14 de abril de 1931, los cuales no podrían ser eficazmente defendidos más que bajo la presidencia del destituido rey Alfonso XIII.»

«Las expresiones del señor Gil Robles podría haberlas aceptado, sin discusión, cualquier general monárquico (Franco, Mola, Fanjul, Kindelán y tantos otros) de los que propiciaron el alzamiento del 18 de julio de 1936.»

«A la cabeza de la reorganización de «su» ejército, el que habría de ponerse «en contra del Estado traidor o descarriado», uno de cuyos puestos representativos ocupaba el señor Gil Robles y «asumir la representación de la voluntad nacional» que había llevado al propio señor Gil Robles al Parlamento, puso, en los puestos más sensibles del Ministerio de la Guerra, a todos los primates de la futura sublevación — al general Franco, al frente del Estado Mayor Central; al general Fanjul «hombre curtido en la lucha política» (página 235), al frente de la subsecretaría, y al general Goded «una figura de primer orden», al frente de la Inspección General y de la Dirección Aeronáutica. Al general Mola le otorgó la jefatura de las fuerzas de Marruecos; ascendió al generalato al entonces coronel José Enrique Varela; dejó disponible al general Miaja (quien más tarde habría de ser el héroe de la defensa de Madrid), eliminó de todo mando en la aviación a Hidalgo de Cisneros, Camacho, Pastor y Sandino; creó una comandancia militar en Asturias y se la encomendó al coronel Aranda...»

«En efecto, el 22 de julio de 1935, siendo ministro de la Guerra el señor Gil Robles, se desarrollaron en Riosa (Asturias) unas maniobras militares a las que asistieron el ministro — Gil Robles — y los generales Franco, Fanjul y Goded. El supuesto táctico era la toma de la ciudad de Oviedo. Dirigió la operación, con éxito, el coronel Aranda, bajo la mirada y con la aprobación de los otros tres estrategas (página 247). Lo mismo sucedió en las maniobras llevadas a cabo en Somosierra (a las cuales no asistió el ministro, dicho sea de paso) sobre el supuesto táctico de la toma de Madrid...»

«¿Era fascista el señor Gil Robles? No; es justo confesarlo. ¿Era hitleriano o nacional-socialista? Tampoco. Era sencillamente, anacrónico e inmovilista, y para serlo o para que lo fuera la coalición de derechas, CEDA, que representaba, le convenía un ejército monárquico y una monarquía anacrónica.»

«¿Fue posible la paz? Lo fue, porque, entre otras cosas, no había guerra. Había discrepancias ideológicas o personales, y, a lo sumo, deseo de rectificar la política seguida por determinado gobierno. En todos los países civilizados, las discrepancias se resumen mediante el diálogo, y aun la más profunda rectificación de una política gubernamental se logra por procedimientos democráticos. Lo que no hubo, por lo menos en el señor Gil Robles y las huestes que acudillaba, fue el fervoroso deseo de evitar la guerra.»

«Ahora ya sabemos que, mientras duren las actuales circunstancias, no es posible la paz en España.» (De los extractos de OPE.)

La carrera por la industrialización de España

SUS EFECTOS EN MADRID Y BARCELONA

El contrapeso de Madrid

Este mes de diciembre, el corresponsal de O.P.E. en Madrid ha condensado un largo estudio de don Joaquín Bordiu X. de Embún, gerente de la revista «Actualidad económica», del que extractamos lo siguiente:

«Hasta 1940, Barcelona-ciudad venía teniendo población superior a Madrid-capital. Desde dicha fecha, Madrid ha registrado un crecimiento galopante, convirtiéndose en un islote rodeado de vacío «dentro del cual la capital tiende al gigantismo». Si se mantuviera el ritmo de crecimiento que experimentó en el último quinquenio alcanzaría en 1980 su población los 5 587 000 habitantes.

Este crecimiento es fundamentalmente de la inmigración. En los cinco años, de 1962 a 1966, Madrid ha recibido 205 158 inmigrantes. Sin embargo, en 1966 esta corriente ha disminuido. Barcelona-ciudad (y esto no lo dice el articulista tiene 91 kilómetros cuadrados de superficie, en tanto que Madrid-capital 607. Por esto señala al artículo que ha de tenerse en cuenta que a Barcelona en su extrarradio inmediato llega un número de inmigrantes superior a los que recibe Madrid.

La atracción de la actualidad

Señala también el escritor la diferente procedencia de los inmigrantes a Barcelona y de los que llegan a Madrid. A Barcelona llegan gentes de Cataluña, levante, Andalucía, Aragón y hasta más gallegos que a Madrid. A Madrid llegan habitantes de Castilla la Nueva, Extremadura, Jaén, y Córdoba. «Madrid ha «vaciado» Castilla, mientras que Barcelona ha importado demográficamente hablando, a media España.» También afirma que quizá sea más favorable para Barcelona el que lleguen mayor número de analfabetos que a Madrid porque esto «a la larga puede ser un elemento nada despreciable

que le permita una más profunda asimilación de los inmigrantes.»

«Madrid atrae inmigrantes a causa de su capitalidad, de su propia y enorme capacidad de consumo... y de su relativamente reciente industrialización. Las dos primeras características hacen de Madrid la primera ciudad de España, en el sector «servicios». La industrialización es un fenómeno, según la revista, muy general: «por razones puramente estructurales —dice— los grandes núcleos de población... tienden a convertirse en grandes centros industriales.»

El empuje industrial de Barcelona

Barcelona, en cambio, crece esencialmente por su situación geográfica y su empuje industrial.

Lo que Madrid debe a su carácter de capitalidad puede estar representado de la manera más clara por el hecho de que los ingresos que perciben los clasificados como prestando servicios públicos en Madrid era, en 1964, en total 14,36 miles de millones de pesetas, y en Barcelona 4,43 miles de millones. En cambio, en «comercio y otros servicios comerciales (ahorro, banca, seguros, etc.)», las cifras correspondientes eran casi las mismas en Barcelona y en Madrid. Por otra parte, las grandes direcciones de los servicios públicos y las de las grandes empresas nacionales o nacionalizadas (Banca, Monopolios, etc.) tienen su residencia en Madrid. En el mismo año se puede ver que las personas que se ocupan en servicios tienen en Barcelona un ingreso anual por cabeza, en aquel año, inferior en un 10 por ciento al de Madrid.»

Bordiu explica que pudiera muy bien suceder que en un futuro inmediato Barcelona vaya teniendo un empuje demográfico superior al de Madrid. De todos modos, el articulista piensa que Madrid se juega el porvenir en «la puesta en marcha de la nueva aventura industrial.»

Las perspectivas mercantiles de Madrid

Sobre estas perspectivas, el estudio recoge las apreciaciones de Rafael Pavón, vicesecretario de la Cámara de Industria de Madrid, según el cual «la localización de Madrid en el centro de la Península ibérica es una razón de gran importancia para atender desde él a todos los mercados nacionales. Madrid es a su vez el centro neurálgico de todos los sistemas de transporte terrestre; en él se centralizan no solamente los servicios públicos de la Administración, sino todos los demás servicios de importancia para la industria, excepción hecha de los transportes marítimos. La Banca, las Embajadas y las oficinas comerciales extranjeras, las compañías de Seguros, etc., tienen su sede en la capital de España.»

A lo que observa Bordiu: «...Las condiciones apuntadas por Pavón presentan un panorama brillante, que, en todo caso, parece servir de estímulo más al comercio que a la industria.»

Estudiando las condiciones que se presentan a Madrid y a Barcelona para su engrandecimiento, el señor Bordiu, recoge el testimonio del secretario de la Cámara de Comercio de Madrid, para el cual «no cabe pensar en una vocación o especialización de Madrid en el comercio exterior» y esta falla «nos enseña una cierta debilidad de la vocación y mentalidad mercantil» el cual «se mantiene en los estadios primarios del comercio interior (detalle y mayor)».

También transcribe de las observaciones del mismo secretario un párrafo que considera funda-

mental: «Recordando las dificultades y costes de los transportes interiores y sin olvidar las experiencias de similares estadios económicos de nuestra Historia, parece lícito pensar que no es previsible la continuidad progresista de Madrid.»

El articulista comenta. «¿Cómo pensar que las mercancías manufacturadas de Bilbao o Barcelona van a ir a Sevilla pasando por Madrid, con largo y costoso transporte, si en sus puertos tendrían mercados mucho más densos y ricos que el solitario y alejado gran islote madrileño? ¿Cómo no prever una más estrecha vinculación económica del Sur bético con las posibilidades del vecino Continente, la reviviscencia de la tradicional relación de la orla cantábrica con los países europeos?»

El «boom» de Barcelona

La última parte del estudio comienza con el subtítulo «El «boom» de Barcelona». El autor no quiere silenciar que Barcelona y su provincia tienen problemas enormes de estructuración y rentabilidad industrial. «Pero —escribe— los factores naturales entre los cuales no olvida el estrecho contacto con la principal corriente turística que se dirige a nuestro país (alusión no sólo a la Costa Brava sino a todo el Levante y sureste peninsular) juegan «cara al futuro, un papel muy positivo para la Ciudad Condal.»

«Los índices parciales que figuran en el estudio presentan aspectos favorables para una u otra de las dos urbes según los casos. Algunos de los datos resultan un poco rezagados y, por ejemplo, la población calculada en 1967 no es ya la que trae el estudio de Bordiu. Según la última estadística, la provincia de Barcelona tendría una población calculada de 3 371 575 habitantes y la de Madrid 3 150 380.

Los datos fundamentales los reserva el trabajo comentado para el crecimiento de la producción industrial. «... De hecho —afirma en resumen— mientras que el crecimiento de la industria catalana se ha producido desde hace muchos años a un nivel más rápido que el de la media española, la producción industrial madrileña ha venido registrando desde 1962 un ritmo de crecimiento claro y progresivamente menor de año en año.»

Línea descendente del crecimiento industrial de Madrid

Según la Cámara de Industria de Madrid el crecimiento indus-

trial madrileño de 15,27 por ciento en 1962, bajó, al 6,2 el año 1965, y al 4,5 en 1966. A partir de este cuadro, el estudio termina diciendo: «La línea descendente que muestra el crecimiento de la producción industrial madrileña en los últimos años es tan clara, tan constante y tan marcada que no puede atribuirse solamente a la crisis general que atraviesa la industria española después del período de desarrollo acelerado que siguió al Plan de Estabilización. Algunos sectores de la industria madrileña se están agostando literalmente y otros permanecen en un prolongado estancamiento.

«Aunque parezca paradójico, Madrid, que necesita de importantes inversiones estatales en infraestructura, no precisa de un especial esfuerzo por parte del Estado en lo que a industria se refiere. Sobre todo, antes de realizar nuevos proyectos industriales en la capital y sus alrededores, la Administración debería valorar un poco más los factores económicos y un poco menos los factores políticos.

«A nuestro juicio, ni sociológicamente, ni políticamente, ni tampoco desde un punto de vista económico estricto conviene al conjunto español la desaparición o minimización de Madrid como un pilar importante de la economía española. Dentro del «triángulo industrial» que se apoya sobre Barcelona, Madrid y el País Vasco, la capital tiene entre otras ventajas la de evitar que el proceso migratorio y el vaciamiento del interior de España sea menos (sic) violento. Sociológicamente —aparte los abusos del centralismo— Madrid constituye un contrapeso frente a las otras dos zonas que, en definitiva, si cumpliera su papel podría evitar una polarización excesiva en perjuicio del resto de España. Lo que ahora ocurre, sin embargo, es que actualmente Madrid contribuye a ella a causa de su enorme potencia de absorción en todos los campos: político, cultural, artístico, social, económico, etc.»

«De hecho, y por hoy, las zonas de España más atrasadas en todos los aspectos han encontrado en Madrid a un mal defensor.»

NUESTROS PRINCIPIOS

La ocupación de la República Socialista Checoslovaca

EN el número anterior fijábamos nuestra actitud contra la ocupación del territorio de la República socialista checoslovaca por las fuerzas militares del Pacto de Varsovia sin que ningún órgano político o de Estado de los pueblos de Checoslovaquia las hubiese llamado.

Nuestra actitud era y es consecuente con nuestros principios de respeto a la independencia de los países y a la soberanía de los pueblos sin limitación alguna; favorable a que todos los conflictos o los simples desacuerdos internacionales presentes o eventuales sean resueltos por vía de negociación; a que se excluya todo recurso a la acción o a la amenaza de acción militar, de terrorismo y de intimidación. Y ello, a pesar —mejor diríamos con doble razón— de que en este caso se trata de que las fuerzas ocupantes pertenecen a países socialistas, equivalentes, en cuanto a régimen, al país ocupado y miembro del Pacto que se invoca. Con lo que, de llegar a estabilizarse esa ocupación, se habría creado un precedente grave para la idea del socialismo: una contradicción que equipararía el sistema socialista al sistema capitalista al imponer la arbitrariedad por medio de la ley de la fuerza, por encima del Derecho y la ley de la razón.

Y conste que nuestra protesta por la ocupación militar de un país socialista que no amenazaba a nadie, que cumplía fielmente con sus deberes internacionalistas, que adoptaba las medidas adecuadas para poner a sus pueblos en el camino de la construcción del socialismo, no significa, ni de lejos ni de cerca, hostilidad contra los países ocupantes; entendemos que la causa del socialismo, con su inevitable y necesaria variedad de concepciones y de realidades, es una e indivisible; como lo es la causa de la democracia y de la paz; entendemos, por consiguiente, que el protestar ante una acción injusta es el cumplimiento de un deber de solidaridad para con la víctima y, objetivamente, de defensa de todo sistema socialista.

No es, pues, según nuestro entender, con silencios convencionales o con silencios culpables ante la violación de unos principios como será reparado el atropello cometido contra la Checoslovaquia socialista, puesto que está demostrado que el silencio es el mejor aliado del autor o de los autores de una injusticia; el silencio puede llegar a parecer tácita aceptación de una injusticia, bien poco eficaz para llegar a obtener reparación del daño cometido, rectificación de una conducta errónea y restablecer los principios en el terreno que les es propio.

Lejos de nuestro ánimo el criticar el silencio relativo actual de los dirigentes y de los pueblos de Checoslovaquia. Hasta este momento han demostrado su integridad patriótica y su fidelidad al socialismo, puesto que, afrontando todos los peligros, imprimieron al país el rumbo del socialismo democrático que había de acabar con los estragos del burocratismo. Como todo cambio de rumbo, éste también había de producir ciertas sacudidas, ciertos «bandazos» que a ciertos «críticos» les hizo «temer» por la vida del socialismo en Checoslovaquia; «críticos» autoerigidos en monopolizadores ideológicos, que si hoy se manifiestan tan exigentes que se consideran «obligados» a una intervención militar, fueron capaces de guardar silencio por espacio de veinte años durante los cuales presenciaron toda clase de atropellos a la legalidad socialista precisamente. Veinte años de arbitrariedad susceptibles de engendrar elementos de contrarrevolución a los cuales puso fin precisamente el cambio de rumbo operado en enero de 1968.

Desde luego, la realidad ha demostrado que el «peligro» de contrarrevolución en Checoslovaquia el mes de agosto ha sido imaginario.

Y la causa de la democracia y del socialismo rehúsa las imaginaciones.

E. M.

NECROLOGICAS

RAMON MENENDEZ PIDAL

El día 14 de noviembre falleció en Madrid el eminente humanista don Ramón Menéndez Pidal. Este ilustre español era director de la Academia de la Lengua, y aunque vivía en España, siempre se distinguió por su afección al sentimiento liberal y humano de la vida. Era un eminente filólogo, que dedicó muchos de sus estudios a las lenguas medievales e investigador literario e histórico. Además de sus muchos títulos era *doctor honoris causa* de las más célebres universidades del mundo.

Don Ramón Menéndez Pidal falleció a los 99 años cuando sólo le faltaban cuatro meses para cumplir los cien.

POLITICA lamenta la muerte del señor Menéndez Pidal como una de las mayores pérdidas nacionales.

FERMIN BOTELLA PEREZ

El día 9 de octubre falleció en París el consecuente republicano don Fermín Botella Pérez. Natural de Alicante, con sus hermanos Juan y Alvaro, publicó *El Luchador*, que fue un brillante paladín para la proclamación de la República de Abril y después un baluarte para defenderla.

La desaparición de este gran republicano causa hondo dolor en POLITICA, que expresa su sentimiento a su viuda y familiares.

MARIA LUISA ARAUZ

De México nos llega la noticia del fallecimiento de doña María Luisa Arauz, hermana del que fue ministro de la República en el exilio y entrañable amigo nuestro, don Eugenio. Enviamos al doctor Arauz y a sus familiares nuestro más sentido pésame.

Por culpa de Don Dinero...

... No podemos salir cuando queremos ni publicar las páginas que convenía.

Así envejece más de un trabajo recibido. Tal es el caso de la Carta Abierta del amigo Bartolomé Torné a don Aureli Escarré, abad de Montserrat, fallecido el mes de octubre.

Lo mismo ocurre con la correspondencia del valiente Padre Vázquez, que escribe desde Madrid.

Y otros y otros trabajos sobre temas de actualidad o como este llamamiento de la Liga de Mutilados para ayudar al Aguiñado de 1968 «susceptible de amortiguar las tristezas de un largo destierro.

Aunque tarde, nuestros mutilados e inválidos agradecerán cuantos envíos de les puedan inscribir un nombre de Ricardo de la Fuente, 14 bis, Av. Ver-cruysey, 93-Bagnolet, C.C.P. Paris 13 674-28.

LIBROS * LIBROS * LIBROS * LIBROS

Un hombre en la calle

por V. BOTELLA PASTOR

EN un número anterior de POLITICA dimos cuenta de la publicación de Los encartelados y de los propósitos de su autor, Gonzalo Arias, G. A. dijimos entonces. La referencia publicada me valió comentarios de algunos lectores. Los había para todos los gustos. «Es una quirotada.» «Eso es no conocer a los españoles de hoy... Les tiene todo sin cuidado.» «Es un modo de hacer propaganda de su libro», y otras lindezas por el estilo. Es de suponer pues que, pese a los buenos propósitos de Los encartelados, había lectores que consideraron el libro de un modo más bien negativo.

Ahora bien, cuando afirmé a cuantos así me hablaron que la ficción iba a convertirse en realidad, y que el autor iba a pasar del dicho al hecho haciendo para ello sacrificios económicos, familiares y personales extraordinarios, el semblante de mis interlocutores cambiaba, asumía gravedad y sus palabras eran muy otras y todas de admiración y de respeto para un gesto lleno de hombría y valor cívico excepcionales en la España de dentro y de fuera de hoy.

Supongo que nadie lo ignora: la prensa de muchos países dio cuenta del hecho, por cierto con gran elogio y destacándolo especialmente. G. Arias salió el día 20 de octubre, tal como prometiera en su obra, por una calle de Madrid, la calle de la Princesa, con un cartel en que decía textualmente: «En nombre del pueblo español (deseoso de seguir el ejemplo cívico de los guineanos) pido respetuosamente que se convoquen elecciones libres a la Jefatura del Estado». Y a los lados del cartel, de arriba abajo, figuraban dos inscripciones de «No violencia».

Con este cartel anduvo por la calle de la Princesa hasta que fue detenido por la policía. Esa misma mañana fue también arrestado Félix Villameriel, cuyo cartel se limitaba a decir «No violencia».

La prensa de España se refirió también al hecho, pero ¿de qué manera! «Dos hombres intentaron pasearse por Madrid con carteles de carácter político ilegal.» En la reseña no se decía una palabra sobre lo que G. Arias pedía, porque ¿cómo puede ser ilegal que se pidan respetuosamente elecciones libres para la Jefatura del Estado en un año en que precisamente se promueven y ponen de relieve los derechos humanos hasta en la propia España?

Claro que allí los derechos humanos se festejan con cinismo dictatorial, encarcelando y torturando a un sin fin de ciudadanos — me refiero especialmente al País Vasco — por el simple hecho de pedir que se apliquen esos mismos derechos. La Comisión nombrada en España para conmemorar el XX Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos los ha conmemorado a su manera, de mentirijillas, sobre el papel, en discursos a puerta cerrada, en palabras que se llevará el viento sin que las oigan o lean el pueblo y los que pueblan las cárceles por querer convertir esas palabras, que se explotarán con desfachatez espectacular, en obra viva donde no son más que letra muerta.

Para hacer más grave el «delito» de G. Arias le achacan — gran honor para nosotros — que «la campaña de publicidad para este acto — su salida por Madrid — había tenido como marco diversas publicaciones editadas en el exterior por exiliados españoles. ¿Cómo no, si son los únicos periódicos, revistas y libros españoles que dicen lo que en España no se puede decir — porque no quieren que se sepa — y que lo seguirán diciendo mientras haya necesidad de que se diga?»

Y a F. Villameriel, ¿por qué le encarcelaron? ¿Qué delito es en España decir no a la violencia? Supongo yo que como el régimen es violencia pura desde su engendro y nacimiento, merced a la dialéctica de los puños y de las pistolas, hasta el día de hoy, en que los ciudadanos más dignos están en la cárcel o en el exilio,

pasando por los años de venganza y terror a los de la cacareada «liberalización», que se tradujo en una nueva ola de medidas de represión, es lógico, digo, que todo cuanto se oponga a la violencia y la niegue se considere como un atentado contra la seguridad del régimen, que por algo conquistó el poder gracias a la guerra, la sangre vertida y las muertes prodigadas, y que sólo por la violencia es capaz de sostenerse.

Dice uno de los periódicos españoles que comentamos: «El impacto público de su actitud — la de Arias — fue prácticamente nulo.» ¿Por qué silenciar entonces el texto del cartel? Sencillamente, porque en definitiva era un argumento contundente, porque no hubiera dejado de provocar al menos la reacción que nos refiere un periódico norteamericano — el Herald Tribune, de Nueva York —, la de una señora elegante que al presenciar el arresto de G. Arias dijo en voz más bien alta: «Le detienen porque pide elecciones libres.»

Por eso no reprodujeron el cartel, porque toda España se hubiera enterado de que alguien había salido a la calle con valor cívico ejemplar para pedir dignamente a convocatoria de elecciones libres, y el ejemplo podría ser contagioso pues son muchos los españoles que están deseando lo mismo y algún día se decidirán a pedirlo públicamente en la forma en que la coyuntura política se lo permita o se lo haga pedir.

Prueba de ello lo tenemos en un manifiesto reciente de los estudiantes españoles y que se titula: «Lo que queremos los estudiantes.» Es un verdadero programa de rehabilitación nacional, lleno de generosidad juvenil, de ilusiones y de esperanzas, de fe en el porvenir. Entre otras cosas de enjundia se dice en él: «Queremos una España viva, con libertad y ley... Frente al dinero, las armas y la burocracia, impondremos la iniciativa, la ley, el conocimiento y la libertad... Queremos vivir con derechos, ley, garantías y libertades... reintegrando a la totalidad de los españoles el patrimonio que les corresponde y la soberanía de que han sido privados.»

Aún es pronto para pronunciarse sobre la eficacia política de la actitud de G. Arias, pero hoy por hoy para mí tiene un gran significado y alcance. En el campo internacional ha tenido una repercusión verdaderamente excepcional. A mi modo de ver es el único libro español que apenas publicado se ha traducido inmediatamente a idiomas de naciones muy dispares. Hay una edición francesa y otra inglesa. Hasta ahora han llegado peticiones de traducción de Suecia, Holanda y el Japón, que yo sepa. Ello, unido a las noticias aparecidas en la prensa internacional, significa que prácticamente ha vuelto a hablarse en todas partes de la triste situación del pueblo español.

Con un libro en la mano

por Luis CAPDEVILA

Llamo a la puerta de POLITICA:

Tan, tan, tan.
— ¿Quién es?
— Un refugiado de tercera, amigo de los libros y de la libertad.
— Entra. ¿Vienes solo?
— No. Me acompaña un amigo.
Y les muestro un libro que tengo en la mano.

Este libro está impreso en la «Galerie d'Art du Domaine de l'Espalion» y lo edita el «Grupo de los Amigos del Padre Llorens». ¿En qué lugar? «En el exilio». ¿Fecha de la publicación? Simplemente, elocuentemente: 1968, o sea casi a los treinta años de exilio. Este libro se titula *La Iglesia contra la República española* y su autor es un sacerdote: el Padre Josep Maria Llorens. El Padre Josep Maria Llorens ha tenido la mala suerte de ser catalán. De haber sido inglés, alemán, húngaro, checo, italiano o francés, su libro estaría traducido a todas las lenguas cultas y sería leído con apasionado interés en el mundo entero, como lo ha sido, por ejemplo, *Der Stellvertreter*, del alemán Rolf Hochhuth, que pone, como el sacerdote catalán, al papa Pío XII — yo le llamé el general Pacelli — en la picota.

Pregunto a los compañeros de POLITICA:

— ¿Me queréis con vosotros?
— Naturalmente.
— Pues abriré el fuego con un comentario al libro del Padre Llorens.

Digo «abrir el fuego» porque el escritor que, dicho sea sin demagogia alguna, escribe para el pueblo, debe considerarse combatiente y esgrimir la pluma con el limpio coraje que otros emplearían esgrimiendo una pistola o manipulando una ametralladora en las trincheras. ¿Qué papel, si no, sería el nuestro en el destierro? ¿Qué haríamos en el destierro que, para los hombres con vergüenza, es-

critores o no, debe ser combatido de todas las horas y todos los días? —

Este libro del Padre Llorens, este libro magnífico, digno y valiente, se había editado antes en catalán, (1).

La edición catalana se agotó. No tan pronto como era de desear, pero se agotó. La castellana, si en Francia y en América quedan todavía refugiados españoles dignos de tal nombre, tiene que agotarse también. ¿Por qué *Euzko Deya* u O. P. E. no se ha dignado dar voces, con ira paulina, con ira cristiana y fecunda, clamando: «Leed este libro los que amáis a Cristo?» ¿Será, aunque me resisto a creerlo, que también, como le ocurrió al noble manchego, «con la Iglesia hemos topado»? ¿Será que los que redactan *Euzko Deya* o editan el Boletín de la O. P. E. no se han fijado en la faja que lleva el libro? Léanla. Vale la pena. Dice así: «Resignarse ante la injusticia sin protestar contra ella, sin luchar, no es digno de un hombre ni de un cristiano.» Y firma: el cardenal Saliège.)

Los refugiados españoles tienen el deber de leer este libro y propagarlo. Deber que no puede eludirse por cobardía ni por frivolidad. Deber que hay que cumplir por dignidad de españoles y de antifascistas. La prensa del exilio tiene el deber — así como suena: el deber — de comentar la aparición del formidable «*L'accuse*» que es este libro. Que yo sepa, dicho sea con todo respeto, ninguno de nuestros personajes — pues los refugiados españoles no carecemos de nada: ni, afortunadamente, de personajes — ha dedicado, a pesar de su insobornable y ferviente republicanismo, una sola línea al libro que tantas merece, Ministros del Gobierno de la República,

(1) Joan Comas: *L'Església contra la República espanyola*, Imp. Régionale. Toulouse. Sin fecha.

La tea de la locura

MAL aconsejados por algún provocador, en Praga ciertos estudiantes quemaron el día de la fiesta nacional más de una bandera soviética...

Lamentable y estúpido proceder éste, por cuanto bajo los pliegues de esta bandera las tropas soviéticas ayudaron a liberar en 1945 la nación resucitada por Masarik en 1918. Sin la bandera roja de la Unión Soviética, los checos, los eslovacos y todos los europeos gemiríamos bajo las botas de los jenízaros del imperio de los mil años soñados por el paranoico llamado Adolf Hitler.

Vale la pena recordarlo. Aunque con este mismo pabellón Breznev haya puesto en marcha los carros de asalto que ocupan todavía contra todo derecho los territorios de Bohemia, Moravia y Eslovaquia.

Y lo dicho vale con respecto a la bandera de los Estados Unidos de América del Norte, pese a que con ella la «United Fruit» haga y deshaga en Centroamérica y que otros monopolios impongan su ley en todo el continente y más allá de las tres Américas, sin excluir ninguna isla. O que sea el pabellón bajo el cual navegan las poderosas flotas del Tío Sam. O el del Pentágono que por marear marea también a los españoles y les expone a no pequeño peligro.

Pues una cosa debe quedar clara: si bien con las estrellas blancas sobre fondo azul y las listas rojas sobre el blanco los capitalistas estadounidenses usan y abusan de esta bandera, no es menos cierto que con su predecadora Washington inició la Revolución política en el continente americano. Y que esta bandera fue después la de Lincoln y más cerca de nosotros la de Wilson, de Roosevelt, de los dos Kennedy, del pastor King, la de los negros que en Estados Unidos suman el diez por ciento de su población y libran ruda batalla por una causa progresiva.

Los incendiarios de banderas harán bien en guardar sus teas para otras mejores ocasiones, pondrán en ello no menos cuidado que los incendiarios de iglesias que hieren respetables sentimientos, sin provecho alguno para las causas verdaderamente revolucionarias.

ex diputados, como Fernando Valleria, Ventura Gassol, Carles Pi i Sunyer, han publicado libros y son conocidos en el mundo de la literatura; otros han colaborado en la prensa del destierro. Unos y otros están obligados — así como suena: obligados, pues los dirigentes tienen muchos más deberes que los dirigidos — a no silenciar el libro, uno de los más dignos que ha producido nuestra guerra, del que fue patriota ejemplar, sacerdote sin tacha y refugiado de dignidad incomparable.

Comentar la vida del libro es también hacer política — más bella y fructífera que la electorera — y hacer patria. Comentar la vida del libro ha sido siempre para mí una empresa que llevé a cabo con todo fervor y a la que siempre he sido fiel. Comentarla en el exilio me parece deber inexcusable. He dicho y repetido infinitas veces que en los hogares donde he visto pocos o muchos libros he supuesto que los habitantes gente buena. Y nunca me equivoqué.

— Lee — les he dicho a mis amigos.

Se disculpaban:
— No me queda tiempo.
— Mentira. Olvidas el que pierdes en la taberna.
— No tengo dinero.
— Mentira, pues lo tienes para el aperitivo.

Una aclaración, que es la siguiente: no soy, afortunadamente, un moralista cascarrabias, agrio e intrasigente. De acuerdo con el querido Nicolás Guillén, me parece bien que el hombre entre en la taberna para beberse una copa con los amigos, pero me parece mal, muy mal, rematadamente mal, que se pase el día en la taberna. La taberna, sí: pero alternándola con el buen teatro y la buena lectura. Lo cortés no quita lo valiente. La casa del hombre cabal, del hombre que lo es de veras y no de mentirijillas, tiene que estar abierta al libro. Sobre todo cuando se trata del hombre desterrado. Sobre todo cuando el libro le habla de la tierra perdida y de porqué la perdió, como en *La Iglesia contra la República española*. (1).

Tú, refugiado catalán, si no leíste esta obra en la edición catalana, léela en la castellana. Leer — y escribir — en castellano no es ser traidor a Cataluña. En castellano escribieron, cuando lo creyeron necesario, Maragall, Gabriel Alomar, «Gaziel», que fueron catalanes en los que se honra Cataluña. No hay que confundir el patriotismo con el patriotismo infundido y, muchas veces, reaccionario. Lo que únicamente puede separarnos del hombre es su manera de pensar y sentir, no el hecho de haber nacido en un lugar donde no nacimos nosotros. Y en el exilio, que debiera ser escuela de dignidad y hombría, de sacrificio y fidelidad, el pensar y el sentir de todos los exiliados — catalanes, castellanos, vascos, asturianos, andaluces, gallegos, etc. — debe tender a un mismo y único ideal: la libertad de la tierra perdida, de nuestra pobre tierra sumida en la noche desde aquel infausto febrero de 1939, pero en la que, según parece, está ya amaneciendo.

Procuramos que no amanezca sin nosotros.

(1) En venta en esta Administración. Precio: 22 francos.